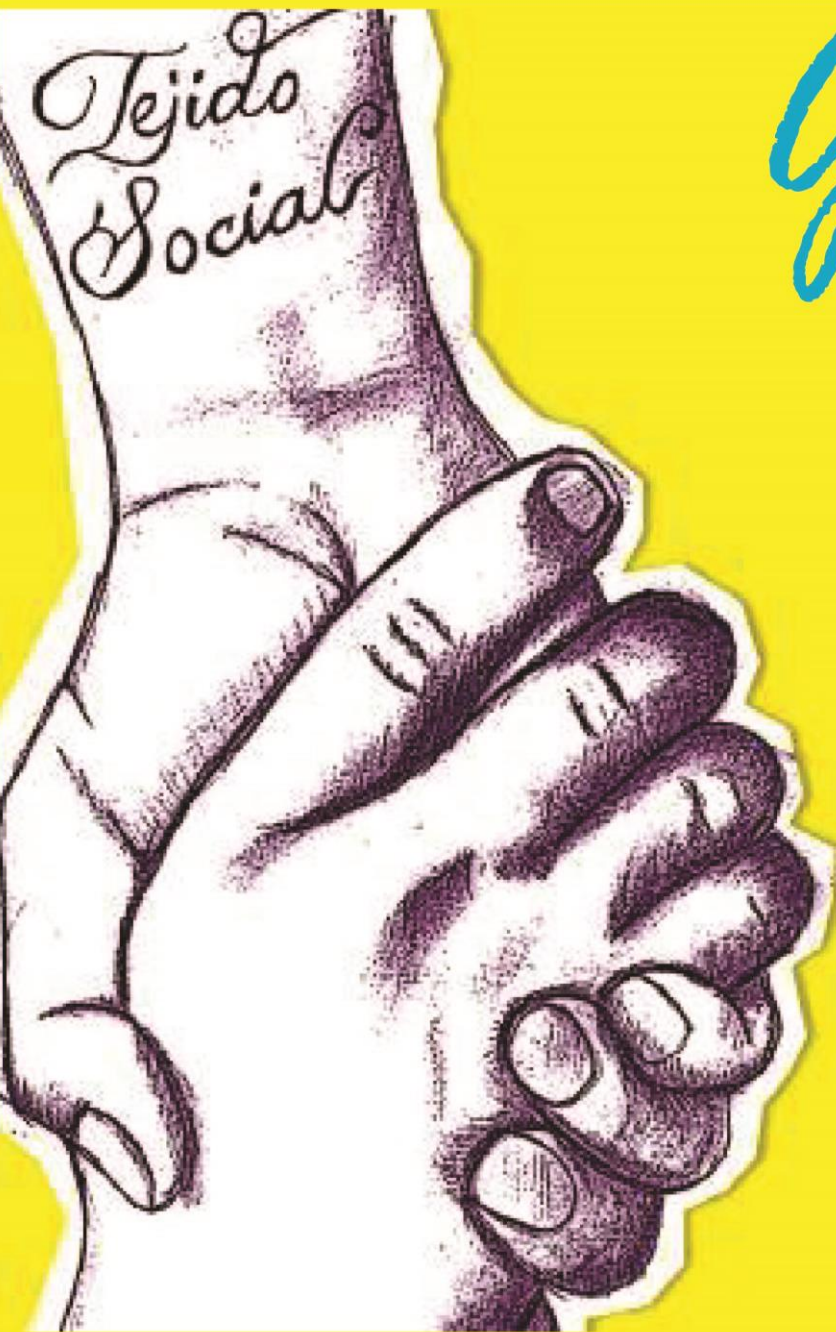
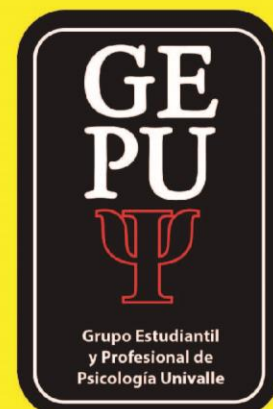


REVISTA DE PSICOLOGÍA

GEPU



GRUPO ESTUDIANTIL
Y PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA
UNIVALLE



VOLUMEN
42
NUMERO

DICIEMBRE, 2013



REVISTA DE PSICOLOGÍA GEPU
Vol. 4 No. 2 – Diciembre de 2013
ISSN 2145-6569



Editora

Luz Adriana Rodríguez Vergara
larovr@gmail.com

COMITÉ EDITORIAL

Andrey Velásquez Fernández
Red Unidos - ANSPE

Nataly Chacon Morales
GEPU

Rosa Marínela Chaves
Universidad del Valle

Juan Fernando Rosero Gil
CEUV

Natciely Morales Ocampo
GEPU

Wilson Lozano Medina
Círculo Social del Self

Luz Stephania Trejos
Universidad del Valle

German Perdomo
Universidad del Valle

Angela Cano
Universidad del Valle

Sheila Gomez
GEPU

CONSULTORES NACIONALES

Leonel Valencia Legarda
Universidad San Buenaventura

Jorge Alexander Daza
Universidad Católica de Pereira

Andrés de Bedout Hoyos
Universidad San Buenaventura

Ximena Ortega Delgado
Universidad Mariana

Daniel Hurtado Cano
Universidad Manuela Beltrán

CONSULTORES INTERNACIONALES

Marcela Alejandra Parra
Universidad Autónoma de Barcelona

Blanca Hurtado Caceda
Universidad Alas Peruanas

María Amparo Miranda Salazar
Universidad del Valle de México

Adriana Savio Corvino
Universidad de la República

Hilda Janett Caquias
Escuela de Medicina de Ponce

COORDINADORES DE DISTRIBUCION

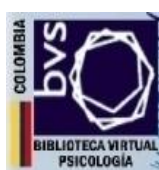
Margarita Ojeda
Asociación Paraguaya de Neuropsicología

Mario Rosero Ordoñez
Universidad Mariana

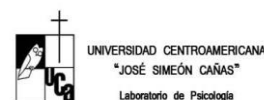
Nora Couso
Área de Medición Educativa Provincia del
Chubut de Argentina

Pablo Antonio Vásquez
Corporación para la Intervención Neuropsicopedagógica
y la Salud Mental

INDEXACIONES



AUSPICIADORES



Agradecimientos especiales en este número a la Asistentes Editorial Adriana Narvaez Aguilar. La **Revista de Psicología GEPU** es publicada por el Grupo Estudiantil y Profesional de Psicología Univalle, 5 piso, Edificio 385, Ciudadela Universitaria Meléndez, Universidad del Valle, Santiago de Cali, Colombia. Los artículos son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión del Grupo Estudiantil y Profesional de Psicología Univalle.

Hecho en Colombia - Sudamérica.

Safe Creative Código 1405080824994

Revista de Psicología GEPU Vol. 4 No. 2 by Grupo Estudiantil y Profesional de Psicología Univalle is licensed under a Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported License. Creado a partir de la obra en <http://revistadepsicologiagepu.es.tl/Vol-4-No-2.htm>



REVISTA DE PSICOLOGÍA GEPU 4 (2)

Pág.

Editorial.....	05
Artículos de Investigación Científica.....	08
Intervención Psicosocial con Víctimas. Reconstrucción del Tejido Social con Víctimas de Violencia Sociopolítica en el Magdalena Medio.....	09
<i>Camilo Andrés Moreno Becerra & Fanny Mojica Cardozo / Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia</i>	
Acciones para Fortalecer la Labor de Prevención Social en Comunidades del Municipio Jesús Menéndez.....	30
<i>Aliek Méndez Bordón, Aramis Rivas Diéguez, Marlene Goytisolo Andreu & Yezenia Romayo Cano / Filial Universitaria Municipal "Jesús Menéndez", Dirección Municipal de Trabajo y Seguridad Social "Jesús Menéndez" & Universidad Vladimir I. Lenin Las Tunas.</i>	
Modelos Eco-psico-socio-culturales Predictivos de Violencia en la Pareja.....	44
<i>José Moral de la Rubia, Fuensanta López Rosales, Rolando Díaz Loving & Yessica Ivet Cienfuegos Martínez / Universidad Autónoma de Nuevo León & Universidad Nacional Autónoma de México</i>	
Narrativas del Amor de Pareja en una Muestra Multicultural: Un Estudio Exploratorio.....	74
<i>Sofía de la Puerta & Pablo Fossa / Universidad del Desarrollo</i>	
Desempeño de Pacientes Homosexuales con Virus de Inmunodeficiencia Humana en Dos Tareas de Rotación Mental.....	99
<i>Julio Penagos Corzo & Mariana Partida / Universidad de las Américas Puebla</i>	
Diseño y Validación de la Escala Multidimensional de Autoconsciencia (EMDA) en Población Mexicana	110
<i>Lilia Mestas Hernández & Judith Salvador Cruz / Universidad Nacional Autónoma de México</i>	
Evidência Psicométrica da Estrutura Fatorial do Inventário de Busca de Sensação em Jovens Brasileiros	125
<i>Nilton Soares Formiga & Felipe Medeiros / Faculdade Mauricio De Nassau</i>	
Artículos de Reflexión derivados de una Investigación.....	133
Familias en Riesgo de Duelo Complicado en Bogota.....	134
<i>Paulo Daniel Acero Rodríguez / Universidad Manuela Beltrán</i>	
Artículos Teóricos.....	141
Psicoterapia y Acompañamiento: Un Análisis Conceptual desde el Humanismo y la Teoría de la Autodeterminación.....	142
<i>Juan Alberto Vargas Téllez & Leonardo Martín Dorony Saturno / Universidad De La Salle Bajío</i>	
La Enseñanza de la Lectura y la Escritura, en Lengua Castellana, a partir de la Argumentación Oral sobre Situaciones Cotidianas Escolares.....	154
<i>John Patri Colimba Quilindo / Universidad del Cauca</i>	
Erotismo en la Sexualidad.....	163
<i>Luis Carlos Rosero García, Victor Hugo Rosero Arcos / Universidad Mariana</i>	
Las Concepciones del Aprendizaje.....	174
<i>María González López / Universidad de Granada</i>	
Notas de Interés	179



Tejido
Social

Editorial

Editorial

Por: Luz Adriana Rodriguez Vergara

Editora Revista de Psicología GEPU / Colombia

En esta oportunidad tengo el honor de presentar por primera vez un número de la Revista de Psicología GEPU. Gracias al apoyo del Comité Editorial y sobre todo del (ex)editor Andrey Velasquez el número que les traemos hoy con algunos meses de retraso, representa un paso más en la constitución de la propuesta colectiva que como GEPU desarrollamos.

La Revista como parte de un proceso de construcción social del Grupo Estudiantil y Profesional de Psicología de la Universidad del Valle, se ha caracterizado por ser un producto de la autogestión y el trabajo de un conjunto de personas que han participado y participan en el GEPU.

Como proceso editorial y social, la revista se proyecta como una iniciativa que se nutre de diversos conocimientos y saberes que emergen de experiencias comunitarias, reflexiones sobre experiencias investigativas y otro tipo de escritos que enriquecen la propuesta académica y editorial de la revista.

Como parte del Grupo Estudiantil y Profesional de Psicología Univalle y del Comité editorial de la Revista de Psicología GEPU me alegra encontrar espacios como el del Congreso Latinoamericano de Estudiantes de Psicología - COLAEPSI 2014 - realizado en Bogotá que permitió conocer diversas propuestas de publicaciones estudiantiles, que con creatividad, calidad y compromiso permiten la expresión de los actores que confluyen en la academia, especialmente los estudiantes.

Comprometidos con este tipo de iniciativas y prestos a cumplir las responsabilidades adquiridas en el Congreso, este año queremos dar inicio a la Red Latinoamericana de Publicaciones Estudiantiles de Psicología. La Red es una iniciativa que surge de diversas voces con la intención de crear un espacio de diálogo e intercambio entre las diversas iniciativas que se presentan en Latinoamérica a nivel de las Publicaciones estudiantiles. Por sus características iniciales la Red se proyecta como un espacio social del que esperamos tod@s los interesad@s puedan participar.

Otra de las actividades que podrán participar como lectores, es el numero de estamos preparando con las ponencias presentadas en el III Encuentro Colombiano de Psicología de la Liberación realizado en la Universidad del Valle a finales del año pasado. Este monográfico hará parte del trabajo conjunto del GEPU, el Colectivo Colombiano de Psicología de la Liberación Regional Cali y el Comité Editorial de la Revista de Psicología GEPU.

Buen augurio para la realización de dichas iniciativas y los demás proyectos académicos, sociales, comunitarios y políticos en las que el grupo ha venido trabajando.

Sin más rodeos, el Volumen 4 Numero 2 de la Revista de Psicología GEPU viene cargada de contenidos que serán de interés para todo el público. Como saben en el presente número los artículos no tienen una temática específica y buscan dar a conocer experiencias desde variados campos de las ciencias y del quehacer y pensamiento psicológico.

El primer artículo que encontrarán es el presentado por Camilo Andrés Moreno y Fanny Mojica introducen en la revista un tema actual en el contexto colombiano, la reconstrucción del tejido social en zonas afectadas por las violencias del conflicto armado, tal como la región del Magdalena Medio. El artículo presenta conclusiones sobre las cuatro etapas de la investigación y hacer una reflexión sobre la situación de las organizaciones de víctimas y el contexto político del momento.

El artículo Acciones para fortalecer la labor de prevención social en comunidades del municipio Jesús Menéndez de autoría

múltiple; presenta acciones realizadas en comunidades pertenecientes al municipio Jesús Menéndez con el objetivo de fortalecer la praxis preventiva en esta comunidad y evitar comportamientos desviados a partir de la implementación del enfoque psicosocial y la perspectiva participativa.

El artículo llamado Modelos eco-psico-socio-culturales predictivos de violencia en la pareja, en éste se presentan resultados de un estudio que buscó estudiar la relación entre la violencia en la pareja (ejercida y recibida) y cinco variables: convencionalismo cultural, apoyo social, afrontamiento, violencia en la infancia y atribución externa. A partir de los resultados se proponen sugerencias de intervención que pueden ser empleadas desde diversos enfoques científicos.

Sofia de la Puerta y Pablo Fossa presentan su artículo titulado Narrativas del Amor de Pareja en una Muestra Multicultural: Un estudio exploratorio; en éste se identificaron a partir de una muestra de 300 personas de distintas nacionalidades las áreas de tensión y conflicto en las relaciones de pareja, además de que se presentan algunas representaciones sobre la vida en pareja y sobre el amor.

El artículo Desempeño de pacientes homosexuales con virus de inmunodeficiencia humana en dos tareas de rotación mental escrito por Julio Penagos y Mariana Partida, que evalúan funciones cognoscitivas de personas portadoras de VIH como la rotación mental.

Diseño y Validación de la Escala Multidimensional de Autocoscienza (EMDA) en Población Mexicana es el sexto

investigación se diseña y valida un instrumento técnico a través del cual se busca integrar los avances respecto a los niveles de la autoconsciencia desde una perspectiva neuropsicológica.

Cerrando los artículos de investigación científica, Nilton Suarez y Felipe Medeiros presentan resultados de la evaluación que hacen con 206 jóvenes brasileiros de la estructura factorial del Inventario de Búsqueda de Sensación.

En el artículo de reflexión crítica de Paulo Daniel Acero llamado Familias en riesgo de duelo complicado; el autor asume sobre el proceso de duelo en Colombia una postura clara sobre la necesidad de brindar apoyo psicológico profesional a las personas que se enfrentan a hechos violentos con el fin de evitar duelos patológicos.

En los siguientes artículos se realizan distintas reflexiones teóricas, el primero de ellos, titulado Psicoterapia y acompañamiento: Un análisis conceptual desde el humanismo y la teoría de la autodeterminación se analiza el término psicoterapia a la luz de enfoques humanistas más actuales que redefinen el concepto.

El segundo artículo que se presenta es el realizado por John Patri Colimba que propone

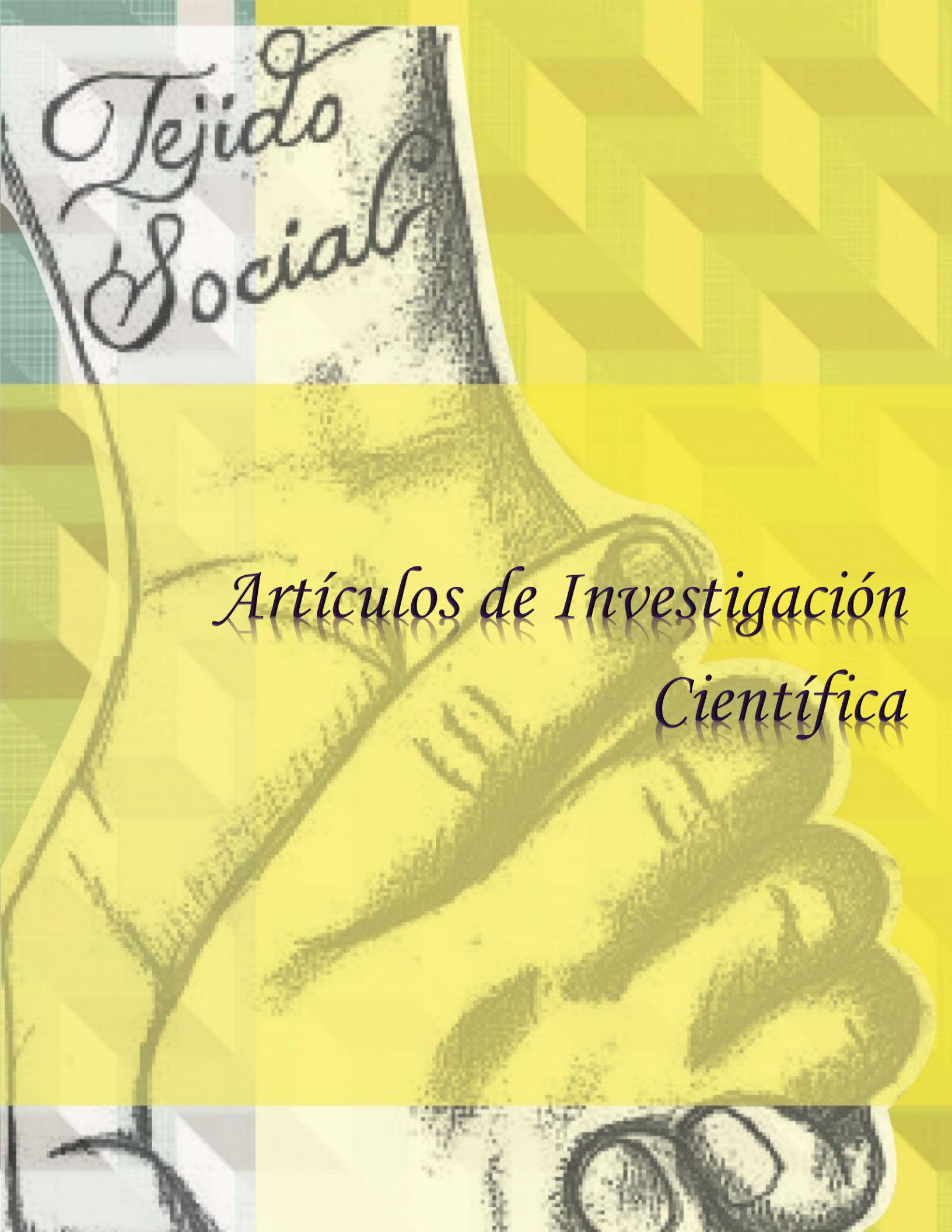
un ejercicio de conscientización de la enseñanza de la lectura y la escritura en lengua castellana a partir de situaciones escolares cotidianas. Desde una narración en primera persona el artículo recapitula el proceso de acción y reflexión que emplea el investigador para comprender las prácticas pedagógicas y su quehacer como maestro.

Erotismo en la sexualidad es un artículo en el que se reflexiona sobre el erotismo como una dimensión de la sexualidad que desde el campo de las pulsiones posibilita entender la sexualidad desde otras perspectivas a través del lenguaje de lo inconsciente.

María Gonzáles López realiza una reflexión desde una perspectiva ideológica sobre las concepciones del aprendizaje con el fin de identificar los procesos de aprendizaje que tienen relación con resultados académicos favorables.

Con este último artículo el Volumen 4 Numero 2 de la Revista de Psicología GEPU termina.

Referencia Recomendada:
Rodríguez Vergara, L.A. (2013).
Editorial. *Revista de Psicología GEPU*, 4 (2), 5-7.

A hand-drawn portrait of a man with glasses and a mustache, rendered in a sketchy, artistic style. The drawing is positioned in the upper left corner of the page, partially overlapping a yellow geometric pattern. The man's face is the central focus, with his eyes looking slightly to the right. He has a prominent mustache and is wearing round-rimmed glasses. The background of the drawing is a light, textured surface, possibly representing a piece of paper or a wall. The overall color palette is dominated by yellow and green tones, with the drawing itself in shades of grey and black.

Tejido
Social

*Artículos de Investigación
Científica*

Reconstrucción del Tejido Social con Víctimas de Violencia Sociopolítica en el Magdalena Medio*

Por: Camilo Andrés Moreno Becerra & Fanny Mojica Cardozo*****
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia / Colombia

Referencia Recomendada: Moreno, C; Mojica, F. (2013). Reconstrucción del tejido social con víctimas de violencia sociopolítica en el Magdalena Medio. *Revista de Psicología GEPU*, 4 (2), 9-29.

Resumen: La práctica con proyección social que se presenta, fue desarrollada en la organización de víctimas Asorvimm durante el segundo semestre del 2012 en la región del Magdalena Medio. El objetivo fue generar herramientas que le permitieran a la organización de víctimas dimensionar la importancia del acompañamiento psicosocial como medio para aportar a la reconstrucción del tejido social; el trabajo se orientó desde un enfoque cualitativo, en el marco metodológico de la IAP, donde se buscaba que las mismas víctimas fueran artífices de las estrategias que les permitan exigir sus derechos a la verdad, la justicia y la reparación integral. Se trabajó en cuatro fases: análisis de contexto, identificación de necesidades, intervención psicosocial y evaluación psicosocial; como principales resultados se resaltan la conformación de comités de víctimas en varios municipios del Magdalena Medio. Se evidencia, sin embargo, que el conflicto sociopolítico sigue instaurando el terror en las comunidades, lo que dificulta en gran medida, el trabajo organizativo que busca Asorvimm.

Palabras Clave: Víctimas, Violencia sociopolítica,

Intervención psicosocial, Investigación Acción Participante - IAP.

Abstract: The practice with social projection presented, was developed in the organization of victims Asorvimm, during the second half of 2012 in the Magdalena Medio region. The objective was created tools that will allow the organization to measure the importance of victims psychosocial support as a means to contribute to the reconstruction of the social fabric. The work was oriented from a qualitative approach in the methodological framework of the IAP, where sought that the victims themselves were architects of strategies that enable them to claim their rights to truth, justice and reparation. We worked in four phases: context analysis, needs identification, psychosocial intervention and psychosocial assessment; main results are highlighted as forming committees victims in several municipalities of Magdalena Medio, is evidence, however, that the socio-political conflict continues instituting terror in the communities, which greatly hinders organizational work that seeks Asorvimm. **Key Words:** Victims, Sociopolitical violence, psychosocial intervention, IAP.

Recibido: 27 de Marzo de 2013

Aprobado: 24 de Octubre de 2013

*Trabajo realizado como resultado de la práctica con proyección social para obtener el título de Psicólogo.

**Estudiante de Psicología, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia; Psicólogo Pasante Asociación Regional de Víctimas de Crímenes de Estado –Asorvimm–. Correo electrónico: camilo.mobe@yahoo.es

***Psicóloga. Docente Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Correo electrónico: fmojicar@yahoo.es

INTRODUCCIÓN

La psicología social comunitaria es una rama de la psicología, cuyo objeto de estudio es la comunidad, comprendida y delimitada por la misma comunidad, en la cual el sujeto juega un papel activo en la búsqueda de la transformación social y en la construcción de su realidad (Montero, 2004). Esta búsqueda de transformación social es lo que motiva a una comunidad a organizarse y resistir (Montero, 2006). Se han dado muchas definiciones sobre lo que es la comunidad, para este trabajo se tuvo en cuenta las propuestas por autores como Montero (2004), Musitú (2004) y Bello (2005), quienes definen a la comunidad como un grupo social dinámico, abierto, heterogéneo y organizado, que puede o no compartir un espacio físico, pero que sí comparten objetivos, necesidades, intereses y problemas, los cuales les lleva a generar espacios de apoyo y una identidad colectiva propia. Gracias a los recursos de los cuales disponen, la comunidad genera acciones que les permiten la transformación de su mundo, para ir en búsqueda de los objetivos y fines que se han propuesto.

El Magdalena Medio, una región rica en recursos naturales y estratégica en la comunicación entre el sur y el norte del país, es un territorio multicultural, especialmente por ser zona de colonización en la década de los 80's por comunidades desplazadas de diferentes lugares del país, especialmente Valle, Antioquia, Boyacá, Santander, Tolima y la Costa Caribe. Estas comunidades a lo largo de su existencia han sufrido diversas consecuencias producto de la guerra por la tierra y el territorio, lo que ha dejado miles de víctimas del vil y desgarrador conflicto

sociopolítico; esta situación ha hecho de ésta, una comunidad comprometida, que ha intentado reivindicar la lucha social para exigir los derechos que tienen como ciudadanos, obreros o campesinos.

El conflicto o violencia sociopolítica es entendida como;

(...) el conjunto de acciones que son dirigidas a un grupo de personas, de organizaciones, de sectores sociales y/o comunidades étnicas que tienen y representan ideas y propuestas alternativas las cuales van en contravía de las políticas y los intereses del gobierno de turno (Girón, Puerto, Bello, Castro, y Forero, 2006).

Además atentan contra los Derechos Humanos o son claras infracciones al Derecho Internacional Humanitario (CINEP, 2008). Este tipo de acciones al igual que los crímenes perpetrados por grupos de insurgencia, por el Estado o por fuerzas adyacentes a éste, desde hace más de 80 años han resquebrajado el tejido social en las comunidades y generado diversos efectos a nivel individual, familiar, comunitario y social. Han instaurado una cultura de miedo y terror en el pueblo colombiano (Barrero, 2011), amenazando el accionar organizativo de los diferentes sectores en el país – campesinado, estudiantado, sindicatos, obreros, víctimas, etc. –, y de las organizaciones que van en oposición al régimen instaurado.

Dichas manifestaciones de violencia, de acuerdo al CINEP (2011) pueden ser ejercidas por tres actores diferentes como son: a) agentes del Estado, que actúan con el apoyo, tolerancia o aprobación del Estado;

b) grupos insurgentes que combaten contra el Estado o contra el orden social vigente; y/o c) grupos o personas ajenas al Estado y a la insurgencia, impulsados por motivaciones ideológicas o políticas, que los lleva a actuar en contra de personas u organizaciones de otras posiciones o identidades.

Además estas manifestaciones se pueden presentar en diversas modalidades, entre las que se encuentran: a) violación de DD.HH como persecución política, b) violación de DD.HH como abuso o exceso de autoridad, y c) violación de DD.HH como manifestación de intolerancia social (Noche y Niebla, 2011).

Producto de estas manifestaciones de violencia, es que hechos como el desplazamiento forzado, el secuestro, la desaparición, el asesinato selectivo, las masacres, las ejecuciones extrajudiciales, las incursiones militares, la ocupación de escuelas, la instauración de la guerra en la vida cotidiana de familias y comunidades, etc. (Álvarez et.al., 2008); hoy en día no son ajenas para el pueblo colombiano, pues se experimentaron directa o indirectamente, lo que ha generado diversos daños en la población civil. Por lo tanto las víctimas dentro de este contexto no son solo quienes directamente, ya sea individual o colectivamente sufrieron un daño, sino que también se incluyen a las familias y las comunidades enteras en las cuales las víctimas establecieron relaciones sociales (Navarro, Pérez y Kernjak, 2010).

Los daños ocasionados en un contexto de guerra o violencia política, no pueden ser abordados desde el marco del trastorno de

estrés postraumático (Martín-Baró, 1994; Camilo, 2005), pues éste descontextualiza la experiencia de la persona, dejando a un lado la naturaleza del estresor, la experiencia cultural y el contexto político en el cual se producen dichos daños.

Estas afectaciones pasan más allá de la presencia de unos síntomas, lo que implica evitar la psicologización de estos daños (Perren & Klinger, 1996, citado por Acevedo 2001; Álvarez et al, 2008); para considerar el componente psicosocial de estas afectaciones, pues este ayuda a comprender que las víctimas son parte de un contexto social, que tienen sus propios recursos, sus propias dinámicas y en las que existen diferencias culturales (Bello, 2005).

Entre las consecuencias que ha dejado la violencia sociopolítica en las comunidades, que como lo plantea Martín-Baró (1986), no es más que una estrategia de guerra psicológica, se encuentran; ansiedad, depresión, molestias físicas, sensaciones de vulnerabilidad, estado exacerbado de alerta, sentimiento de impotencia, alteraciones del sentido de realidad, miedo, terror, desconfianza, inseguridad, ruptura del tejido social, desestructuración familiar, desconfianza en la capacidad protectora del Estado, lesión en las identidades de las personas, lesión en la memoria e historia del país, alteración en la elaboración del duelo, alteración en las normas que rigen la convivencia, etc. (Álvarez et al, 2008; Bello, 2005; Figueroa et al 2009; Fundación Dos Mundos, 2005; García, 1999; Lira, 1990; Martín-Baro, 1990, Osorio, 1993).

La psicología, como lo plantean Montero (2004) o Barrero (2011), tiene un gran

compromiso ético político con las víctimas, y debe generar espacios significativamente sanos, en donde las comunidades comiencen a cimentar relaciones sanas, y así logren reconstruir los lazos sociales rotos. Es por ello que el acompañamiento psicosocial es un gran reto para los psicólogos, pues esta forma de intervención no solo aporta a la recuperación emocional de las comunidades víctimas, sino que también aporta a las luchas organizativas desde una mirada psicopolítica.

Su accionar hoy en día aporta herramientas a las víctimas y comunidades que les permite generar espacios de articulación entre ellas, y superar la atrocidad del miedo y del terror como cultura de la sociedad.

Este acompañamiento psicosocial en víctimas, debe buscar el empoderamiento de estas comunidades sobre su realidad, y motivación para la transformación social (Montero, 2006), así mismo, debe fortalecer las organizaciones y movimientos de víctimas, con el fin de que pueda facilitárseles el acceso a sus derechos, y la lucha por la recuperación de la memoria histórica, la verdad, la justicia y la reparación integral (ONU, 2009).

La reconstrucción del tejido social desquebrajado en las víctimas es un gran reto para las diferentes organizaciones acompañantes, y para las diferentes profesiones que han enfocado su trabajo en esta problemática, pues la continuidad del conflicto sigue generando grandes

dificultades en la organización y lucha de las víctimas por sus derechos.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, y que uno de los objetivos de la psicología social comunitaria es propiciar el desarrollo del control y el poder de los actores sociales comprometidos en un proceso de transformación social y psicosocial (Montero, 2004); el presente trabajo se enfocó en la generación de espacios reflexivos y de análisis entre la organización y las víctimas, que permitieran fortalecer a la organización y aportar a la reconstrucción del tejido social de esta comunidad.

OBJETIVOS

Objetivo General

Generar herramientas que les permitan a las organizaciones de víctimas dimensionar la importancia del acompañamiento psicosocial, como medio para la reconstrucción del tejido social.

Objetivos Específicos

- Generar estrategias junto con las víctimas, que orienten el acompañamiento psicosocial a las comunidades.
- Fortalecer el papel activo de líderes y lideresas como dinamizadores psicosociales, que les permita realizar acompañamiento a las comunidades.
- Implementar estrategias individuales, familiares y/o colectivas que permitan brindar un acompañamiento psicosocial a la base de la organización, con el fin de aportar al restablecimiento del tejido social.

METODOLOGÍA

Este trabajo se realizó desde un marco metodológico de la Investigación Acción Participante IAP, metodología que busca la emancipación del individuo y de la comunidad.

Se interesa por la realidad concreta que rodea a los ciudadanos, por medio de acciones transformadoras como medio de cambio social; así mismo apunta a la producción de conocimiento propositivo y transformador y ve al sujeto como un ser activo dentro de la comunidad (Musitu et.al, 2004).

El principal exponente de la metodología IAP en Latinoamérica es el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, quien utilizó los presupuestos de la educación popular de Paulo Freire, en cuanto a promover el diálogo para que las personas asuman posturas críticas sobre la realidad y logren transformarla. Esta metodología ubica al profesional como un agente facilitador que ayuda a que las acciones puedan desarrollarse rápidamente, mas no que las dirija.

Como la IAP apunta a la producción de conocimiento propositivo y transformador, no establece una división clara y secuencial de las fases de investigación, sino que plantea que se puede retroceder de una fase a otra, o se puede saltar alguna de ellas, pues el trabajo debe realizarse teniendo en cuenta el contexto sociopolítico de la comunidad, y por lo tanto el facilitador debe ir al ritmo en que la comunidad plantee el trabajo. En ese sentido este trabajo se desarrolló de acuerdo a las fases propuestas por Musitú (2004),

para la intervención psicosocial, en donde se dio prioridad a la participación de las víctimas, y en donde los resultados respondieron a la participación y el compromiso que tuvieron los líderes y socios de Asorvimm antes, durante y después de las actividades planteadas; las fases que se plantearon fueron las siguientes:

Fase I: acercamiento y conocimiento de la comunidad, análisis de contexto: Esta fase consistió en el acercamiento a los líderes de Asorvimm y al conocimiento de su accionar, de igual manera a ejercicios de análisis de contexto a lo largo del tiempo realizados con los líderes y las comunidades.

Fase II: identificación de necesidades, y propuestas de trabajo psicosocial: De acuerdo al análisis de contexto en las comunidades, se identificaron las necesidades y se planteó un plan de trabajo conjunto, en donde se buscó que la misma comunidad jugara un papel activo. Así mismo se logró identificar algunas necesidades que tiene Asorvimm para generar las acciones pertinentes que permitan fortalecer la organización. Este plan de trabajo fue realizado específicamente con líderes de la asociación y el equipo de trabajo de la organización.

Fase III: intervención psicosocial: Se realizaron una serie de actividades encaminadas principalmente al fortalecimiento de las bases de la organización, las cuales recíprocamente pudieran aportar a la reconstrucción del tejido social en cada comunidad, desde el punto de vista de la organización de las víctimas y la participación en la búsqueda de alternativas de paz.

Estas actividades fueron talleres de acompañamiento psicosocial y fortalecimiento organizativo, acompañamiento psicosocial grupal a víctimas, conformación y acompañamiento a comités de víctimas, acompañamiento a líderes y lideresas, y generación de espacios de reflexión sobre las repercusiones psicosociales de la violencia sociopolítica en las víctimas.

Fase IV: evaluación psicosocial: se realizó una evaluación conjunta con los asociados y líderes, en donde se buscó analizar los recursos utilizados en las diferentes actividades realizadas.

Participantes

Asociación Regional de Víctimas de Crímenes de Estado en el Magdalena Medio -Asorvimm-: es una organización de base, defensora de los derechos de las víctimas de crímenes de Estado, su campo de acción es la región del Magdalena Medio, su principal objetivo es el acompañamiento y la asesoría a las víctimas para que accedan a sus derechos, verdad, justicia y reparación integral, y la exigencia de la no repetición, al igual que la memoria histórica de las víctimas. La asociación tiene el área jurídica, la psicosocial, la formativa, la de comunicaciones y la de gestión.

Dentro de este trabajo participaron cerca de 400 víctimas de crímenes de Estado asociados/as a Asorvimm, de diferentes edades, condiciones socioeconómicas y hechos victimizantes; hoy en día la

organización está realizando un proyecto para caracterizar a las víctimas, pues no se tiene claridad sobre las características de los asociados/as que participan en las distintas actividades. En una actividad específica se contó con la participación de 30 mujeres familiares de víctimas de desaparición forzada y ejecución extrajudicial, con quienes se desarrolló la propuesta de conformar grupos de apoyo.

RESULTADOS

Fase I: acercamiento y conocimiento de la comunidad, análisis de contexto:

Desde el mes de mayo del 2012 se comenzaron a realizar diferentes ejercicios de análisis de contexto con los integrantes de la junta directiva y asociados a Asorvimm, estas acciones permitieron dimensionar la situación económica, política y social en la que se encuentran inmersos muchos municipios de esta zona del país.

Los ejercicios consistieron en el reconocimiento geográfico de cada uno de los municipios y la identificación de actores políticos, sociales, civiles y las estrategias y objetivos de cada uno de ellos. Al igual que la identificación de otros elementos de interés en la región.

La Tabla 1, resume los resultados de todas las jornadas de trabajo realizadas para responder a esta primera fase, con las principales problemáticas detectadas.

Tabla 1: Análisis de contexto

ANÁLISIS DE CONTEXTO									
Categoría	Municipio								
	Barrancabermeja	Sabana de Torres	Puerto Wilches	San Vicente de Chucurí	San pablo	Cantagallo	Santa rosa del sur	Yondó	Remedios
Actores Armados	Policía, Ejército, Armada, Paramilitarismo; Guerrilla (Farc - EP, ELN): Delincuencia común, Bacrim.								
Actores Políticos	Organizaciones sociales, sociedad civil, iglesia, partidos políticos, sindicatos, JAC.								
Actores Sociales	Organizaciones sociales (estudiantiles, campesinas, de mujeres, de víctimas, de desplazados, mineras) sindicatos, iglesia, gremios de trabajadores ´públicos y privados, JAC,								
Tierra, territorio y Medio Ambiente	No hay agua potable, contaminación de fuentes hídricas, desaparición de especies menores; concentración de tierras en pocas manos; desplazamiento de cultivos y/o comunidades por megaproyectos;								
Infraestructura	Deficiente Malla vial especialmente en la zona rural								
Salud	Déficit hospitalario; ineficiencia en los centros de salud; falta un hospital de primer nivel en la región.								
Educación	Ausencia de instituciones de educación superior; dificultades y deficiencias en acceso, calidad y mantenimiento de la educación; Niveles precarios en la educación; educación concesionada a terceros; Dificultades en el acceso a la educación secundaria en la zona rural del municipio								
Vivienda	Deficiencia en vivienda digna; Dificultades para acceder a vivienda; Arriendos costosos; Aumentos de las invasiones a terrenos; Aumento desbordado del impuesto predial; niveles precarios de vivienda rural;								
Sectores Productivos	Presencia de Megaproyectos que generan desplazamiento interno, marginalización de la población; Reemplazo de los cultivos de pancoger por el cultivo de palma; Extracción de petróleo, minería, pesca, extracción maderera; agricultura								
Conflicto y DDHH	Violación Sistemática de DDHH a organizaciones sociales y comunidad en general; montajes judiciales a defensores de DDHH; presencia de encapuchados en parques públicos; reclutamiento de menores para acciones delictivas, desplazamiento interno y externo; penalización de la minería artesanal; militarización de la zona rural; accionar de bandas criminales emergentes; resurgimiento de grupos paramilitares; control político y de proyectos productivos por parte de grupos ilegales; infracciones al DIH por parte del ejército y de grupos ilegales.								
Trabajo	Falta de oportunidades laborales; contratación por bolsas de empleo; Despidos masivos por llegada de multinacionales y arranque de megaproyectos; persecución sindical; altos índices de desocupación.								
Otros	Minitráfico y narcotráfico; asistencialismo por parte del gobierno; falta de espacios culturales y de formación; prostitución								

Las estrategias que se analizaron de acuerdo al contexto sociopolítico en la región, se pueden clasificar de dos maneras:

1; estrategias del Estado y de seguidores de las políticas que impone (multinacionales y paramilitares).

2; estrategias de la comunidad y las organizaciones que van en búsqueda de alternativas de paz y desarrollo comunitario.

Dentro de las primeras se encuentran la militarización de la región, la política de seguridad democrática, normatividades (código minero, ley de víctimas, ley de aguas, ley de semillas, etc.) que no van a favor de la comunidad o de grupos vulnerables, sino que van en pro de los intereses del Estado; aspersión con glifosato, señalamientos a organizaciones sociales, criminalización y judicialización a campesinos y líderes sociales, represión a los procesos, y la obtención de títulos mineros, etc.

Entre las segundas estrategias se identificaron la organización y lucha popular, la movilización, la formación política, capacitaciones en DDHH, DIH, acompañamientos jurídicos, psicosociales y políticos.

Fase II: identificación de necesidades, y propuestas de trabajo psicosocial

Se generaron espacios de trabajo en los cuales se lograron identificar unos riesgos inminentes que tienen hoy en día las víctimas del Magdalena Medio y en general la organización, además de las vulnerabilidades y las fortalezas que ellos mismos lograron identificar, este ejercicio fue realizado únicamente con la junta directiva de Asorvimm y con los miembros del equipo de trabajo y de equipo de campo; los resultados son presentados en la tabla 2.

Como lo demuestra la tabla 2, los riesgos que presentan hoy en día tanto las víctimas de crímenes de Estado, como las organizaciones sociales, están relacionadas con el objeto mismo de la organización.

El hecho de ser defensoras de DDHH, de buscar alternativas de paz y de estar denunciando y mostrando a la luz pública diferentes violaciones al DIH y a los DDHH, genera riesgos a nivel personal (amenazas, amedrentamientos, judicializaciones, etc.) que en realidad lo que buscan es desestabilizar los procesos sociales.

Tabla 2: Identificación de riesgos en la organización

Riesgos Presentes identificados	Vulnerabilidades	Fortalezas
Amenazas contra líderes, lideresas y organizaciones de DDHH Amenazas contra familiares de líderes	Objeto mismo de la organización (defensora de DDHH), puesto en contexto. Falta de medidas de seguridad.	Denuncias públicas Disciplina por parte de los líderes. Acompañamiento nacional e internacional, político y económico.
Asesinatos selectivos	Indisciplina (como salir a altas horas de la noche a lugares que pueden demandar algún riesgo de seguridad; frecuentar sitios públicos sin precaución, entre otros) Falta de medidas de protección. Vulnerabilidad económica. Presencia cotidiana de actores armados en las zonas en que los líderes habitan.	Comunicación interna: oportuna y efectiva.
Militarización de la población civil	Bajo nivel organizativo. Falta de comunicación (especialmente al interior de la organización) Falta de solidaridad. Aceptación de un modelo de autoridad externo. Desconocimiento de DDHH y DIH.	Comunicación (comunicación constante entre las diferentes organizaciones y entre comunidad - organización) Alertas tempranas hechas por las comunidades. Acompañamiento de las organizaciones sociales a las comunidades. Empoderamiento de las comunidades.
Estigmatización de líderes, lideresas y organizaciones	Falta de sentido de pertenencia Bajo nivel de liderazgo. Inestabilidad política.	Políticas claras del proceso social. Empoderamiento del proceso. Estrategias de visibilización. Reconocimiento de alto nivel de liderazgo.
Judicialización de líderes y familiares	Falta de criterios políticos del proceso organizativo: capacidad de afrontamiento que debe tener un líder cuando le sucede esto. Falta de capacidades de respuesta: equipos jurídicos o apoyo de organizaciones especializadas. Aislamiento de procesos sociales.	Alto nivel organizativo. Claridad en los criterios políticos.
Deslegitimación de la representatividad de la organización	Falta de cohesión en la organización. Baja aceptación en la base social. Incapacidad de liderazgos.	Claridad en criterios políticos. Capacidad de respuesta.
Desintegración – debilitamiento de la organización (por el acceso a leyes de reparación) desvinculación de los diferentes sectores sociales	Disminución de líderes: (por las amenazas que generan desplazamiento o aislamiento de los procesos) Falta de formación. Falta de solidaridad dentro de la organización y con organizaciones hermanas Falta de autocrítica dentro de la organización Falta de comunicación	Capacitaciones a líderes y bases. Apoyo de organizaciones Conciencia política.
Alteración en la salud mental de asociados	Revictimización Bajo nivel organizativos	Apoyo de diferentes organizaciones Presencia de áreas psicosocial y psicojurídica en la organización

Sin embargo, las víctimas hoy en día tienen un mayor riesgo de desaparecer si no se realizan verdaderos procesos organizativos, principalmente por las normativas y leyes que presenta el gobierno para su reparación, (Ley 1448, Ley de víctimas y restitución de tierras) pues muchas de las víctimas no han reconocido la necesidad de organizarse, y por lo tanto desconocen sus derechos como víctimas de la violencia, lo que los lleva a estar esperando una indemnización –monetaria–, que no repara completamente el daño causado.

Fase III: intervención psicosocial

Gracias a los ejercicios de análisis de contexto e identificación de necesidades que se hicieron con las comunidades, se programaron acciones concretas desde el área psicosocial en algunos municipios del Magdalena Medio, las cuales permitirían fortalecer el proceso organizativo de las víctimas de crímenes de Estado, aportando en mayor medida al restablecimiento del tejido social en cada una de las comunidades. Todas las actividades que se realizaron partieron de una planeación conjunta entre los líderes de la asociación y el equipo del área psicosocial, las actividades fueron las siguientes:

Foro: “Por la Memoria, la Búsqueda de la Verdad y la Justicia, 8 años de Organización, Sueños y Esperanza”: En las diferentes visitas a las comunidades se planteaba la necesidad que Asorvimm tuviera presencia más activa en cada una de las regiones, debido a que son muchas las víctimas que existen en esta región y más aún, la gran mayoría de ellas no saben cómo exigir sus derechos o ni siquiera los conocen. Es por eso que con motivo de

los 8 años de lucha y resistencia de las víctimas desde Asorvimm se realizó un foro el cual propició un análisis sobre la situación de las víctimas en Barrancabermeja y el Magdalena Medio, con el fin de que las acciones orientadas hacia esta población pudieran realmente restablecer sus derechos y el tejido social resquebrajado. Este espacio contó con la presencia de académicos e investigadores quienes abordaron la problemática de las víctimas desde diferentes perspectivas; psicosocial, jurídica y política. Se habló sobre la concepción política de las víctimas, haciendo referencia a la responsabilidad que tienen las víctimas para exigir sus derechos, la responsabilidad del gobierno de repararlas desde un principio elemental como lo es la verdad, la importancia de la memoria en la reparación y compensación, y así mismo la guerra psicológica, planteando algunas estrategias que utilizan los que tienen el poder para lograr mantener la guerra e impunidad sobre los hechos cometidos. Este foro proporcionó información a los asistentes sobre los métodos utilizados por el Estado para mantener el poder, y la responsabilidad que tenían las víctimas de exigir sus derechos, de mantener viva la memoria y exigir la no repetición de estos hechos atroces. De igual manera permitió dar a conocer algunas consecuencias a nivel psicológico que ha dejado el conflicto sociopolítico a lo largo de su existencia, e invitó tanto a las organizaciones que acompañan a las víctimas, como a las mismas víctimas a generar acciones que les permitan a las comunidades y a las organizaciones posicionar el tema psicosocial en cada una de las agendas de trabajo.

Mesas de Trabajo: Con los líderes, lideresas y asociados de Asorvimm, se generaron mesas de trabajo constantes con el fin de analizar los derechos de las víctimas y la postura de la organización con respecto a sus derechos, “verdad, justicia y reparación integral” con el fin de definir la forma de trabajo en las comunidades. Entre las conclusiones se resaltan:

La Verdad: la Ley de víctimas –Ley 1448 de 2011– establece que las víctimas tienen derecho a conocer la verdad sobre los hechos victimizantes, y obliga al Estado colombiano a garantizar éste y los demás derechos de esta población. Sin embargo existe un descontento por parte de los asociados de Asorvimm, pues consideran que esta es la verdad de una de las partes – los victimarios-, por lo tanto solo les sirve a ellos. O sea, no hay verdad; es por eso que las víctimas definían el derecho a la verdad como

“la explicación por parte del gobierno del porqué cometió o permitió cada uno de los atropellos sufridos por las víctimas, por qué atacar a los contradictores a sus políticas en lugar de buscar otras alternativas legales y transparentes”, además mencionaban, “...el miedo se sigue apoderando de la verdad, muchas veces las víctimas conocemos la verdad de lo sucedido pero por miedo no la decimos, lo que lleva a callar y aumentar la impunidad.” Líder de Asorvimm.

Justicia: La justicia se entiende desde las víctimas como

“la justificación y castigo de un hecho basado en la ley, para que los victimarios sean castigados por los crímenes, pero que este castigo o condena se realice de una manera razonable y se tengan en cuenta todos los

atropellos y el dolor que han causado a las comunidades; Pero para que haya una verdadera aplicación de la justicia, debe primar la verdad construida desde las víctimas y no desde el gobierno”.

Reparación: según lo expresó una líder,

“... Sería construir nuevamente algo que ya se ha destruido; para que exista reparación debe existir verdad y justicia, el Estado debe reconocer quienes son los victimarios y esclarecer los hechos, de igual manera restituir todos los derechos de la personas –sociales, ambientales, económicos, humanos, etc.-”.

La reparación debería ser integral, y debería darse en dos niveles, individual y colectiva, porque ante todo existe una violación a derechos colectivos, pero que dejan afectaciones particulares en cada miembro de la familia y la comunidad. Debe dársele una importancia significativa a los procesos de memoria histórica, con el fin de tener presentes todos los hechos y evitar la impunidad; *“Una gran satisfacción para una víctima sería que los culpables sean castigados por los crímenes que realizaron y no por un modelo de justicia que tiene un tope máximo de pena”* Líder de Asorvimm.

Conformación de comités de víctimas: Los comités de víctimas son una estructura de la organización, los cuales fueron definidos por Asorvimm como un espacio de confluencia y organización de las víctimas asociadas, desde donde se capacitarían, defenderían sus derechos y tendrían un contacto directo con toda la organización. Esta forma de estructura organizativa surgió de la necesidad de las víctimas de que la organización tuviera una presencia más constante y activa en cada uno de los

Tabla 3: Comités de víctimas

Comité	FASE I	FASE II	FASE III	FASE IV
Asentamiento 7 de agosto	En cada una de estas comunidades, se programaron visitas por parte de líderes de la asociación, miembros de junta directivo, y equipo de trabajo (abogados, psicólogo), con el fin de dar a conocer los objetivos, las apuestas y la forma de trabajo de la organización. En cada uno de los encuentros con las comunidades se realizaban análisis de contexto, teniendo en cuenta elementos que ayudaban o impedían el trabajo en cada lugar; de igual forma se realizaron jornadas de trabajo en la sede de Asorvimm, en donde se realizaban análisis de contexto más amplios con todos los miembros de los comités impulsores. Así mismo como se realizaban análisis de contexto profundos, se analizaban las necesidades que tienen las víctimas en cada comunidad, y en varios lugares se lograron crear planes de trabajo para los comités, los cuales trataron de llevarse a cabo.		Participación escuela de líderes Talleres sobre víctimas, derechos de las víctimas y que es lo psicosocial. Taller sobre objetivos y forma de trabajo de la organización. Censo de la comunidad víctima; lucha ante el gobierno local por motivo de la orden de desalojo sobre sus viviendas.	Actualmente el comité de impulso ha generado un plan de trabajo para el año 2013, en donde se incluyen capacitaciones, talleres y asesorías a nivel psicojurídico
Finca las palmas			Participación escuela de líderes Taller sobre objetivos y forma de trabajo de la organización.	Se conformó un comité de víctimas impulsor, el cual el día de hoy se encuentra inactivo, debido a los inconvenientes de seguridad que tiene la comunidad.
Cantagallo			Participación escuela de líderes Taller sobre objetivos y forma de trabajo de la organización.	No se logró conformar el comité de víctimas debido a la falta de liderazgos y oportunidades de organizarse en este municipio
San Pablo			Participación escuela de líderes Conmemoración masacre 8 enero	Comité de impulso, realizó la conmemoración de la masacre, en la actualidad están creando su plan de trabajo
Santa Rosa del Sur			Participación escuela de líderes Capacitación agentes multiplicadores acciones psicojurídicas	Conformación de Comité de impulso; con los líderes se creó un taller psicosocial, el cual fue dirigido por los líderes con el apoyo de los profesionales; hoy en día se encuentra activo y tiene programados talleres de acompañamiento psicojurídico y a la espera de realizar convenios de acompañamiento con instituciones religiosas
Barranca-bermeja			Participación escuela de líderes Propuesta mesa regional de víctimas Taller psicosocial de mujeres	Comité de impulso en dos comunas, se creó una propuesta de intervención psicosocial por medio de grupos de apoyo para mujeres, propuso la conformación de mesas regionales de víctimas
San Vicente de Chucurí			Participación escuela de líderes Talleres sobre concepto de víctimas, violencia de Estado y afectaciones psicosociales del conflicto	Se conformó un comité de impulso, con quienes se elaboró y programó una jornada psicojurídica, la cual fue aplazada, y el comité paró su trabajo debido a inconvenientes de seguridad presentados
Corregimiento la Fortuna			Participación escuela de líderes	El trabajo en esta comunidad quedó paralizado debido a la desaparición del presidente de la JAC y líder de la organización

municipios en donde tiene jurisdicción. Para este fin, se trabajó esta propuesta en los municipios de San Vicente de Chucurí, Sabana de Torres, San Pablo, Barrancabermeja, Cantagallo, Santa Rosa del Sur y el corregimiento la Fortuna, en cada uno de los municipios la dinámica fue diferente y por ende los resultados respondieron a esa misma dinámica. La metodología de trabajo consistió en el acercamiento previo a las comunidades, el cual se realizó gracias a líderes de la organización residentes en dichos sectores, y a la identificación de líderes comunitarios en los mismos sitios.

La propuesta concreta de dar vía libre a la conformación de los comités de víctimas surgió en la asamblea y foro realizados en la ciudad de Barrancabermeja, pero se gestó en las diferentes reuniones y encuentros que se realizaron con las víctimas en cada sector. Al terminar esta práctica con proyección social, varios de los comités estaban inactivos debido entre otros a inconvenientes de seguridad, y algunos de ellos comenzaron a realizar el plan de trabajo para el año 2013; la tabla 3 resume la forma de trabajo en cada comité de acuerdo a las fases diseñadas, y los resultados obtenidos.

Talleres de acompañamiento psicosocial: con los comités de víctimas, la junta directiva, y el equipo de trabajo, se realizaron algunas acciones psicosociales, con el objetivo de aportar a la reconstrucción del tejido social y al fortalecimiento de la organización y los comités de víctimas.

La generación de un espacio en el cual se analizara el papel que lo psicosocial juega dentro de la organización y los procesos

organizativos fue primordial, en la cual se dimensionó no solo como la atención terapéutica, sino como

“el apoyo integral que apunta a fortalecer las capacidades organizativas; talleres grupales donde las víctimas o las comunidades tienen la oportunidad de expresarse y reconocerse como víctimas y como colectivo; o una forma de ayuda para que una persona entienda qué fue lo que pasó y por qué ocurrió” víctimas de Buenavista (Sur de Bolívar).

Así mismo se analizó lo que hacía falta en cuanto a formas de acompañamiento psicosocial, encontrando que faltan crear espacios o dinámicas para los líderes o equipos de trabajo, que permitan expresar sus emociones y afectaciones a partir del trabajo que hacen con las comunidades (agotamiento físico, mental, deterioro de la salud en general). Construir permanentemente espacios para la elaboración de los impactos; seguimiento a las comunidades víctimas para mirar los efectos producidos por el acompañamiento, y acompañamiento a los familiares en espacios jurídicos.

Otros espacios eran los talleres de multiplicación por parte de los comités sobre víctimas desde un enfoque psicosocial; estos espacios se centraron en tres aspectos, como son: a). Definición de víctima desde las víctimas; b). Derechos de las víctimas; y c). lo que implica lo psicosocial. Se resaltan los siguientes relatos: ¿Quién es una víctima de crímenes de Estado?: lo que manifestaron los asistentes fue lo siguiente:

“Es el abandono del Estado, es ser desplazado dejando todo, incluye la pérdida de los seres queridos, a quien le han vulnerado los derechos, que han sido maltratados psicológicamente, abandono de la comunidad, comunidades dañadas por las acciones de las multinacionales y/o de los grupos armados; víctimas son los hijos de las que han sido víctimas directamente, los que han sufrido el secuestro; etc.”

Víctimas somos todos, refería una mujer de Montecristo (Sur de Bolívar):

“...cuando las autodefensas estaban, citaban a una reunión y tocaba ir así uno no quisiera, decía cosas como: -sepa lo que va a decir porque no le pase como a fulanito- y entonces solo ellos hablaban. Los bombardeos eran permanentes, acá todavía hay muestras de eso, de cuando impactaban en las casas... la violación y violencia sexual dejaron a muchas jovencitas abusadas y muchas de ellas con hijos sin padres; se vieron hogares desbaratados porque obligaban a las mujeres a estar con ellos...”

Este ejercicio permitió que las víctimas se reconocieran como tal, y de igual manera los daños a nivel moral, psicológico, social o comunitario que sufrieron, y que requieren también ser atendidos y reparados, por esta razón. La organización se convierte en una posibilidad importante de estar acompañados, de aunar esfuerzos y de generar procesos que permitan exigir y reivindicar derechos.

¿Cuáles son los derechos de las víctimas?:

“...así nos restituyan nuestros derechos, no se nos va a olvidar nunca lo que hemos vivido...” Los

derechos como víctimas, -manifestados como conclusión de líderes y lideresas en un ejercicio en Barrancabermeja- son:

“...libre expresión, reconocimiento a nivel del Estado, aceptación y reconocimiento por parte de la sociedad y el Estado de que violaron nuestros derechos, respeto, seguridad, atención, vida digna; y los derechos fundamentales como víctimas: verdad, justicia, reparación y garantía de no repetición. Los derechos son algo que nos pertenece y nadie nos puede quitar, que nos tiene que garantizar el Estado”.

¿Qué es lo psicosocial?:

“Es cuando tenemos acompañamiento psicológico y cuando nos ayudan a conocer nuestros derechos, cuando nos acompañan a hacer respetar nuestros derechos como víctimas y a entender que a nivel de comunidad también nos han violado nuestros derechos” mencionó un líder del comité de Santa Rosa del Sur.

“Cuando hay enfrentamientos de grupos armados que nos infunden el temor quedamos con una situación grabada en nuestros sentidos y mente, se nos alteran los nervios... cuando hay ayuda psicológica logramos ir a declarar o denunciar, porque no lo habíamos hecho por temor... En nuestro corazón ha quedado una raíz de amargura, no hemos podido superarnos, nos pueden dar muchas cosas, pero lo psicológico no lo superamos..... Esto también le trae un problema a la familia, porque lo que le pasa a uno le afecta a las personas cercanas a uno...” Relato de una víctima.

Escuela de Formación de Líderes: este espacio buscó capacitar a los líderes y lideresas de las

diferentes organizaciones de manera integral, con el fin de fortalecer los procesos organizativos que se llevan al interior de cada una de ellas, en donde se compartieron experiencias de trabajo y se abordaron diferentes temas tanto políticos, normativos, de dinámica de grupo y liderazgo, entre otros.

Taller psicosocial con mujeres: Esta era una propuesta de generar grupos de apoyo con las víctimas, tuvo como objetivo propiciar un espacio de confianza y apoyo entre las mismas víctimas, que les permitieran tener más recursos para enfrentar el dolor, en el cual se generaron dos momentos; la expresión y manejo del dolor como herramienta para la exigibilidad de derechos, y el cuidado emocional de las víctimas. Durante este encuentro se propició la expresión de emociones como risa, llanto, rabia, miedo, temor, nostalgia, entre otras, y se brindaron mecanismos de manejo del duelo como la expresión y el apoyo por medio de grupos de apoyo; la reflexión que se hizo durante este momento iba encaminada a la búsqueda y la exigencia de los derechos de las víctimas. Las actividades realizadas en este encuentro permitieron dimensionar la afectación psicosocial que sufren las víctimas de crímenes de Estado, y la importancia de este tipo de actividades para el aporte a la reconstrucción del tejido social, pues como lo mencionaba una asistente *“estas actividades alivian el alma, uno sale nuevo de aquí y ya deja de sufrir, ya se puede hablar con otras personas sobre lo que le paso a uno y no se sufre como se sufría antes”*.

Fase IV: evaluación psicosocial

Las expectativas que la junta directiva tiene sobre el área psicosocial son muy amplias, y

la falta de recursos económicos ha impedido conseguir esos resultados, sin embargo el equipo de trabajo resaltó los acompañamientos que se llevaron en terreno. Aunque el trabajo estuvo enfocado en mayor medida al fortalecimiento de la base de la organización, siguen faltando algunas acciones que aporten al restablecimiento emocional de las víctimas, producto de esto la estrategia de impulsar y acompañar la conformación de los comités de víctimas.

El acompañamiento emocional no se pudo llevar a cabo como se tenía pensado, pues la propuesta principal de generar grupos de apoyo entre las víctimas en los diferentes municipios de acción, solo fue posible realizarse en la ciudad de Barrancabermeja por dos motivos principales, la falta de recursos económicos, y la dinámica de trabajo que se generó en la organización.

De igual manera se resaltó el acompañamiento que se realizó a los comités de víctimas, porque algunos de ellos lograron tener resultados, y a comienzos del año 2013 iniciaron la etapa de formulación de plan de trabajo, en donde el área psicosocial sigue acompañando con gran compromiso. Los líderes de la organización resaltaron la importancia de la implementación de estrategias psicosociales en la reconstrucción de la confianza entre comunidades, y la calidad de vida de las víctimas. Sin embargo mencionan que a futuro existe un gran reto dentro de las organizaciones de víctimas debido a la implementación de la Ley de víctimas creada de manera unilateral por el gobierno, por eso ven con agrado y esperanza el trabajo

que se pueda seguir realizando desde el área psicosocial.

DISCUSIÓN

Las víctimas de la violencia sociopolítica hoy en día constituyen un grupo social numeroso, que como consecuencia de los diferentes hechos victimizantes vividos, han visto cómo el tejido social se resquebraja. Las organizaciones sociales, están tratando de resurgir y posicionar el movimiento social como en la década de los 70's u 80's; es por eso que las víctimas de crímenes de Estado, motivados por los ideales de verdad, justicia, reparación integral y garantías de no repetición, han venido organizándose y asesorándose por parte de diferentes organizaciones tanto gubernamentales como no gubernamentales y de profesiones como la psicología, el derecho, el trabajo social o la politología, entre otras. Lo anterior con el fin de evitar la impunidad de estos casos, reivindicar sus derechos, preservar la memoria y buscar alternativas de paz; esta organización comunitaria va en la misma dirección de lo propuesto por Musitú (2004), quien afirma que las comunidades se organizan motivadas por la transformación social, en donde acceden a la asesoría y el trabajo conjunto de disciplinas como la psicología, desde donde se cumple un papel de facilitador comunitario, para que las mismas comunidades sean las artífices de su transformación.

Entre los objetivos de este trabajo estaba *generar estrategias junto con las víctimas que orientaran el acompañamiento psicosocial a las comunidades*, para ello, una de las premisas fundamentales de la IAP de acuerdo a

Musitú, (2004), es el accionar de las mismas comunidades en la identificación y búsqueda de estrategias para la solución a sus problemáticas. Lo mismo plantea Montero, (2006), quien además expresa que las comunidades son las responsables de su propia transformación social, por lo tanto ellas son las que deben empoderarse de sus condiciones comunitarias, y asesorarse de profesionales de áreas como la psicología o el derecho. Es por eso que los espacios generados para realizar el análisis de contexto y de las problemáticas y necesidades mediante una reflexión colectiva, trabajo en grupo y búsqueda de alternativas de solución, permitió fortalecer los procesos de base que se tenían en la organización (Obando, 2006; Álvarez, et al. 2008); así mismo, estos espacios se convirtieron en lo que Barrero (2011) menciona como espacios de gestión y co-construcción significativamente sanos.

En el análisis de contexto se identificaron elementos que impiden y favorecen la organización; entre los primeros se encuentran la continuidad del conflicto sociopolítico, pues instaura una cultura del miedo, el silencio y el terror (Barrero, 2011); encontrándose además la presencia de amenazas e intimidaciones de las cuales son víctimas los líderes sociales y las comunidades que se atreven a luchar por la transformación. La constante articulación entre grupos paramilitares y algunos agentes del Estado (CINEP, 2011), la falta de recursos económicos de las organizaciones, la fuerte militarización que hoy en día sufre la región, la generación de megaproyectos que han generado serias consecuencias ambientales (paso a monocultivos, contaminación de fuentes hídricas, etc.),

sociales (desempleo, aumento de inseguridad, etc.) y una constante violación de los DDHH; y el desconocimiento que tienen algunos sectores de las víctimas sobre sus derechos.

Entre los elementos que las víctimas identificaron, que propician la organización se encuentran el apoyo y acompañamiento de organizaciones sociales –locales, regionales y nacionales–; ONG´s nacionales e internacionales –algunas de ellas son las que financian los proyectos de la organización– y sectores políticos tanto a nivel nacional como internacional, quienes están realizando constante veeduría sobre la situación de los defensores y defensoras de víctimas y de DDHH. Uno de los elementos más importantes es la motivación de las víctimas de luchar por sus derechos y buscar la paz, lo que los hace convertirse en sujetos políticos por ser artífices de su transformación (Martín-Baró, 1994; Avre, 2002).

Además se identificaron unos elementos que demuestran las condiciones sociales en las que viven las víctimas, en donde se encuentran la falta de vivienda digna (lo que los lleva a realizar invasiones prohibidas por la ley), dificultades en el acceso a la educación, la salud, desempleo, reclutamiento por parte del Estado, -aun conociendo la condición de víctimas que les da la garantía de no prestar el servicio militar obligatorio-. Además las comunidades rurales siguen siendo estigmatizadas por los cultivos de coca que se generaron en la primera década del 2000, lo que les ha llevado a convertirse en víctimas de las aspersiones con glifosato, las cuales afectan directamente la tranquilidad, la seguridad y los cultivos de pancoger del campesinado.

Producto de estos espacios de análisis y reflexión, surgió por parte de los asociados el plan de acción de Asorvimm para comenzar a organizar a las víctimas en las regiones, en el que la idea de crear comités de víctimas, desde donde se iba a direccionar el trabajo en cada sector, fue bien vista por la asamblea. Esta estrategia que propiciaba la participación activa de las víctimas, es a lo que Camilo (2005) llamó como las acciones políticas y comprensión diferencial de las situaciones que se generan en el marco de violencia política, pues un individuo pasa a convertirse en un sujeto de derechos y por lo tanto en un sujeto político, lo que lleva a que sus actuaciones tengan esta connotación.

Los comités de víctimas están comenzando su proceso organizativo, sus líderes y lideresas, han venido capacitándose y compartiendo experiencias, que les permiten involucrar activamente a las víctimas en sus luchas y reivindicaciones, algunos de ellos lograron movilizar a las víctimas para solucionar sus problemáticas – caso asentamiento 7 de agosto–, y otros generaron acciones y propuestas que comienzan a desarrollarse, como talleres de multiplicación sobre derechos de las víctimas y apoyo psicosocial, o la propuesta de crear mesas regionales de víctimas, que se espera de resultados en el primer semestre del 2013. Lamentablemente, las acciones, como las menciona Girón et al. (2006), direccionadas hacia personas u organizaciones que representan propuestas e ideas alternativas a las que defiende el poder, truncaron el funcionamiento y la puesta en marcha de estas estrategias. Hechos como las amenazas sufridas por los líderes y lideresas de Sabana de Torres, o de

San Vicente de Chucurí, son estrategias denominadas por Martín-Baró (1990) como guerra psicológica, las cuales generan angustia en las comunidades, que de forma masiva se convierte en terror, este terror propicia la quietud y el conformismo en las víctimas, lo que le permite al Estado y a los sectores que tienen el control, mantener el dominio sobre la población para de esa manera evitar cualquier acción de transformación social por parte de la población –de las víctimas–. Esa explicación que da Martín-Baró, permite comprender porque los comités de víctimas impulsores en estos sectores prefirieron dejar su lucha a un lado, y porque otros líderes tuvieron que alejarse de sus comunidades para salvaguardar su vida.

Otro de los objetivos planteados era *Fortalecer el papel activo de líderes y lideresas como dinamizadores psicosociales, que les permitiera realizar un acompañamiento a las comunidades;* pero ¿que implica lo psicosocial en un proceso organizativo, y específicamente en un proceso de víctimas de crímenes de Estado?; cuando Asorvimm a finales del 2011 decide conformar el área psicosocial, la había pensado como un área que apoyara la reconstrucción emocional de las víctimas; sin embargo no se tenía claridad sobre el papel que debería jugar de acuerdo a los objetivos de la organización, como era la exigibilidad de derechos de las víctimas y la reconstrucción del tejido social. Es en ese sentido, que para dimensionar lo psicosocial no solo reducido a la asistencia emocional de las víctimas, sino en mayor medida a la comprensión de las dinámicas sociales, (Camilo, 2005), que permitieran aportar a la recuperación de la dignidad de las víctimas y por tanto fortalecer sus procesos

organizativos en búsqueda de la verdad, la justicia y la reparación integral, (ONU, 2009; Navarro et.al, 2010).

Se realizó un primer encuentro con los líderes de junta directiva y de los comités, con el fin de analizar el papel de lo psicosocial en el fortalecimiento de su proceso organizativo. Este espacio permitió aclarar la concepción del acompañamiento psicosocial, el cual no se reduce únicamente a un proceso terapéutico, sino que implica una forma de acompañamiento ya sea por medio de talleres, encuentros, reuniones, capacitaciones, u otras estrategias, en las cuales el compromiso ético y político se encuentran con los sentimientos de las víctimas, (Barrero, 2011; Camilo, 2005; Lira, sf) y en donde se dimensiona con mayor fuerza como las intervenciones colectivas pueden generar cambios en cada individuo. De igual forma, lo psicosocial se encuentra en el desarrollo de acciones que generen procesos para la exigibilidad de derechos de las víctimas (Navarro et al. 2010), o como lo menciona Montero (2004), este tipo de acompañamiento debe centrar su accionar en la ayuda a los sujetos sociales a comprender y transformar sus realidades, dentro del marco de los DDHH, sociales y ciudadanos.

De igual manera, y teniendo en cuenta que una de las dificultades que tenía Asorvimm en cuanto a sus liderazgos, era la falta de formación y capacitación que tenían, se generaron espacios junto con las víctimas para que ellos se formaran integralmente y pudieran ser multiplicadores de acciones psicojurídicas, esta es una estrategia que Álvarez et.al (2008) afirman, genera buenos resultados en la intervención psicosocial

comunitaria, y especialmente en contextos de conflicto armado o en zonas de difícil acceso para los profesionales.

Un último objetivo era la *implementación de estrategias individuales, familiares y/o colectivas que permitieran brindar un acompañamiento psicosocial a las víctimas de Asorvimm, con el fin de aportar al restablecimiento del tejido social*. Las acciones que se realizaron fueron definidas conjuntamente con los comités de víctimas y con la junta directiva, y algunas de ellas fueron realizadas en conjunto con los líderes y lideresas de asorvimm y con el área jurídica. Sin embargo las estrategias de intervención psicosocial se realizaron a nivel grupal y colectivo, pues el acompañamiento individual requiere más formación y capacitación por parte de los intervinientes, al igual que unos costos que hoy en día Asorvimm no puede asumir.

Desde Asorvimm se generó la propuesta de crear grupos de apoyo, los cuales no solo serían una herramienta terapéutica, que aportaría al restablecimiento emocional de las víctimas y al manejo del duelo, sino que también aportaría a la reconstrucción del tejido social y de las relaciones comunitarias, como lo mencionan Álvarez et al. (2008), sin dejar de lado el análisis y la co-construcción de las víctimas como sujetos de derechos y sujetos políticos, (Avre, 2008; Lira, 1986), y la recuperación de la memoria histórica (Todorov, 2000, citado por Santiago, 2007).

El desarrollo de este trabajo tuvo como gran objetivo aportar al restablecimiento del tejido social de las víctimas de crímenes de Estado, y se menciona aportar mas no reconstruirlo, pues su reconstrucción requiere de acciones conjuntas entre la

sociedad civil y el gobierno, en donde se garanticen los derechos de las víctimas y el acceso a una calidad de vida que resalte el bienestar individual, familiar y colectivo. Es por ello que las acciones que se realizaron si bien no reconstruyen en su totalidad el tejido social, si fortalecen la confianza y la unión entre esta población, un paso quizás de los más importantes para soñar algún día con una sana convivencia, en donde el respeto, la equidad y la honestidad sean los valores que sobresalgan.

REFERENCIAS

Acevedo, O. (2001). *Grupo interno de trabajo sobre atención a víctimas de la violencia. Documento de atención Psicosocial*. Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Documento Borrador.

Asociación Regional de Víctimas de Crímenes de Estado ASORVIMM. (2011). *Cartilla de difusión de la organización*. Sin Publicar.

Álvarez, N; González, F. (2008). El emocionar en la guerra. *Revista Razones y Emociones*. (19). Bogotá. D.C.

Barrero, E. (2011). *Estética de lo atroz. Psicohistoria de la violencia política en Colombia*. Ediciones Cátedra Libre Martín-Baro. Bogotá.

Bello, M. (2005). *Bojayá, memoria y río: violencia política, daño y reparación*. Unibiblos. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Camilo, G. (2005). *Proceso de formación de terapeutas y multiplicadores en acciones psicosociales en un contexto de violencia política*. Corporación

AVRE. Taller General 2. Salud Mental y Derechos Humanos. Arfo editores. Bogotá.

Castaño, B; Jaramillo, L; Summerfield, D. (1998). *Violencia política y trabajo psicosocial; Aportes al debate*. Corporación Avre. Bogotá D.C. Prisma Ltda.

Centro de Investigación y Educación Popular -CINEP-. (2001). Panorama de derechos humanos y violencia política en Colombia. *Revista noche y niebla*. Enero - Junio.

Centro de Investigación y Educación Popular -CINEP-. (2011). Panorama de Derechos Humanos y Violencia Política en Colombia. *Revista Noche y Niebla*. Julio-Diciembre.

Centro de Investigación y Educación Popular -CINEP-. (2012). Panorama de Derechos Humanos y Violencia Política en Colombia. *Revista Noche y Niebla*. Enero - Junio.

Corporación AVRE. Acompañamiento Psicosocial y Atención en Salud Mental a víctimas de Violencia Política (2008). *Reparación integral: condición para un futuro digno*. (CD-ROM). Memorias de conversatorio.

Corporación AVRE; Corporación Vínculos. (2011). *Protocolo para el acompañamiento a víctimas de tortura y otros tratos crueles, inhumanos o degradantes en el marco de la violencia política en Colombia*. ARFO Editores. Bogotá.

Figuerola, M; Martínez, J. (2009). *Acompañamiento psicosocial a víctimas. Sanando heridas... reconstruyendo vidas*. Cartilla didáctica.

Fundación Dos Mundos. (2005). Víctimas y reparación. *Revista Razones y Emociones*. (16). (Julio-agosto). Bogotá D.C.

García, M. (1999). Los desplazados por la violencia en Colombia. Con su dolor sin rumbo. *Revista Universitas Humanística*. Ene-Jun. No. 47. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Girón, C; Puerto, B; Bello, M; Castro, C; Forero, M. (2006). *Voces de memoria y dignidad, material pedagógico sobre reparación integral. Módulo de la dimensión simbólica y cultural para la reparación integral*. (1ed) ARFO ed. Fundación Manuel Cepeda Vargas y Programa de iniciativas universitarias para la paz y la convivencia PIUPC.

Congreso de la República de Colombia (2011). Ley 1448 de 2011. *Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones*. Bogotá.

Lira, E. (1990). *Psicología Social de la Guerra. Trauma y Terapia*. Selección Ignacio Martín-Baro. UCA editores. El Salvador.

Lira, E. (s.f). *Consecuencias Psicosociales de la Represión Política*. Versión con modificaciones del capítulo publicado en psicología y Derechos Humanos. Ed Luis de la Corte. Blanco y Saucedo. Barcelona. (221-246)

Lozano, M; Gómez, M. (2004) Aspectos Psicológicos, Sociales Y Jurídicos Del Desplazamiento Forzoso En Colombia. *Acta colombiana de psicología*. (12) (103-119). Universidad católica de Colombia. Recuperado de:

http://portalweb.ucatolica.edu.co/easyWeb2/acta/pdfs/n12/art_8_acta_12.pdf

Martín-Baró, I. (1986). Hacia una Psicología de la Liberación. *Boletín de Psicología*. (22). (219-231). UCA Editores. El Salvador. Recuperado de: http://23118.psi.uba.ar/academica/carrera/sdegrado/psicologia/informacion_adicional/obligatorias/036_psicologia_social2/baro.pdf

Martín-Baró, I. (1994). *El método de la psicología política. Textos teoría y método*. Anthropos, (44). (30-40).

Mejía, L. (2008). *Perspectivas frente a la verdad, la justicia y la reparación desde el análisis de los principios internacionales y la realidad colombiana*. (CD-ROM) Memorias de Conversatorio. AVRE.

Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos*. 1 ed. Buenos Aires. Paidós.

Montero, M. (2006). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria: la tensión entre comunidad y sociedad*. 1 ed. Buenos Aires. Paidós.

Musitu, G; Herrero, J; Cantera, I; Montenegro, M. (2004). *Introducción a la Psicología comunitaria*. Barcelona.

Navarro, S; Pérez, P; Kernjak, F. (2010). *Consenso mundial de principios y normas mínimas sobre trabajo psicosocial en procesos de búsqueda e investigaciones forenses para casos de desapariciones forzadas, ejecuciones arbitrarias o extrajudiciales*.

ONU. (2009). Oficina en Colombia del alto comisionado de las naciones unidas para los derechos humanos, CICR, 1era edición. Mayo. *Recomendaciones para una política pública con enfoque social en contra de la desaparición forzada*. Bogotá

Osorio, F. (1993). *La violencia del silencio. Desplazados del campo a la ciudad*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Obando, O. (2006). La Investigación Acción Participativa (IAP) en los estudios de Psicología Política y de Género. *Revista Forum: Qualitative Social Research*. (7). (4). Recuperada de: <http://www.qualitative-research.net/fqs/>

Santiago, C. (2007). La Mirada Psicosocial en un Contexto de Guerra Integral de Desgaste. *Journal for Social Action in Counseling and Psychology*. (1) (1). Recuperado de <http://www.psysisr.org/jsacp/santiago.v1n1.pdf>

Acciones para Fortalecer la Labor de Prevención Social en Comunidades del Municipio Jesús Menéndez

Por: Aliek Méndez Bordón*, Aramis Rivas Diéguez*, Marlene Goytisolo Andreu** & Yezenia Romayo Cano***

*Filial Universitaria Municipal "Jesús Menéndez", **Dirección Municipal de Trabajo y Seguridad Social "Jesús Menéndez" & ***Universidad Vladimir I. Lenin Las Tunas / Cuba

Referencia Recomendada: Méndez, A; Rivas, A; Goytisolo, M; Romayo, Y. (2013). Acciones para fortalecer la labor de prevención social en comunidades del municipio Jesús Menéndez. *Revista de Psicología GEPU*, 4 (2), 30-44

Resumen: En la actualidad existe un incremento en las manifestaciones de conducta desviada, agravadas éstas, entre otros aspectos, por la actual crisis económica y las diversas formas de enfrentar los problemas de la vida cotidiana, en ocasiones inadecuadas, se hace necesario fortalecer la praxis preventiva en las comunidades. Con este propósito se implementó un conjunto de acciones con enfoque psicosocial en comunidades del municipio Jesús Menéndez. Con el empleo de los métodos científicos tales como: investigación-acción-participativa, observación, análisis y síntesis, histórico-lógico e inducción-deducción y la aplicación de técnicas como la entrevista semiestructurada y el cuestionario, permitieron obtener como resultado, la implementación por primera vez del enfoque psicosocial y la perspectiva participativa en el tratamiento de las problemáticas sociales que afectan comunidades del municipio Jesús Menéndez. El mejoramiento de la articulación de diversos actores sociales presentes en las comunidades y a nivel municipal. La ejecución de un programa de capacitación dirigido a mejorar el desempeño de los individuos que desarrollan trabajo preventivo en las comunidades. La elaboración de un proyecto de investigación, con la aprobación del financiamiento para sustentar las acciones de la propuesta. Todo ello contribuyó a elevar el nivel de satisfacción de los individuos y mejorar su praxis preventiva en el territorio, con lo que se logró disminuir los índices de comportamiento desviado en comunidades en las que se implementó la propuesta.

Palabras Claves: desviación de la conducta, prevención

social, enfoque psicosocial, participación comunitaria.

Abstract: At present, there is an increase in manifestations of deviant behavior, once these were aggravated, among another aspects by the present economic crisis and the various forms to confront the problems of life quotidian in inadequate occasions, to strengthen the preventive praxis in communities becomes necessary. For this purpose the psicosocial a set implemented in communities of the municipality Jesús Menéndez. With the job of scientific methods such: investigation-participative-action, observation, analysis and synthesis, historic logician and induction deduction and the application of techniques the semi-structured interview and the questionnaire, they permitted obtaining as a result, implementation for the first time of psicosocial and the participative perspective in the treatment of social problems that communities of the municipality. The improvement of various social present actors articulation in communities and level municipal. The execution of a program of capacitation improving the performance of the individuals that develop preventive work in communities. The elaboration of project with the approval of financing to support the proposal. Everything it contributed to lifting the individuals's level of satisfaction and to improve his preventive praxis in communities, so that it was been able to lessen the behavioral indices once the municipality in which the proposal was implemented was turned away from in communities. **Key words:** Deviation of the conduct, social prevention, psicosocial perspective, comunitary participation.

Recibido: 29 de Abril de 2013

Aceptado con Recomendaciones: 31 de Mayo de 2013

Aprobado: 19 de Noviembre de 2013

* Licenciado en Psicología. Investigador en temas relacionados con la prevención social, psicoeducativos, género, longevidad, entre otras. Coordinador de proyectos. Autor de más de 17 publicaciones, varias de ellas indexadas en bases de datos internacionales. Acreedor de varios premios y reconocimientos por los aportes realizados. Correo electrónico: aliekmb@ult.edu.cu

INTRODUCCIÓN

La comunidad constituye uno de los principales espacios de desarrollo personal y de expresión individual y grupal. Estos aspectos la convierten en un área imprescindible para el análisis e intervención del comportamiento desviado y el principal espacio de actuación de los diferentes actores sociales que dedican su quehacer a la labor de prevención social (Méndez, 2011).

Según lo planteado por Vasallo (2006), desde hace muchos años, los problemas de la conducta humana que se desvían de las exigencias sociales, han sido objeto de estudio por científicos de diversas especialidades. Los estudios realizados por los científicos sociales han abarcado diferentes dimensiones del fenómeno. Algunos han puesto énfasis en la conducta delictiva, es decir, aquella que se aparta del cumplimiento de las normas legales; mientras otros se han centrado en la inadaptación del hombre a situaciones conflictivas, solo por citar algunos ejemplos.

En tal sentido desde que Kurt en 1951, citado por Cavas (1998), consideró la conducta como interacción entre persona y ambiente, las investigaciones psicológicas, centraron su atención casi exclusivamente en el análisis individual, con ello se colocó el énfasis en la modificación de la conducta, emociones y cogniciones de los individuos. Ocasionalmente los estudios dirigieron su atención al sistema familiar y rara vez a la estructura social.

Una excepción en este predominio lo constituyeron las investigaciones basadas en una orientación ecológica. En este sentido el

autor más influyente y citado ha sido Bronfenbrenner (1977). El modelo ecológico de Bronfenbrenner considera la existencia de un conjunto de estructuras anidadas en los entornos inmediatos en los que vive la persona y que denominó: *microsistemas*, *mesosistema*, *exosistema* y *macrosistema*.

Según Alvis (2009), la intervención psicosocial es aquella actividad dirigida a la solución de problemáticas sociales, que privilegia la participación de intervenidos e interventores en la construcción del cambio y la emancipación social.

En tal sentido se define la participación comunitaria como el proceso que implica el protagonismo compartido y la acción colectiva de los miembros de una comunidad en su transformación. Se expresa en la incorporación progresiva e integral de los sujetos/actores a cada fase de toma de decisiones del programa de transformación; desde su propia concepción hasta la evolución de sus resultados y su seguimiento sistemático ulterior (Vázquez *et al.*, 2005).

Por otra parte, se pueden mencionar otros modelos teóricos útiles en la intervención psicosocial, entre ellos: el modelo de competencia (Sánchez, 1991); el modelo de suministros (Caplan 1964; 1970); el modelo de estrés psico-social (Lazarus y Folkman, 1986); el modelo de cambio social (Sánchez, 1991); empowerment (Rappaport, 1987) y el apoyo social (Lin y Ensel, 1989).

Sánchez (1991), propuso una clasificación sobre la tipología de intervención psicosocial, basada en los objetivos trazados y en la que se diferencian más de cinco tipos

de estrategias para la intervención, una de ellas es precisamente la prevención.

La prevención se define, como el conjunto de acciones políticas, económicas, jurídicas, sociales, educativas y psicológicas, entre otras, que desde diferentes niveles se organizan para actuar sobre los fenómenos y procesos que funcionan como causas de la conducta desviada y que pueden encontrarse en la sociedad, en los agentes y en los individuos (Vasallo, 2005).

Según Caplan (1964), existen tres tipos de prevención: primaria, secundaria y terciaria. Recientemente esta clasificación ha sido modificada al sustituirse la prevención terciaria por el concepto de rehabilitación (Cortes *et al.*, 2004). El objetivo de la prevención primaria es el potenciar los recursos humanos, materiales, individuales, grupales, comunitarios o sociales, de modo que se incremente el bienestar psicosocial de los individuos. La prevención secundaria, se orienta a generar cambios en procesos y fenómenos que de continuar su desarrollo pueden conllevar a la aparición de conductas desviadas, mientras que la prevención terciaria o rehabilitación, prioriza la actuación sobre los individuos que manifiestan las conductas desviadas (Vasallo, 2005).

Otro sustento teórico de la investigación lo constituye la clasificación de prevención basada en el enfoque de salud pública. Éste permite la ampliación del campo de posibilidades para la prevención de problemas psicosociales, al reconocer que no siempre es necesario intervenir sobre el huésped, entendido éste como el individuo portador que manifiesta la conducta

desviada, sino que además se puede incidir en el medio o el agente (Sánchez, 1991).

En Cuba el proceso de prevención social tiene un carácter eminentemente institucionalizado. Muestra de ello lo constituye la puesta en vigencia del Decreto-Ley 242 en el año 2007. En él, se establecen los objetivos, las funciones y las atribuciones conferidas al sistema. Se identifican las instituciones, organismos y organizaciones que lo integran, desde el nivel nacional hasta los consejos populares y circunscripciones en cada uno de los territorios y a su vez instituye la creación de los Grupos de Prevención y Atención Social (GPAS), como célula fundamental de la praxis preventiva en las comunidades.

Soñora (2005), señaló que el proceso de prevención social en Cuba se enfrenta también a retos en el orden teórico-metodológico entre ellos: la necesidad de una mayor concertación e integración de los esfuerzos de diferentes sectores e instituciones participantes, el requerimiento de un mayor énfasis en la prevención temprana o real prevención más que en el control social formal, así como la necesidad de desarrollar y potenciar las capacidades de los actores participantes. A ello Vasallo (2005), añadió el insuficiente empleo del enfoque psicosocial en el análisis e intervención de la conducta desviada de individuos y grupos sociales en las comunidades.

Los estudios relacionados con la labor de prevención social en la provincia de Las Tunas y específicamente en el municipio Jesús Menéndez, son aún pobres y emergentes. Las investigaciones realizadas por estudiantes y docentes de la carrera

Licenciatura en Psicología de la Filial Universitaria Municipal Jesús Menéndez mostraron baja eficacia en los procesos preventivos que se desarrollan en comunidades del municipio. Ello a partir de la identificación de un quehacer incompleto y un abordaje inadecuado e insuficiente por parte de los diferentes actores sociales que participan en el proceso. Considerando todo lo antes planteado se identificó como problema científico; ¿Cómo contribuir a mejorar la labor de prevención social en comunidades del municipio Jesús Menéndez?

Partiendo de la hipótesis de que la caracterización sociopsicológica de los procesos de prevención social que se desarrollan en comunidades del municipio Jesús Menéndez y la implementación de acciones con enfoque psicosocial y desde una perspectiva participativa, contribuyen a elevar la eficacia en la praxis preventiva que se desarrolla en comunidades del municipio.

De ello se deriva como objetivo general del estudio:

- ❖ Contribuir al incremento de la eficacia de la praxis preventiva en comunidades del municipio Jesús Menéndez a partir de la implementación de un conjunto acciones con enfoque psicosocial y perspectiva participativa.

Mientras que los objetivos específicos propuestos son:

1. Caracterizar socio-psicológicamente la praxis preventiva que se desarrolla en

comunidades del municipio Jesús Menéndez.

2. Diseñar un conjunto de acciones con enfoque psicosocial y participativo, dirigidas a mejorar la labor de prevención social en comunidades del municipio Jesús Menéndez.
3. Evaluar los resultados obtenidos a partir de la implementación del conjunto de acciones diseñadas.

MATERIALES Y METODOS

Descripción de la Investigación

El estudio se realizó considerando las fases descritas en la literatura para la investigación en el ámbito comunitario y que comprende las siguiente etapas: definición del tema y la comunidad o comunidades problemas; evaluación inicial; diseño, planificación y organización de la intervención; ejecución o implementación de la intervención; evaluación y diseminación de los resultados (Álvarez, 2008).

La investigación se desarrolló en el municipio Jesús Menéndez, provincia de Las Tunas, Cuba, en el periodo comprendido entre los meses de enero a diciembre del año 2011. El universo del estudio lo constituyeron 133 individuos vinculados a la labor de prevención social, en ocho circunscripciones que abarcan tres consejos populares del municipio. Para la selección de las comunidades se tuvo en cuenta el criterio emitido por la Asamblea Municipal del Poder Popular en el municipio Jesús Menéndez, todas ellas comprendidas dentro de la categoría de circunscripciones priorizadas.

La muestra que se empleó la integraron 85 individuos, seleccionados de forma aleatoria simple (Miranda, 2011). Se consideraron los siguientes criterios de inclusión:

1. Voluntad de participar en la investigación.
2. Integrar Grupo de Prevención y Atención Social en el municipio Jesús Menéndez.
3. Integrar los GPAS de aquellas circunscripciones seleccionadas, a partir del criterio emitido por el gobierno local.

La muestra seleccionada representó el 64% del universo, aspecto que desde criterios estadísticos garantiza la adecuada representatividad en el estudio. De los 85 individuos considerados, 42 pertenecieron al sexo masculino y 43 al sexo femenino, comprendidos en el siguiente rango de edades: tres con edades entre 15 y 25 años, 50 entre 26 y 50 años, 23 entre 51 y 65 años y nueve con más de 65 años.

El nivel educacional de la muestra se comportó de la siguiente forma: siete individuos con noveno grado, 23 con duodécimo grado, 23 en la categoría de técnicos medios y 32 universitarios.

Para la caracterización sociopsicológica se consideraron las siguientes dimensiones e indicadores:

Dimensión proceso de prevención: carácter del proceso, ubicación geográfica de las comunidades intervenidas.

Dimensión individuos que integran los GPAS: sexo, edades, raza, nivel educacional, experiencia laboral y de desempeño en la praxis preventiva, percepción en relación con el papel de la familia y la escuela, estado del conocimiento, percepción sobre la labor que realizan en las comunidades.

Dimensión dinámicas grupales: comunicación, estilos de dirección, relaciones interpersonales, participación y concertación entre actores.

Métodos Científicos

- ✓ *Investigación-Acción-Participativa:* permitió el diseño de una estrategia de acción definida que involucró la participación de los integrantes del equipo de investigación con los sujetos intervenidos, con el propósito de producir de forma colectiva el conocimiento necesario para encausar un proceso de autotransformación de la realidad en cada una de las comunidades intervenidas.
- ✓ *Observación:* se empleó con el objetivo de recopilar información relacionada con los elementos dinámicos presentes en las relaciones vinculares entre los sujetos que desarrollan la labor de prevención social. Permitió además valorar el nivel de preparación que poseen estos individuos, así como evaluar la calidad de la comunicación que se establece entre éstos.
- ✓ *Análisis-síntesis:* permitió realizar un análisis exhaustivo de la información disponible en relación con la desviación

como fenómeno social y de la prevención como proceso. Realizar luego un análisis reflexivo, adoptar y fundamentar el posicionamiento teórico de la investigación. El método permitió además, analizar los datos estadísticos durante la aplicación de las técnicas, tabularlos y sintetizar la información para arribar a generalidades y regularidades de la investigación.

- ✓ *Análisis de documentos:* empleado a lo largo de todo el proceso investigativo. Propició obtener información complementaria que permitió profundizar en el estudio del tema de investigación, contribuyendo a enriquecer los análisis y las valoraciones realizadas.
- ✓ *Inducción–deducción:* el método permitió, a partir del estudio detallado de la bibliografía disponible, propiciar el análisis reflexivo de la información recopilada, arribar a juicios, supuestos, valoraciones, lo que facilitó la interpretación de los resultados obtenidos.
- ✓ *Histórico–lógico:* permitió fundamentar la investigación, a partir del análisis de los antecedentes y la evolución del fenómeno de la desviación social y las prácticas preventivas, valorando la lógica evolución hacia las tendencias actuales.

Técnicas Empleadas para la Recolección de la Información

- ✓ *Entrevista semiestructurada a informantes claves:* se utilizó con el propósito de conocer la percepción que poseen los Jefes de Grupos de Prevención y Atención Social, y directivos responsables de la labor de prevención social en el municipio. Permitió identificar las insatisfacciones y las principales deficiencias que limitan los resultados de la praxis preventiva en el territorio. De igual forma permitió conocer la importancia que le conceden los integrantes de los GPAS a la labor que desempeñan en las comunidades.

- ✓ *Entrevista semiestructurada a actores comunitarios:* su finalidad, valorar como los diferentes actores comunitarios, vinculados con los GPAS, se identifican en el rol que desempeñan en las comunidades. Determinar las principales insatisfacciones que poseen, así como las causas que a su criterio, limitan alcanzar resultados superiores en su labor.

- ✓ *Cuestionario:* permitió recopilar información de interés en relación con aspectos relevantes del desempeño de los actores sociales en la comunidades intervenidas

Metodología y Principales Sustentos Teóricos del Estudio

La perspectiva de análisis multimetodológica permitió combinar métodos y técnicas cualitativas y cuantitativas lo que favoreció la triangulación de los resultados obtenidos y realizar los análisis reflexivos integrales para

arribar a la interpretación adecuada de los resultados obtenidos en el estudio.

Desde el punto de vista teórico la investigación se sustentó en la clasificación de prevención que brinda Caplan (1964), en tal sentido la mayor parte de las acciones desarrolladas se relacionan con la prevención de tipo primaria. Otro de los sustentos teóricos adoptados es el enfoque de la prevención desde la perspectiva de salud. Desde éste, se justifica la posibilidad de desarrollar acciones interventivas en el huésped, en el agente o en el medio (Sánchez, 1991). En este caso el punto de atención del estudio lo constituyó el medio.

Otro aspecto distintivo lo constituye el empleo del método de investigación-acción-participativa, con lo que se logró involucrar a los propios beneficiarios de la intervención realizada, dígame en este caso individuos que integraban los GPAS durante todas las etapas del proceso. Ello permitió que la comunidad se convirtiera en el principal agente de cambio de su propia realidad (López-Cabañas y Chacón 1997).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

- ❖ Caracterización sociopsicológica de la labor de prevención social en comunidades intervenidas.

- ✓ Dimensión proceso de prevención:

Una característica de la labor de prevención social en el territorio, lo constituyó el carácter institucionalizado que posee,

aspecto que garantiza su estructuración a través de GPAS en consejos populares y circunscripciones del municipio (MINJUS, 2007).

Las comunidades rurales del territorio evidenciaron, las mayores manifestaciones de comportamientos desviados de individuos y grupos sociales, de acuerdo a las normas que regulan el comportamiento en la sociedad cubana actual y comprendidas como parte de las prioridades de trabajo del Sistema de Prevención y Atención Social en Cuba (MINJUS, 2007). Varias de estas comunidades se ubican geográficamente en zonas costeras. Al decir de Méndez (2011), en ellas prevalecen dinámicas comunitarias que promueven comportamientos desviados entre los individuos que la integran, a partir de las propias características sociopsicológicas que poseen.

- ✓ Dimensión individuos que integran los GPAS:

En relación con el sexo de los sujetos que componen los GPAS, desde criterios estadísticos, existió una distribución equitativa (Miranda, 2011). Este aspecto pudiera favorecer la labor de prevención social que se desarrolla en territorio, al existir la posibilidad de adecuar la acción de intervención, de acuerdo con el criterio del sexo del individuo a que se dirige la acción preventiva.

El rango de edades predominante correspondió a los individuos comprendidos entre los 26 a 50 años de edad, lo que sustenta el grado de madurez psicológica alcanzado por éstos

(Domínguez, 2007). Unido a ello se evidenció una fuerte voluntad política y un alto compromiso de estos sujetos con el proceso social que se desarrolla en Cuba.

Referido a la raza de los individuos que integran los GPAS en las comunidades, se demostró que predominó la raza blanca, lo que pudiera favorecer la posible manifestación de procesos de estigmatización y etiquetamiento hacia los individuos, cuestión a la que resulta susceptible cualquier proceso preventivo (López-Cabañas y Chacón, 1997).

El estudio evidenció que el nivel educacional de mayor representación en los individuos que integran los GPAS, se correspondió con el segmento universitario. Este resultado, confiere la oportunidad de disponer de un personal con alto nivel educacional en el desarrollo de la praxis preventiva en las comunidades del territorio. Ello refleja, a su vez, el elevado nivel educacional y el pleno acceso a la educación superior alcanzados en Cuba (Núñez *et al.*, 2006).

Como elemento distintivo, se determinó que los sujetos que integran los GPAS, poseen una elevada experiencia laboral y de desempeño en la praxis preventiva, aspecto que le confiere prestigio y credibilidad a la labor que desarrollan en las comunidades.

En relación con la percepción que poseen los individuos que integran los GPAS sobre el papel y el apoyo que reciben de la familia y la escuela como agentes socializadores primarios, predominó el criterio de que no es siempre el adecuado. Se pudo conocer que el insuficiente desempeño de estos agentes socializadores puede incluso

favorecer la agudización de la conducta desviada, lo que limita la praxis preventiva que desarrollan los GPAS en las comunidades.

Sobre el estado actual del conocimiento que posee los integrantes de los GPAS, las técnicas empleadas evidenciaron que la mayoría de los individuos no poseen todo el conocimiento requerido para el desempeño eficiente de la praxis preventiva. Este aspecto limita lograr el acercamiento efectivo con los individuos que manifiestan comportamiento desviado. Con ello se impide el establecimiento del rapport que facilite el cumplimiento de la función socializadora de control y ayuda mutua. Entre las principales necesidades de capacitación identificadas se encuentra la carencia de las herramientas psicológicas y comunicativas que faciliten el proceso de intervención.

En su gran mayoría los individuos que integran los GPAS, perciben la labor que desempeñan en las comunidades, como muy importante. En todos los GPAS, se evidenció una alta satisfacción y un elevado sentido de pertenencia, al considerar la labor de prevención social como: *“la vía para alcanzar el bienestar social en las comunidades y con ello contribuir a preservar las conquistas sociales en Cuba”*.

✓ Dimensión dinámicas grupales:

En relación con la esfera comunicativa se identificaron deficiencias que limitan el desarrollo adecuado de la función de control y ayuda mutua encomendada a los GPAS. Ello constituye una barreras porque

imposibilita la formación de relaciones afectivas y empáticas adecuadas con estos individuos a los que dirige la praxis preventiva (Vasallo, 2006).

El estilo de dirección predominante en los GPAS se correspondió con el estilo autocrático (Viveros, 2003). Este aspecto constituye motivo de insatisfacción entre los individuos que integran los grupos, al impedir la compatibilidad psicológica entre sus miembros. Como consecuencia no se logra un clima sociopsicológico adecuado en los GPAS.

Las relaciones interpersonales entre los individuos que integran los grupos se cataloga como favorable. El estudio mostró que existen intereses comunes, motivaciones e insatisfacciones compartidas entre estos individuos, aspectos que favorecen el desarrollo de la praxis preventiva comunitaria.

Un aspecto que limita la labor de prevención social en el territorio, lo constituye el hecho de que no se logra la participación activa y la concertación de los actores responsabilizados con la actividad en las comunidades (MINJUS, 2007). En este sentido Vasallo (2006), expresó que a partir de considerar que la conducta desviada es un fenómeno social, con origen multicausal; demanda en su análisis e intervención una perspectiva multidisciplinaria, si se pretende alcanzar resultados adecuados durante la intervención.

La caracterización sociopsicológica de la labor de prevención social, permitió identificar un grupo de dificultades que inciden negativamente en la eficiencia de los

procesos de prevención social que se desarrollan en las comunidades del municipio, ellas son:

- ✓ Insuficiente conocimientos de los individuos para el desempeño de sus funciones en las comunidades.
- ✓ Insuficiente acompañamiento de la familia y la escuela a los GPAS, durante el desarrollo de la labor de prevención en las comunidades.
- ✓ Inadecuada composición de los grupos en relación con la raza.
- ✓ Insuficiencias en los procesos grupales de comunicación, cohesión grupal y estilos de dirección, lo que repercute negativamente en el clima sociopsicológico de los GPAS.
- ✓ Predominio del enfoque sectorial en la labor de prevención social que se desarrolla en comunidades del municipio Jesús Menéndez.
- ✓ Insuficiente concertación e integración de las acciones de las instituciones y organizaciones que desarrollan labor preventiva en las circunscripciones del territorio.

Descripción de las acciones implementadas:

- ✓ Constitución del grupo multidisciplinario para el Apoyo de la Prevención Social en el municipio Jesús Menéndez.

A partir del criterio emitido por Vasallo (2006), referido a la necesidad del análisis y la intervención del comportamiento desviado desde una perspectiva multidisciplinaria, se propuso la

constitución de un grupo municipal como estructura de acompañamiento de la labor de prevención social.

Como principal característica del grupo resalta su composición multidisciplinaria. Se conforma de un núcleo básico de psicólogos, alrededor del que se agrupan además doctores en medicina, psiquiatras, docentes, psicopedagogos y otros profesionales. El objetivo esencial del grupo es el de acompañar a las estructuras comunitarias en el desempeño de sus funciones. Entendido el acompañamiento como la capacitación, el asesoramiento y la orientación a los integrantes de los GPAS en las comunidades.

Entre los principios básicos que rigen el trabajo del grupo se encuentran: la voluntariedad expresada por los individuos de pertenecer al grupo y el trabajo en equipo, desde una perspectiva multidisciplinaria y con enfoque psicosocial.

- ✓ Diseño de instrumentos para el diagnóstico psicosocial de individuos caracterizados por los GPAS en comunidades del municipio.

El instrumento diseñado adoptó la estructura de una guía en forma de cuestionario. Ello facilitó el proceso de diagnóstico psicosocial de los individuos caracterizados por los GPAS.

El instrumento comprendió 12 sesiones que abarcan aspectos significativos de la esfera biológica, psicológica y social que influyen como determinantes del comportamiento desviado. Contempla además el análisis de

los antecedentes y la evolución histórica del problema psicosocial, lo que se sustenta en los aportes de la Teoría del Enfoque Histórico-Cultural enunciada por L. S. Vygotsky en el año 1987 (Febles y Canfux, 2006).

Para el diseño del instrumento guía, se tuvo en cuenta el empleo de las técnicas de preguntas cerradas, preguntas de elección múltiple y preguntas abiertas (Rodríguez *et al.*, 2008). Para su aplicación se recomienda el empleo del método científico de la observación y la técnica de la entrevista en sus diferentes variantes, de acuerdo a las características de los individuos diagnosticados y a las necesidades e intereses del investigador.

- ✓ Diseño de un proyecto de investigación dirigido a captar el financiamiento para el desarrollo de las acciones planificadas.

Según (Méndez, 2011), el proyecto como máxima expresión de creatividad y valiosa herramienta a favor de la articulación de los actores, proporciona además la oportunidad de acceder a financiamiento para adquisición de recursos necesarios para el desarrollo de actividades. Con este propósito, se diseñó un proyecto de investigación que sustentó el conjunto de acciones diseñadas.

- ✓ Diseño de un programa de capacitación.

Según Vygotsky (1984), los procesos de aprendizaje se convierten en procesos de desarrollo y estimuladores de capacidades en los individuos, si la enseñanza que se realiza tiene en cuenta el nivel de desarrollo

alcanzado previamente por el sujeto, sus características personales, vivencias, necesidades y motivos.

Con el diseño del programa se logró además cumplir con lo planteado en la Ley de la Utilidad en el Aprendizaje que postula que los conocimientos aprendidos y las capacidades desarrolladas son mejor recordados y consolidados, si están asociadas a la actividad que desarrolla el sujeto (Rodríguez *et al.*, 1990).

El programa de capacitación es del tipo curso (MES, 2004). Su objetivo general es el de capacitar, a todas los sujetos que realizan labor de prevención social de forma profesional o voluntaria, en los conocimientos, métodos, herramientas y procedimientos que mejoren su praxis preventiva en comunidades del municipio.

Con tal propósito, el sistema de conocimientos diseñado comprende dos temas. El primero de ellos prevé una formación general y proporciona al cursista un acercamiento al fenómeno de la desviación de la conducta y su posible abordaje desde diferentes disciplinas y campos del saber. El segundo tema ofrece una formación especializada al cursista al capacitarlo, en el empleo de los métodos y técnicas de intervención desde la Psicología Comunitaria y el estudio del enfoque psicosocial, como perspectiva de análisis e intervención del comportamiento desviado.

- ✓ *Desarrollo del Evento Científico. “Desviación Social y Psicología: una mirada desde el trabajo social comunitario.”*

El evento científico se consideró como acción comprendida en la fase evaluación y diseminación de los resultados de la intervención. Posibilitó además el reconocimiento social de los individuos y las instituciones que en las comunidades desarrollan la labor de prevención social.

Principales resultados obtenidos:

- ✓ Caracterizada por primera vez de forma sociopsicológica la praxis preventiva en comunidades del municipio Jesús Menéndez.
- ✓ Acompañada la labor de prevención social que se desarrolla en comunidades del municipio Jesús Menéndez.
- ✓ Asesoradas las estructuras municipales encargadas de la coordinación de la labor de prevención y atención social en las comunidades.
- ✓ Elaborado instrumento para el diagnóstico de individuos con comportamientos desviados en comunidades del municipio.
- ✓ Diagnosticados y elaborados planes de intervención con enfoque psicosocial para 19 individuos de comunidades del municipio.
- ✓ Captado financiamiento para el desarrollo de las acciones dirigidas al fortalecimiento de la labor de prevención social en comunidades del municipio.
- ✓ Mejorada la articulación entre los diferentes actores participantes en los procesos de prevención y atención social a diferentes instancias en el territorio (a municipal, a nivel de consejos populares y a nivel de circunscripción).

- ✓ Desarrollada una versión del curso de postgrado “Herramientas básicas para la labor de prevención social”, con la participación de 26 cursistas.
- ✓ Capacitados un total 102 sujetos en talleres realizados en las comunidades intervenidas.
- ✓ Se eleva sensiblemente el nivel de desempeño y el bienestar de los sujetos que integran los GPAS en las comunidades.
- ✓ Documentadas a través de ponencias las principales experiencias que se obtienen del trabajo preventivo en las comunidades intervenidas.
- ✓ Se socializan los principales resultados que en materia de praxis preventiva obtiene el territorio durante la etapa.
- ✓ Reconocidas las instituciones e individuos que se desatacan en las comunidades por su desempeño vinculados a la praxis preventiva.
- ✓ Se logra la disminución en los índices de comportamiento desviado en comunidades intervenidas, de acuerdo con las prioridades declaradas por el sistema de prevención y atención social en Cuba.
- ✓ Incremento de forma general el bienestar psicosocial, la articulación y participación comunitaria en las comunidades intervenidas.
- ✓ Desactivación de Grupos de Prevención y Atención Social en dos comunidades del municipio, a partir de la disminución ostensiblemente de los índices de manifestaciones de comportamientos desviados de individuos y grupos sociales.

CONCLUSIONES

Luego de cumplir con los objetivos propuestos para la investigación se arriba a las siguientes conclusiones:

- ✓ La caracterización sociopsicológica de la labor de prevención y atención social en comunidades del municipio Jesús Menéndez, permitió identificar deficiencias en la praxis preventiva que se expresan, en lo fundamental, en la insuficiente preparación de los integrantes de los Grupos de Prevención y Atención Social a nivel comunitario, así como dificultades en los procesos grupales, aspectos éstos que limitan la eficacia de la praxis preventiva en las comunidades.
- ✓ El conjunto de acciones diseñadas favorecen la implementación del enfoque psicosocial y la perspectiva participativa en la praxis preventiva de las comunidades del municipio Jesús Menéndez.
- ✓ Las acciones diseñadas, evidencian las posibilidades que brindan el enfoque psicosocial y la perspectiva participativa, como herramientas para el desarrollo de una praxis preventiva eficiente y adecuada a las comunidades del municipio Jesús Menéndez.

REFERENCIAS

Álvarez, L. (2008). Surgimiento y desarrollo de la disciplina comunitaria. Introducción a

la teoría y metodología de la Psicología Comunitaria. En: Colectivo de autores. *Psicología Social II*. Parte 2. Editorial Félix Varela. La Habana.

Alvis, A. (2009). Aproximación Teórica a la Intervención Psicosocial. *Revista Electrónica de Psicología Social "Poiésis"*, 17.

Bronfenbrenner, U. (1977). Toward an experimental ecology of human development. *Rev. American Psychologist*, 32, 513-532.

Caplan, G. (1964). *Principles of preventive psychiatry*. New York: Basic Books. (Trad. cast.: Principios de Psiquiatría Preventiva. Buenos Aires: Paidós.

Caplan, G. (1970). *The theory and practice of mental health consultation*. London: Tavistock.

Cava, M. J. (1998). *La potenciación de la autoestima*. Tesis presentada opción al grado científico de doctor en ciencias. Facultad de Psicología. Universidad de Valencia. Valencia. España.

Cornes, J. M.; Fernández-Ríos L.; Arauxo A.; Pedrejón, C. (2004). Ciencia de la prevención: fundamentos y perspectiva. Implicaciones en Psicología. *Rev. Psiquiatría Fac. Med. Barna*. 33 (2): 86-96.

Domínguez, L. (2007). *Psicología del Desarrollo. Problemas, principios y categorías*. Ed. Félix Varela. La Habana.

Febles, M; Canfux V. (2006). La concepción histórico-cultural del desarrollo. Leyes y principios. En: Cruz Tomás Leyda, *Psicología*

del Desarrollo. Selección de Lecturas. Editorial Félix Varela. La Habana.

Lazarus, R.S; Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.

Lin, N; Ensel, W.M. (1989). Life stress and health: Stressors and resources. *Rev. American Sociological Review*, 54, 382-399.

López-Cabañas M; Chacón F. (1997). *Intervención psicosocial y servicio social*. Editorial Síntesis. Madrid.

Méndez, A. (2011). Trabajo en opción al diploma de Licenciado en Psicología. Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas. Universidad Vladimir I. Lenin. Las Tunas. Cuba.

Ministerio de Educación Superior (MES) (2004). *Resolución 132/2004*. Reglamento de Postgrado en Cuba. Editorial Félix Varela. La Habana.

Ministerio de Justicia (MINJUS) (2007). Decreto-Ley No. 242/07. *Gaceta Oficial de la República de Cuba*. Edición Extraordinaria. No. 14. La Habana.

Miranda, I (2011). *Estadística aplicada*. CENSA. Cuba.

Moros, E; Díaz, M (2005). *Selección de Lecturas de Psicología Organizacional II*. Editorial Félix Varela. La Habana.

Núñez, J.; Montalvo, L.; Pérez, O. (2006). *Universidad, conocimiento y desarrollo local (basado en el conocimiento)*. En: Guzón, Ada. Desarrollo Local en Cuba. Retos y

perspectivas. Editorial Academia. La Habana.

Rappaport, J. (1987). Terms of empowerment/Exemplars of prevention: Toward a theory for community psychology. *Rev. American Journal of Community Psychology*, 15, 121-148.

Rodríguez, F.; Barreiro, L.; Calderón, L.; Casielles, F.; Guerrero, R (1990). *Enfoques y métodos para la capacitación a dirigentes*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.

Rodríguez, G.; Gill, J.; García, E. (2008). *Metodología de la investigación cualitativa*. Editorial Félix Varela. La Habana.

Sánchez, A. (1991). *Psicología Comunitaria*. Editorial PPU. Barcelona.

Soñora, M. (2005). Aplicación de la técnica de los grupos focales en la evaluación de un programa de prevención del uso indebido de drogas. En: Colectivo de Autores. *Prevención*

Social: Contribuciones teóricas y prácticas desde Cuba. Editorial Félix Varela. La Habana.

Vasallo, N. (2005). Desviación de la conducta social. En: Colectivo de Autores. *Psicología Social II*. Parte 3. Editorial Félix Valera. La Habana.

Vasallo, N. (2006). *La conducta desviada. Un enfoque psicosocial para su estudio*. Editorial Ciencias Médicas. La Habana.

Vázquez, A; Núñez, N; Zabala, M. C; Morales, E; Porro, S; Campoalegre, R. (2005). Prevención Comunitaria: Realidades y Desafíos. En: *Prevención Social: Contribuciones Teórica y Prácticas desde Cuba*. Editorial Félix Varela. La Habana.

Viveros, J. A. (2003). *Liderazgo, comunicación efectiva y resolución de conflictos*. Organización Internacional del Trabajo. Primera Edición. Ginebra. Suiza.

Vygotsky, J. S. (1984). *Obras Completas*. Ediciones Revolucionarias. La Habana.

Modelos Eco-psico-socio-culturales Predictivos de Violencia en la Pareja

Por: José Moral de la Rubia* & Fuensanta López Rosales**

Universidad Autónoma de Nuevo León / Mexico

Rolando Díaz Loving*** & Yessica Ivet Cienfuegos Martínez****

Universidad Nacional Autónoma de México /Mexico

Referencia Recomendada: Moral de la Rubia, J; López, F; Díaz, R; Cienfuegos, Y. (2013). Modelos eco-psico-socio-culturales predictivos de violencia en la pareja. *Revista de Psicología GEPU*, 4 (2), 44-73.

Resumen: Esta investigación tuvo como objetivo estudiar la relación de la violencia en la pareja (recibida y ejercida) con convencionalismo cultural, afrontamiento, apoyo social, atribución externa y violencia en la infancia. Se recolectó una muestra no probabilística de 400 participantes voluntarios, 223 mujeres y 177 hombres, 206 no vivían con su pareja y 194 sí. El promedio de edad fue 29.90 años ($DE = 10.45$). Se aplicaron 7 escalas de autorreporte. En el análisis de datos, se siguieron cinco pasos. 1) Se exploró las dimensiones subyacentes al conjunto de variables; 2) Se calcularon las correlaciones de los 7 predictores con violencia recibida y ejercida; 3) Con los correlatos significativos, se generaron dos modelos de regresión, uno para violencia recibida y otro para violencia ejercida; 4) Se especificó un modelo de análisis de senderos y se contrastó su ajuste, 5) Se contrastó la invarianza del modelo entre ambos sexos y entre quienes viven o no con su pareja. Desde el modelo identificado, que tuvo buen ajuste a los datos, el afrontamiento pasivo, violencia en la infancia y machismo predijeron menor apoyo de la pareja. El menor apoyo fue crítico en el incremento de violencia recibida, aparte del afrontamiento pasivo (más en mujeres), violencia en la infancia y machismo. Más violencia recibida generó más violencia ejercida. Consentimiento con roles tradicionales de género, menor escolaridad (ambas variables más en hombres) y atribución externa contribuyeron al incremento de la violencia ejercida, y la automodificación a su decremento. Finalmente se hacen sugerencias de intervención.

Palabras Clave: Violencia, parejas, afrontamiento, apoyo, cultura, México.

Abstract: The aim of this research was to study the relation of couple violence (received and exerted) with cultural conventionalism, coping, social support, external attribution and childhood violence. A non-probability sample of 400 volunteer participants was collected. 223 women and 177 men integrated the sample; 206 participants did not live with their partner and 194 lived with their partner. The average age was 29.90 years ($SD = 10.45$). Seven self-report questionnaires were applied. In the data analysis, five steps were followed. 1) The underlying dimensions to the set of the studied variables were explored; 2) The correlations of the seven predictors with received and exerted violence were calculated; 3) With the significantly correlated variables, two regression models for predicting received or exerted violence were generated; 4) A path analysis model was specified and its fit to data was estimated; 5) Invariance of this model between both sexes and between those living or not with a partner was contrasted. From the specified model, which had a good fit to data, a passive coping style, childhood violence and machismo predicted lower couple support. A lower social support was critical in the increase of the received violence. The passive coping style (more notorious in women), childhood violence, and machismo also were significant predictors of the received violence. The more violence is received from the couple, the greater the likelihood that violence is exerted against the partner. The acceptance of gender traditional roles, lower educational level (both variables more notorious in men) and external attribution contributed to the increase of the exerted violence, and the self-modification influenced its decrease. Finally, some suggestions for intervention are proposed. **Key Words:** Violence, couples, coping, support, culture, Mexico.

Recibido: 18 de Abril de 2013

Aprobado: 5 de Septiembre de 2013

*Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Correo Electrónico: jose_moral@hotmail.com

** Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Correo Electrónico: fuensanta.lopez57@yahoo.com.mx

*** Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Correo Electrónico: rdiazl@unam.mx

**** Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Correo Electrónico: cimayeiv@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

La violencia se puede definir como el hecho de hacer un uso excesivo de la fuerza o incurrir en una acción injusta con la que se ofende o perjudica a alguien y que tiene por objeto obligar física o moralmente a otro para que éste realice actos en contra de su voluntad. La violencia de intensidad creciente dentro de la relación de pareja puede terminar resultando para la víctima en sentimientos de desesperanza, depresión, trastornos de ansiedad, incluyendo estrés postraumático. Otros efectos graves son fracturas en diversas partes del cuerpo, embarazos no deseados, padecimiento de infecciones de transmisión sexual, e incluso la muerte (Velásquez, 2003).

La Encuesta Nacional sobre Violencia contra las Mujeres 2006 en México (Olaiz, Uribe & Del Río, 2009) reporta que 3 de cada 10 mujeres sufren de violencia de la pareja actual y 4 de cada 10 ha sido violentada por alguna pareja a lo largo de su vida. La prevalencia a nivel nacional de la violencia psicológica fue 29%, física 17%, sexual 13% y económica 4%. Desde la tercera Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, el 42% de las mujeres mexicanas de 15 años o más reportan violencia psicológica de su pareja actual o de la pareja de su última relación, 25% económica, 14% física y 7% sexual (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática –INEGI–; Instituto Nacional de las Mujeres –INMUJERES–, 2012). A nivel estatal, en el caso de Nuevo León, donde se realizó el presente estudio, la proporción de violencia de la pareja es de 37% frente al 47% en la toda la república mexicana (INEGI, 2008).

En el estado de Nuevo León, el tipo de violencia más común es la emocional (26%), seguida por la económica (19%), en tanto que la violencia sexual es mucho menor (4%) (INEGI, 2008). Las mujeres más jóvenes son las que registran los mayores niveles de violencia de sus parejas. La cohorte de 15 a 19 años es la que sufre los porcentajes más altos, aunque se observa un repunte en la cohorte de 35 a 39 años. Estas mujeres poseen un nivel educativo bajo, entre primaria y secundaria. Se observa que la violencia emocional, económica y física son menos frecuentes en áreas rurales que en urbanas, por el contrario la sexual es más frecuente (INEGI, 2008). En este mismo estado, el perfil promedio del agresor es hombre de 25 a 44 años de edad, originario del estado, que abusa del alcohol y que fue testigo de cómo su madre fue golpeada por su pareja (Garza & Reyes, 2008).

La alta incidencia de este fenómeno y sus graves consecuencias son las razones por las que actualmente el estudio de la violencia se ha vuelto un tema recurrente entre los investigadores sociales y en las agendas políticas. Precisamente, en 1999, se promulgó la norma oficial mexicana de criterios para la atención médica de la violencia familiar (NOM-190-SSA1-1999), donde se tipifica las formas de violencia familiar y su abordaje, y se crea el programa nacional contra la violencia intrafamiliar (Secretaría de Gobernación & Coordinación General de la Comisión Nacional de la Mujer, 1999).

Para explicar las causas de la violencia en la pareja se destacan: los antecedentes de violencia en la familia de origen (Molinar, 2004), estilos pasivos de afrontar las

dificultades de pareja (Delgado, 2005), echar la culpa al otro (Velásquez, 2003), desajuste diádico (Perrone, 2006), así como el pertenecer a una cultura patriarcal, donde el hombre cuenta con un estatus superior al de la mujer y ejerce la violencia como medio de control (Johnson, 2008). Los celos, el gasto y el cuidado de los hijos suelen ser los motivos más frecuentes de las discusiones, peleas y actos de violencia dentro de la pareja (Cáceres & Cáceres, 2006; Rey, 2008).

Existe mucha investigación de la violencia centrada en la mujer como víctima del hombre (Castro & Casique, 2005; Heise & García, 2002; Ramos & Saltijeral, 2008). Cuando se sabe que no es un fenómeno unidireccional (Álvarez, 2009; Archer, 2002; Fiebert, 2010; Instituto Mexicano de la Juventud – IMJ-, 2007; Medeiros & Straus, 2006; Zarza & Froján, 2005) y que las teorías centradas en los aspectos de la cultura patriarcal y la asimetría de poder entre ambos sexos (Saucedo, 2005) cuentan con apoyo empírico limitado en los países occidentales en el presente (Dutton & Nicholls, 2005; Hines, Brown & Dunning, 2007), aunque éstos no dejan de ser determinantes relevantes de violencia en la pareja (Vargas, 2008).

Por citar solo un estudio que no se centra exclusivamente en la madre, el Instituto Mexicano de la Juventud realizó, en 2007, la Encuesta Nacional sobre Violencia en el Noviazgo dirigida a jóvenes de entre 15 y 24 años de edad, que en el momento de la entrevista mantenían una relación de noviazgo o que la habían tenido en los últimos 12 meses. Hallaron que 6.8% de los jóvenes reportaron haber sufrido violencia física por parte de su pareja actual o de los

últimos 12 meses previos a la entrevista (2.9% de las mujeres y 10.3% de los hombres), 39.4% sufrió violencia emocional (35.8% de las mujeres y 42.7% de los hombres) y 8.2% sufrió violencia sexual (8.4% de las mujeres y 6.1% de los hombres).

Este estudio tiene como objetivos: (1) predecir la violencia recibida de la pareja o ejercida contra la misma en hombres y mujeres heterosexuales, considerando como predictores directos convencionalismo con la cultura tradicional, afrontamiento de los problemas en la vida de pareja, red social, apoyo de la pareja, atribución externa y violencia en la infancia; y (2) estudiar la interrelación del conjunto de variables contempladas para proponer y contrastar un modelo de predicción complejo con relaciones intermedias. Debido a la heterogeneidad de la muestra empleada, con personas de ambos sexos, la mitad viviendo con su pareja (casados o en unión libre) y la otra mitad no (noviazgo), se añade un tercer objetivo: contrastar si este modelo general es invariante entre ambos sexos y entre personas que viven o no con su pareja.

El planteamiento del estudio retoma la perspectiva ecológica que parte de Bronfenbrenner (1979), la cual es recomendada por la Organización Mundial de la Salud (Krug, Dahlberg, Mercy, Zwi & Lozano, 2003). En México esta perspectiva es retomada por los modelos de Monzón (2003) y Cienfuegos y Díaz (2010). Dichos modelos postulan que para entender la dinámica de las relaciones de parejas violentas debe hacerse desde una perspectiva multivariada, considerando factores culturales (convencionalismo),

sociales (red social y violencia en la familia de origen), de interacción dentro de la familia (apoyo) e individuales (afrontamiento, atribución, sexo, edad, escolaridad y estatus socioeconómico). Afín a la perspectiva ecológica se encuentra la sistémica; esta última defiende que es imposible comprender el fenómeno de la violencia en la pareja si no se contempla la dinámica de relación e interacciones de ambos miembros, donde se acentúan los paralelismos y semejanzas, sin ignorar las diferencias y contexto social de significados y valores (Álvarez, 2009; Medeiros & Straus, 2006). Desde ambas perspectivas se considera necesario contemplar las dos caras de la violencia (recibida y ejercida) en ambos miembros de la pareja.

MÉTODO

Participantes

Se empleó un muestreo no probabilístico, recolectándose una muestra incidental de 400 participantes voluntarios con pareja heterosexual (matrimonio, noviazgo o cohabitación), que residían en Monterrey y su zona metropolitana, Nuevo León, México.

Se entiende por matrimonio toda relación de convivencia y mutuo apoyo entre dos personas legalmente instituida, constituida como indisoluble o de difícil disolución; por cohabitación toda relación amorosa entre dos personas que conviven con o sin intención de casarse que puede tener un

reconocimiento legal distinto al matrimonio, siendo su disolución más sencilla que la del matrimonio; y por noviazgo toda relación amorosa mantenida entre dos personas solteras, divorciadas, separadas o viudas con o sin intención de casarse y que no conviven.

El 56% (223 de 400) de los participantes fueron mujeres y 44% (177) hombres, habiendo significativamente más mujeres ($\chi^2 [1, N = 400] = 5.29, p = .02$). La media de edad en la muestra fue 29.90 años y la mediana 26, con una mínima de 18 años, máxima de 64 y desviación estándar de 10.45 años, siendo las medias de edad entre hombres y mujeres estadísticamente equivalentes ($t [397.58] = -1.25, p = .21$). El 56% (222 de 400) reportó tener estudios de licenciatura, 27% (109) de bachillerato, 12% (49) de secundaria, 3.5% (14) de posgrado y 1.5% (6) de primaria. La media y mediana correspondieron a estudios de licenciatura. El promedio de escolaridad fue equivalente entre los hombres y mujeres encuestados ($Z_U = -1.06, p = .29$).

El 51.5% (206 de 400) de los participantes señalaron estar solteros, 47.5% (190) casados y 1% (4) en unión libre. Los solteros se encontraban en relaciones de noviazgo. Así 48.5% de los encuestados vivían con su pareja (casados y en unión libre) y 51.5% no (novios), siendo ambos porcentajes estadísticamente equivalentes ($\chi^2 [1, N = 400] = 0.36, p = .55$). La mediana de años de relación con la pareja actual es 4 años, variando de 1 a 46 años.

Tabla 1. Descripción de la muestra conjunta (N = 400)

Variables	Categorías	<i>f</i>	%	Σ%
Sexo	Mujer	223	55.8	55.8
	Hombre	177	44.2	100
	Total	400	100	
Situación de pareja	Noviazgo	206	51.5	51.5
	Matrimonio	190	47.5	99
	Unión libre	4	1	100
	Total	400	100	
Hijos	Sí	195	52.7	52.7
	No	175	47.3	100
	Total	370	100	
Escolaridad	Primaria	6	1.5	1.5
	Secundaria	49	12.2	13.8
	Bachillerato	109	27.2	41.0
	Licenciatura	222	55.5	96.5
	Posgrado	14	3.5	100
	Total	400	100	
Ocupación	Estudiante	120	31.2	31.2
	Empleado manual	111	28.8	60.0
	Ama de casa	67	17.4	77.4
	Profesionista	56	14.5	91.9
	Negocio propio	21	5.5	97.4
	Desempleado	5	1.3	98.7
	No estudia ni trabaja	3	0.8	99.5
	Jubilado	2	0.5	100
	Total	385	100	

El 53% (195 de 370) dijo tener hijos y el 47% (175) no; 30 participantes no señalaron si tenían o no hijos. Entre los que tenían hijos, el número varió de 1 a 5, con una media y mediana de 2 y una desviación estándar de 1. El salario promedio familiar al mes fue

reportado por el 68% (271 de 400) de los encuestados. Su media fue 12,850 pesos (unos 1,000 dólares estadounidenses), con una mediana y moda de 10,000, con una desviación estándar de 10,514, variando de 700 a 60,000.

El alto porcentaje de valores perdidos en los ingresos debe atribuirse a temores por la inseguridad que vive México en relación con los secuestros. No indicaron su ocupación 15 participantes, entre los que sí el 31% (120 de 385) señalaron ser estudiantes, 29% (111) empleados manuales, 17% (67) amas de casa, 14.5% (56) empleados profesionales, 5.5% (21) tener negocio propio y 3% (10) desempleados o jubilados (véase Tabla 1).

Instrumentos

Cuestionario de premisas histórico-socioculturales (Díaz-Guerrero, 2003). Es una versión breve de 27 ítems dicotómicos. Los 20 ítems directos se puntúan: 0 = “*disconforme*” y 1 = “*conforme*”; y los 7 ítems inversos: 0 = “*conforme*” y 1 = “*disconforme*”. La puntuación total, con un rango de 0 a 27, se obtiene por suma simple de los ítems. El cuestionario mide conformismo cultural. Puntuaciones altas reflejan una actitud de conservadurismo cultural, y bajas una actitud crítica o contracultural. Está integrado por 7 factores:

- Temor a la autoridad con 4 ítems (p. ej., “*muchos hijos temen a sus padres*”).
- Autoafirmación con 4 ítems (p. ej., “*algunas veces un hijo no debe obedecer*”).
- Obediencia afiliativa con 3 ítems (p. ej., “*nunca se debe dudar de la palabra de una madre*”).
- Machismo con 4 ítems (p. ej., “*los hombres son superiores a las mujeres*”).

- Marianismo con 4 ítems (p. ej., “*la vida es más dura para una mujer que para un hombre*”).
- Honor familiar con 3 ítems (p. ej., “*un hombre que comete adulterio deshonra a su familia*”).
- Consentimiento con roles tradicionales de género con 3 ítems (p. ej., “*los hombres deben ser dominantes*”).

En la presente muestra la consistencia interna de los 27 ítems fue alta ($\alpha = .77$). Los valores de alfa para los siete factores variaron de .83 (temor a la autoridad) a .58 (marianismo) con un promedio de .70. La distribución de la puntuación total de los 27 ítems se ajustó a una curva normal ($Z_{K-S} = 1.30$, $p = .07$) de media 11.74 y desviación estándar de 4.65, pero la de ninguno de los factores se ajustó al modelo matemático de la normalidad.

Escala de estrategias de manejo de conflictos, versión corta (Moral & López, 2011). Consta de 34 ítems con un rango de respuesta de 1 (“*nunca*”) a 5 (“*siempre*”). Todos son directos, salvo el ítem 32. Mide las estrategias y estilo de afrontamiento que la persona emplea en situaciones de conflicto con su pareja íntima. Se compone de 6 factores de primer orden:

- Negociación con 7 ítems (p. ej., “*discuto el problema hasta llegar a una solución*”).
- Afecto con 5 ítems (p. ej., “*utilizo palabras cariñosas*”).

- Tomarse un tiempo para reflexionar o buscar el momento oportuno (tiempo) con 6 ítems (p. ej. *“espero a que las cosas se calmen”*).
- Evitación con 4 ítems (p. ej. *“me alejo”*).
- Automodificación con 5 ítems (p. ej. *“analizo las razones de cada uno”*).
- Acomodación con 3 ítems (p. ej. *“termino cediendo sin importar quien se equivocó”*).

Asimismo, tiene dos factores de segundo: estilo de afrontamiento constructivo o enfocado a resolver el conflicto que incluye las estrategias de negociación, automodificación y afecto; y estilo de afrontamiento pasivo que incluye las estrategias de acomodación, evitación y tiempo. Debido a la heterogeneidad de los seis factores que integran la escala, una puntuación total no está justificada; en su lugar se emplean dos factores de segundo orden. En la presente muestra, la consistencia interna del factor de segundo orden de estilo de afrontamiento pasivo fue alta ($\alpha = .73$), al igual que la del estilo de afrontamiento enfocado a resolver el conflicto ($\alpha = .86$). Los valores de consistencia interna de los factores de primer orden variaron de .89 (afecto) a .51 (automodificación) con un promedio de .71. Las distribuciones del estilo de afrontamiento enfocado a resolver el conflicto y la estrategia de tiempo se ajustaron a una curva normal. Las demás distribuciones se desviaron del modelo matemático de la normalidad.

Cuestionario de violencia en la pareja (Cienfuegos, 2011). El cuestionario está integrado por dos escalas, una de violencia recibida de la pareja y otra de violencia ejercida contra la pareja. La primera escala se compone de 27 ítems directos con un rango de 5 puntos de 1 (*“nunca”*) a 5 (*“siempre”*), siendo el rango de la puntuación total de 27 a 135. Una mayor puntuación refleja que se es víctima de violencia por parte de la pareja con más frecuencia. Tiene 4 factores: violencia física con 6 ítems (p. ej. *“mi pareja me ha empujado con fuerza”*), psicológica con 7 ítems (p. ej. *“vigila todo lo que yo hago”*), económica con 6 ítems (p. ej., *“utiliza el dinero para controlarme”*) y sexual con 8 ítems (p. ej. *“me critica como amante”*). En la presente muestra la consistencia interna de los 27 ítems fue alta ($\alpha = .96$), al igual que la de sus factores, variando de .89 a .87, con un promedio de .88. Las distribuciones de la puntuación total y sus 4 factores fueron asimétricas positivas y apuntadas, alejándose del modelo matemático de la normalidad. La segunda escala se compone de 11 ítems directos con un rango de 5 puntos cada uno (de 1 *“nunca”* a 5 *“siempre”*), siendo el rango de la puntuación total de 11 a 55. Una mayor puntuación refleja que se ejerce violencia contra la pareja con más frecuencia. Tiene 2 factores: violencia psicológica o verbal con 6 ítems (p. ej. *“he llegado a insultar a mi pareja”*) y otro tipo de violencia (no psicológica que incluye física, económica y sexual) con 5 ítems (p. ej., *“he llegado a lastimar físicamente a mi pareja”*). En la presente muestra la consistencia interna de los 11 ítems fue alta ($\alpha = .89$), al igual que la de sus dos factores (.88 y .74). Las distribuciones de la puntuación total y los dos factores se alejaron de una curva normal, mostrando asimetría positiva y apuntamiento.

Escala de atribución (Orvis, Kelley & Butler, 1976). Se compone de dos preguntas abiertas y seis cerradas (forma simplificada). Primero se pide a la persona participante describir un problema reciente, en los últimos 6 meses, en el cual su pareja le causó algún mal o daño. A continuación se le solicita escribir la causa o razón del problema. Finalmente se realizan seis preguntas cerradas que se responden en un formato Likert de 5 puntos (de 1 “*totalmente en desacuerdo*” a 5 “*totalmente de acuerdo*”). La suma de estos seis ítems con el tercero invertido (“*lo que sucedió fue culpa mía*”) constituye el puntaje de atribución externa, donde se está culpando al otro o al azar de la causa del problema. En la presente muestra la consistencia interna de los 6 ítems fue baja ($\alpha = .59$). La distribución de la puntuación total de media 19.09 y desviación estándar 3.90 se alejó del modelo matemático de la normalidad ($Z_{KS} = 2.72, p < .01$), al presentar ligera asimetría negativa y apuntamiento.

Cuestionario de red de apoyo social (Cienfuegos & Díaz-Loving, 2010). En primer lugar se pregunta por un total de 14 personas o situaciones de apoyo para averiguar si están presentes o ausentes en la vida de la persona participante, incluyendo a la pareja íntima (p. ej. “*tengo compañeros/as de trabajo*”), y a continuación se pregunta por la frecuencia con que prestan ayuda (de 1 “*nada*” a 4 “*mucho*”). Se obtienen dos puntuaciones por suma simple. El tamaño de la red de apoyo (suma del número de síes a las situaciones o personas de apoyo) y cantidad de apoyo recibido de la red (suma de la frecuencia de ayuda). En la presente muestra la consistencia interna de los 14 ítems de cantidad de apoyo recibido fue alta

($\alpha = .79$) y la del tamaño de la red adecuada ($\alpha = .60$). Las distribuciones de ambas puntuaciones fueron asimétricas negativas y no se ajustaron a una curva normal.

Escala de apoyo social ante el estrés de Perkerson (2007) con la adaptación mexicana de Cienfuegos (2011). Consta de 22 ítems directos con un rango de respuesta de 5 puntos (de 1 “*nunca*” a 5 “*siempre*”), siendo el rango de la puntuación total de 22 a 110. Una mayor puntuación refleja más apoyo social. Tiene tres factores: apoyo de la pareja con 9 ítems (p. ej. “*mi pareja me da consejos para solucionar mis problemas*”), de otros significativos con 11 ítems (p. ej. “*alguien diferente a mi pareja me presta dinero cuando lo necesito*”) y en el cuidado de los hijos con 2 ítems (“*cuando lo necesito mi pareja me ayuda con el cuidado de los hijos*” y “*alguien diferente a mi pareja me ayuda con el cuidado de los hijos*”). En la presente muestra la consistencia interna de los 27 ítems fue alta ($\alpha = .87$), al igual que la de sus dos primeros factores (.93 y .89, respectivamente), siendo adecuada la del tercero (.60). El valor alfa promedio de los tres factores fue .81. La distribución del puntaje total se ajustó a una curva normal ($Z_{KS} = 1.31, p = .06$) de media 85.92 y desviación estándar 14.03, pero las distribuciones de los tres factores se alejaron del modelo matemático de la normalidad; los perfiles fueron asimétricos negativos, concentrándose en las puntuaciones altas.

Escala de violencia en la familia de origen de Delgado (2005). Se compone de 9 ítems directos con un rango de 5 puntos cada uno (de 1 “*nunca*” a 5 “*siempre*”), siendo el rango de la puntuación total de 9 a 45. Una mayor puntuación refleja haber vivido más violencia en la familia de origen durante la

infancia. Tiene 3 factores: violencia física y emocional del padre hacia los hijos o hacia la madre con 5 ítems (p. ej. “*mi padre llegó a lastimarme emocionalmente con humillaciones, burlas, amenazas, celos, gritos o insultos*” o “*mi padre llegó a lastimar físicamente a mi madre con empujones, cachetadas o golpes*”), de la madre hacia el padre con 2 ítems (“*mi madre llegó a lastimar emocionalmente a mi padre con humillaciones, burlas, amenazas, celos o insultos*” y “*mi madre llegó a lastimar físicamente a mi padre*”), y de la madre hacia el hijo con 2 ítems (“*mi madre llegó a castigarme físicamente*” y “*mi madre llegó a lastimarme emocionalmente*”). En la presente muestra la consistencia interna de los 9 ítems fue alta ($\alpha = .88$), al igual que la de sus tres factores que varió de .88 a .76 con un promedio de .82. Las distribuciones de la puntuación total y sus tres factores se desviaron del modelo matemático de la normalidad, presentando asimetría positiva.

Procedimiento

El conjunto de escalas se administraron de forma individual en las casas particulares, calles peatonales, parques públicos y salas de espera de instituciones sanitarias. La pretensión era lograr una equivalencia de sexos y un tamaño muestral de al menos 400 participantes para tener potencia estadística en los análisis estructurales mayor a .90 con base en el número de indicadores y variables latentes (Westland, 2010). No obstante, los hombres fueron más reacios a participar, alegando falta de tiempo, además eran más difíciles de encontrarlos en los espacios y tiempos en los que se levantó la muestra. El abordaje de los participantes se realizó de forma aleatoria, intentando alternar un hombre por cada mujer.

El cuestionario fue aplicado y los datos capturados por estudiantes de último semestre de licenciatura, entrenados para tal fin. Las preguntas sobre datos sociodemográficos eran hechas y las respuestas anotadas por los encuestadores, y las escalas eran leídas y contestadas por escrito por los participantes. De forma previa se solicitaba el consentimiento informado para la participación en el estudio, garantizando el anonimato y confidencialidad de la información de acuerdo con las normas éticas de investigación de la Sociedad Mexicana de Psicología (2007) y Asociación Psicológica Americana (2002). Se tardaba aproximadamente 60 minutos en el proceso completo de aplicación. La tasa de participación, dando el consentimiento y respondiendo al cuestionario completo, fue del 89% (400 de 450), siendo 79% (177 de 225) en hombres y 99% (223 de 225) en mujeres.

Análisis de datos

Con el objetivo de conocer la interrelación de todas las variables contempladas se calcularon correlaciones bivariadas por el coeficiente producto-momento de Pearson y se determinaron las dimensiones subyacentes a través de un análisis factorial exploratorio. La extracción de los factores se realizó por Componentes Principales con una rotación no ortogonal por el método Oblimin. El número de componentes factoriales se fijó por el criterio de Kaiser (autovalores iniciales mayores a 1). A continuación se estimaron dos modelos de predicción por medio de regresión lineal múltiple, empleando el método de pasos

progresivos (*Stepwise*), con aquellas variables que tuvieron correlación con los dos criterios (violencia recibida o ejercida). Finalmente se propuso un modelo por análisis de senderos. Los modelos se estimaron por Máxima Verosimilitud sin medidas ni interceptos y con las covarianzas de entrada insesgadas. Se consideraron diez índices para valorar el ajuste a los datos: estadístico ji-cuadrado (χ^2), cociente entre el estadístico ji-cuadrado y sus grados de libertad (χ^2/gl), el valor de la función de discrepancia (*FD*), parámetro de no centralidad poblacional (*PNCP*), índice de bondad de ajuste (*GFI*) de Jöreskog y Sörbom y su modalidad corregida (*AGFI*), índice de ajuste comparativo (*CFI*) y normado (*NFI*) de Bentler-Bonnet, índice incremental de ajuste (*IFI*) por el coeficiente delta de Bollen y error cuadrático medio de aproximación (*RMSEA*) de Steiger-Lind.

Se estipularon como valores de buen ajuste: $p > .05$ para χ^2 , $\chi^2/gl \leq 2$, *FD* y *PNCP* $\leq$ un cuarto del valor correspondiente al modelo independiente, *GFI*, *CFI* e *IFI* $\geq .95$, *AGFI* y *NFI* $\geq .90$, y *RMSEA* $\leq .05$; y como valores adecuados: $p > .01$ para χ^2 , $\chi^2/gl \leq 3$, *FD* y *PNCP* $\leq$ un medio del valor correspondiente al modelo independiente, *GFI*, *CFI* e *IFI* $\geq .85$, *AGFI* y *NFI* $\geq .80$, y *RMSEA* $< .08$ (Moral, 2006; Kline, 2010). Se hicieron contrastes unigrupo (muestra total) y multigrupo (sexo y vivir o no con la pareja).

Siguiendo las recomendaciones de Byrne (2008) para el contraste multigrupo, éste se

realizó tanto para un modelo sin constricciones (los coeficientes de regresión, correlaciones y residuos fluctúan en las distintas muestras comparadas y luego se comprueba la equivalencia de los mismos) como para los modelos con constricciones en los pesos o coeficientes de regresión (fijos para todas las muestras), en las varianzas y covarianzas, así como en los residuos. Con el modelo sin constricciones se prueba la equivalencia más flexible y con los modelos con constricciones una equivalencia más estricta. Solo si el ajuste es adecuado o bueno en los distintos modelos se puede afirmar que el modelo es invariante entre las distintas muestras, especialmente si se observa equivalencia de bondad de ajuste por la prueba de la diferencia de los estadísticos ji-cuadrado ($\Delta\chi^2$) en las comparaciones anidadas por pares de modelos. Los cálculos estadísticos se realizaron con SPSS16 y AMOS7.

RESULTADOS

Estructura dimensional subyacente del conjunto de variables

Por el criterio de Kaiser (autovalores iniciales mayores a 1), se definieron 5 componentes que explicaron el 65.63% de la varianza total de 14 variables. El primero quedó integrado por violencia en la familia de origen, violencia recibida de la pareja y violencia ejercida contra la pareja; por su contenido se denominó *violencia*.

Tabla 2. Matriz de patrones

	Componentes				
	1	2	3	4	5
Violencia en la infancia	-.77	-.05	-.09	.08	-.03
Violencia recibida de la pareja	-.58	.31	-.20	-.16	.15
Violencia ejercida contra la pareja	-.57	.03	.09	-.30	.35
Acomodación	-.25	.72	.07	.12	-.07
Tiempo	.31	.70	-.02	.25	.12
Evitación	.03	.68	-.06	-.64	.03
Tamaño de la red	-.19	.03	.88	-.02	-.01
Cantidad de apoyo percibido por la red social	.18	.04	.80	.03	-.01
Apoyo social	.42	-.05	.52	.06	-.00
Reflexivo y Negociación-Comunicación	.04	-.07	.07	.82	.04
Afecto	-.14	.25	.07	.72	-.06
Automodificación	.34	.21	-.12	.63	.01
Atribución externa	.16	-.09	-.01	-.09	.86
Premisas histórico-socioculturales	-.14	.06	-.01	.14	.54

Método de extracción: Componentes Principales. Rotación: Oblimin. Convergió en 21 iteraciones.

El segundo componente quedó definido por los afrontamientos de tiempo, acomodación y evitación; por su contenido se denominó *estilo de afrontamiento pasivo*. El tercero quedó definido por tamaño de la red social, cantidad de apoyo recibido y apoyo social; por su contenido se denominó *apoyo*. El cuarto quedó definido por los afrontamientos de negociación, afecto y automodificación; por su contenido se denominó *estilo de afrontamiento constructivo*. El quinto quedó definido por la atribución externa y el puntaje total en la

escala de premisas histórico-socioculturales; probablemente refleje rigidez cognitiva, otorgándosele esta denominación con base en la interpretación hecha (véase Tabla 2).

Modelo por regresión lineal múltiple de violencia recibida

Se introdujeron todos los correlatos significativos de violencia recibida, salvo salario mensual familiar para evitar pérdida de casos, pues casi la mitad de los participantes no proporcionaron esta información (véase Tabla 3).

Tabla 3. Correlaciones significativas con el puntaje total de violencia recibida o ejercida

Escalas	Violencia recibida	Violencia ejercida
Premisas	Puntaje Total (.15**)	Puntaje Total (.15**)
	Machismo (.41***)	Machismo (.27***)
	Marianismo (.14**)	Marianismo (.13**)
	Consentimiento (.27***)	Consentimiento (.26***)
Afrontamiento	Constructivo (-.26***)	Constructivo (-.40***)
	Pasivo (.32***)	Pasivo (.10*)
	Negociación (-.28***)	Negociación (-.32***)
	Afecto (-.13**)	Afecto (-.25***)
	Evitación (.43***)	Tiempo (-.15**)
	Automodificación (-.21***)	Evitación (.32***)
	Acomodación (.27***)	Automodificación (-.43***)
	Atribución (.13**)	Atribución (.25***)
Red social	Tamaño (-.14**)	
	Cantidad (-.39***)	Cantidad (-.22***)
Apoyo social	Puntaje Total (-.49***)	Puntaje Total (-.32***)
	Pareja (-.69***)	Pareja (-.43***)
	Otro (-.12*)	
Violencia familia de origen	Puntaje Total (-.42***)	Puntaje Total (.35***)
	Padre (-.41***)	Padre (.30***)
	Madre al padre (-.25***)	Madre al padre (.25***)
	Madre al hijo (-.33***)	Madre al hijo (.31***)
Violencia	Puntaje Total (.59***)	Puntaje total (.59***)
	Psicológica (.54***)	Económica (.54***)
	Otra (.53***)	Psicológica (.55***)
		Física (.60***)
		Sexual (.52***)
Sociodemográficas	Edad (.12*)	Escolaridad (-.12*)
	Salario (-.20**)	Salario (-.17**)

* $p < .05$, ** $p < .01$, $p < .001$.

El modelo retuvo cinco variables: apoyo de la pareja ($\beta = -.44$), violencia ejercida contra la pareja ($\beta = .30$), afrontamiento pasivo ($\beta = .15$), machismo ($\beta = .14$) y violencia del padre durante la infancia ($\beta = .13$). El

modelo explicó el 64% de la varianza del criterio. Indicó que mujeres y hombres reportaban más violencia de la pareja cuando se quejaban de recibir menos apoyo de ésta, reconocían ejercer con más

frecuencia violencia contra la misma, dominaba un estilo de afrontamiento pasivo (evitación, acomodación y tiempo), mostraban una perspectiva machista y habían sido víctima o testigo de violencia del

padre en la familia de origen con más frecuencia. El modelo presentó índices de colinealidad (tolerancia e inflación de la varianza) aceptables, esto es, próximos a 1 (véase Tabla 4).

Tabla 4. Modelos de regresión lineal de violencia recibida y ejercida en la muestra conjunta

Modelo de violencia	Coeficientes			Significación		Correlaciones			Colinealidad	
	<i>B</i>	<i>EE</i>	Beta	<i>T</i>	<i>P</i>	<i>r</i>	<i>r_p</i>	<i>r_{sp}</i>	<i>Tol</i>	<i>FIV</i>
Recibida ($R = .80$, $R^2 = .64$, $R^2_{aj.} = .64$, $EEE = 13.15$)										
Constante	47.26	6.14		7.70	< .01					
Apoyo de la pareja	-1.13	0.09	-.44	-12.52	< .01	-.69	-.53	-.38	.73	1.36
Violencia ejercida	0.79	0.09	.30	8.81	< .01	.59	.41	.27	.76	1.31
Afrontam. pasivo	0.42	0.09	.15	4.64	< .01	.32	.23	.14	.92	1.09
Machismo	3.02	0.70	.14	4.29	< .01	.41	.21	.13	.85	1.17
Violencia del padre	0.61	0.15	.13	4.16	< .01	.41	.20	.12	.86	1.17
Ejercida ($R = .70$, $R^2 = .49$, $R^2_{aj.} = .49$, $EEE = 6.06$)										
Constante	23.48	2.98		7.87	< .01					
Violencia recibida	0.76	0.06	.50	13.17	< .01	.60	.55	.47	.90	1.12
Automodificación	-0.73	0.10	-.27	-7.31	< .01	-.43	-.35	-.26	.92	1.08
Atribución externa	0.35	0.08	.16	4.46	< .01	.25	.22	.16	.98	1.02
Escolaridad	-1.08	0.38	-.10	-2.87	< .01	-.11	-.14	-.10	.99	1.01
Consentimiento	0.85	0.37	.09	2.30	.02	.26	.11	.08	.93	1.08

Método: *Stepwise*.

Modelo por regresión lineal múltiple de violencia ejercida

Se introdujeron todos los correlatos significativos de violencia ejercida, salvo el salario familiar mensual para evitar perder casos, como en el cálculo anterior (véase Tabla 3). El cálculo se detuvo en el sexto paso, cuando entró en el modelo el factor de

violencia económica recibida de la pareja que generó mucha colinealidad con la primera variable introducida, la puntuación total de la violencia recibida de la pareja.

Por lo tanto se tomó el modelo del paso previo, el quinto. Éste quedó integrado por cinco variables: violencia recibida de la

pareja ($\beta = .50$), automodificación ($\beta = -.27$), atribución externa ($\beta = .16$), escolaridad ($\beta = -.10$) y conformidad con aspectos tradicionales de género ($\beta = .09$). Explicó el 49% de la varianza del criterio. Indicó que mujeres y hombres reportaban ejercer más violencia contra su pareja cuando señalaban recibir más violencia de la misma, empleaban con menos frecuencia la automodificación para afrontar los conflictos de pareja, tendían más a la atribución externa del conflicto, poseían menor grado de escolaridad y mostraban más conformismo con la perspectiva tradicional de género.

El modelo presentó índices de colinealidad (tolerancia e inflación de la varianza) aceptables, esto es, próximos a 1 (véase Tabla 4).

Análisis de Trayectorias

Desde los datos previos se especificó un modelo recursivo con doce vías direccionales y cinco correlaciones: la violencia en la familia de origen (como variable exógena) predijo la violencia recibida y ejercida (endógenas). Machismo (exógena), apoyo de la pareja (endógena) y estilo de afrontamiento pasivo (exógena) pronostican la violencia recibida. Violencia recibida, automodificación y consentimiento con aspectos tradicionales del rol de género predijeron violencia ejercida.

Aparte el estilo de afrontamiento pasivo, automodificación, violencia en la infancia y machismo fueron pronosticadores del apoyo de la pareja. El machismo y el consentimiento correlacionaron (convencionalismo cultural en aspecto de

género), al igual que el estilo de afrontamiento pasivo y la automodificación (afrontamiento).

No se especificaron como indicadores de dos variables latentes por su reducido número (dos indicadores cada una). Para evitar que el modelo presentase problemas para alcanzar una minimización exitosa de la función de discrepancia, no se contemplaron relaciones causales de la violencia en la infancia con los aspectos de convencionalismo cultural y de afrontamiento, sino correlaciones; así se introdujo la correlación de la violencia en la infancia con acomodación, machismo y consentimiento.

Las correlaciones de la violencia en la infancia con atribución externa y afrontamiento pasivo no fueron significativas, por lo que se omitieron.

El coeficiente de curtosis multivariada de Mardia fue mayor a 10, pero menor a 70 ($CMM = 32.43$, $RC = 23.05$), lo que refleja que existe cierta desviación de la normalidad multivariada, pero admisible para la aplicación del método de máxima verosimilitud (Rodríguez & Ruiz, 2008).

La minimización de la función de discrepancia fue exitosa en 7 iteraciones. La solución fue admisible. Todos los parámetros fueron significativos, incluso el coeficiente de regresión del consentimiento al predecir la violencia ejercida ($B = 0.73$, $EE = 0.37$, $CR = 1.96$, $p < .05$, $\beta = .08$).

El modelo explicó el 55% de la varianza de la violencia recibida, 43% de la ejercida y 20% del apoyo de la pareja. Los valores de

ajuste fueron de buenos (*FD*, *PNCP*, *GFI*, *AGFI*, *IFI* y *CFI*) a adecuados (χ^2/df y *RMSEA*), con la excepción del estadístico ji-cuadrado, el cual es muy sensible a la complejidad del modelo y violación del

supuesto de normalidad multivariada (Kline, 2010). Por lo que el ajuste del modelo a los datos puede calificarse como bueno en términos generales (véanse Figura 1 y Tabla 5).

Tabla 5. Índices de ajuste por Máxima Verosimilitud (ML)

Modelo de violencia	Coeficientes			Significación		Correlaciones			Colinealidad	
	<i>B</i>	<i>EE</i>	Beta	<i>t</i>	<i>P</i>	<i>r</i>	<i>r_p</i>	<i>r_{sp}</i>	<i>Tol</i>	<i>FIV</i>
Recibida (<i>R</i> = .80, <i>R</i> ² = .64, <i>R</i> ² <i>aj.</i> = .64, <i>EEE</i> = 13.15)										
Constante	47.26	6.14		7.70	< .01					
Apoyo de la pareja	-1.13	0.09	-.44	-12.52	< .01	-.69	-.53	-.38	.73	1.36
Violencia ejercida	0.79	0.09	.30	8.81	< .01	.59	.41	.27	.76	1.31
Afrontam. pasivo	0.42	0.09	.15	4.64	< .01	.32	.23	.14	.92	1.09
Machismo	3.02	0.70	.14	4.29	< .01	.41	.21	.13	.85	1.17
Violencia del padre	0.61	0.15	.13	4.16	< .01	.41	.20	.12	.86	1.17
Ejercida (<i>R</i> = .70, <i>R</i> ² = .49, <i>R</i> ² <i>aj.</i> = .49, <i>EEE</i> = 6.06)										
Constante	23.48	2.98		7.87	< .01					
Violencia recibida	0.76	0.06	.50	13.17	< .01	.60	.55	.47	.90	1.12
Automodificación	-0.73	0.10	-.27	-7.31	< .01	-.43	-.35	-.26	.92	1.08
Atribución externa	0.35	0.08	.16	4.46	< .01	.25	.22	.16	.98	1.02
Escolaridad	-1.08	0.38	-.10	-2.87	< .01	-.11	-.14	-.10	.99	1.01
Consentimiento	0.85	0.37	.09	2.30	.02	.26	.11	.08	.93	1.08

Índices de ajuste: χ^2 = estadístico de contraste ji-cuadrado con sus grados de libertad (*gl*) y probabilidad (*p*); χ^2/df = cociente entre el estadístico ji-cuadrado y sus grados de libertad; *FD* = valor de la función de discrepancia, entre paréntesis se pone el valor correspondiente al modelo independiente (ind.); *GFI* = índice de bondad de ajuste; *AGFI* = índice de bondad de ajuste ajustado de Jöreskog y Sörbom; *IFI* = índice incremental de ajuste por el coeficiente delta 2 de Bollen; *CFI* = índice comparativo de ajuste de Bentler-Bonnett; *NFI* = índice normado de ajuste de Bentler-Bonnett; *PNCP* = parámetro de no centralidad poblacional con su valor medio, límites inferior y superior con un intervalo de confianza del 90% y entre paréntesis el valor correspondiente al modelo independiente (ind.); *RMSEA* = Residuo cuadrático medio de aproximación de Steiger-Lind con su valor medio, límites inferior y superior con un intervalo de confianza del 90% y probabilidad de mantener la hipótesis nula de que $RMSEA \leq .05$; y *RP* = Razón de parsimonia.

Modalidad: Unigrupo: estimado en la muestra conjunta (*N* = 400). Multigrupo para el modelo sin restricciones: (1) estimado separando a mujeres (*n* = 233) y hombres (*n* = 177) y (2) separando a personas que viven juntas (*n* = 194) o no (*n* = 206).

Al contrastar el modelo entre hombres y mujeres por la modalidad multigrupo, en el modelo sin constricciones, el ajuste fue de bueno (FD , $PNCP$ y GFI) a adecuado (χ^2/gl , $AGFI$, IFI , CFI y $RMSEA$). Como en la muestra conjunta la bondad de ajuste no se

sostuvo por la prueba ji-cuadrado. Debe señalarse que en la muestra de mujeres se explicó mejor la violencia recibida (60%), pero peor la ejercida (36%) y el apoyo de la pareja (17%) que en la muestra de hombres (48%, 56% y 27%, respectivamente

).

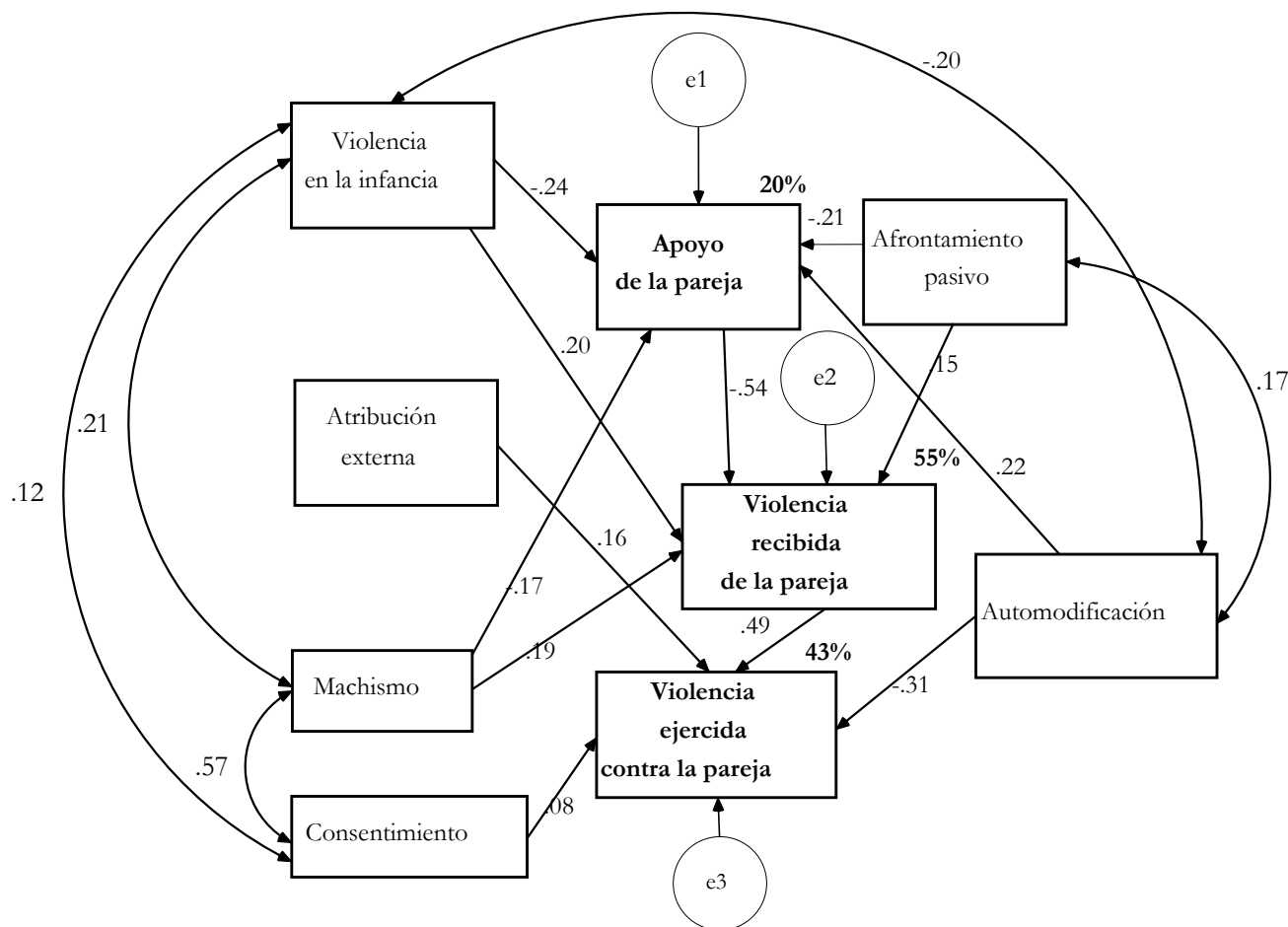


Figura 1. Modelo con los coeficientes estandarizados en la muestra conjunta

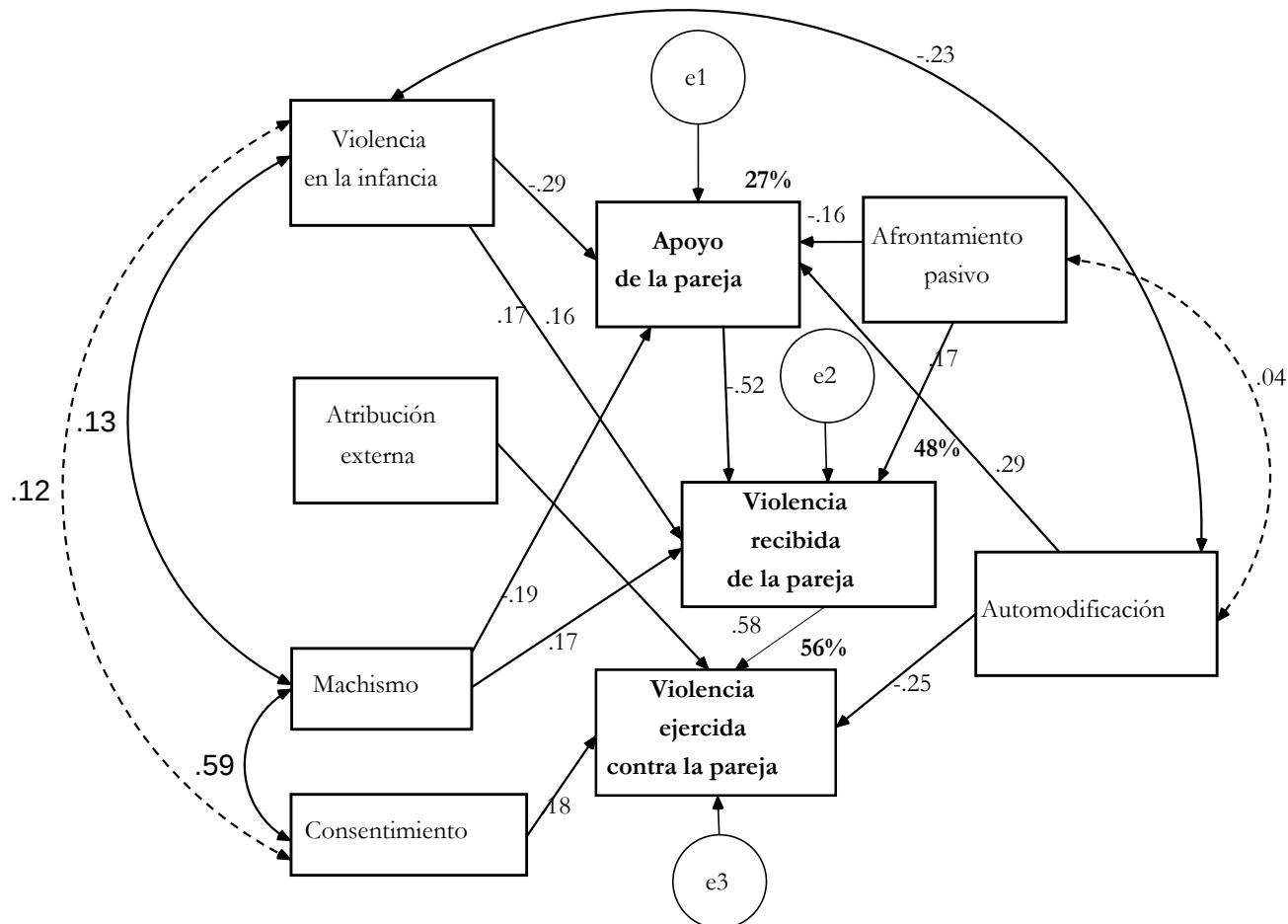


Figura 2. Modelo sin restricciones con los coeficientes estandarizados en la muestra de hombres

En mujeres el consentimiento con los roles tradicionales de género no fue un predictor significativo de violencia ejercida contra la pareja ($p = .68$), ni tampoco correlacionó con violencia en la infancia ($p = .26$). En hombres no fue significativa la correlación entre automodificación y afrontamiento pasivo ($p = .59$), ni las correlaciones de violencia en la infancia con consentimiento

($p = .11$) y machismo ($p = .09$). Cuando todas estas relaciones fueron significativas en la muestra conjunta. Por lo tanto, el efecto del consentimiento con los roles tradicionales de género en la violencia ejercida dentro de la muestra conjunta se debe a los hombres y la correlación entre afrontamiento pasivo y automodificación a las mujeres (véanse Tabla 5 y Figuras 2 y 3).

Tabla 6. Índices de ajuste por Máxima Verosimilitud (ML) de los modelos con restricciones en los pesos, covarianzas o residuos.

Índices de ajuste	Sexo: Restricciones en			Conviven: Restricciones en		
	Pesos	Covarianzas	Residuos	Pesos	Covarianzas	Residuos
Básicos						
χ^2	107.46	170.60	195.58	131.35	186.30	201.25
gl	50	61	64	50	61	64
p	< .01	< .01	< .01	< .01	< .01	< .01
χ^2/gl	2.15	2.80	3.06	2.63	3.05	3.14
FD	0.27	0.43	0.49	0.33	0.47	0.51
Comparativos						
GFI	.94	.91	.90	.93	.90	.90
$AGFI$	.90	.87	.86	.88	.86	.86
IFI	.94	.88	.86	.91	.86	.85
CFI	.94	.88	.86	.91	.86	.85
NFI	.89	.83	.81	.87	.81	.80
De no centralidad poblacional						
$PNCP$	0.14	0.27	0.33	0.20	0.31	0.34
IC del 90%	[0.08, 0.23]	[0.19, 0.38]	[0.23, 0.45]	[0.13, 0.30]	[0.22, 0.43]	[0.25, 0.46]
$RMSEA$	.05	.07	.07	.06	.07	.07
IC del 90%	[.04, .07]	[.05, .08] $p = .01$	[.06, .08] $p < .01$	[.05, .08] $p = .04$	[.06, .08] $p < .01$	[.06, .09] $p < .01$
Comparaciones de bondad de ajuste con el modelo sin constricciones						
$\Delta\chi^2$	12.01	75.15	100.14	50.09	105.05	119.99
gl	12	23	26	12	23	26
p	.45	< .01	< .01	< .01	< .01	< .01

Índices de ajuste: χ^2 = estadístico de contraste ji-cuadrado con sus grados de libertad (gl) y probabilidad (p); χ^2/gl = cociente entre el estadístico ji-cuadrado y sus grados de libertad; FD = valor de la función de discrepancia, entre paréntesis se pone el valor correspondiente al modelo independiente (ind.); GFI = índice de bondad de ajuste; $AGFI$ = índice de bondad de ajuste ajustado de Jöreskog y Sörbom; IFI = índice incremental de ajuste por el coeficiente delta 2 de Bollen; CFI = índice comparativo de ajuste de Bentler-Bonnett; NFI = índice normado de ajuste de Bentler-Bonnett; $PNCP$ = parámetro de no centralidad poblacional con su valor medio, límites inferior y superior con un intervalo de confianza del 90% y entre paréntesis el valor correspondiente al modelo independiente (ind.); $RMSEA$ = Residuo cuadrático medio de aproximación de Steiger-Lind con su valor medio, límites inferior y superior con un intervalo de confianza del 90% y probabilidad de mantener la hipótesis nula de que $RMSEA \leq .05$; y $\Delta\chi^2$ = diferencia de los estadísticos ji-cuadrado, Δgl = diferencia de los grados de libertad, p = probabilidad de mantener la hipótesis de equivalencia de bondad de ajuste según un modelo matemático ji-cuadrado.

Sexo: estimado separando a mujeres ($n = 233$) y hombres ($n = 177$) y Conviven: separando a personas que viven juntas ($n = 194$) o no ($n = 206$).

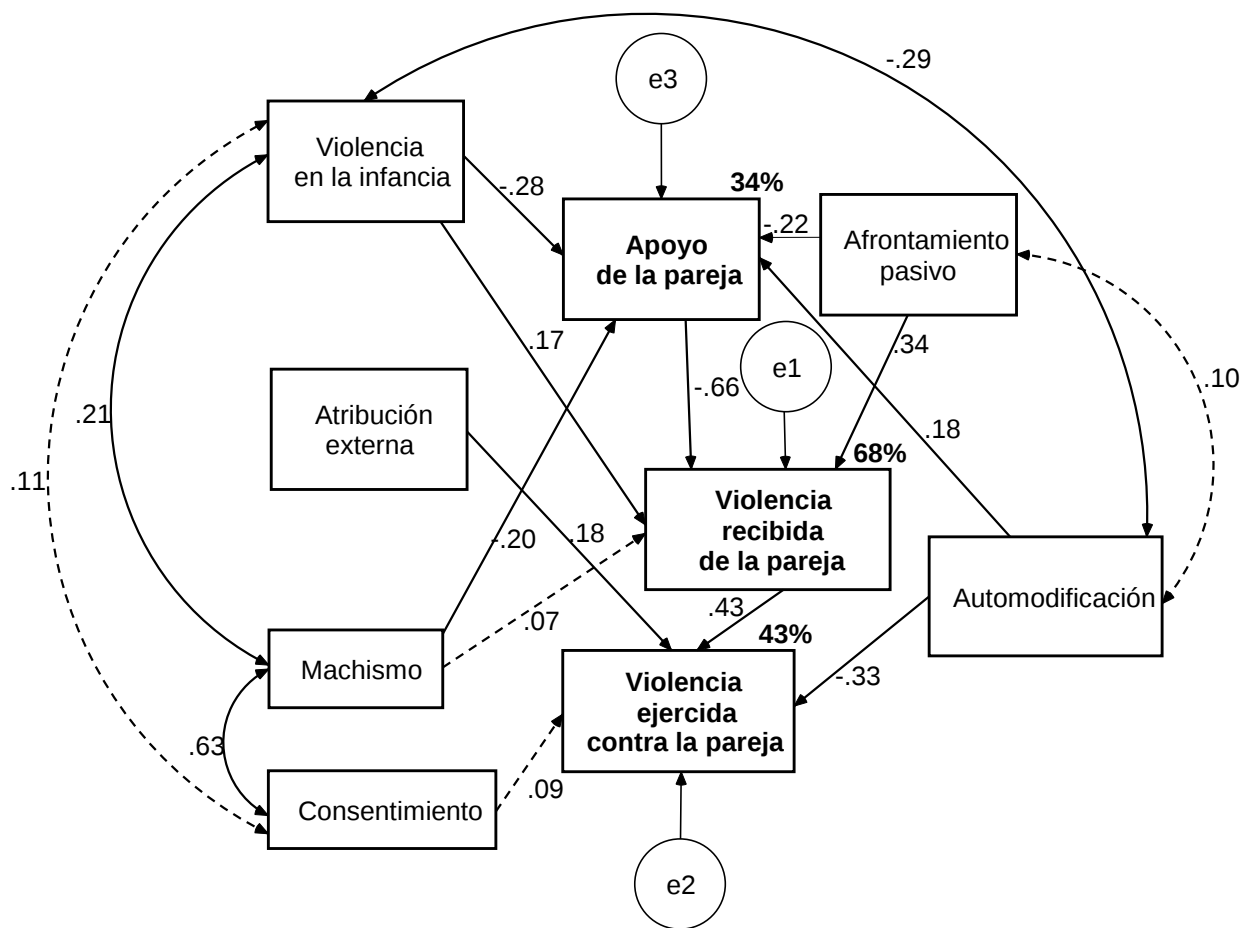


Figura 5. Modelo sin restricciones con los coeficientes estandarizados en la muestra de personas que viven con su pareja (casados o en unión libre).

Los modelos con constricciones en los pesos, en las varianzas y covarianzas, así como en los residuos tuvieron índices de ajuste de adecuados a buenos. No obstante, la bondad de ajuste de ninguno de estos tres fue estadísticamente

equivalente a la del modelo sin constricciones (véase Tabla 6). Por lo tanto, el modelo general posee propiedades de invarianza entre personas que viven o no juntas adecuadas.

DISCUSIÓN

Este apartado se inicia discutiendo los resultados del análisis factorial, se sigue con los datos correlacionales y predictivos, se señalan las limitaciones del estudio, se cierra con unas conclusiones como respuesta a los objetivos planteados y se formulan algunas sugerencias para la intervención y futuros estudios

Esta investigación finalmente pretendía predecir la relación de la violencia en la pareja (recibida y ejercida) en función del convencionalismo cultural, afrontamiento, apoyo social, atribución externa y violencia en la infancia.

Desde el análisis factorial se observa que los tres tipos de violencia (recibida, ejercida y en la infancia) están muy relacionados y definen claramente un componente de violencia. Éste podría caracterizarse como un círculo vicioso, donde la violencia genera violencia, como señalan diversos autores (Kandel, 2003; Johnson, 2008). Cabe señalar que el efecto se hace más potente dentro de una cultura que enfatiza la importancia de la familia sobre el comportamiento de los individuos (Díaz-Guerrero, 2003). Este componente de violencia se relaciona con una red de apoyo débil, asimismo con atribución externa y conformismo cultural, como indican las correlaciones entre los componentes. El factor de apoyo es claro en su configuración y éste se define de igual forma si el análisis se corre por separado en hombres y mujeres. Las seis estrategias definen dos estilos de afrontamiento: pasivo (acomodación, buscar el tiempo adecuado y evitación) y constructivo (reflexión, afecto y automodificación).

Estos dos estilos de afrontamiento son usualmente observados como factores de segundo orden en otras escalas (Sandín & Chorot, 2003). El cuarto factor de conformismo cultural se asocia con la atribución externa, indicando un aspecto de rigidez cognitiva que contribuye a la violencia; el resultado es el mismo al extraer los factores en las mujeres, pero en los hombres se asocia con afrontamiento pasivo, reflejando pasividad o un carácter con mucha dependencia social (débil).

En los modelos de regresión, el machismo se destaca como predictor significativo de violencia recibida, y el consentimiento con los roles tradicionales de género sobresale como predictor de la violencia ejercida. En el modelo de senderos ambas variables se introducen como correlacionadas. El machismo es significativo en hombres y mujeres como predictor de violencia recibida y apoyo de la pareja. El consentimiento solo es predictor significativo de violencia ejercida en la muestra conjunta y de hombres, pero no en mujeres, asimismo tampoco lo es al separar la muestra entre aquéllos que viven o no con la pareja. Probablemente el cambio de roles, con la mujer que se incorpora al mercado laboral y exige más autonomía, genera más conflictos y violencia en los hombres con conceptos más tradicionales de los roles de género (Kowng, Bartolomew, Henderson & Trinke, 2003). Además, parece que este conflicto está más presente en las situaciones de noviazgo que en las de matrimonio y cohabitación.

Precisamente el machismo dentro de la muestra de personas casadas y en unión libre no fue predictor de violencia ejercida.

Debe señalarse que, en la presente muestra, los hombres se quejaron de recibir más violencia que las mujeres y ambos sexos reportaron ejercer violencia con un promedio estadísticamente equivalente. El nivel de violencia fue bajo, por lo que se trata de una violencia cotidiana, aceptada por la cultura, donde el hombre es criticado, ridiculizado e incluso cacheteado por la mujer (Moral, López, Díaz-Loving & Cienfuegos, 2011). Estos datos reflejan una realidad social que está fuera de los juicios penales que se vive en el noviazgo y el matrimonio. Aunque la sociedad actual es muy sensible a la violencia masculina, especialmente en el ámbito sexual, tiende a tolerar, ignorar y devaluar la violencia femenina. Cuando sí existe victimización masculina (Fiebert, 2010; Trujano, Martínez & Camacho, 2010). Incluso los estudios que comparan la frecuencia de la violencia ejercida contra la pareja entre ambos sexos observan mayores medias en las mujeres o promedios equivalentes entre mujeres y hombres (Álvarez, 2009; Archer, 2002; González & Santana, 2001; Kimmel, 2002; Strauss, 2005; Whitaker, Haileyesus, Swahn & Saltzman, 2007).

Steinmetz (1977) criticó los estudios de victimización masculina, argumentando que la violencia femenina era verbal, de baja intensidad y sin efectos traumatizantes, por lo tanto era falso que los hombres fuesen víctimas de violencia por parte de sus parejas femeninas. Otros investigadores, como Johnson (2008), señalan que la violencia femenina es reactiva, impulsiva, y nunca se emplea como una estrategia de control o de terrorismo íntimo, existiendo mucha diferencia entre hombres y mujeres violentos. No obstante, hay casos de

victimización grave y sistemática de hombres por parte de sus parejas femeninas y no precisamente anecdóticos (Álvarez, 2009; Baber, 2008; Weizmann, Sailas, Viemerö & Eronen, 2002), siendo la tendencia de los hombres a no denunciar violencia doméstica y la de la sociedad a burlarse de los casos públicos o denunciados (Fontena & Gatica, 2000, 2003). INMUJERES (2008), desde la encuesta nacional de la violencia en el noviazgo 2007, reporta que el 35% de la violencia emocional que genera daño nunca se reporta (25% mujeres y 44% hombres) y 31% de la violencia física (13% mujeres y 49% hombres). Por otra parte, la mayoría de la violencia (cotidiana) de los hombres hacia las mujeres es de baja intensidad y no traumatizante, como Johnson describe la violencia femenina, siendo un sesgo de algunas investigaciones el considerar como prototipo de violencia masculina los casos judiciales o de las mujeres en tratamiento por indefensión o estrés postraumático (Fiebert, 2010; Kimmel, 2002;). Siguiendo esta misma línea argumental, se tiene el tratamiento popular a la violencia de pareja. Aunque las escenas del “mandilón” humillado y hostigado por su esposa son motivo de hilaridad en comedias y chistes, estas situaciones en la vida cotidiana son tan adversas como las que vive la mujer humillada y hostigada por los celos y posesividad de su esposo. Curiosamente este sufrimiento femenino nunca es argumento de comedias o chistes, sino de dramas. Dentro de esta polémica no agotada y con clara transcendencia política, parece que entre las grandes diferencias de ambos sexos están las situaciones de violencia recíproca; el hombre es más probable que genere lesión que la mujer en dichas

discusiones (Whitaker et al., 2007). Debe señalarse que la violencia recíproca frecuente y en escalada suele conducir a un divorcio temprano, usualmente en los dos primeros años de matrimonio (Gottman & Levenson, 2002).

La baja escolaridad aparece como un factor de riesgo de ejercer violencia. Al repetir el análisis separando ambos sexos, la escolaridad es un predictor significativo en hombres, pero no en mujeres. Al existir una correlación de $-.24$ entre escolaridad y machismo en hombres, podría atribuirse el efecto al machismo. Precisamente al parcializar el efecto del machismo en la correlación entre la escolaridad y la violencia ejercida, ésta deja de ser significativa ($r = -.09$, $p = .08$). Debe destacarse que, en esta muestra joven, con 12 o más años de escolaridad y de clase media (perfil promedio), las respuestas en la escala de premisas histórico-socioculturales se mueven hacia una posición crítica frente a una posición conformista, que puede encontrarse en sectores de población de adultos mayores, con baja escolaridad y estatus socioeconómico bajo (Díaz-Guerrero, 2003).

La violencia en la familia de origen también es un factor crítico en la predicción de la violencia recibida. En la muestra conjunta es la violencia del padre. No obstante, al repetir los análisis de correlación y regresión lineal en cada sexo (datos no presentados), se evidencia que es el progenitor del mismo sexo como agresor el aspecto crítico de violencia recibida. Estas experiencias parecen generar una sensibilidad ante los conflictos, tendencia a amplificarlos, desencadenándose finalmente una reacción

de indefensión o derrota (Dejonghe, Bogart, Levendosky, Von-Eye & Davidson, 2005).

El afrontamiento pasivo resulta un factor de riesgo de violencia recibida y la automodificación aparece como factor protector de violencia ejercida tanto en los modelos de regresión como en el de senderos dentro de la muestra conjunta. A nivel de correlatos directos de violencia recibida destaca la estrategia de la evitación, incluso de violencia ejercida, pero finalmente no es una variable importante en los modelos de predicción frente al factor de afrontamiento pasivo que incluye esta variable, e introduce algunos matices adicionales de sumisión (acomodarse y esperar el momento). De aquí se destaca la importancia de desarrollar un afrontamiento activo y flexible ante las dificultades de pareja durante la intervención dentro de un clima de cariño y respeto mutuo.

El apoyo de la pareja, que se puede contemplar como una variable de afrontamiento activo, así como de satisfacción marital, es crítico en el modelo de violencia recibida. Aparece como factor protector. Es importante en ambos sexos, como revela el modelo de senderos. Lo favorece la automodificación y lo dificulta el haber vivido violencia en la infancia, el afrontamiento pasivo y el machismo. No obstante, el efecto del machismo y la automodificación sobre el apoyo no es relevante en novios, pero sí en personas casadas o que cohabitan, probablemente por el menor contacto cotidiano e interdependencia.

La atribución externa es crítica en la predicción de la violencia ejercida tanto

desde el modelo de regresión como desde el modelo de senderos. La atribución externa o echar la culpa de los problemas a la pareja y el entorno, sin asumir la propia responsabilidad y consecuencia de los actos, motiva y justifica actos de violencia (Clements & Swahney, 2000). De ahí que es una variable importante en la intervención, como señalan varios autores (Jewkes, 2002; Kandel, 2003; Johnson, 2008).

Como predictor de violencia recibida aparece la violencia ejercida; y, a su vez, como predictor de violencia ejercida aparece la recibida, ya sea la puntuación total o el factor de violencia física. Por lo tanto, los modelos están reflejando una violencia reactiva, al sentirse la persona vulnerada por la pareja (Kandel, 2003; Monzón, 2003).

Como limitaciones del estudio debe señalarse el carácter no probabilístico de la muestra. Aunque su tamaño grande nos permite alcanzar potencia alta en las pruebas de contraste, toda generalización debe manejarse como una hipótesis aplicable a una población semejante de gente joven con escolaridad e ingresos mayores que el promedio nacional (INEGI, 2005). El participante prototípico de este estudio fue un joven de clase media con estudios terminados de media superior. A favor de nuestros datos cabe señalar los coeficientes de consistencia interna altos, salvo atribución externa, el potencial de manejo numérico y la congruencia de la naturaleza de autoinforme de los mismos, cuando medidas de naturaleza distinta (observacionales, proyectivas o fisiológicas) pueden limitar la fuerza de las asociaciones por problemas metodológicos, de confiabilidad y validez cruzada.

En conclusión, en ambos sexos, el afrontamiento pasivo, violencia en la infancia y machismo determinan menor apoyo de la pareja. La queja de menor apoyo es crítica en el incremento de la violencia recibida, aparte del afrontamiento pasivo (más en las mujeres), la violencia en la infancia y el machismo. La violencia recibida genera una reacción de violencia hacia la pareja, además la atribución externa y el consentimiento con los roles tradicionales de género (más en los hombres), así como una menor escolaridad (más en los hombres) contribuyen a su incremento, y la automodificación influye en su decremento, probablemente por una mayor rigidez o falta de flexibilidad. La violencia en la infancia (destacando la del padre) favorece las actitudes machistas y dificulta la automodificación. Aunque debe señalarse que, al separar a ambos sexos, el efecto de la violencia en la familia de origen sobre la violencia recibida de la pareja corresponde sobre todo a la violencia ejercida por el progenitor del mismo sexo.

Se recomienda prevenir la violencia en la familia de origen, y no solo del padre, sino también de la madre que es más frecuente (INEGI, 2000; Sánchez, Espinosa, Ezcurdia & Torres, 2004) y con efectos también muy negativos (Gaxiola & Frías, 2005); fomentar la estrategia de acomodación para afrontar las dificultades de pareja; mejorar la valoración subjetiva de apoyo de la pareja; e interpretar la violencia ejercida desde dos fuentes: (1) reacción y (2) falta de flexibilidad psíquica, sin ignorar el hecho de que la queja de violencia es mayor en los hombres que en las mujeres, tratándose de una violencia basada en el menosprecio, desvalorización,

crítica constante, insultos e incluso golpes, que está fuera del ámbito forense y pertenece al ámbito cotidiano, siendo reflejado por caricaturistas y comediantes. Se sugiere repetir el estudio con un muestreo probabilístico de población abierta o estratificado por clase social en México y otros países de habla hispana.

AGRADECIMIENTOS

A Carlos Díaz y José Luis Jasso, ex alumnos de la Facultad de Psicología de la UANL, por su ayuda en el trabajo de campo.

REFERENCIAS

- Álvarez, J. (2009). *La violencia en la pareja: bidireccional y simétrica. Análisis comparativo de 230 estudios científicos internacionales*. Madrid: Asociación para el Estudio del Maltrato y del Abuso.
- American Psychological Association (2002). Ethical principles of psychologists and code of conduct. *American Psychologist*, 57, 1060-1073.
- Archer, J. (2002). Sex differences in physically aggressive acts between heterosexual partners: A meta-analytic review. *Aggression and Violent Behavior*, 7, 313-351.
- Baber, C. F. (2008). Domestic against men. *Nursing Standard*, 22 (51), 35-39
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano: experimentos en entornos naturales y diseñados*. Barcelona: Paidós.
- Byrne, B. M. (2008). Testing for multigroup equivalent of a measuring instrument: A walk through the process. *Psicothema*, 20, 872-882.
- Cáceres, A. & Cáceres, J. (2006). Violencia en relaciones íntimas en dos etapas evolutivas. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6, 271-284.
- Castro, R. & Casique, I. (2005). Violencia de pareja contra las mujeres en México: una comparación entre encuestas recientes. *Notas de Población*, 35(87), 35-61.
- Cienfuegos, M. Y. (2011). *Violencia en la relación de pareja: una aproximación desde el modelo ecológico*. Tesis Doctoral no publicada. México, DF: UNAM.
- Cienfuegos, M. Y. & Díaz-Loving, R. (2010). Violencia en la relación de pareja. En R. Díaz-Loving & S. Rivera Aragón (eds.). *Antología psicosocial de la pareja: clásicos y contemporáneos* (pp. 156-177). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Clements, C. & Swahney, D. (2000). Coping with domestic violence: control attributions, dysphoria, and hopelessness. *Journal of Traumatic Stress*, 13, 219-240.
- Dejonghe, E. S., Bogart, G. A., Levendosky, A. A., Von Eye, A. & Davidson, W. S. (2005). Infant exposure to domestic violence predicts heightened sensitivity to adult verbal conflict. *Infant Mental Health Journal*, 26, 268-281.
- Delgado, A. K. (2005) ¿Hasta que la muerte nos separe? La permanencia de las mujeres en un hogar violento. En M. Jiménez (ed.), *Las caras de la violencia* (pp. 85-96). México:

UNAM y la Dirección General de Equidad y Desarrollo Social.

Díaz-Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura, psicología del mexicano 2*. México, DF: Trillas.

Díaz-Loving, R. & Sánchez-Aragón, R. (2002). *Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja*. México: Miguel Ángel Porrúa.

Dutton, D. G. (2006). *Rethinking domestic violence*. Vancouver: University of British Columbia Press.

Dutton, D. G. & Nicholls, T. L. (2005). The gender paradigm in domestic violence research and theory: Part 1 - The conflict of theory and data. *Aggression and Violent Behavior*, 10, 680-714.

Fiebert, M. S. (2010). References examining assaults by women on their spouses or partners: an annotated bibliography. *Sexuality and Culture*, 14, 49-91.

Fontena, C. & Gatica, A. (2000). La violencia doméstica hacia el varón: factores que inciden en el hombre agredido para no denunciar a su pareja. En *Memorias del Congreso Internacional de Políticas Sociales, Universidad Bio-Bio*. Consultado el 12 de abril de 2012, de <http://www.ubiobio.cl/cps/ponencia/doc/p10.4.htm>

Fontena, C. & Gatica, A. (2003, 30 de abril). Los varones tienden a no denunciar las agresiones violentas sufridas por parte de su pareja. *Psiquiatría.com/noticias*. Consultado el 12 de abril de 2012, de

http://www.psiquiatria.com/noticias/psiq_general_y_otras_areas/urgencias_psiq/violencia/11792/

Garza, S. & Reyes, C. (2008). *Perfil del agresor en Nuevo León*. Monterrey, NL: Instituto Estatal de la Mujer.

Gaxiola, J. C. & Frías, M. (2005). Las consecuencias del maltrato infantil: un estudio con madres mexicanas. *Revista Mexicana de Psicología*, 22, 363-374.

González, R. & Santana, J. D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13(1), 127-131.

Gottman, J. M. & Levenson, R. W. (2002). A two-factor model for predicting when a couple will divorce: Exploratory analysis using 14-year longitudinal data. *Family Process*, 41(1), 83-96.

Heise, L. & García, C. (2002). Violence by intimate partners. En E. G. Krug, J. A. Mercy, L. L. Dahlberg & A. B. Zwi, (eds.), *World report on violence and health* (pp. 89-121). Génova: World Health Organization.

Hines, D. A., Brown, J. & Dunning, E. (2007). Characteristics of callers to the domestic abuse helpline for men. *Journal of Family Violence*, 22(2), 63-72.

Instituto Mexicano de la Juventud (2007). *Encuesta nacional de violencia en las relaciones de noviazgo 2007*. México, DF: IMJ.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2000). *Datos estadísticos sobre violencia intrafamiliar del Distrito Federal*. México, DF: INEGI.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2005). *II Conteo de población y vivienda*. México, DF: INEGI.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2008). *Panorama de violencia contra las mujeres en Nuevo León*. México, DF: INEGI.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática & Instituto Nacional de las Mujeres (2008). *Encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares 2006*. México, DF: INEGI-INMUJERES.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática & Instituto Nacional de las Mujeres (2012). *Encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los Hogares 2011*. México, DF: INEGI-INMUJERES.

Instituto Nacional de las Mujeres (2008). *Sistema de indicadores de género. Violencia en el noviazgo*. Consultado el 17 de abril de 2012, de http://estadistica.inmujeres.gob.mx/formas/tarjetas/Violencia_en_el_noviazgo1.pdf

Jewkes, R. (2002). Intimate partner violence: causes and prevention. *The Lancet*. 20(359), 1423-1429.

Johnson, M. (2008). *A typology of domestic violence: Intimate terrorism, violent resistance, and situational couple violence*. Boston: Northeastern University Press.

Kandel, E. (2003). *Understanding violence*. (2nd ed.). New Jersey: Laurence Erlbaum associates.

Kimmel, M. S. (2002). Gender symmetry in domestic violence: A substantive and methodological research review. *Violence against Women*, 8, 1332-1363.

Kline, R. B. (2010). *Principles and practice of structural equation modeling* (3rd ed.). New York: Guilford Press.

Kowng, M., Bartolomew, A., Henderson, A. & Trinke, S. (2003). The intergenerational transmission of relationships violence. *Journal of Family Psychology*, 17(3), 288-301.

Krug, E. G., Dahlberg, L. L. Mercy, J. A., Zwi, A. B. & Lozano, R. (eds.) (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud.

Medeiros, R. A. & Straus, M. A. (2006). Risk factors for physical violence between dating partners: Implications for gender-inclusive prevention and treatment of family violence. En J. Hamel & T. Nicholls (eds.), *Family approaches in domestic violence: A practioner's guide to gender-inclusive research and treatment* (pp. 59-85). New York: Springer.

Molinar, P. (2004). Entre la violencia de la cultura y la cultura de la violencia en grupos domésticos de Valle de Chalco Solidaridad. En A. Torre, R. Ojeda & J. Maya (Coord). *Construcción de género en sociedades con violencia. Un enfoque multidisciplinario* (pp. 283-294). México: Porrúa.

Monzón, I. (2003). Violencia doméstica desde una perspectiva ecológica. En J. Corsi (ed.), *Maltrato y abuso en el ámbito doméstico*. Argentina: Paidós.

- Moral, J. (2006). Análisis factorial confirmatorio. En R. Landero & M. T. González (eds.), *Estadística con SPSS y metodología de la investigación* (pp. 445-528). México: Trillas.
- Moral, J. & López, F. (2011). Escala de estrategias de manejo de conflictos de 34 ítems: propiedades psicométricas y su relación con violencia en la pareja. *Revista Peruana de Psicometría*, 4(1), 1-12.
- Moral, J., López, F., Díaz-Loving, R. & Cienfuegos, Y. I. (2011). Diferencias de género en afrontamiento y violencia en la pareja. *Revista de Psicología de la Universidad CES*, 4(2), 15-28.
- Olaiz, G., Uribe, P. & Del Río, A. (2009). *Encuesta nacional sobre violencia contra las mujeres 2006*. México, DF: Secretaría de Salud.
- Orvis, B. R., Kelley, H. H. & Butler, D. (1976). Attributional conflict in young couples. In J. Harvey, W. Ickes & R. Kidd (eds.), *New directions in attribution research* (vol. 1, pp. 353-386). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Perkerson, G. (2007). Duke social support and stress scale (DUSOCS). En J. Fischer & K. Corcoran (eds.), *Measures for clinical practice and research* (4th ed.) (vol. 2, pp. 252-254). Nueva York: Oxford University Press.
- Perrone, R. (2006). Gloria y miseria de la pareja. *Perspectivas Sistémicas*, 93(1), 10-20.
- Ramos, L. & Saltijeral, M. T. (2008). ¿Violencia episódica o terrorismo íntimo? Una propuesta exploratoria para clasificar la violencia contra la mujer en las relaciones de pareja. *Salud Mental*, 31, 469-478.
- Rey, C. A. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemática asociada con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 26, 227-241.
- Rodríguez, M. N. & Ruíz, M. A. (2008). Atenuación de la asimetría y de la curtosis de las puntuaciones observadas mediante transformaciones de variables: Incidencia sobre la estructura factorial. *Psicológica*, 29, 205-227.
- Sánchez, A., Espinosa, S., Ezcurdia, C. & Torres, E. (2004). Nuevas maternidades o la desconstrucción de la maternidad en México. *Debate Feminista*, 15(30), 55-86.
- Sandín, B. & Chorot, P. (2003). Cuestionario de afrontamiento del estrés: desarrollo y validación preliminar. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 8(1), 39-54.
- Saucedo, I. (2005). Violencia de género en el ámbito doméstico: una propuesta de análisis teórico feminista. *Revista: Eliminar Obstáculos para Alcanzar la Igualdad*, 1, 59-72. Disponible en: <http://www.uji.es/bin/publ/edicions/eopali.pdf>
- Secretaría de Gobernación y Coordinación General de la Comisión Nacional de la Mujer (1999). *Programa Nacional contra la violencia intrafamiliar (PRONAVI), 1999-2000*. México, DF: Secretaría de Gobernación.
- Sociedad Mexicana de Psicología (2007). *Código ético del psicólogo* (4ta ed.). México: Editorial Trillas.

Steinmetz, S. (1977). Wife beating, husband beating: A comparison of the use of physical violence between spouses to resolve marital fights. En M. Roy (ed.), *Battered women: A psychosocial study of domestic violence* (pp. 63-67). New York: Van Nostrand-Reinhold.

Strauss, M. (2005). Women's violence toward men is a serious social problem. En D. R. Loseke, R. J. Gelles & M. M. Cavanaugh (eds.), *Current controversies on family violence* (pp. 55-77). Newbury Park: Sage Publications.

Trujano, P., Martínez, A. E. & Camacho, S. I. (2010). Varones víctimas de violencia doméstica: un estudio exploratorio acerca de su percepción y aceptación. *Diversitas. Perspectivas en Psicología*, 6, 339-354.

Vargas, I (2008). *Factores culturales, estructurales y psicológicos en la violencia doméstica: Un modelo explicativo*. Tesis de doctorado no publicada. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Velásquez, S. (2003). *Violencia cotidiana, violencia de género. Escuchar comprender, ayudar*. Argentina: Paidós.

Weizmann, G., Sailas, E., Viemerö, V. & Eronen, M. (2002). Violent women, blame attribution, crime, and personality. *Psychopathology*, 35(6), 355-336.

Westland, J. C. (2010). Lower bounds on sample size in structural equation modeling. *Electronic Commerce Research and Applications*, 9, 476-487.

Whitaker, D. J., Tadesse Haileyesus, T., Swahn, M. & Saltzman, L. S: (2007). Differences in frequency of violence and reported injury between relationships with reciprocal and nonreciprocal intimate partner violence. *American Journal of Public Health*, 97, 941-947.

Zarza, M. J. & Froján, M. X. (2005). Estudio de la violencia doméstica en una muestra de mujeres latinas residentes en Estados Unidos. *Anales de Psicología*, 21, 18-26.

Narrativas del Amor de Pareja en una Muestra Multicultural: Un Estudio Exploratorio

Narratives of romantic love in a multicultural sample: An exploratory study

Por: *Sofía de la Puerta** & *Pablo Fossa***

Universidad del Desarrollo / Chile

Referencia Recomendada: De la Puerta, S. & Fossa, P. (2013). Narrativas del amor de pareja en una muestra multicultural: Un estudio exploratorio. *Revista de Psicología GEPU*, 4 (2), 74-98.

Resumen: El amor y la vida en pareja han sufrido importantes cambios durante el último siglo, y han sido impactados por los fenómenos socioculturales más relevantes de las últimas décadas, afectando directamente la calidad de vida y la percepción que los sujetos poseen del amor. Parece interesante estudiar las representaciones del amor y la vida en pareja, entendiendo que estas influyen en la calidad y cualidad de la vida amorosa que se establece. El presente estudio tuvo por objetivo describir las narrativas de sujetos mayores de 25 años respecto a su percepción al amor y los factores que influyen en el éxito, perdurabilidad y fracaso de la vida en pareja. Se aplicó un cuestionario semi-estructurado a una muestra multicultural conformada por 300 sujetos pertenecientes a Chile, Argentina, Colombia, México, España, Estados Unidos, Reino Unido y China. Se segmentó la muestra en 3 grupos etarios y los datos fueron analizados a través del método Grounded Theory. Los resultados muestran que el amor es una relación íntima e intensa que se caracteriza por ser voluntaria y no impuesta. La vida en pareja es un espacio interpersonal con permanentes fluctuaciones entre armonía y conflicto, en donde los desencuentros son siempre seguidos de una dinámica de reparación. La intimidad emocional, la co-construcción de una identidad de pareja y la mantención del erotismo, aparecen como principales áreas de tensión y conflicto. Finalmente, enfrentar las dificultades con una disposición a la solución generaría espacios de mayor comunicación y desarrollo de la intimidad.

Palabras Clave: Amor de Pareja, Éxito, Fracaso y

Perdurabilidad, Narrativas.

Abstract: Love and life in couple have suffered important changes during the last century, and have been impacted by the most relevant sociocultural phenomena of the recent decades. This directly affects the perception of couple's relationships and the quality of life of the people involved. It seems interesting to study the representations of love and life in couple, understanding that they influence the quality of love life that is established. The present study was intended to describe the narratives of subjects older than 25 years old about their perception of love and the variables that influence the success, durability and failure of romantic love. A semi-structured questionnaire was applied to a multicultural sample of 300 subjects from Chile, Argentina, Colombia, Mexico, Spain, United States, United Kingdom and China. The sample was divided in 3 age groups and the information was analyzed through the Grounded Theory. The results showed that love is an intimate and intensive relationship characterized by being voluntary. Life in couple is an intersubjective space with permanent fluctuations between harmony and conflict, where the disagreements are always followed by repair dynamics. The emotional intimacy, the co-constructions of couple identity and maintenance of the eroticism are the principal conflict areas. Finally, facing the difficulties with a solution disposition would generate spaces with more communication and development of intimacy.

Key words: Romantic love, Success, Failure and Durability, Narratives.

Recibido: 8 de Febrero de 2012

Aprobado: 2 de Agosto de 2012

* Facultad de Psicología, Universidad del Desarrollo, Santiago de Chile. Correo electrónico: sdelapuertao@udd.cl

** Facultad de Psicología, Universidad del Desarrollo. Santiago de Chile. Correo electrónico: pfossaa@udd.cl

Desde los inicios de la psicología como disciplina la capacidad humana de establecer vínculos ha recibido especial interés como fenómeno de estudio, siendo a través de la creación de vínculos tempranos al comienzo de la vida que el ser humano lograría desarrollar su sí mismo (Freud, 1996; Fonagy, 2004; Vigotsky, 1978; Bowlby, 1988; Winnicott, 1993). Desde esta perspectiva, el psiquismo humano tendría una función vinculante, lo que permitiría, en una relación intersubjetiva de intimidad y confianza, desarrollar el self de los interactuantes.

A lo largo del ciclo vital, la relación primaria con el cuidador principal se constituye como una experiencia relacional, intensa y formadora, a través de la cual se desarrollan procesos de regulación afectiva (Fonagy, 2004; Bowlby, 1988). Posteriormente, en la vida adulta el vínculo amoroso emerge como corolario del vínculo infantil, transformándose esta experiencia en el principal vínculo constructor del psiquismo en la vida adulta, el cual continúa los procesos de regulación afectiva de la infancia y genera desarrollo del sí mismo en ambos participantes de la díada. En este sentido, en el presente trabajo se entenderá el amor de pareja como un vínculo entre dos sujetos, compuesto por tres elementos fundamentales: Intimidad, Pasión y Compromiso. La intensidad y equilibrio de estos tres componentes definirán las relaciones amorosas (Sternberg, 1988). Desde esta perspectiva es posible comprender un vínculo amoroso como un fenómeno que desarrolla el sí mismo a través de una función especular. El otro funciona como un espejo a través del cual se produce un autodescubrimiento de aspectos desconocidos o rechazados, lo que permite el permanente desarrollo e integración en el espacio intersubjetivo de un vínculo

amoroso satisfactorio y que perdura en el tiempo (Kernberg, 1995; Kohut, 1978).

De acuerdo a Díaz-Loving & Sánchez (2004), un aspecto fundamental para comprender una relación de pareja es considerar que para los seres humanos, más que para ninguna otra especie, las necesidades de afecto, apego, cuidado, cariño, interdependencia, compañía y amor, son necesidades genéticamente básicas y determinantes para la sobrevivencia de la especie. Desde esta perspectiva, las relaciones de pareja se constituyen como un vínculo fundamental en el desarrollo biológico humano y en el desarrollo del self; sin embargo, no ha estado exento de variaciones y alteraciones producto de la evolución de la esfera social y cultural.

El amor y la vida en pareja han sufrido importantes cambios durante el último siglo, y han sido impactados por los fenómenos socioculturales más relevantes de las últimas décadas, dejando importantes secuelas psicológicas y afectando la calidad de vida de los miembros de la pareja. Por ejemplo, el comienzo de los sistemas para el control de la natalidad en los años 1950 (Palacios, 2001) ha generado una evolución en la forma de comprender la pareja humana. Hoy, la mujer y el hombre, pueden decidir cuándo y cuántos hijos tener. Este fenómeno sociocultural ha producido una disociación entre el amor y la sexualidad generando un cambio en la forma de comprenderse como pareja. A partir de la creación de métodos de anticoncepción se hace posible elegir una pareja amorosa, sexual o, amorosa al mismo tiempo que sexual. La sexualidad ha sido separada del objetivo de la procreación, lo que ha transformado al amor y el vínculo de pareja en un fenómeno relacional disoluble.

Por otro lado, el aumento del porcentaje de mujeres que han ingresado al mundo laboral y cargos directivos en las últimas décadas ha exigido un cambio en los roles femeninos y masculinos al interior del vínculo amoroso (Burin, 2008). La mujer exigida por una doble jornada laboral trabajo-familia y el hombre exigido por un nuevo rol en el cual debe volcarse a labores domésticas y de crianza, han hecho emerger nuevos conflictos relacionales basados en el poder, cuidado y obligaciones, lo que ha llevado a descuidar el vínculo de pareja y el proceso de construcción y mantenimiento del erotismo, transformándose esto en un obstáculo y desafío para la vida en pareja hoy en día.

Asimismo, el desarrollo de la tecnología y las nuevas formas de comunicación e interacción, han modificado y reestructurado la dinámica de las interrelaciones. De esta manera, se vive en un mundo donde todo es inmediato e instantáneo, generando en los sujetos menor perseverancia y una baja tolerancia a la espera. Es decir, los avances tecnológicos han permitido un acceso inmediato a todo tipo de información, una comunicación instantánea entre las personas incluso en distintas partes del mundo. Esto ha configurado ciertas expectativas, en donde la espera no forma parte. Inevitablemente esta predisposición se ha generalizado a las relaciones humanas, en donde se buscan respuestas y retroalimentaciones lo más rápido posibles. En cuanto al desarrollo de la identidad personal y a las relaciones de pareja, se genera una menor tolerancia a las respuestas diferidas y a los resultados no observables, llevando a renunciar a proyectos tanto personales como de vida en común (Bernal, 2006).

Por otro lado, el amor de pareja es constantemente alarmado, ya que las tasas de separación y divorcios, al poco tiempo de formada la pareja, han incrementado desde la segunda mitad del siglo XX (Saluter & Lugaila, 1998; Tapia, Poulsen, Armijo, Pereira & Sotomayor, 2009), llevando a la frustración y estancamiento de los miembros de la pareja respecto a sus habilidades de convivencia (González & Espinosa, 2004).

Investigaciones recientes muestran una evolución del porcentaje de divorcios en diferentes países luego de la promulgación de la Ley Civil de Divorcio. Países como Alemania, Australia, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Holanda, Reino Unido, Suecia y Chile han aumentado considerablemente las tasas de divorcio, lo que deja en evidencia que el vínculo amoroso es comprendido en la actualidad como un estado o situación disoluble, modificable y en algunos casos pasajero (CIP, 2002). Este fenómeno ha tenido un impacto en la representación del amor que poseen los sujetos a nivel mundial, quienes han comenzado a comprender el amor como algo finito, frágil y dependiente de una serie de requisitos, los cuales de no existir, rápidamente harían fracasar el vínculo de pareja.

A pesar del aumento considerable en las tasas de divorcio a nivel mundial, los estudios de Olson (1993) han comprobado que existe un 20% de las parejas de la población general que podrían ser consideradas parejas exitosas. Estas parejas presentan un alto índice de ajuste y satisfacción, caracterizándose su vínculo de pareja por una estabilidad a lo largo del

tiempo. Olson (1993) refiere que estas parejas protegen constantemente la relación a través de estrategias de regulación emocional que les permiten solucionar conflictos sin dañar el vínculo. Estas estrategias de regulación emocional les permiten generar espacios de encuentro y una actitud de afrontamiento de los conflictos con una disposición a la solución, logrando comprender la experiencia subjetiva de la pareja. En estas parejas, la resolución de conflictos genera satisfacción y placer ya que así logran construir espacios de comunicación que restablecen el vínculo y fortalecen la intimidad.

El amor y las relaciones de pareja también han sido relacionados con factores que hacen referencia a la salud. Siguiendo este planteamiento, existe evidencia empírica que relaciona las rupturas y separaciones amorosas con alteraciones en la salud física, emocional y psicológica. Estudios muestran que los sujetos divorciados presentan hasta 6 veces más problemas psiquiátricos, tienen el doble de probabilidad de suicidio; son 4,5 veces más propensos a abusar del alcohol y de las drogas; y presentan mayores tasas de fallecimiento por enfermedades crónicas (CIP, 2002). Por otro lado, la evidencia científica muestra importantes beneficios del amor para la calidad de vida, la expectativa de vida y el sistema inmunológico. Los sujetos que mantienen relaciones amorosas satisfactorias presentan mejores indicadores de calidad de vida y mayor expectativa de vida. Son sujetos que tienden a enfermarse menos, presentan un mejor sistema inmunológico, mayor bienestar subjetivo y una sensación de autorrealización (CIP, 2002; López, 1994; Jankowiak & Fisher, 1992).

Es importante considerar que al inicio de las relaciones de pareja, las personas se

encuentran en una fase de enamoramiento (Capponi, 2004; Kernberg, 2005; Sternberg, 1988), en donde predomina la percepción de las virtudes de la pareja, de manera de tener una visión optimista acerca del pronóstico de la relación. A pesar de esto, a medida en que la interdependencia e interacción aumentan, la esfera de conflicto también lo hace, incrementando la posibilidad de que la pareja muestre sus aspectos negativos (Taylor & Brown, 1988). Así, se comienza a conocer la verdadera personalidad de cada miembro. Las similitudes y diferencias empiezan a resaltar conforme avanza y se desarrolla la vida e identidad de pareja, considerando que las personas vienen de distintas familias de origen, con diferencias significativas en la formación y organización psíquica y conductual (Garrido, Reyes, Ortega & Torres, 2007). Romero (2003) describe que al ir aumentando el tiempo de convivencia se va generando en la pareja un proceso de desencanto. Esto ocurre debido a que durante el proceso de selección de la pareja el romanticismo provoca una idealización, que a través del curso de la relación, va decayendo, debido a la monotonía y cotidianidad de la vida diaria, que termina por atentar contra las bases románticas sobre las cuales comenzó la relación.

Así, al encontrarse formando parte de la vida en pareja, los miembros realizan intentos por mantener la relación en las mejores condiciones posibles y de esta manera fortalecer el vínculo afectivo en búsqueda de la estabilidad. Las relaciones de pareja se constituirían en base a cambios y fluctuaciones constantes, a partir de lo cual, la estabilidad se transforma en un concepto relativo. Es decir, es probable que existan cambios progresivos en la dinámica de la pareja, que podrían variar

y mantenerse dentro de ciertos límites, o bien, cambios de temporalidad desde estados de estabilidad a estados de desbalance (Sánchez, 2009). De esta manera, una relación puede estar provista de constantes cambios a ratos imperceptibles, que pudieran darle una sensación de invariable (Baxter & Dindia, 1990). Los miembros de la relación pueden transitar entre periodos de autonomía y de cercanía, y no necesariamente estar coordinados en estas fluctuaciones. La estabilidad, entonces, no se considera como ausencia de cambios, sino más bien, la secuencia de variaciones en las pautas de relación, ya sean triviales o más importantes, que se mantienen ocurriendo a lo largo del desarrollo de la vida en pareja.

De esta manera, una relación con fluctuaciones constantes no es necesariamente inestable. En este sentido, una relación que se mantiene sin períodos de variaciones, no es necesariamente una relación saludable o deseable. Así, la vida en pareja evoluciona y se desarrolla a través de permanentes secuencias homeostáticas de encuentros y desencuentros (Minuchin & Fishman, 1984). Cuando se producen desbalances en los vínculos humanos, rápidamente aparecen estrategias que restablecerán el vínculo, protegiendo de esta manera la relación, estableciéndose esta experiencia como aprendizaje para desbalances futuros (Fossa, 2010). Los conflictos, por lo tanto, son parte habitual, necesaria y constitutiva de los vínculos humanos, ya que permiten una redefinición y negociación permanente del sentido de identidad de la relación (Fossa, 2010). La ausencia o evitación de conflictos detiene el desarrollo, disminuye la capacidad de las parejas para enfrentar y resolver dificultades, inhibe la intimidad emocional y el deseo

sexual. Planteado de esta manera, los conflictos no son en sí mismos un problema, este comienza cuando los conflictos no pueden ser resueltos, se rigidizan y se transforman en pautas conductuales repetitivas y disfuncionales (Tapia, Poulsen, Armijo, Pereira & Sotomayor, 2009).

A partir de lo anteriormente descrito se logra comprender la relación de pareja como un vínculo en constante transcurso a través del tiempo, dominado por la tensión permanente, la cual hace emerger fluctuaciones de armonía y conflicto, lo que se constituye como la base de la propia evolución y el desarrollo de la relación (Fossa, 2010). Desde esta perspectiva, el amor se construye a sí mismo como un fenómeno en permanente movimiento, que se intenta teorizar y estudiar en un corte transversal, pero a la vez se experimenta y evoluciona momento a momento como una fuerza superior no controlable ni medible a través del razonamiento científico. La pareja amorosa se constituye por la forma y las estrategias de afrontamiento de estas fluctuaciones entre tensión y armonía, comprendiendo el vínculo amoroso como un proceso relacional complejo en el cual el conflicto es la base del propio cambio hacia estados de mayor satisfacción e intimidad (Fossa, 2010).

Distintas investigaciones sobre el amor de pareja han sido realizadas en el último tiempo constituyéndose el amor como un fenómeno de atención de la investigación empírica. Pérez, Estrada & Pacheco (2007) describen que la felicidad marital estaría relacionada con la percepción que la esposa tiene sobre la congruencia que existe entre la percepción que tiene de su marido y de la suya propia. Esta congruencia se refiere a definiciones

culturalmente aceptadas de lo que un marido debe ser. Por otro lado, se ha comprobado que el sentimiento de bienestar y satisfacción de la relación inicial disminuyen drásticamente con el nacimiento del primer hijo, se mantiene estable en etapas subsiguientes y aumenta en la etapa de jubilación o cuando los hijos abandonan el hogar.

Otros estudios han demostrado que las construcciones idealizadas son rasgos críticos en una relación satisfactoria (Murray, 2004). De la misma manera, Taylor & Brown (1988) indican que la idealización y el optimismo irreal, aparecen como amortiguadores del vínculo de pareja, siendo una forma de remediar la incertidumbre hacia el futuro y asegurar ilusoriamente la obtención de una satisfacción final. Por su parte, Murray (2004) afirma que entre más idealista es la construcción de la pareja, más grande es la satisfacción. En este sentido, lo que aseguraría el éxito de la relación no es lo que sucede actualmente, sino la experiencia relacionada con los deseos y expectativas futuras.

Desde una visión opuesta, Gottman (1979, 1998) observó que en parejas satisfechas, la satisfacción disminuye con el tiempo y en las parejas insatisfechas aumenta esta condición. Asimismo, encontró que en general existe un mayor desencanto en las mujeres que en los hombres, además de que al tener más años de casados una pareja percibe menos cualidades positivas en su cónyuge.

Sternberg (1988) considera que la forma en que el individuo percibe e interpreta los eventos amorosos y las concepciones que la persona tiene sobre el amor afecta la relación de pareja. En este sentido, afirma que una relación tiene más posibilidades de perdurar y ser satisfactoria si sus miembros tienen

historias de amor comunes y/o compatibles, si los roles que desempeñan en ellas son complementarios, y si sus ideas sobre el amor ideal están suficientemente cerca de la historia de amor que viven actualmente.

Por otro lado, García (2001) evidenció que las historias de amor inciden significativamente sobre la percepción, interpretación y evaluación de los aspectos afectivos, cognitivos y conductuales de la relación de pareja; por esta razón, puede considerarse que las construcciones que hacen las personas sobre el amor tienen un impacto global sobre la relación.

Debido a lo anterior, nos parece relevante poder estudiar las percepciones respecto al amor y la vida en pareja, comprendiendo que estas determinan la calidad y cualidad de los vínculos amorosos actuales. El presente estudio tuvo por objetivo describir las narrativas acerca del amor y la vida en pareja en una muestra multicultural conformada por 300 sujetos de distintos grupos etarios. Al mismo tiempo, se pretende describir qué es el amor de pareja y cómo se diferencia de otros tipos de amor, así como también explorar aquellos factores que influyen en el éxito, perdurabilidad y fracaso del amor de pareja. Se entenderá por éxito de la vida en pareja un alto nivel de satisfacción y experiencias positivas dentro de la relación de pareja. Construir una relación significativa, en la cual la persona pueda verse reconocida por un otro que se aprecia y es valioso. El fracaso de la relación de pareja se entenderá como negativas experiencias en la relación de pareja, baja satisfacción y un escaso ajuste relacional. La perdurabilidad de la vida en pareja, por su parte, se entenderá como toda relación de

pareja que es estable y permanece en el tiempo (Acevedo & Restrepo, 2010).

Si bien existen investigaciones y datos significativos que dan cuenta del desarrollo de la vida en pareja y la influencia de los cambios socioculturales en ésta, es interesante conocer cómo las personas han experimentado estos cambios y de qué manera están influyendo en sus percepciones y definiciones del amor y relaciones de pareja. Por otro lado, resulta de gran utilidad para los terapeutas de pareja, conocer las representaciones que los sujetos tienen acerca del amor; pues de esta manera se puede incorporar en los procesos clínicos ayuda terapéutica que permita sobrellevar los conflictos relacionados con el proceso de definición de la identidad, la conformación de la pareja, las dinámicas de cuidado y poder, y el desarrollo de la sexualidad, entendiendo estas como las principales áreas de conflicto.

MÉTODO

El presente estudio es de carácter exploratorio en el cual se utilizó un diseño descriptivo-analítico, con un enfoque metodológico cualitativo. Para el proceso de recolección de datos se aplicó un cuestionario semi-estructurado de preguntas abiertas, el cual se analizó a través del modelo Grounded Theory, desarrollado por Glasser & Strauss (1967). Para el cumplimiento de nuestros objetivos, esta metodología resulta especialmente apropiada ya que a través de ella se logra acceder a los procesos subjetivos desde la propia perspectiva de los actores involucrados.

Los métodos cualitativos corresponden a una construcción de conocimiento sobre la base

de conceptos (Strauss & Corbin, 1990), y mediante el establecimiento de relaciones entre estos es que se genera la coherencia interna del producto científico. Grounded Theory constituye un método privilegiado para realizar este proceso, justamente porque busca construir modelos teóricos acerca de las interacciones de los diferentes aspectos del fenómeno en estudio (Taylor & Bogdan, 1998).

La Grounded Theory consiste en tres etapas de análisis de datos. En primer lugar se realiza una codificación abierta, en la cual se seleccionan las principales categorías temáticas identificadas en los relatos. Posteriormente, la codificación axial permite relacionar cada categoría encontrada con sub-categorías, otorgando mayor argumento y profundidad al análisis. Finalmente, la codificación selectiva permite agrupar todo el material recopilado en una sola gran categoría, de manera de poder desarrollar una teoría respecto al fenómeno estudiado (Glasser & Strauss, 1967).

Debido al carácter exploratorio – descriptivo y considerando los objetivos de la presente investigación, se realizó sólo la codificación abierta y axial, pues el objetivo es describir las narrativas de los encuestados, sin generar una sola teoría que envuelva la totalidad de las perspectivas. Consideramos, que haber realizado esto último empobrece los datos y no nos permite comprender la subjetividad de los participantes.

El criterio utilizado para la recolección de datos fue la saturación teórica. Esto quiere decir que se recopilaron datos hasta que los

encuestados ya no entregaron información adicional que permitiera desarrollar nuevas propiedades respecto al fenómeno estudiado. Respecto a la presentación de resultados, se procederá a segmentar la muestra en tres grupos etareos. El primer grupo consiste entre 25 y 35 años, en el cual se constituye la pareja como estructura social (Erikson, 2000; Florenzano, 2003); el segundo grupo fue entre 36 y 50 años, periodo evolutivo caracterizado por la crianza de los hijos y el desarrollo laboral (Florenzano, 2003); y finalmente el grupo sobre 50 años, el cual es denominado como etapa de lanzamiento o nido vacío, periodo en el que la pareja vuelve a encontrarse cuando los hijos ya han abandonado el hogar (Erikson, 2000; Florenzano, 2003).

Instrumento

Se utilizó un cuestionario semi-estructurado dirigido hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los sujetos respecto de su vida amorosa. Las preguntas fueron principalmente abiertas de respuesta libre. El cuestionario se diseñó a partir de las preguntas directrices de la investigación. Se realizó una prueba piloto para comprobar la validez de las preguntas hasta finalmente seleccionar las que constituyeron el cuestionario definitivo. Posteriormente, el cuestionario fue respondido a través de una plataforma online por sujetos de diversos países.

Participantes

El muestreo fue no probabilístico e intencional. Los criterios de inclusión de la muestra fueron los siguientes: Hombres y Mujeres mayores de 25 años, solteros, casados, divorciados, separados o en una relación, de

países como Estados Unidos, Reino Unido, México, España, China, Argentina, Colombia y Chile. Los criterios de exclusión fueron sujetos que en su relato refirieron antecedentes de abuso o maltrato en la relación de pareja, antecedentes psiquiátricos como depresión, episodios psicóticos o alteraciones neurocognitivas.

Se utilizó como criterio para la selección de la muestra sujetos mayores de 25 años, ya que desde esta edad se considera el comienzo de la adultez joven, periodo evolutivo de mayor plenitud biológica y de importantes desafíos psicosociales. Uno de estos es el logro de la capacidad de establecer relaciones íntimas, estables y de calidad. Desde este periodo en adelante, las relaciones de pareja adquieren prioridad por sobre otras motivaciones del joven, así como en las etapas posteriores aparece la necesidad de estabilizar la relación con la persona elegida (Florenzano, 2003). En este periodo evolutivo el joven intenta consolidar un proyecto amoroso de manera de lograr convivir y compartir cercanamente la vida con un otro, consolidando este vínculo con la construcción de una familia y el nacimiento de los hijos (Erikson, 2000).

La muestra final quedó constituida por 300 sujetos entre 26 y 80 años, de los cuales el 65% fueron mujeres y el 35% hombres. El 8% de la muestra total corresponde a México, el 14% a España, el 16% a Colombia, el 6% Argentina, el 11% China, el 7% Reino Unido, 11% Estados Unidos y el 27 % a Chile.

Respecto al estado amoroso de los participantes, el 35% se encontraban sin pareja, el 40% en una relación, 17% casados, 3% separados, 3% divorciados y el 2% nunca había estado en una relación.

Criterio de Rigurosidad

Como criterio de validación de la investigación se llevó a cabo el proceso de triangulación de la información (Hernández, Fernández & Baptista, 2003), donde se realizó un cruce de los datos a través de una revisión de todas las respuestas en forma individual y luego en un trabajo conjunto de los investigadores. De esta forma, se validaron los datos a través de la triangulación, lo que permitió obtener información consistente con el objetivo de la investigación.

Aspectos Éticos

Se informó a los participantes los objetivos de la investigación y la confidencialidad de sus respuestas; además se les dio la posibilidad de solucionar dudas respecto al estudio y su participación en él. Los únicos datos conocidos por los investigadores fueron la edad, el género y la nacionalidad; y no fueron utilizadas respuestas textuales de los encuestados en el análisis de resultados.

RESULTADOS

Narrativas acerca del amor de pareja en el grupo etario entre 26 y 35 años de edad

Las narrativas acerca del amor de pareja en los encuestados entre 26 y 35 años, hacen referencia a un tipo de amor que requiere trabajo y dedicación, teniendo un total compromiso con la pareja. El amor debe ser exclusivo entre dos personas, intenso e íntimo, teniendo una especial conexión entre los participantes. Está provisto de confianza, respeto y fundamentalmente de afecto. Es indispensable que exista una aceptación incondicional, en donde sea posible superar

las diferencias y ser cómplices el uno con el otro, sintiéndose así, protegidos.

Se diferenciaría de otros tipos de amor, porque es principalmente elegido, a diferencia de la familia de origen, las cuales son relaciones que se establecen por un lazo consanguíneo. El amor de pareja implica una entrega íntima y exclusiva, con un vínculo profundo, en donde el carácter sexual lo diferenciaría de otro tipo de relaciones, como familia y amigos.

Dentro de los encuestados de este grupo etario un 74% menciona estar satisfecho con su vida amorosa. Aquellos que se encuentran en una relación, comentan que se sienten felices junto a su pareja, que tienen una buena comunicación y se entienden, se divierten juntos, comparten proyectos de vida en común, se quieren y se acompañan. Los encuestados que se encuentran solteros y satisfechos, mencionan que a pesar de no tener pareja, disfrutan su vida, y, en sus relaciones pasadas, han aprendido y tenido buenas experiencias, lo que les permite estar conformes con su vida en pareja.

Por otro lado, un 26% menciona no estar satisfecho con su vida amorosa. Gran parte de este porcentaje corresponde a personas solteras, que explican su insatisfacción por la falta de una pareja y el deseo de tenerla. En menor medida, algunos encuestados refirieron no estar conformes con su vida amorosa, debido a que no estaban seguros de lo que sentían, o no tenían una buena relación con su par.

Factores que Influyen en el Éxito de la Vida en Pareja

Amistad: Los encuestados refieren que reírse y entretenerse juntos, sería fundamental para el

éxito de la relación, lo cual contribuiría a romper la rutina y disfrutar de cada día. Ser generoso con la pareja permitiría la disminución del egoísmo y aumentar la capacidad de poner al otro por sobre sí mismo.

Lealtad y transparencia: La confianza en la pareja se establece como fundamental para la conformación y desarrollo de esta, donde factores como la lealtad y transparencia contribuirían al fortalecimiento de la misma. Ser transparente y honesto sería un signo de consideración hacia la pareja, produciendo inevitablemente un incremento en la seguridad de la relación. De esta manera, la aceptación de los aspectos positivos y negativos, sería indispensable para desarrollar la confianza. Tener confianza en sí mismo también sería un factor que determina el éxito de una relación, ya que a través de esta se logra desarrollar una confianza en el otro.

Crecimiento en conjunto: Los encuestados comentan que durante el curso de la relación, es fundamental que ambos participantes puedan ir creciendo y desarrollándose, tanto personalmente como en pareja. Así, el crecimiento personal se transforma en un motor favorecedor del crecimiento en pareja. Es necesario tener un proyecto de vida en común, en donde la pareja pueda trabajar en conjunto apuntando ambos hacia un mismo fin. Sin embargo, es importante que cada uno tenga un espacio propio, a través del cual poder desarrollarse individualmente, y a la vez tener espacios de recreación e intereses personales.

Amor: Los miembros de la pareja deben sentir, tanto cariño como pasión por su par, y a la vez, sentirse cómodos y tranquilos en la relación. De la misma manera, se establece como

fundamental el hecho de sentir que la otra persona es un complemento que satisface todas las áreas de su vida.

Factores que influyen en la perdurabilidad de una relación de pareja:

Amor y Confianza: Los encuestados consideraron fundamental el amor y la confianza para que una relación se mantenga a través del tiempo. Sería importante una buena comunicación entre los miembros de la pareja, que fomente la sinceridad y el respeto, y otorgue un sentimiento de seguridad a la relación.

No rendirse, saber perdonar y pedir perdón: Sería fundamental un compromiso total entre los miembros de la pareja, manifestándose en todas las áreas de la relación. Junto a la perseverancia permitirán que ambas personas se sientan comprometidas y luchen constantemente por su relación, sin rendirse a pesar de que se presenten conflictos y momentos de tensión. Por ende, es importante saber pedir perdón y a la vez perdonar los errores de la pareja, debido a que ayudará a superar las situaciones complejas, entregándole a cada miembro de la pareja las herramientas necesarias para mantenerse perseverantes en la construcción de una relación de calidad.

Sorpresa y Conquista: Los encuestados pertenecientes a este grupo etario refieren la sorpresa como un factor fundamental que otorga alegría y novedad a la relación cada día. Es necesario continuar impresionándose mutuamente durante la relación a través de detalles que permitan no caer en la rutina. Así, los participantes refieren que una relación de pareja debiera ser una eterna conquista, en

donde las personas sigan buscando cautivar a su pareja constantemente.

Visión de vida y Proyectos comunes: Buscar similares metas en la vida, y de esta manera, poder construir proyectos en conjunto con el fin de conseguir y alcanzar aquellos desafíos. Poseer un mismo sistema de valores y una perspectiva epistemológica común de la vida, el mundo, las personas y la pareja que quieren formar, el aporte que desean entregar y la familia que les gustaría construir, genera y permite una continuidad en el tiempo y un sólido proyecto futuro que no será posible derrumbar fácilmente durante los momentos de adversidad.

Factores que influyen en el fracaso de una relación de pareja:

Desconfianza: El no confiar en el otro provoca grandes problemas y dificultades en el desarrollo de una relación amorosa. La infidelidad contribuiría directamente a la disminución de confianza, y sobre todo al deterioro progresivo de la pareja. Asimismo, los celos serían un signo de desconfianza, que a su vez, traerían grandes problemas en el diálogo y en el desarrollo normal de la vida cotidiana.

Falta de compromiso: La poca preocupación de los participantes se vería reflejada en un inevitable deterioro de la relación, ya que en muchos ámbitos de la vida se dejaría de lado el esfuerzo y la dedicación. Se manifestaría también en el egoísmo y en la falta de empatía, en donde se comienzan a priorizar las necesidades propias por sobre las de la pareja. Por otro lado, la falta de compromiso de uno de los miembros de la pareja se puede expresar en la falta de respeto e intolerancia hacia el otro, lo cual se establece como un ataque al

vínculo que deteriora la relación e influye directamente en el término del amor.

Pérdida de amor: Dejar de sentir amor por la pareja, es irreversible factor de fracaso, ya que como se mencionó anteriormente, los participantes consideran que el amor es crucial para el éxito de la relación. Así, si se pierde el afecto, se pierde entonces la motivación de luchar por la pareja y la relación. Perder la admiración por su par, es igualmente negativo, ya que es importante admirarse mutuamente durante el curso de la vida en pareja.

Mala comunicación: Problemas en la comunicación van a impedir la comprensión y entendimiento mutuo, por lo que es probable que se produzcan malentendidos difíciles de resolver, producto de no poseer un buen sistema de comunicación emocional y afectiva, ni tampoco estrategias adecuadas de resolución de conflictos.

Extrema idealización: Idealizar en exceso a la pareja sería un factor negativo, ya que el sujeto depositaría en la pareja expectativas extremadamente altas y difíciles de satisfacer, lo que provocaría una desilusión y frustración permanente por las necesidades no satisfechas y los sueños no realizados.

Vida sexual insatisfactoria: La vida sexual es un área delicada e importante de las relaciones de pareja, que sufre variaciones y alteraciones durante las dificultades que se presentan. Tener una vida sexual insatisfactoria o no poder resolver las dificultades que se podrían presentar en el plano sexual, afecta otros aspectos de la relación amorosa, lo que podría debilitar el vínculo entre los miembros de la pareja y producir una ruptura del vínculo de amor.

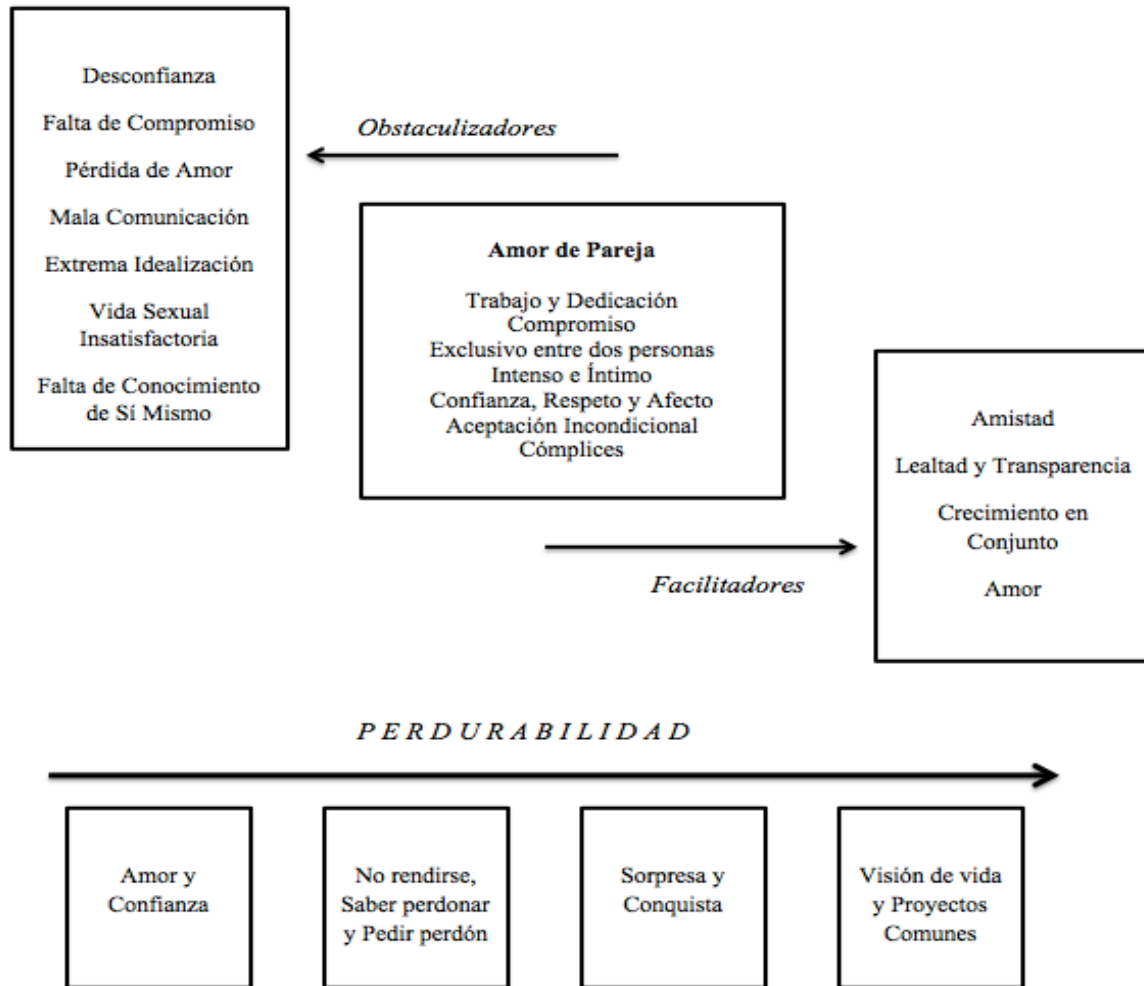


Figura 1. Narrativas respecto al amor del grupo etario entre 26 y 35 años.

Falta de conocimiento de sí mismo: Refiere al desconocimiento de la propia personalidad, los propios sentimientos, motivaciones y aspiraciones como individuo y como pareja. El desconocimiento de los propios aspectos del self no permite saber qué es lo que se quiere o busca. Por otro lado, muchos de estos aspectos no son revelados a la pareja lo cual produce inevitables problemas de comunicación y entendimiento, lo cual

deteriora progresivamente el vínculo hasta la ruptura de la relación de pareja.

Narrativas acerca del amor de pareja en el grupo etario entre 36 y 50 años de edad

Dentro del grupo etario entre 36 y 50 años, el amor de pareja es comprendido como una relación de intimidad, permanente en el tiempo, la cual se caracteriza por respeto mutuo y tolerancia. En el amor debe existir

una admiración por la pareja, la cual será la encargada de mantener el erotismo y la atracción sexual. El amor de pareja es una relación de complicidad, en donde el otro es quien completa el sí mismo. Implica un trabajo constante a través del tiempo y deseos de querer compartir el futuro.

El amor de pareja se diferencia de otros tipos de amor ya que es voluntario; es decir, no impuesto por el linaje familiar. Por otro lado, incluye la pasión sexual, lo que sería característico y excluyente con otros tipos de amor, como por ejemplo, el amor fraternal, el *Alimentar la relación día a día*: cual consiste en cariño y cuidado mutuo, definiendo la relación como un vínculo de compañía y apoyo.

Dentro de los encuestados entre 36 y 50 años de edad, el 32% refiere no estar satisfecho con su vida amorosa. Las principales razones radican en el hecho de no estar en pareja o presentar grandes dificultades para encontrar pareja y mantenerse estable en una relación. Por otro lado, la poca satisfacción tendría su fundamento en las características de las relaciones de pareja que se establecen; principalmente basadas en celos, desconfianza, control y abuso de poder. Finalmente, un tercer aspecto que influye en la baja satisfacción hace referencia a la vida sexual. La falta de deseo y la baja satisfacción sexual es un factor importante que influye en el nivel de satisfacción de la vida en pareja, siendo referido este punto principalmente por mujeres.

Por otro lado, el 68% restante refiere estar satisfecho con su vida amorosa. La principal razón hace referencia al compañerismo y apoyo mutuo. Los encuestados satisfechos con su vida amorosa relatan que han logrado

crecer y madurar junto a su pareja, que comparten proyectos futuros y tienen perspectivas similares acerca del mundo y la vida. Dentro de este grupo, la sexualidad no es referida como un factor influyente, y todos los encuestados hacen referencia a la existencia de problemas y los beneficios que ha tenido el saber solucionarlos.

Factores que influyen en el éxito de la vida en pareja

Tolerar la diferencia: Tolerar los aspectos negativos de la pareja y comprender que es un sujeto distinto, con deseos y necesidades propias. Saber perdonar se constituye como un factor importante al momento de solucionar conflictos, con el objetivo de cuidar el vínculo y generar mayor intimidad.

Independencia y vida propia: La necesidad de mantener la autonomía y respetar los espacios personales y privados es referida como otro factor importante. Los encuestados relatan la relevancia de ser uno mismo en presencia del otro, no perder los intereses y actividades recreativas, las cuales pueden no incluir a la pareja, pero el apoyo y respeto de estos espacios por parte de la pareja tendería a aumentar la satisfacción y gratificación que entrega la relación.

Poner en palabras los conflictos: A través de una buena comunicación se puede solucionar conflictos y negociar los desacuerdos, ya que esta genera espacios de intimidad, lo que permite a los miembros de la pareja crecer y madurar a partir de la relación.

Factores que influyen en la perdurabilidad de una relación de pareja:

Los encuestados enfatizan la importancia de cultivar la relación cotidianamente, no perder

los detalles y realizar actividades diferentes que derroten la rutina y monotonía de la relación. Entender que una relación de pareja implica un trabajo y un esfuerzo constante; en la cual se debe comprender la relación como un continuo en el tiempo, de manera que lo que hoy se construya traerá beneficios en el nivel de satisfacción futuro.

Expectativas reales: Esto implica comprender que el amor va mutando, que las expectativas y el sueño inicial de la relación va a ir variando en el transcurso del ciclo evolutivo de la pareja. Aceptar a la pareja tal como es sin proyectar sobre el otro aspiraciones idealizadas, permite aceptarse mutuamente como sujetos reales y poner en el foco de la relación el esfuerzo, el trabajo mutuo, la perseverancia, el cuidado y cariño por sobre otras cosas.

Valores y perspectivas de vida comunes: Compartir valores y visiones de mundo, mirar hacia una misma dirección y mantener una conexión ideológica, intelectual y espiritual respecto del mundo, el futuro y la vida en pareja. Esto otorga una dirección clara hacia la cual caminar juntos y permite lidiar con las dificultades que ese camino implique.

Factores que influyen en el fracaso de una relación de pareja:

Dinero y problemas financieros: El dinero se establece rápidamente como un problema que podría llevar al fracaso de una relación de pareja, ya sea entendiendo el dinero como lucha de poder, el cual establece diferencias o rangos al interior de la relación de pareja o, por otro lado, haciendo referencia a las dificultades que produce en el vínculo amoroso los problemas económicos. Gran parte de los encuestados de este grupo etario

refiere que otro de los problemas en relación al dinero tiene relación con la diferencia de prioridades que tiene cada miembro de la pareja respecto a en qué gastar o disfrutar el dinero.

Infidelidad: Esta es referida por los encuestados como un conflicto prácticamente irreparable. En menor grado, los celos, las dudas y desconfianza atacarían silenciosamente el vínculo deteriorando la relación a través del tiempo.

Problemas relacionados con la crianza de los hijos: La crianza de los hijos es referida en algunos casos como un factor que posterga la ruptura de la pareja, pero por otro lado, es un factor que gatilla múltiples dificultades en la vida en pareja. Muchas veces los problemas de la relación son desplazados hacia la crianza de los hijos. Tienden a descuidar los espacios para la intimidad, el goce y el erotismo. En algunos casos, las parejas se mantienen unidas en el tiempo por el bien de los hijos sin mantener una relación de pareja propiamente tal. En otras ocasiones, los hijos son el foco en el cual se despliegan los conflictos de poder entre los miembros de la pareja, desviando la atención del verdadero conflicto y deteriorando aún más la relación.

Familia de origen: Mantener los límites como pareja y no dejar entrar a terceros que influyan en la relación se constituye como una variable fundamental para proteger el vínculo. Los encuestados refieren que la pareja debe ser prioridad por sobre la familia de origen, a su vez que el cónyuge debe darse cuenta de este lugar privilegiado que ocupa. La pareja debe mantener espacios de intimidad fuera de las respectivas familias de origen.

Comunicación: La falta de comunicación, el no hablar los conflictos a tiempo, los aspectos de la relación que no han sido puestos en palabras, la indiferencia y el desprecio como formas no verbales de comunicación, afectarían de manera grave el vínculo

amoroso. También se considera un importante factor predictor de fracaso cuando la comunicación incluye altos montos agresión y crítica, generando daños muchas veces irreparables en el vínculo de pareja.

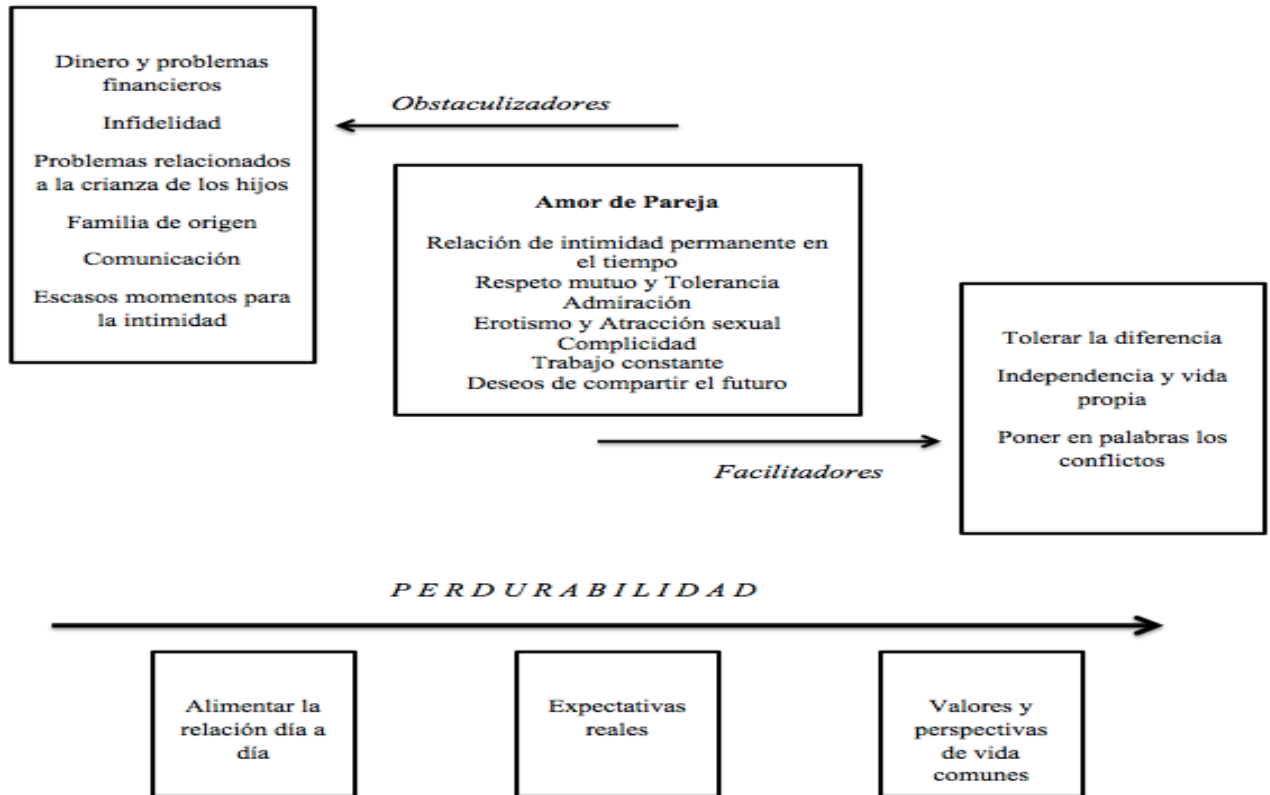


Figura 2. Narrativas respecto al amor del grupo etario entre 36 y 50 años.

Escasos momentos para la intimidad: Pérdida del deseo sexual y escasos momentos para la intimidad de pareja son un factor que deteriora la relación. El cansancio por el trabajo o labores domésticas afecta la vida sexual a lo

largo del tiempo. Por otro lado, el no sentirse validado o apoyado en las labores de padre y madre, también afectaría la motivación al encuentro sexual con la pareja.

Narrativas acerca del amor de pareja en el grupo etario sobre 51 años de edad

El amor de pareja en el grupo etario sobre 51 años de edad hace referencia a un tipo de amor que evoluciona con el tiempo, siendo este una construcción permanente. Parte de un enamoramiento con pasión y amor, y va cambiando a una relación más madura, a una amistad con paciencia, entendimiento, lealtad, generosidad, tolerancia, respeto y confianza. Se diferencia de otros tipos de amor por la presencia del interés sexual, y porque es una entrega total y exclusiva. Además, con la pareja se vive de todo, tanto lo bueno como lo malo, y es con la persona con que mayormente se comparte y en la que se piensa la mayor cantidad de tiempo dentro de los seres queridos.

Dentro de los encuestados de este grupo etario, un 77,7% menciona estar satisfecho con su vida en pareja. Los participantes que se encuentran en una relación, refieren que se sienten bien con su par, que comparten, se sienten felices, y viven juntos tanto los momentos buenos como lo malos. Los que se encuentran divorciados o sin pareja actual, mencionan que tuvieron una buena vida en pareja, y que de las experiencias y momentos que vivieron obtuvieron grandes enseñanzas y recuerdos.

Por otro lado, un 22,2% no se encuentra satisfecho, comentando que les gustaría tener una pareja, pero que en la edad adulta es difícil encontrar y poder tener una relación sana y estable.

Factores que influyen en el éxito de la vida en pareja

Amarse en todas las situaciones: Amarse tanto en los momentos buenos como en los malos.

Es decir, debe existir una incondicionalidad, en la cual exista un fuerte compromiso entre la pareja, sabiendo sobrellevar los enojos, discusiones y dificultades.

Disfrutar: Ser y estar feliz en una relación. Compartir, reír, realizar actividades juntos que escapen de la rutina, sería fundamental. Asimismo, la ternura entre los miembros de la diada los ayudaría a disfrutar y mantener la intimidad.

Comprender la posición de la pareja: Poder comprenderse y entenderse a través de una buena comunicación son factores relevantes para el éxito de una relación. La confianza se torna elemental, en donde la seguridad encontrada en el otro, facilitaría el mutuo entendimiento. De la misma manera, los encuestados consideran que tener esencias similares favorece la comprensión, ya que pone a los miembros de la pareja en lugares afines y permite desarrollar interpretaciones similares de las situaciones y el mundo.

Compartir propósitos: Buscar mismos objetivos y metas. A su vez, es importante que cada individuo tenga aspiraciones propias, pero que compartan ciertos propósitos respectivos a la identidad de pareja. De esta manera, el haber realizado proyectos en conjunto, se constituye como un importante factor de éxito, en donde han crecido tanto como pareja, como individualmente.

Factores que influyen en la perdurabilidad de una relación de pareja

Complicidad: Capacidad de ser y sentirse cómplices el uno con el otro. Acompañarse y apoyarse en todas las situaciones, sintiendo siempre un respaldo único entregado por la

pareja. Asimismo, compartir tanto las penas como las alegrías, los miedos, sueños e ideales.

Saber escuchar: Poder escucharse en las discusiones, y también en las historias triviales y cotidianas, comprendiendo los puntos de vista de cada uno, opiniones y visiones de vida. Sería fundamental la tolerancia, así como también el respeto por aquellas cosas que la pareja considera importantes. Para esto, es necesario poder adaptarse a las distintas

situaciones en que cada miembro tiene algo que decir y expresar.

Fidelidad: Ser fiel a la pareja, entendido como una lealtad en todos los ámbitos de la relación, permite sentar las bases de la relación en confianza y seguridad. La fidelidad durante el transcurso de la relación, va a permitir fortalecer el vínculo de pareja y poder crecer y vivir en conjunto.

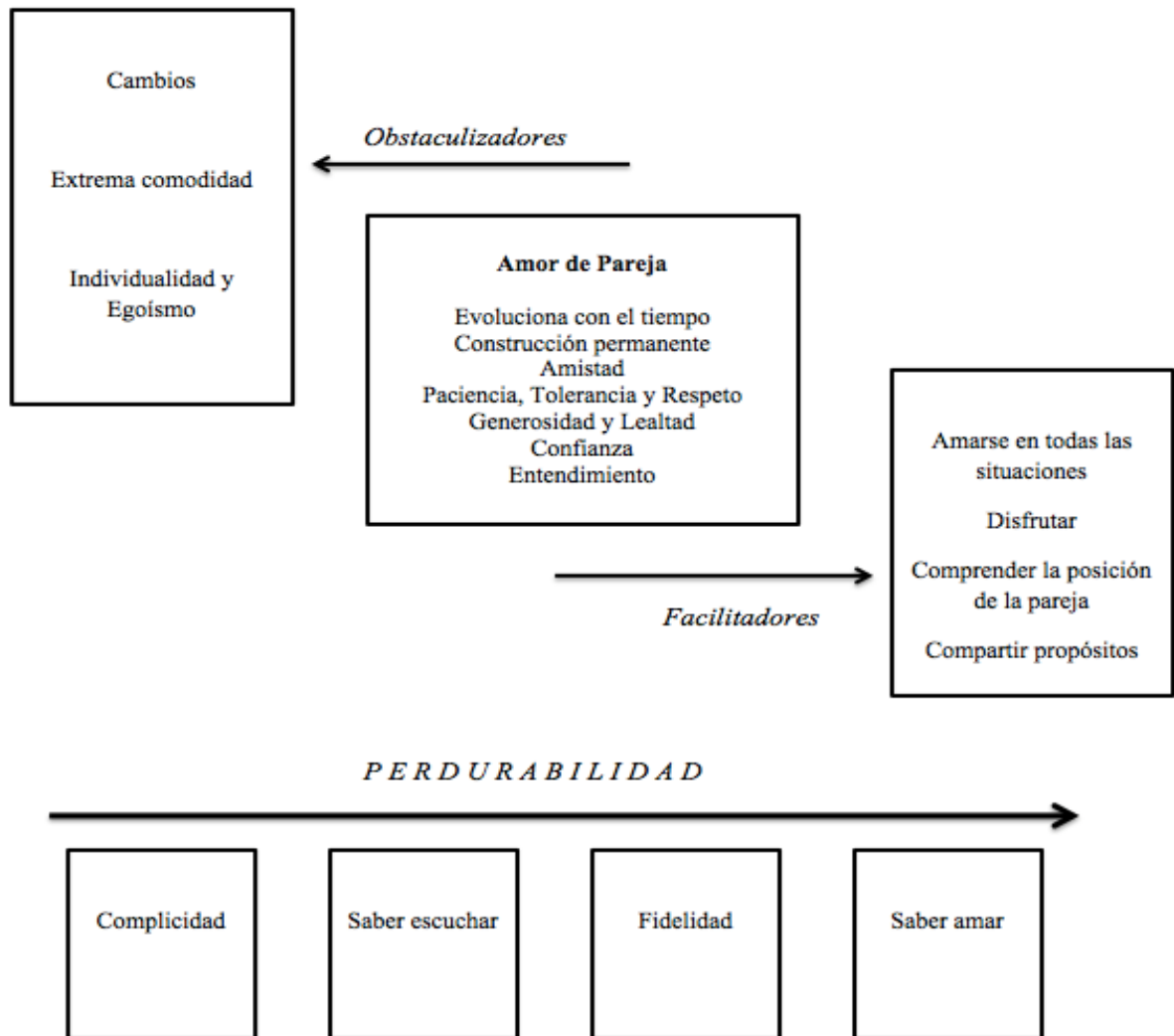


Figura 3. Narrativas respecto al amor del grupo etario entre 36 y 50 años.

Saber amar: Mantener un amor genuino y mutuo, el cual será el motor de la relación. De la misma manera, los encuestados consideran importante el saber amar, es decir, un conjunto de los factores nombrados anteriormente, como también los factores de éxito, demostrarían una capacidad de amar a la pareja, lo que permitiría superar el individualismo y entregarse a la persona amada a través de los años.

Factores que influyen en el fracaso de una relación de pareja

Cambios: Adaptarse a los cambios y diferentes fases del ciclo de la vida. Durante la vida en pareja, es probable que se produzcan repetidos cambios y ajustes en la dinámica de la relación. En primer lugar, las personas deben saber de antemano que estos cambios se producirán, y estar dispuestos a adaptarse y enfrentarlos. En segundo lugar, los encuestados plantean que cuando hay un cambio de intereses entre los miembros de la pareja, o un cambio de expectativas o proyectos, estos podrían llevar al fracaso. Cuando los ajustes dejan de unir a la pareja, es cuando la relación se pone en peligro.

Extrema comodidad: Los encuestados comentan que cuando uno de los miembros se siente cómodo en la relación, deja de trabajar y esforzarse por mantener el amor vivo. Esto ocurriría cuando uno o ambos miembros de la pareja se han visto envueltos por la rutina y el desgano. La vida en pareja se vería afectada por la cotidianidad y la falta de emoción frente a la relación y la vida en general.

Individualidad y egoísmo: En el vínculo de pareja se establece como fundamental la empatía, así como el poder pensar y actuar por el otro. Se consideran un factor de riesgo el no reconocer

los logros de la pareja, siendo fundamental la admiración y fascinación mutua. Querer controlar la vida de la pareja podría atentar contra el éxito de la relación, ya que es importante poder respetar los espacios y el desarrollo personal, buscando un equilibrio entre éste y el crecimiento en pareja.

DISCUSIÓN

A partir de los resultados de la investigación, podemos apreciar que gran parte de la muestra estudiada refiere que el amor de pareja es una relación íntima e intensa que, a diferencia de los lazos familiares, se caracteriza por ser voluntaria y no impuesta.

Por otro lado, todos los grupos etarios concuerdan que aquello que diferencia el amor de pareja de otros tipos de amor es el desarrollo de la sexualidad y el erotismo, lo cual se establece como una consecuencia del cariño, el cuidado, la conexión y la intimidad. El 71% de la muestra total se encuentra satisfecho con su vida amorosa. No existen diferencias de género, y tampoco diferencias por países. A partir de estos resultados se puede plantear hipotéticamente que la experiencia del amor se experimenta de manera similar entre géneros, y sólo se diferencia por pequeños matices. Lo mismo ocurriría entre los diferentes países. Al parecer no existe una manera particular de comprender y percibir el amor en los distintos países estudiados. El amor sería experimentado de manera similar, las preocupaciones serían similares y los criterios o factores de éxito, perdurabilidad y fracaso serían los mismos. Esto permite pensar que las percepciones del amor de pareja sufren variaciones en cuanto avanza la época y la

cultura, sin embargo, en cada periodo de la evolución humana las vivencias en relación al amor y las relaciones de pareja serían similares en diferentes partes del mundo.

Sí se encontraron diferencias según el estado amoroso, en donde los sujetos divorciados, separados o sin pareja se mostraron en mayor porcentaje insatisfechos con su vida amorosa, mientras que los participantes en cualquier tipo de relación referían estar satisfechos. Los primeros, mencionaban el no poder encontrar a la persona adecuada, o el haber experimentado relaciones que fracasaron o que no los dejaron conformes. Los participantes satisfechos, mencionaron estar conformes y contentos con su elección y vida en pareja y todas las variables que esta implica. El ser humano tendría una tendencia a vincularse con otro y el aislamiento o incapacidad de establecer una relación de intimidad afectiva con una pareja generaría una sensación de incompletitud. Sin embargo, los integrantes del grupo etario de 51 años o más que se encontraban sin pareja mantienen buenos recuerdos de sus relaciones pasadas y las valoran como importantes experiencias de aprendizaje.

Dentro de la satisfacción, también se encontraron diferencias por grupo de edad según la relación de esta con la percepción del tiempo. Es decir, el grupo más joven manifestó sentirse satisfecho debido a que tenían proyectos de vida comunes que esperaban cumplir juntos. A diferencia, los dos grupos restantes refirieron sentirse satisfechos debido a que ya habían cumplido ciertos proyectos en común que se habían planteado al inicio de la relación. Es decir, se evidencia un cambio en la direccionalidad del tiempo en los distintos grupos etario. El grupo

joven valora la proyección futura y los otros dos grupos etarios evalúan su vida amorosa por lo transcurrido hacia atrás.

Desde otro punto de vista, en el grupo etario entre 26 y 35 años se evidencia la importancia de elegir un compañero/a con quien establecer una relación de amistad. Esto podría tener su fundamento en el periodo evolutivo que cursa este grupo. La vida en pareja para los jóvenes pareciera ser una relación e instancia para pasarlo bien y divertirse, bases necesarias para generar un proyecto común.

Todos los grupos que conformaron la muestra refieren la relevancia del trabajo y construcción constante en una relación de pareja. Esto hace referencia a conquistarse mutuamente de manera permanente en el tiempo y también a evitar caer en la rutina y monotonía, las cuales fueron referidas como posibles factores de fracaso. Así, se requeriría de un compromiso total con la pareja, teniendo a la base el deseo de construir un proyecto de vida en común, que sería el motor de la dedicación y trabajo diario.

Por otro lado, la temática del dinero y los problemas financieros se especificó en un solo grupo etario, correspondiente al rango entre 36 y 50 años. En este grupo se evidencia el dinero como un lugar donde negociar problemas relacionales y de intimidad emocional con distancia psicológica. La discusión acerca del dinero sería una forma de discutir y tranzar implícitamente aspectos de la pauta relacional, del grado de diferenciación, dominio, poder y cuidado. De la misma manera, también apareció como amenazante el tema de la crianza de los hijos, lo que da cuenta de la etapa del ciclo vital familiar que

curso este grupo. A partir de estos resultados y en término de hipótesis, se podría pensar que las principales áreas de tensión y conflicto de este grupo etario tienen relación con el periodo del ciclo vital familiar. Los participantes entre 36 y 50 años de edad cursan el periodo de consolidación laboral y familiar (Florenzano, 2003), se encuentran volcados a la crianza de los hijos y es el periodo de mayor productividad laboral, intelectual y económica de la vida (Erikson, 2000). El dinero y la crianza de los hijos son áreas relevantes para este grupo en particular, no así para los otros dos grupos restantes.

Para los tres grupos estudiados las estrategias de resolución de conflictos serían una clave del éxito de la vida en pareja. De esta manera, sería fundamental una buena comunicación y entendimiento entre los miembros de la pareja, ya que se lograría un camino efectivo para solucionar conflictos y mantener la relación día a día. Por el contrario, la comunicación agresiva y destructiva sería un factor de riesgo en la relación, ya que las críticas, desvalorizaciones y desprecios, provocarían heridas irreparables en el self de la pareja, dañando el vínculo y debilitando la relación.

La presencia del amor como factor indispensable del éxito y perdurabilidad de la vida en pareja se encontró asociado a los dos grupos extremos (entre 26 y 35 años, y sobre 51 años de edad), mientras que no estuvo presente en el grupo intermedio. Como se mencionó anteriormente, los participantes entre 36 y 50 años, refirieron como temas relevantes los problemas financieros, los temas relacionados a la crianza de los hijos y, también, a la familia de origen. En este sentido, el amor pareciera no ser un requisito

fundamental, ya que se encuentran orientados a otro tipo de tareas.

Por otro lado, el grupo más joven se encuentra en etapa de conformación y consolidación de la vida en pareja, por lo que el amor sería un aspecto esencial para el comienzo y mantención de la relación. Asimismo, los encuestados de 51 años o más, podrían ya haber dejado de lado las tareas con respecto a la crianza de los hijos, y estar probablemente más cómodos en temas financieros y familiares; de esta manera, estarían nuevamente volcados a la pareja, lo que explicaría la presencia del concepto de amor como factor relevante en la vida de pareja.

La idealización aparece como un fenómeno central de una relación de pareja en todos los grupos que conformaron la muestra. La capacidad de enamorarse de lo que realmente es la pareja y no mantener expectativas excesivamente altas, se establecen como factores protectores del vínculo y el desarrollo del amor.

Los proyectos comunes en la vida en pareja, aparecen como un factor esencial de éxito. Los encuestados comentan que es fundamental que los miembros de la díada caminen buscando un mismo objetivo. No obstante, sería igual de importante que cada uno mantenga proyectos propios, así como también espacios y momentos personales.

Por otro lado, se evidencia un énfasis en la calidad de la sexualidad en los dos primeros grupos etarios. Sin embargo, en el grupo sobre 51 años de edad no se evidencia una referencia clara a la sexualidad como un factor central de la vida en pareja. Este grupo resalta aspectos como el cariño, cuidado, comprensión y complicidad.

Finalmente, en los dos grupos más jóvenes, se encontraron mayor cantidad de factores de fracaso que de éxito; no así en el grupo mayor, en donde los de éxito aparecieron en mayor cantidad. Los dos primeros grupos se encuentran comenzando o desarrollando su vida en pareja, por lo que podrían percibir mayor cantidad de sucesos amenazantes para el vínculo, mientras que las personas de 51 años o más, podrían tener menor ansiedad frente a los factores de fracaso, comprender de mejor manera qué aspectos son los esenciales para compartir la vida con una pareja y a partir de la experiencia, conocer aquellos factores realmente amenazantes.

CONCLUSIÓN

A lo largo del presente estudio, se logró concluir que las diferencias respecto a la forma de experimentar y enfrentar una relación de pareja presenta diferencias más claras entre las diferentes cohortes o periodos del ciclo vital individual/familiar, pero no evidencia diferencias claras entre los diferentes países. Esto permite pensar, tal como fue desarrollado al comienzo de este artículo, que al ser el vínculo de pareja corolario del vínculo infantil que desarrolla el psiquismo, el amor y la vida en pareja despliega las mismas dinámicas y conflictos que surgen a partir de los patrones de relación internos adquiridos en las experiencias tempranas. La influencia de la cultura, las tradiciones y costumbres sólo afectarían de manera parcial el vínculo de pareja, pero las necesidades afectivas, preocupaciones, tensiones y dinámicas tienden a ser similares. Esto se evidencia claramente en el aumento de las parejas interculturales en la actualidad.

La intimidad emocional, la co-construcción de la identidad de pareja y la pasión amorosa, aparecen como principales áreas de tensión y conflicto en la vida amorosa y en el desarrollo de la vida en pareja en los distintos grupos estudiados.

La vida en pareja se establece como un espacio interpersonal con permanentes fluctuaciones entre armonía y conflicto, en donde los desencuentros son siempre seguidos de una dinámica de reparación. La tensión y el conflicto entonces, se establecen como inevitables en la vida en pareja, más bien como el motor de cambio y desarrollo de la relación. La tensión genera espacios de discusión y elaboración de conflictos los cuales potencian la construcción de un self de pareja y la posibilidad de espacios de conocimiento mutuo en los cuales desarrollar la intimidad y el erotismo. La tensión y el conflicto como aspecto constitutivo del amor permite direccionar y re-direccionar la relación hacia lugares aún no transitados, que podrían permitir mayor satisfacción y ajuste en los miembros de la pareja.

Por otro lado, otro aspecto fundamental a considerar en la vida de pareja, son aquellos desacuerdos, disgustos o diferencias de opinión que no alcanzan a tomar forma en el lenguaje. Lo no dicho en palabras permanece como un determinante subterráneo que genera malestar en la relación y podría ocasionar conflictos en el futuro. Poner en palabras aspectos de la relación no pensados hasta el momento otorgaría un alivio y disminución de la tensión; por lo cual, se podría comprender la posibilidad de nombrar aquello que aún no ha sido nombrado como una solución del conflicto en sí mismo, que

permite abrir nuevas perspectivas, calmar ansiedades y angustias experimentadas en silencio, y entender aspectos de la relación y la pareja que aún no han sido comprendidos.

A partir de la presente investigación se desprenden algunas sugerencias para la vida en pareja. En primer lugar, parece relevante poder enfrentar las relaciones de pareja con expectativas realistas acerca de la misma, sin una extrema idealización. Esto aumentará las posibilidades de que la representación del amor sea lo más cercana posible a la relación actual, amortiguando la desilusión propia del paso de los años y la caída de la idealización. En segundo lugar, parece relevante discutir y enfrentar los conflictos con disposición a la solución, buscando alternativas de crecimiento mutuo, sin estrategias destructivas y amenazantes para el vínculo al momento de solucionar los conflictos.

En tercer lugar, se establece como indispensable mantener siempre la sorpresa y conquista en la vida en pareja, lo que permitiría no caer en la monotonía y rutina diaria, buscando así, reinventar y renovar permanentemente la relación.

En cuarto lugar, es importante no perder la capacidad de jugar, como una forma de mantener los espacios de ocio. Esto permite mantener la relación en un espacio de entretenimiento y bienestar que desvía la atención de la angustia y el conflicto, disminuyendo la tensión y priorizando la simpleza de la relación por sobre la supuesta grandeza de los conflictos. Finalmente, se establece como un aspecto fundamental la posibilidad de generar constantemente espacios de intimidad, con el objetivo de mantener el erotismo a través del tiempo, en donde el deseo se constituya como

una experiencia espiritual que trascienda lo corpóreo, buscando mayor ajuste en el desarrollo de la sexualidad.

Una de las limitaciones del presente estudio, se encuentra en que al ser de tipo transversal, los relatos recogidos están determinados por las propias experiencias, algunas recientes, de fracaso o enamoramiento. Se evidencia un sesgo en la percepción del amor en sujetos recientemente divorciados o que habían sufrido una ruptura. Por otro lado, también se apreció un sesgo en sujetos que se encontraban en la primera etapa de su romance, teniendo una visión más optimista y positiva.

De la misma manera, al haber aplicado el instrumento a distancia, los sujetos encuestados enviaron sus respuestas terminadas, sin interactuar con los investigadores. En este sentido, los investigadores no contaron con la posibilidad de indagar o contra-preguntar en alguna respuesta poco desarrollada o de escasa claridad.

El presente estudio es un gran aporte a la disciplina psicológica, ya que logró captar las representaciones del sentido común respecto al desarrollo y evolución de las relaciones de pareja. De la misma manera, los resultados son útiles para el campo de la psicología y sociología, quienes pueden desarrollar hipótesis del comportamiento colectivo y las transformaciones que han sufrido las representaciones del amor a través del tiempo y las variaciones que sufren en las diferentes etapas de la vida. Por otro lado, el presente estudio enfatiza la importancia del análisis de las narrativas, entendiendo estas como una

puerta de acceso a la subjetividad de los participantes y al fenómeno de estudio.

Futuras líneas de investigación podrían realizar entrevistas a parejas de distintos grupos etareos, con el objetivo de evaluar las narrativas respecto al amor de los miembros de una misma pareja, para así poder analizar convergencias y divergencias en la forma de percibir una misma relación amorosa.

Finalmente, sería interesante un estudio longitudinal de parejas jóvenes en etapa de conformación y consolidación, de manera de poder realizar un seguimiento a través de los años. A partir de esta metodología se podría indagar en la transformación de las narrativas y representaciones de la vida en pareja a través de la evolución del amor.

REFERENCIAS

- Acevedo, V. & Restrepo, L. (2010). Experiencias de parejas sobre vivir feliz en pareja. *Pensamiento Psicológico*, 15 (8), 63-76.
- Baxter, L.A. & Dindia, K. (1990). Marital partners' perceptions of marital maintenance strategies. *Journal of Social and Personal Relationships*, 7, 187-208.
- Bernal, G. (2006). *El desarrollo tecnológico, una perspectiva social y humanista*. I Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación CTS+1. México D.F.
- Bowlby, J. (1988). *A Secure Base: Parent-Child Attachment and Healthy Human Development*. London: Routledge.
- Burin, M. (2008). Las fronteras de cristal en la carrera laboral de las mujeres: Género, subjetividad y globalización. *Anuario de Psicología*, V.39. N°1. 75-86.
- Capponi, R. (2004). *El amor después del amor*. Chile: Grijalbo.
- Díaz-Loving, R & Sánchez, R. (2004) *Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja*. México: Porrúa.
- Erikson, E. (2000). *El ciclo vital completado*. Barcelona: Paidós.
- Fonagy, P. (2004). *Teoría del apego y psicoanálisis*. Barcelona: Spaxs.
- Fossa, P. (2010). *El debilitamiento del vínculo: Un estudio microgenético en psicoterapia*. Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología Clínica. Universidad del Desarrollo. Santiago de Chile.
- Florenzano, R. (2003). El adulto joven. En *Psicología Médica*. Chile: Mediterráneo.
- Freud, S. (1996). *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- García, R. (2001). *La construcción subjetiva del amor*. Tesis de licenciatura. Facultad de psicología UNAM: México.
- Garrido, A. Reyes, A. Ortega, P. & Torres, L. (2007) La vida en pareja: Un asunto a negociar. *Enseñanza e investigación en psicología*. Vol. 12 (2), 385-396
- Glasser, B. & Strauss, A. (1967). *The discovery of*

- grounded Theory: Strategies for Qualitative research*. Chicago: Aldine.
- González, M.S. & Espinosa, S.M. (2004). Parejas jóvenes y divorcio. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 1 (1), 16-32.
- Gottman, J. M. (1979). *Marital Interaction. Experimental investigations*. Academic Press.
- Gottman, J. M. (1998). Psychology and the study of marital processes. *Annual Review of Psychology*, 49, 169-97.
- Jankowiak, W. R. & Fischer, E. F. (1992). A cross-cultural perspective on romantic love. *Ethology*, 31, 149-155.
- Kernberg, O. (2005). *Relaciones amorosas: Normalidad y Patología*. Buenos Aires: Paidós.
- Kohut, H. (1978). *Análisis del self*. Buenos Aires: Amorrortu.
- López, A. (2010). La grandeza del amor conyugal. *El amor humano*. N° 17. 1-8.
- Minuchin, S. & Fishman, H. C. (1984). *Técnicas de terapia Familiar*. Ed. Paidós: México.
- Murray, S.L., Holmes J.G. & Griffin, D.W. (2004). The benefits of positive illusions: Idealization and the construction of satisfactions in close relationships. En H. T. Reis y C. E. Rusbult (Eds.): *Close relationships* (pp. 99-108). London: Taylor & Francis Books, Inc.
- Olson, D. (1993). Five Types of Marriage: An Empirical Typology Based on ENRICH. *The Family Journal*, Vol. 1:3, 196-207.
- Palacios, S. (2001). *Salud y Medicina de la Mujer*. España: Harcourt.
- Pérez, G., Estrada, S. & Pacheco, V. (2007). Iguales y Diferentes: Análisis Cualitativo de las Vivencias de Hombres y Mujeres Sobre su Relación de Pareja. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, Vol. XIII, No. 2.
- Romero, A. (2003). *Historias de Amor y la satisfacción en la relación de pareja*. Tesis de Maestría. Facultad de psicología UNAM: México.
- Sánchez, R. (2009) Expectativas, percepción de estabilidad y estrategias de mantenimiento en las relaciones amorosas. *Enseñanza e investigación en psicología*. Vol. 14 (2), 229-243.
- Saluter, A. F. & Lugaila, T. A. (1998). *Marital Status and living arrangement: March 1996*. Current Population Reports. Washington DC: U.S. Bureau of the Census.
- Sternberg, R (1988). *El triángulo del amor*. México: Paidós.
- Strauss, A. & Corbin, J. (1990). *Basics of qualitative research: Grounded theory procedures and techniques*. Sage Publications.
- Tapia, L., Poulsen, G., Armijo, I., Pereira, X. & Sotomayor, P. (2009). Solución de entrapas en parejas en conflicto. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, Vol. XVIII, 101 – 114.
- Taylor, S. E. & Brown, J. D. (1988). Illusion and well-being: A social psychological perspective on mental health. *Psychological Bulletin*, 103, 193-210.

Taylor, S. J. & Bogdan, R. (1998). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.

Vygotsky, L. S. (1978). *Pensamiento y Lenguaje*. Madrid: Paidós.

Winnicott, D. (1993). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador: Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Buenos Aires: Paidós.

Desempeño de Pacientes Homosexuales con Virus de Inmunodeficiencia Humana en Dos Tareas de Rotación Mental

Por: **Julio C. Penagos-Corzo*** & **Mariana Partida**
Universidad de las Américas Puebla / Mexico

Referencia Recomendada: Penagos-Corzo, J; Partida, M. (2013). Desempeño de pacientes homosexuales con virus de inmunodeficiencia humana en dos tareas de rotación mental. *Revista de Psicología GEPU*, 4 (2), 99-109.

Resumen: El virus de inmunodeficiencia humana (VIH) ataca de manera temprana al sistema nervioso central. En este sentido, existe evidencia que indica afectación en zonas relacionadas con el procesamiento espacial. En consideración de esto, en el presente estudio se postula que personas portadoras de VIH mostrarán menor desempeño en tareas de rotación mental que personas no portadoras. Debido a que hay evidencias de relación entre la orientación sexual y el desempeño en tareas de rotación mental, así como estudios que vinculan esta variable con el VIH, pero sin contralar la variable orientación sexual, el presente estudio es realizado con 40 varones homosexuales 21 portadores de VIH, asintomáticos, y 19 no portadores de VIH, todos de entre 20 y 40 años de edad. Para evaluar el desempeño en rotación mental se utilizaron el Test de Vandenberg - Kuse (TV-K) y una adaptación de las figuras de Shepard - Metzler (FS-M). Se encontraron diferencias significativas entre los grupos, tanto en TV-K ($d = 2.27$), como en FS-M ($d = 2.17$). El tiempo de ejecución sólo mostró diferencias en el TV-K ($d = .97$). Los resultados tienen implicaciones importantes para la evaluación de las funciones cognoscitivas de personas portadoras de VIH.

Palabras clave: Orientación sexual; Rotación mental; VIH; Shepard - Metzler; Vandenberg - Kuse.

Abstract: Human immunodeficiency virus (HIV) attacks the central nervous system at an early stage. In this sense, there is evidence about some effects in areas related to spatial processing. Given the above considerations, this paper postulates that HIV-infected individuals will show lower performance in mental rotation tasks than non HIV-infected individuals. 21 male HIV-infected asymptomatic participants and 19 male non HIV-infected participants, between the ages of 20 and 40 were selected. To evaluate their performance in mental rotation tasks, the Vandenberg - Kuse test (V-KT) was used, along with an adaptation of Shepard's - Metzler figures (S-MF). Significant performance differences were found between groups in V-KT ($d = 2.27$) and in S-MF ($d = 2.17$). The runtime was also compared where differences were found only in V-KT ($d = .97$). These results have important implications for the evaluation of the cognitive functions of HIV-infected individuals.

Keywords: Mental Rotation; HIV; Sexual orientation, Shepard - Metzler; Vandenberg - Kuse.

Recibido: 26 de Abril de 2013

Aprobado: 3 de Diciembre de 2013

*El profesor Julio César Penagos cuenta con estudios de doctorado en Ciencias del Lenguaje, una maestría en Calidad de la Educación (graduado con honores) y una licenciatura en Psicología con especialidad en Clínica para Adultos, entre otros estudios. El profesor Penagos es miembro de la American Psychological Association, la American Creativity Association, y de la Interamerican Society of Psychology. Correo electrónico: julioc.penagos@udlap.mx. Web: <http://penagos.net>

Las complicaciones neurológicas que surgen a raíz del virus de inmunodeficiencia humana (VIH) en etapas asintomáticas de la enfermedad son parte importante de la morbilidad y la mortalidad producida por la enfermedad del SIDA (Berger, 2010; Devita, Hellman y Rosenberg, 1986; Puthanakit *et al.*, 2010). En este sentido, se sabe que en la mayor parte de los individuos, el VIH cruza la barrera hematoencefálica en una fase inicial y asintomática de la enfermedad (Ungvarski y Trzcianowska, 2000). Las investigaciones acerca de las consecuencias del VIH en pacientes asintomáticos son relativamente nuevas en comparación a la de los pacientes que presentan síntomas (Ungvarski y Trzcianowska, 2000), a pesar de que la detección temprana del VIH puede ser un buen indicador de cómo se va a desarrollar posteriormente el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (d'Ettorre, Zaffiri, Ceccarelli, Mastroianni y Vullo, 2010; Luciw y Steimer, 1989). Por ello resulta de particular importancia buscar cada vez más evidencias que ayuden a establecer en el futuro conclusiones y previsiones sobre la relación entre deterioro cognoscitivo y VIH.

Sorenson, Martin y Robertson (1994) señalan que cuestiones como la falta de concentración reportados por pacientes con VIH tienen origen en etapas tempranas de la enfermedad, como resultado del daño que la enfermedad causa al sistema nervioso central. Carter, Rourke, Murji, Douglas y Rourke (2003) sugieren que las quejas que los pacientes de VIH asintomáticos tienen con respecto a ciertos procesos cognoscitivos como la concentración, la atención y la realización de algunas tareas pueden ser un indicador de problemas en el

funcionamiento neuropsicológico. En este sentido, se ha reportado que pacientes con VIH pueden tener diferente nivel de deterioro en sus funciones cognitivas. Los problemas o deterioros en estas funciones (Dore, Van der Bij, Kaldor y Brew, 1998; Eggers y Rosenkranz, 2007; Hinkin *et al.*, 2001; Hinkin *et al.*, 2004; McArthur, Brew y Nath, 2005; Wojna *et al.*, 2006) podría atribuirse a que el VIH tipo 1 ataca directamente al sistema nervioso central pero se localiza en mayor concentración en el hipocampo y en los ganglios basales, áreas asociadas con actividades autónomas así como con la cognición (Aksenov, Aksenova, Mactutus y Booze, 2010; Kumar, Kumar, Waldrop, Antoni y Eisdorfer 2003).

Dentro de los factores que influyen en las complicaciones neurológicas y en el deterioro cognitivo de los pacientes con VIH, es un conteo de CD4 menor a 200 células, lo cual compromete al sistema inmunológico y facilita la entrada del virus al cerebro (Valcour *et al.*, 2006). Por otro lado, según Olesen, Shendan, Amick y Cronin-Golomb (2007) los problemas cognitivos observados en personas con VIH concuerdan con la evidencia de estudios realizados con métodos de visualización del cerebro en donde se ha encontrado que el virus afecta la corteza frontal y parietal y las estructuras específicas subcorticales (Cohen *et al.*, 2010). En este sentido, se ha encontrado evidencia que señala que estructuras como la corteza frontal, la corteza parietal y estructuras subcorticales están fuertemente involucradas en los procesos espaciales (Carlson, 2010; Gogos *et al.*, 2010; González, 1997; Harris y Miniussi, 2003; Olesen *et al.*, 2007).

De manera más específica, Zacks (2008) señala que las bases biológicas de la rotación mental involucran un incremento de la actividad en la cisura intra parietal y de regiones adyacentes. La rotación mental es definida como la habilidad de manipular objetos tridimensionales en el espacio (Weber, Woods, Cameron, Gibson y Grant, 2010). Otros hallazgos señalan que los ganglios basales pueden ser componentes críticos en las redes córtico – subcorticales involucradas en la rotación mental (Harris, Harris y Caine, 2002). Por su parte, Koshino, Carpenter, Keller y Just (2005) establecen la existencia de interacciones entre las vías dorsales (asociadas al grado de rotación) y ventrales (asociadas al proceso de reconocimiento) en la rotación mental. Otros estudios arrojan también datos sobre la relación entre la ejecución de tareas de rotación mental y las vías dorsales y ventrales (Milivojevic, Hamm y Corballis, 2009).

Dado que la rotación mental está relacionada con las estructuras anteriormente señaladas y, por otro lado, el VIH afecta a estas zonas, es posible suponer que personas con VIH pueden tener un deterioro en sus habilidades de rotación mental. Existen ya algunas respuestas que parecen establecer relaciones entre las variables mencionadas (Schweinsburg et al., 2012; Weber et al., 2010); sin embargo, son necesarios más estudios, orientados en el control de variables, para esclarecer mejor la naturaleza de la relación entre rotación mental y VIH. Por ejemplo, hay cierta evidencia que indica que el desempeño en tareas viso-espaciales tiene relación con la orientación sexual (Cano, 2007; Gladue,

Beatty, Larson y Staton, 1990; Halpern, 1992; Peters, Manning y Reimers, 2007; Rahman, Newland y Smyth, 2011), y también hay señalamientos de mayor tasa de infecciones de VIH en varones homosexuales (Center for Disease Control and Prevention, 2012). Por tanto tener control sobre las características de la orientación sexual en la muestra es pertinente, control que no aparece en las evidencias, todavía tempranas, de relación entre rotación mental y VIH. Así, en el presente estudio se postula que varones gays portadores del VIH tendrán menor desempeño en la ejecución de tareas de rotación mental que varones gays no portadores.

MÉTODO

Participantes

Cuarenta (40) varones gays, siendo 21 portadores de VIH y 19 no portadores de VIH, entre 20 y 40 años de edad. El grupo de participantes con VIH se encontraba en fase asintomática de la enfermedad y ninguno había sido diagnosticado con SIDA. El registro de carga viral indicó que 13 participantes tenían carga indetectable y siete tenían una $\bar{X} = 133$. El conteo de CD4, reportó una $\bar{X} = 388.38$. Ninguno de los participantes tenía registro de alguna infección oportunista que pudiera haber afectado al sistema nervioso central. Tantos los pacientes portadores de VIH como los participantes no portadores, pero con historiales de abuso de drogas o con alteraciones cognitivo-emocionales fueron excluidos, incluidos bajos desempeños en el WAISS III. Los registros de abuso de drogas

y alteraciones fueron proporcionados por su médico con base en los análisis realizados en un lapso no mayor de seis meses antes de la aplicación de las pruebas. La muestra, por disponibilidad, de portadores de VIH provenía de un centro hospitalario de atención especializada a enfermos de SIDA, de un estado del centro de México. Los participantes dieron su consentimiento informado para participar en la investigación, al igual que los participantes del grupo no portador, cumpliendo con los criterios del Código Ético del Psicólogo (Sociedad Mexicana de Psicología, 2011). Todos los participantes fueron de nacionalidad mexicana, igualados en edad, entre 20 y 40 años, nivel de conocimiento general y disciplinas académicas o ejercicio profesional.

Instrumentos

Para la medición de las habilidades de rotación mental se utilizó el Test de Vandenberg – Kuse de Rotación Mental (modificado por Peters *et al.*, 1995) traducido por Cano (2007) y la adaptación de las figuras de Shepard – Metzler, adaptado por Ciria (2007). El test de Vandenberg - Kuse está compuesto por dos bloques; cada bloque consta de 12 reactivos y cada reactivo consta de 4 opciones de respuesta. El sujeto debía identificar las dos de esas cuatro figuras que correspondían al objeto muestra; esto en cada uno de los reactivos. Se calificó con un punto si el sujeto contestaba correctamente las dos figuras y con cero en caso de que contestara una de las dos correctas o ninguna.

La adaptación de las figuras de Shepard - Metzler comienza con las instrucciones

acompañadas de ejemplos relacionados. La tarea consistió en que el sujeto decidiera si las imágenes que se le presentaban era iguales, pero rotadas o totalmente diferentes.

Para igualar a los participantes en habilidades intelectuales, se utilizó la prueba de inteligencia de Waiss – III, Escala Weschler.

Procedimiento

Para la realización de este estudio ex post facto (Montero y León, 2007), primeramente se aplicó el Waiss - III en ambos grupos, de manera individual y de acuerdo al protocolo del instrumento.

Posteriormente se aplicó la prueba de rotación mental de Vandenberg – Kuse. Ésta se realizó en un lugar aislado de ruido con una buena iluminación y de manera individual. Se le entregó a cada participante las hojas correspondientes a la prueba. Se les entregó una copia impresa de las instrucciones y se leyeron conjuntamente con el investigador. Para tratar de reducir las respuestas aleatorias se hizo énfasis en que no contestaran los reactivos de los que no estaban seguros ya que esto les quitaría más puntos. Se siguió el mismo procedimiento con la prueba de rotación mental de las imágenes adaptadas de Shepard - Metzler.

Se les explicó a los participantes que para la tarea de rotación mental no habría límite de tiempo, sin embargo se les pidió que contestaran lo más rápido y acertado posible haciendo énfasis en que las respuestas correctas tendrían mayor importancia que la velocidad.

RESULTADOS

Las personas portadoras de VIH tuvieron desempeños menores ($\bar{X} = 8.00$, $DE = 5.24$) en la prueba de Vandenberg - Kuse, que las personas no portadoras ($\bar{X} = 17.8$, $DE = 3.26$), siendo estas diferencias significativas $t(38) = 7.01$, $p < .001$ ($d = 2.27$) (ver figura 1).

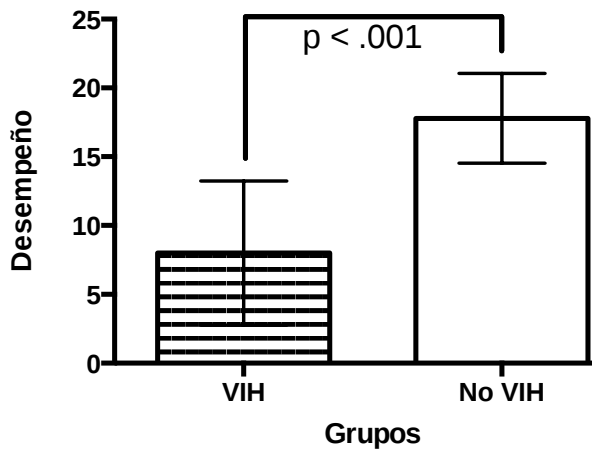


Figura 1. Comparación de portadores de VIH vs no VIH en la prueba de Vandenberg – Kuse.

Resultados similares fueron encontrados en la prueba de Shepard - Metzler, en donde los participantes con VIH registraron puntajes de desempeños significativamente más bajos ($\bar{X} = 30.00$, $DE = 17.25$) que los no portadores ($\bar{X} = 65.5$, $DE = 16.18$), $t(38) = 6.698$, $p < .001$ ($d = 2.17$) (ver figura 2).

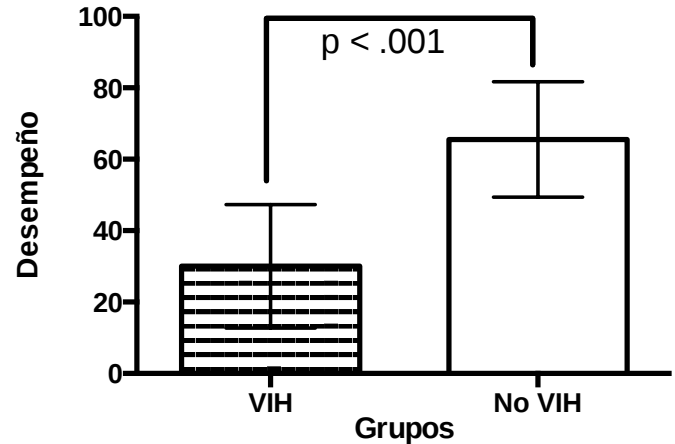


Figura 2. Desempeño entre portadores y no portadores en la prueba de Shepard – Metzler.

Además de la evaluación de desempeño, en términos de los aciertos, se realizó un análisis de los tiempos de ejecución en las dos pruebas. Los resultados señalan que las personas no portadoras de VIH tuvieron en la prueba de Vandenberg – Kuse significativamente mejor tiempo de ejecución medido en minutos ($\bar{X} = 19.79$, $DE = 5.88$) que los participantes portadores ($\bar{X} = 24.81$, $DE = 4.59$), $t(38) = 3.02$, $p = .004$ ($d = .97$). Sin embargo, en la prueba de Shepard – Metzler, a pesar de que también registraron mejores tiempos los participantes no portadores del VIH ($\bar{X} = 49.74$, $DE = 10.779$), las diferencias en tiempo de ejecución no fueron significativas en

comparación con las personas portadoras
($\bar{X} = 54.01$, $DE = 14.79$), $t(38) = 1.03$, $p = .308$ (ver figura 3).

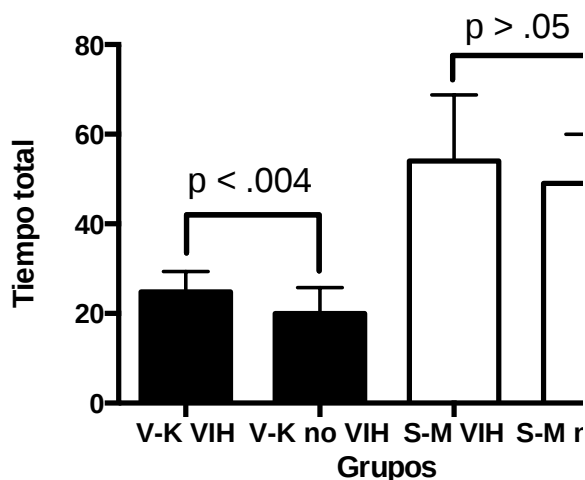


Figura 3. Comparación entre el tiempo de ejecución de las dos pruebas, entre pacientes con VIH y no portadores. V-K = Vandenberg – Kuse, S-M = Shepard – Metzler.

Se esperaba que las pruebas, al estar midiendo la misma habilidad, tuvieran una alta correlación entre sí. Esto fue confirmado mediante la prueba r de Spearman ($r = .945$, $p < .001$) considerando los puntajes de los dos grupos.

DISCUSIÓN

Los datos arrojados en el presente estudio indican que personas con virus de inmunodeficiencia humana mostraron un menor desempeño en los instrumentos de rotación mental de Vandenberg – Kuse y de Shepard – Metzler en comparación con las

personas no portadoras del virus, lo que confirma la hipótesis de investigación. La confirmación de la hipótesis se da en la principal medida –aciertos– de los dos instrumentos. La ausencia de significancia estadística en el tiempo de ejecución de la prueba de Shepard – Metzler, puede deberse a la cantidad de reactivos. Los reportes verbales de los participantes indican que centraron más en la respuesta correcta (en donde sí hubo diferencias significativas) que en el tiempo de ejecución. La relación fuerte entre los dos instrumentos, señalada al final de nuestros resultados, indicaría que se está midiendo la misma variable. Sin embargo, el rendimiento resulta diferente entre los instrumentos.

La confirmación de la hipótesis concuerda con los resultados reportados por Olesen *et al.*, (2007) y Sharma (2005), en donde se encontró una relación significativa entre el VIH y el bajo desempeño en pruebas de rotación mental. Así, el presente trabajo contribuye a dar mayor claridad a la relación de las variables estudiadas. En los estudios mencionados, características de la orientación sexual pudieron afectar los resultados. Al tener un grupo (VIH) mayor probabilidad de orientación homosexual, pudo haber sido esta variable la que produjera efectos sobre el desempeño en la rotación mental y no los efectos del VIH. En este sentido, nuestro trabajo al considerar la orientación sexual en la igualación de la muestra, contribuye a determinar el efecto del VIH en las capacidades de rotación. Esto es importante porque, como ya se señaló anteriormente, la orientación sexual tiene correlatos con el desempeño en la rotación mental, y hay una alta probabilidad de que estudios sobre VIH se hagan en muestras en

donde algunos de los participantes tengan tal orientación. Sin embargo, queda por explorar el papel de mediación de otras variables en tal relación. Por ejemplo, resulta de particular interés el efecto del posible deterioro de la memoria. En este sentido, se ha reportado que la memoria visual de corto término tiene un papel relevante en la rotación mental (Prime y Jolicouer, 2010); además, en el caso de la memoria de trabajo, ésta es un buen predictor de los malestares cognitivos reportados por personas con VIH (Bassel, Rourke, Halman y Smith, 2002).

A pesar de que la infección de VIH es la fase asintomática de lo que después será el SIDA, nuestros resultados señalan complicaciones neuropsicológicas. Es importante estudiar estas complicaciones ya que el VIH ataca tanto al sistema central como al periférico desde etapas muy tempranas de la enfermedad (De vita *et al.*, 1986; George *et al.*, 2009) y puede afectar actividades cotidianas del paciente. Por ejemplo, Marcotte *et al.* (2006), encontraron que los pacientes portadores de VIH tenían un deterioro en las habilidades viso - espaciales que los ponía en un riesgo mucho mayor a tener un accidente automovilístico que los sujetos no portadores del virus.

Por otro lado, un déficit en la habilidad de rotación mental, quizá no sólo queda circunscrita a esta habilidad viso – espacial, pues se ha señalado que las percepción visual comparte mecanismos con la memoria, el razonamiento, la comprensión del lenguaje y otros procesos cognitivos (Kosslyn y Koenig, 1995; Posner y Petersen, 1990). Esta relación entre los diferentes

mecanismos cognitivos quizá ayude a entender un poco más las causas del deterioro cognoscitivo en personas portadoras de VIH, además de considerar el impacto que el virus tiene en la corteza frontal, parietal y estructuras subcorticales (González, 1997; Olesen *et al.*, 2007).

Sin embargo, no puede suponerse que el deterioro cognitivo observado en personas con VIH tiene como única explicación solamente la fisiología. Por ejemplo, Dore *et al.*, (1998) han señalado que una menor reserva cognitiva contribuye al deterioro cognoscitivo. En este sentido, se ha encontrado evidencia que señala que las personas con menos de seis años de educación mostraron un deterioro cognitivo mayor que los que contaban con más años de educación; independientemente del género, la edad, la etapa en la que se encontraban de la enfermedad o si estaban en tratamiento antirretroviral (De Ronchi *et al.*, 2002). Otros estudios también han vinculado variables sociales y educativas con el deterioro de funciones cognitivas en personas con VIH/SIDA (Fazeli, Marceaux, Vance, Slater y Long, 2011; Sainz, Almanza, Ramírez y García 2010). Por otro lado, para Custodio, Escobar y Altamirano (2006), factores como la edad, el género, la disminución de los niveles de hemoglobina, menor índice de masa corporal, deficiencia de vitamina B12 y síntomas depresivos concurrentes son factores que están asociados con la elevada probabilidad de ocurrencia de trastornos cognitivos asociados al VIH. En relación a los síntomas depresivos, Harker *et al.* (1995) encontraron una relación entre dichos síntomas y problemas de memoria, de

concentración, así como con otros problemas cognitivos. Esto puede tener relevancia por lo que es posible sugerir que en próximos estudios se aborde la relación entre rotación mental y VIH en su interacción con alguna o algunas de las variables anteriormente mencionadas.

REFERENCIAS

- Aksenov, M., Aksenova, M., Mactutus, C. y Booze, R. (2010). HIV-1 protein-mediated amyloidogenesis in rat hippocampal cell cultures. *Neuroscience Letters*, 475, 174-178.
- Bassel, C., Rourke, S. B., Halman, M. H., & Smith, M. (2002). Working memory performance predicts subjective cognitive complaints in HIV infection. *Neuropsychology*, 16, 400-410. doi:10.1037/0894-4105.16.3.400
- Berger, J. (2010). Pearls: neurologic complications of HIV/AIDS. *Seminars In Neurology*, 30, 66-70.
- Cano, L. (2007). *Orientación sexual, identidad de género e índice 2D:4D en el desempeño del test de rotación mental en mujeres*. Tesis no publicada para obtener el grado de Psicólogo. Universidad de las Américas – Puebla, San Andrés Cholula, Puebla. México.
- Carlson, N. R. (2010). *Fundamentos de la fisiología de la conducta*. (10ª ed.). Barcelona: Adison-Wesley.
- Carter, S. L., Rourke, S. B., Murji, S., Douglas, S. y Rourke, B. P. (2003). Cognitive complaints, depression, medical symptoms, and their association with neuropsychological functioning in HIV infection: A structural equation mode analysis. *Neuropsychology*, 17, 410-419. doi:10.1037/0894-4105.17.3.410
- Ciria, A. (2007). *Diferencias de género en la estimación subjetiva del tiempo al realizar tareas verbales y espaciales*. Tesis no publicada para obtener el grado de Psicólogo. Universidad de las Américas – Puebla, San Andrés Cholula, Puebla. México.
- Center for Disease Control and Prevention [CDC] (2012). El VIH y el SIDA en la población latina. Hoja Informativa del CDC. Disponible en: <http://www.cdc.gov/nchhstp/newsroom/docs/2012/CDC-Latinos-Spanish-1012-508.pdf>
- Cohen, R., Harezlak, J., Gongvatana, A., Buchthal, S., Schifitto, G., Clark, U., Paul, R., Taylor, M., Thompson, P., Tate, D., Alger, J., Brown, M., Zhong, J., Campbell, T., Singer, E., Daar, E., McMahon, D., Tso, Y., Yiannoutsos, C. T. y Navia, B. (2010). Cerebral metabolite abnormalities in human immunodeficiency virus are associated with cortical and subcortical volumes. *Journal Of Neurovirology*, 16, 435-444.
- Custodio, N., Escobar, J. y Altamirano, J. (2006). Demencia asociada a infección por virus de inmunodeficiencia humana tipo 1. *Anales de la Facultad de Medicina*, 67, 263-274.
- d'Ettorre, G., Zaffiri, L., Ceccarelli, G., Mastroianni, C. y Vullo, V. (2010). The role of HIV-DNA testing in clinical practice. *The New Microbiologica*, 33, 1-11.
- De Ronchi, D., Faranca, I., Berardi, D., Scudellari, P., Borderi, M., Manfredi, R. y Fratiglioni, L. (2002). Risk factors for

cognitive impairment in HIV-1-infected persons with different risk behaviors. *Archives of Neurology*, 59, 812-818.

De Vita, V., Hellman, S. y Rosenberg, S. (1986). *SIDA*. Barcelona: Salvat Editores.

Dore, G., van der Bij, A., Kaldor, J. M. y Brew B. J. (1998). Characteristics and prognostic factors for AIDS dementia complex (ADC) [Resumen No. 32220]. *International Conference on AIDS*. 1998, 12, 564.

Eggers, C. y Rosenkranz, T. (2007). HIV-1 associated encephalopathy and myelopathy. En C. Hoffmann, J. K. Rockstroh, y B. S. Kamps (Eds.), *HIV Medicine (15ª Ed)* (pp. 645-652). Hamburg: Flying Publisher. Recuperado el 8 de enero de 2010, de <http://HIVMedicine.com/hivmedicine2007.pdf>

Fazeli, P., Marceaux, J., Vance, D., Slater, L. y Long, C. (2011). Predictors of cognition in adults with HIV: implications for nursing practice and research. *The Journal Of Neuroscience Nursing: Journal Of The American Association Of Neuroscience Nurses*, 43, 36-50.

George, R., Andronikou, S., du Plessis, J., du Plessis, A., Van Toorn, R. y Maydell, A. (2009). Central nervous system manifestations of HIV infection in children. *Pediatric Radiology*, 39(6), 575-585. doi:10.1007/s00247-009-1170-4

Gladue, B. A., Beatty, W. W., Larson, J., & Staton, R. (1990). Sexual orientation and spatial ability in men and women. *Psychobiology*, 18, 101-108.

Gogos, A., Gavrilescu, M., Davison, S.,

Searle, K., Adams, J., Rossell, S. L., Bell, R., Davis, S. R. y Egan, G. F. (2010). Greater superior than inferior parietal lobule activation with increasing rotation angle during mental rotation: An fMRI study. *Neuropsychologia*, 48, 529-535. doi:10.1016/j.neuropsychologia.2009.10.013

González, D. (1997). Neuropsicología de la infección por VIH. *Siso Saúde*, 28. Recuperado el 12 de febrero de 2010, de <http://www.chez.com/siso/siso28/origin03.htm>

Halpern, D. (1992). *Sex differences in cognitive abilities*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.

Harker, J., Satz, P., DeL.-Jones, F., Verma, R., Gan, M., Poer, H., Gould, B. y Chervinsky, A. (1995). Measurement of depression and neuropsychological impairment in HIV-1 infection. *Neuropsychology*, 9, 110-117. doi:10.1037/0894-4105.9.1.110

Harris, I. M. y Miniussi, C. (2003). Parietal lobe contribution to mental rotation demonstrated with rTMS. *Journal of Cognitive Neuroscience*, 15, 315-323. doi:10.1162/089892903321593054

Harris, I. M., Harris, J. A. y Caine, D. U (2002). Mental rotation deficits following damage to the right basal ganglia. *Neuropsychology*, 16, 524-537. doi:10.1037/0894-4105.16.4.524

Hinkin, C. H., Castellon, S. A., Hardy, D. J., Farinpour, R., Newton, T. y Singer, E. (2001). Methylphenidate improves HIV-1-

associated cognitive slowing. *The Journal of Neuropsychiatry and Clinical Neurosciences*, 13, 248-254.

Hinkin, C. H., Hardy, D. J., Mason, K. I., Castellon, S. A., Durvasula, R. S., Lam, M. N. y Stefaniak, M. (2004). Medication adherence in HIV-infected adults: Effect of patient age, cognitive status, and substance abuse. *Aids*, 18, 19-25.

Koshino, H., Carpenter, P. A., Keller, T. A. y Just, M. A. (2005). Interactions between the dorsal and the ventral pathways in mental rotation: an fMRI study. *Cognitive, Affective, & Behavioral Neuroscience*, 5, 54-66.

Kosslyn, S. M. y Koenig, O. (1995). *Wet mind: The new cognitive neuroscience*. New York: Free Press.

Kumar, M., Kumar, A. M., Waldrop, D., Antoni, M. H. y Eisdorfer, C. (2003). HIV-1 infection and its impact on the HPA axis, cytokines, and cognition. *Stress*, 6, 167-172.

Luciw, P. y Steimer, K. (1989). *HIV Detection by Genetic Engineering Methods*. New York: Dekker.

Marcotte, T., Lazzaretto, D., Scott, J., Roberts, E., Woods, S. y Letendre, S. (2006). Visual Attention Deficits are Associated with Driving Accidents in Cognitively-Impaired HIV-Infected Individuals. *Journal of Clinical & Experimental Neuropsychology*, 28, 13-28.

McArthur, J., Brew, B. y Nath, A. (2005). Neurological complications of HIV infection. *The Lancet Neurology*, 4, 543-555.

Milivojevic, B., Hamm, J. P. y Corballis, M. C. (2009). Functional Neuroanatomy of Mental Rotation. *Journal of Cognitive Neuroscience*, 21, 945-959. doi:10.1162/jocn.2009.21085

Montero, I. y León, O. G. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 847-862.

Olesen, P. J., Shendan, H. E., Amick, M. M. y Cronin-Golomb, A. (2007). HIV infection affects parietal-dependent spatial cognition: Evidence from mental rotation and hierarchical pattern perception. *Behavioral Neuroscience*, 121, 1163-1173. doi:10.1037/0735-7044.121.6.1163

Peters, M., Laeng, B., Latham, K., Jackson, M., Zaiyouna, R., & Richardson, C. (1995). A redrawn Vandenberg and Kuse Mental Rotations Test: Different versions and factors that affect performance. *Brain And Cognition*, 28(1), 39-58. doi:10.1006/brcg.1995.1032

Peters, M., Manning, J. T. y Reimers, S. (2007). The effects of sex, sexual orientation, and digit ratio (2D:4D) on mental rotation performance. *Archives of Sexual Behavior*, 36, 251-260.

Posner, M. I. y Petersen, S. E. (1990). The attention system of the human brain. *Annual Review of Neuroscience*, 13, 25-42. doi:10.1146/annurev.ne.13.030190.000325

Prime, D. J., & Jolicoeur, P. (2010). Mental Rotation Requires Visual Short-term Memory: Evidence from Human Electric Cortical Activity. *Journal Of Cognitive*

Neuroscience, 22, 2437-2446.

doi:10.1037/0894-4105.8.3.424

Puthanakit, T., Aupibul, L., Louthrenoo, O., Tapanya, P., Nadsasarn, R., Insee-ard, S. y Sirisanthana, V. (2010). Poor cognitive functioning of school-aged children in thailand with perinatally acquired HIV infection taking antiretroviral therapy. *AIDS Patient Care And STDs*, 24, 141-146.

Rahman, Q., Newland, C. y Smyth, B. (2011). Sexual Orientation and Spatial Position Effects on Selective Forms of Object Location Memory. *Brain and Cognition*, 75, 217-224.

Sainz, J., Almanza, J., Ramírez, J. y García, R. (2010). Prevalencia de alteraciones cognitivas en paciente con VIH-SIDA en una cohorte mexicana. *Medicina Interna de Mexico*, 26, 116-122.

Schweinsburg, B. C., Scott, J., Schweinsburg, A., Jacobus, J., Theilmann, R. J., Frank, L. R., &... Woods, S. (2012). Altered prefronto-striato-parietal network response to mental rotation in HIV. *Journal Of Neurovirology*, 18(1), 74-79. doi:10.1007/s13365-011-0072-z

Sharma, S. G. (2005). Visuospatial functioning in adults with HIV. *Dissertation Abstracts International*, 66, 2316.

Sociedad Mexicana de Psicología (2011). Código Ético del Psicólogo. México, D. F.: Trillas.

Sorenson, D. J., Martin, E. M. y Robertson, L. C. (1994). Visual attention in HIV-1 infection. *Neuropsychology*, 8, 424-432.

Ungvarski, P. J. y Trzcianowska, H. (2000). Neurocognitive disorders seen in HIV disease. *Issues in Mental Health Nursing*, 21, 51-70. doi:10.1080/016128400248266

Valcour, V., Yee, P., Williams, A., Shiramizu, B., Watters, M., Selnes, O., Paul, R., Shikuma, C. y Sacktor, N. (2006). Lowest ever CD4 lymphocyte count (CD4 nadir) as a predictor of current cognitive and neurological status in human immunodeficiency virus type 1 infection--The Hawaii Aging with HIV Cohort. *Journal of Neurovirology*, 12, 387-391.

Weber, E., Woods, S., Cameron, M., Gibson, S., & Grant, I. (2010). Mental rotation of hands in HIV infection: neuropsychological evidence of dysfunction in fronto-striato-parietal networks. *The Journal Of Neuropsychiatry And Clinical Neurosciences*, 22(1), 115-122.

Wojna, V., Skolasky, R. L., Hechavarria, R., Mayo, R., Selnes, O., McArthur, J. C., Meléndez, L. M., Maldonado, E., Zorrilla, C. D., García, H., Kraiselburd, E. y Nath, A. (2006). Prevalence of human immunodeficiency virus-associated cognitive impairment in a group of Hispanic women at risk for neurological impairment. *Journal of Neurovirology*, 12, 356-364.

Zacks, J. M. (2008). Neuroimaging studies of mental rotation: A meta-analysis and review. *Journal of Cognitive Neuroscience*, 20, 1-19.

Diseño y Validación de la Escala Multidimensional de Autoconsciencia (EMDA) en Población Mexicana

Design and Validation of Multidimensional Scale of Self-consciousness (EMDA) in the Mexican Population

Por: Lilia Mestas Hernández* & Judith Salvador Cruz**

Universidad Nacional Autónoma de México / México

Referencia Recomendada: Mestas-Hernández, L., & Salvador-Cruz, J. (2013). Diseño y validación de la Escala Multidimensional de Autoconsciencia (EMDA) en población Mexicana. *Revista de Psicología GEPU*, 4 (2), 110-124.

Resumen: La autoconsciencia es el nivel de integración de información más elevado de la conducta humana y proporciona los instrumentos necesarios para valorar lo adecuado o inadecuado de los modelos mentales de conducta, aspecto que es fundamental para la vida en sociedad (Stuss, Pinckton y Alexander, 2001). A pesar de ello, existen pocos instrumentos que integren los avances en el estudio de este tema. El propósito de esta investigación fue diseñar y validar una escala multidimensional de autoconsciencia (EMDA) que incluyó tres dimensiones basadas en una perspectiva neuropsicológica. Participaron de manera voluntaria 317 personas con edades que oscilaron entre los 17 y 68 años, reclutados de la Ciudad de México y del área conurbada. Se encontraron seis factores finales y un coeficiente Alfa de Cronbach de 0,77. Los componentes encontrados hacen referencia a la reflexión, detección, y descripción propias, además de dimensiones de auto-reconocimiento, acción efectiva y teoría de la mente. Estos hallazgos refuerzan la evidencia reciente que caracteriza a la autoconsciencia como un constructo multidimensional. Asimismo, se discuten en relación a la afectación diferencial en algunas patologías neurológicas y psiquiátricas.

Palabras Clave: Fenigstein, Consciencia Secundaria, Cultura, Enfermedades Neurológicas, Rehabilitación.

Abstract: Self-consciousness is the highest level of integrating information of human behavior and provides the necessary tools to assess the adequacy or inadequacy of behavior mental models, something that is fundamental to social life (Stuss, Pinckton and Alexander, 2001). However, there are few instruments that integrate advances in the study of this subject. The purpose of this research was to design and validate a multidimensional scale of self-consciousness (EMDA) that included three dimensions based on a neuropsychological perspective. 317 people participated voluntarily with ages ranging between 17 and 68 years, recruited from Mexico City and metropolitan area. We found six final factors and a Cronbach's Alpha coefficient of 0.77. The components found make reference to reflection, detection, and own description; plus dimensions of self-recognition, effective action and theory of mind. The findings are discussed in relation to differential affectation in some neurological and psychiatric disorders, also reinforce recent evidence that characterizes self-consciousness as a multidimensional construct. **Key Words:** Fenigstein, Secondary Consciousness, Culture, Neurologic Diseases, Rehabilitation..

Recibido: 13 de Octubre de 2012

Aprobado: 30 de Mayo de 2013

* Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México, C/ Batalla 5 de Mayo s/n. Esquina Fuerte de Loreto. Colonia Ejército de Oriente. 09230 - México DF (México). Correo electrónico: lilia_mestas@yahoo.com.mx

** C/ Batalla 5 de Mayo s/n. Esquina Fuerte de Loreto. Colonia Ejército de Oriente. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México, 09230 - México DF (México). Correo electrónico: salvadci@gmail.com

La autoconsciencia refleja la capacidad para reflexionar acerca de las experiencias propias.

Zeman (2001), Panksepp (2005) y Morín (2006) la definen como la reflexión que se origina de la capacidad para dirigir la atención propia hacia uno mismo, enfocándose tanto al ambiente interno como externo. Este autoexamen se basa en el procesamiento de información personal (o auto-información) para la comprensión de nuestra conducta y la de los otros, basándonos en deseos y creencias propias. De la misma forma, permite al individuo ubicarse a sí mismo en el pasado y el futuro para poder planificar sus actividades cognitivas. En este sentido, la autoconsciencia proporciona los instrumentos necesarios para valorar lo adecuado o inadecuado de los modelos mentales de conducta, aspecto que es fundamental para la vida en sociedad (Stuss, Pincton y Alexander, 2001). Esta cualidad sustenta lo que se conoce como auto-regulación, referida a la habilidad para utilizar la retroalimentación interna y externa con el fin de controlar la variedad y calidad de las conductas mostradas. Este proceso resulta de vital importancia en situaciones donde se necesita que el sujeto cambie el curso del pensamiento o acción de acuerdo a un contexto en particular. Carver y Scheier, (1991) consideran que las personas al establecer metas, estándares, e intenciones para sí mismos, los utilizan como puntos de referencia para guiar su conducta, es decir, cuando se actúa, las personas, autoatentivamente monitorizan sus acciones en relación a esos valores de referencia (véase Jiménez, 2005).

Aunque se han realizado aportaciones desde diferentes áreas del conocimiento para la mejor comprensión de la autoconsciencia, no

se ha ahondado de manera exhaustiva en la definición y en consecuencia, en el diseño de herramientas de evaluación clínica. De esta carencia se deriva una necesidad real de disponer de herramientas actualizadas acordes al avance en este campo de estudio y que sean validadas en la población donde se desea utilizar (Ruipérez y Belloch, 2003). Considerando el progreso en el campo de las ciencias cognitivas, y específicamente, en el de la neurociencia cognitiva, la reconceptualización teórica del constructo orientaría la creación de nuevas escalas que incluyan factores culturales en el análisis y dimensiones no atendidas en instrumentos previos.

Ejemplo de ello es la escala de autoconsciencia desarrollada por Feningstein, Scherier y Buss (1976), que ha sido la herramienta elegida por antonomasia para la evaluación de la autoconsciencia; sin embargo, debido a que fue creada hace varias décadas, no incluye dimensiones o aspectos que actualmente se conocen, y forman parte de este constructo. Feningsten et al. (1976) concebían la autoconsciencia como la capacidad de un organismo para centrar su atención en algunos aspectos del self y a partir de esta tesis, desarrollaron una escala que ha sido usada y modificada en diferentes investigaciones (Scheier y Carver, 1985) o trasladada a otros idiomas (Ruganct, 1995). La estructura inicial de esta escala se refería a tres componentes de la autoconsciencia: a) la privada, b) la pública y, c) la ansiedad social. Sin embargo, estudios posteriores incluyeron subcomponentes en la dimensión privada y en la pública (Mittal y Balasubramanian, 1987), aunque sin aportar cambios a la definición del constructo. Posteriormente, Prigatano y Fordyce (1986) diseñaron la Patient Competency Rating Scale

(PCRS) (Prigatano et al., 1986), que también ha sido utilizada de manera frecuente en diversos estudios para evaluar la consciencia de déficits, o como una medida de autoeficacia (García-Molina, Bernabeu Guitart y Roig-Rovira, 2010). Sin embargo, en este contexto, la autoconsciencia no sólo supone ser consciente de padecer una dificultad (lo que sería contrario a la anosognosia) (Mograbi, Brown y Morris, 2009), también implica el ser capaz de desempeñarse en términos relativamente adecuados en el ambiente (relacionado con la auto-regulación). Por lo tanto, en este sentido, la autoconsciencia podría interpretarse como la consecuencia de la actividad conjunta y simultánea de muchas dimensiones interaccionando tal vez de manera simultánea, y no en términos reduccionistas como se presenta en algunas propuestas. En concreto, y respecto a la auto-regulación, a pesar de ser un elemento fundamental para la conducta humana, es escaso el vínculo que se ha establecido con la autoconsciencia, sin embargo, existen datos que hacen énfasis en la relación entre alteraciones en la capacidad de auto-regulación, específicamente en el auto-monitoreo, y dificultades funcionales en pacientes con daño neurológico.

Otro de los elementos a tener en cuenta en la construcción de una escala de autoconsciencia, surge del hecho de que las personas son conscientes de sí mismos porque son conscientes de los otros (Bertou, 2008), y en este proceso juega un papel fundamental la socialización y el lenguaje. Tomando en cuenta estos elementos, se puede concluir que la autoconsciencia como un proceso auto-referencial, es cualitativamente más complejo y está menos definido que la consciencia del medioambiente (Laureys, Perrin y Brédart,

2007) y por lo tanto, debe incluir más dimensiones que las contenidas en escalas previas. Esta multidimensionalidad del constructo y en consecuencia de los instrumentos de evaluación, permitiría establecer un análisis más preciso del fenómeno y por tanto, un abordaje integral en un proceso rehabilitatorio. En este sentido, aunque existen diversos estudios enfocados al mejoramiento de la consciencia, pocos son los programas de intervención que han mostrado resultados satisfactorios a largo plazo (Fleming y Ownsworth, 2006), posiblemente por haberse centrado en aspectos aislados del problema (O'Keeffe, Dockree, Moloney, Carton y Robertson, 2007), por lo tanto, la inclusión de dimensiones distintas y/o complementarias redundarían en el mejoramiento de los pacientes en diversas áreas de la psicopatología y de enfermedades del campo de la neurología.

Uno de los aspectos mejor establecidos de la autoconsciencia y que en muchas ocasiones se ha tomado como sinónimo, es la capacidad de auto-reflexión, que alude al análisis de las situaciones en diferentes momentos de la vida de una persona, de sus capacidades, de los sentimientos generados a partir de sus vivencias para permitirle una visión anticipatoria del futuro y así guiar su conducta dentro de un contexto (Panksepp, 2005). Sin embargo, esta restricción de la autoconsciencia como introspección, ha dejado de lado aspectos de detección y reconocimiento propios que son elementos fundamentales de la autoconsciencia. En este sentido, la auto-detección se refiere a la consciencia de los estímulos que hacen contacto directamente con el cuerpo de las personas. Asimismo, abarca la información propioceptiva, que influye en nuestra imagen

corporal y nos proporciona información acerca de nuestra situación orgánica (hambre, sed, frío, etc.). También incluye la habilidad para reconocer nuestro cuerpo, es decir el auto-reconocimiento (Zeman, 2001). De esta manera, el procesamiento auto-referencial, distinguiría los estímulos relacionados a nosotros mismos de aquello que no es relevante para nuestro interés, para constituir el núcleo de nuestro self. Desde esta perspectiva, se distinguen aspectos públicos y privados del yo. Los de tipo privado consisten en eventos no observables externamente, por ejemplo la emoción, sensaciones fisiológicas, valores, motivos, etc., mientras que los públicos son atributos visibles como la conducta y la apariencia física (Laureys et al., 2007).

Aunado a ello, recientemente se ha considerado incluir aspectos específicos de la metacognición en el ámbito de la autoconsciencia, ya que si consideramos que ésta se define como “pensar sobre pensar” (Rahman y Masrur, 2011) elementos como la teoría de la mente serían decisivos en la integración de nuestras experiencias. La teoría de la mente, atañe a la habilidad para comprender y predecir la conducta de otras personas, sus conocimientos, sus intenciones y sus creencias (Abu-Akel y Shamay-Tsoory, 2011; Echeverry, 2012; Tirapú, Pérez, Erekatxo y Pelegrín, 2007). Esta habilidad consiste en la construcción de modelos mentales para poder explicar la conducta de otras personas basándose en la vida interior propia. De esta manera, con base en estados mentales propios, un sujeto puede inferir la existencia de experiencias similares en otros y desarrollar un modelo mental de la vida interior de las personas (Morín, 2006). Los elementos descritos previamente, podrían ser

componentes de la autoconsciencia y conferirle a ésta las cualidades tan complejas que presenta.

Todas las dimensiones propuestas en los párrafos anteriores, para su inclusión en una escala de autoconsciencia, tienen como objetivo principal, no sólo mejorar a nivel conceptual el conocimiento sobre este tópico de investigación, también pretende servir como referente clínico, de diagnóstico y rehabilitación, en diferentes trastornos. En este sentido, la literatura ha mencionado que en algunos padecimientos neurológicos y/o psiquiátricos existen alteraciones en la autoconsciencia (p. ej., Banks y Weintraub, 2008; Feinberg, 2011; Laureys, Perrin y Brédart, 2007; Ramírez y Ostrosky, 2008), que interfieren en el desempeño de los pacientes en su vida laboral, social y personal, además de repercutir en el tratamiento y en los gastos que se deben realizar para atender a esta población. A pesar de ello, en contextos clínicos, se le sigue dando poca importancia a las alteraciones en la autoconsciencia, aun cuando se conoce su vinculación con los procesos de recuperación, que involucran a su vez, un aumento en las posibilidades de integración y ajuste social de los pacientes, además de facilitar el proceso rehabilitador y las estrategias de afrontamiento utilizadas durante la enfermedad (Caballero-Coulon et al., 2007).

El propósito de este trabajo fue diseñar y validar una escala multidimensional de autoconsciencia (EMDA) en población mexicana retomando las dimensiones de auto-reflexión, auto-detección y teoría de la mente. La hipótesis de partida de esta investigación es que la autoconsciencia no puede ser considerada como un sinónimo de autoeficacia (Prigatano y Fordyce, 1986), y por

lo tanto, además de las dimensiones públicas, privadas y de ansiedad social que Feningstein et al. (1976) incluyeron, deben tenerse en cuenta dimensiones como la auto-detección y

la metacognición. Además, se piensa que pueden existir factores socio-culturales que marquen una diferencia en población sana. Los resultados obtenidos en esta escala

Tabla 1. Distribución de las variables sociodemográficas de la muestra seleccionada.

Variables	Distribución
Género	65% mujeres / 35% hombres
Edad (años)	[17-68], $M= 24,80$, $DT= 8,81$
Ocupación	Estudiantes
Escolaridad (años)	[3-22], $M= 13,83$, $DT= 2,99$

podrían ser aplicables en condiciones neurológicas y psiquiátricas, así como permitir una mejor comprensión de la relación entre la denominada cognición social (Allport, 1985) – habilidades necesarias para tener éxito en nuestras interacciones sociales–, la emoción y la autoconsciencia (Newen, Vogeley y Zinck, 2008).

neurológica y/o psiquiátrica, se aplicó el Cuestionario de antecedentes neurológicos y psiquiátricos (Salvador y Galindo, 2006). De acuerdo a los criterios de exclusión, se descartaron a las personas que mostraron datos de farmacodependencia, retraso mental o dificultades de aprendizaje, debido a que tanto las instrucciones como las afirmaciones contenidas en el instrumento debían ser comprendidas en su totalidad.

MÉTODO

Participantes

Se usó un muestreo de participantes voluntarios (Kerlinger y Lee, 2002). Para determinar el tamaño de la muestra, se consultaron los criterios de validación dados por Geisinger (1994), Nunally y Bernstein (1995) y Carretero-Dios y Pérez (2005). El grupo final quedó conformado por 317 personas (véase tabla 1), seleccionadas tanto en el Distrito Federal como del Estado de México. Para asegurar que los participantes no presentaran historia de enfermedad

Instrumento

El instrumento incluyó las siguientes dimensiones de la autoconsciencia: auto-reflexión, auto-detección y teoría de la mente. Se redactaron 157 afirmaciones de manera inicial (el número de reactivos elaborados estuvo determinado por la cantidad de indicadores derivados de la dimensión en particular, por lo tanto, 45 ítems se obtuvieron para cada una de las primeras dos dimensiones y 67 para la tercera, considerando la complejidad del concepto), eligiéndose aquellas que se consideró estaban más

vinculados al constructo de interés mediante un jueceo de expertos. Tres dictaminadores psicólogos y cuatro neuropsicólogos, determinaron los reactivos que integrarían el instrumento que sería sometido a validación.

Los criterios analizados para determinar su inclusión en el instrumento final estaban referidos respecto a su pertinencia con la definición de la dimensión y a su estructuración sintáctica. Se obtuvieron un total de 62 afirmaciones en total en una escala tipo Likert con cuatro opciones de respuesta (“Nunca”, “Casi nunca”, “Casi siempre” y “Siempre”) debido a las características sintácticas de los reactivos y porque los investigadores consideraron que esta escala temporal de medición reflejaba de mejor manera el constructo de interés. Con cuatro opciones de respuesta, las afirmaciones se elaboraron atendiendo a las recomendaciones establecidas para las mismas (Nunally y Bernstein, 1995), ordenándose de manera azarosa dentro de la dimensión a la que correspondía.

Procedimiento

La aplicación fue realizada por los neuropsicólogos investigadores de manera personal y manteniéndose en todo momento cerca de los participantes para resolver cualquier duda. Se inició identificando los lugares donde se podía aplicar el instrumento incluyéndose una universidad en la ciudad de México y dos campus universitarios en el Estado de México. A los participantes se les explicó la naturaleza del estudio, diciéndoles

que el tiempo aproximado para responder la escala sería de 15 minutos e indicándoles que cada afirmación debería analizarse en función de si ese enunciado describía una actividad que ellos realizaban de manera habitual pero considerando las cuatro opciones de respuesta. Se enfatizó el hecho de responder a todos los campos y que cualquier duda les sería aclarada.

RESULTADOS

El instrumento fue sometido a un análisis factorial para probar su validez de constructo. Las respuestas de cada aplicación se vaciaron a una base de datos identificando aquellos en los que debía realizarse una recodificación. El análisis se realizó con el programa SPSS 15.0. Una vez creada la matriz de correlaciones, se procedió a realizar una prueba t de Student por cada reactivo de los 62 que contenía el instrumento, con el objetivo de determinar sobre qué ítems los participantes contestarían de manera distinta (es decir, que discriminaría el rendimiento en el grupo total ya que éstos contestarían de manera distinta esa afirmación, lo cual es un requisito para realizar el análisis factorial). Se halló que sólo 56 afirmaciones cumplían con esta característica. El índice de adecuación de la muestra de Kaiser-Meyer-Olkin tuvo un valor de 0,818, mientras que el test de esfericidad de Bartlett asumió un valor de 4707, $p=0,000$, por lo que estos datos indican correlaciones adecuadas para su factorización.

Tabla 2. Factores, carga factorial y varianza total explicada después de la primera factorización

Factor	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	9,462	15,261	15,261	8,944	14,426	14,426	3,026	4,881	4,881
2	3,035	4,895	20,156	2,470	3,984	18,410	2,223	3,585	8,466
3	2,260	3,645	23,801	1,702	2,746	21,156	2,186	3,526	11,992
4	2,029	3,272	27,074	1,479	2,385	23,541	1,673	2,699	14,691
5	1,838	2,964	30,038	1,281	2,067	25,608	1,664	2,683	17,374
6	1,702	2,745	32,782	1,168	1,883	27,491	1,540	2,485	19,858
7	1,658	2,674	35,457	1,114	1,797	29,288	1,540	2,484	22,343
8	1,554	2,506	37,963	,991	1,598	30,887	1,416	2,284	24,627
9	1,520	2,452	40,415	,937	1,511	32,397	1,331	2,146	26,773
10	1,441	2,324	42,739	,880	1,420	33,817	1,280	2,064	28,837
11	1,383	2,230	44,969	,823	1,327	35,144	1,224	1,975	30,812
12	1,321	2,131	47,100	,762	1,228	36,372	1,102	1,777	32,589

La tabla 2 muestra cada factor con sus reactivos y respectiva carga factorial además del porcentaje de varianza explicada. Al factorizar por métodos de ejes principales con rotación ortogonal, se definió una estructura de 12 factores con un total 34 de elementos y

un alfa de Cronbach de 0,72. Al realizar una segunda factorización, se eliminaron seis de los factores iniciales obtenidos (puesto que los otros seis sólo contenían dos afirmaciones por lo que no se consideran factores).

Tabla 3. Segunda factorización al eliminar un elemento. Se muestra la varianza total explicada.

Factor	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	5,195	24,737	24,737	4,584	21,827	21,827	1,600	7,620	7,620
2	1,469	6,994	31,731	,831	3,959	25,786	1,539	7,330	14,950
3	1,347	6,413	38,144	,738	3,514	29,300	1,519	7,236	22,186
4	1,194	5,687	43,831	,572	2,724	32,023	1,287	6,130	28,316
5	1,094	5,209	49,040	,551	2,623	34,647	,998	4,750	33,066
6	1,033	4,918	53,958	,347	1,655	36,301	,679	3,236	36,301

Por último, se muestran en las siguientes tablas, los seis factores y reactivos finales encontrados en la EMDA (tabla 4) y algunos ejemplos de los reactivos incluidos en el instrumento inicial y las dimensiones a las

que hace referencia (tabla 5). Mientras que la consistencia interna se elevó a 0,77 con una varianza explicada de 36 %, 21 afirmaciones y seis factores finales (ver tabla 3).

Tabla 4. Factores finales tras la segunda factorización, su categorización y los reactivos incluidos en ellos

Factor	Proceso al que hace referencia	Reactivos
1	Reflexión para la resolución de problemas cotidianos (Se vincula estrechamente a las funciones ejecutivas)	4, 7, 8, 9 y 17
2	Detección de señales que son necesarias en la cotidianidad (Sensaciones internas, relacionado al campo de las gnosias)	24, 30 y 36
3	Auto-descripción tanto física como emocional (probablemente relacionada a la personalidad)	25, 26 y 29
4	Resultados de las acciones llevadas a cabo (resultados a posteriori, relacionado a la auto-regulación)	18, 19, 49
5	Auto-reconocimiento	12, 32, 34 y 38
6	Metacognición	56, 57 y 58

Tabla 5. Muestra ejemplos de los reactivos incluidos en el instrumento inicial y las dimensiones a las que hacen referencia. La columna de la derecha indica si el reactivo fue eliminado en la primera factorización (EF1), si fue eliminado en la segunda factorización (EF2) o si el reactivo se conservó para el instrumento final (RF).

Dimensión	Reactivo	Status del reactivo
Autorreflexión	-Soy consciente de mis propios pensamientos.	EF1
	-Analizo la respuesta que doy ante una situación para saber si es correcta	RF
Autodetección	-Reconozco fácilmente mis defectos	EF1
	-Puedo estar sin comer un día completo sin darme cuenta de ello	EF2
	-He sentido como si el cuerpo en el que estoy no fuera mío	RF
Metacognición	-Hay una razón que explique la conducta de las personas	EF1
	-La mayoría de las personas crean explicaciones acerca de lo que les rodea	RF
EF1: Reactivo eliminado en la primera factorización. EF2: Reactivo eliminado en la segunda factorización. RF: Reactivo conservado en el instrumento final.		

DISCUSIÓN

La autoconsciencia es el nivel de integración más alto de la consciencia (Edelman y Tononi, 2005). Es el proceso que permite la transformación simbólica-lingüística de simples pensamientos y recuerdos de experiencias vividas en formas cualitativamente más complejas (Panksepp, 2005), es decir, experiencias con significado que nos permiten ser objeto de nuestra propia atención (Legrain, Cleeremans y Destrebecqz, 2011). Este “autoconocimiento” puede verse afectado por diferentes patologías.

El objetivo de esta investigación fue proporcionar un instrumento adecuado para la valoración de la autoconsciencia (self-awareness) en pacientes con daño neurológico, donde su deterioro se ha mostrado relevante, a través de diferentes constructos que tradicionalmente se han supuesto componentes de la misma, como la habilidad para reconocer las capacidades propias (anosognosia) en la enfermedad de Alzheimer (EA) (e.g., Prigatano 2009; Zamboni et al., en prensa); la teoría de la mente en los enfermos de Parkinson (EP) (Freedman y Stuss, 2011), o la autorreflexión en algunos desórdenes psiquiátricos (véase Dimaggio, Vanheule, Lysaker, Carcione y Nicolò, 2009). Sin duda que un acercamiento que aglutine todos estos aspectos en torno al concepto más general de “autoconsciencia”, resultaría de vital importancia para determinar la terapia adecuada a las diferentes patologías, mejorando por consiguiente, la calidad de vida de los pacientes (Laureys, Perrin y Brédart, 2007).

De manera habitual, la autoconsciencia se ha considerado como sinónimo de auto-

reflexión; sin embargo, algunos estudios permiten inferir la necesidad de considerarlo un constructo multidimensional que hace referencia a diversos aspectos de la vida personal tanto interna como externa. En tanto los componentes de un constructo pueden valorarse a partir de los déficit ocasionados en diferentes patologías, en el sentido mencionado en el párrafo anterior (e.g., Dimaggio, Vanheule, Lysaker, Carcione y Nicolò, 2009; Freedman y Stuss, 2011; Prigatano 2009; Zamboni et al., en prensa), y teniendo en cuenta el respaldo teórico de diferentes trabajos tomando en cuenta a la metacognición (Rahman y Masrur, 2011); el auto-reconocimiento (Zeman, 2001) y la auto-reflexión (Morín, 2006; Panksepp, 2005; Zeman, 2001); como posibles componentes de la autoconsciencia, se estableció la estructura inicial de la EMDA a partir de tres dimensiones: 1) auto-reflexión; 2) auto-detección, que incluía el auto-reconocimiento; y 3) teoría de la mente. Sin embargo, los resultados derivados del análisis factorial mostraron tres factores más: 1) auto-reconocimiento; 2) auto-descripción; y 3) acción efectiva, dimensión que se vincula estrechamente con el auto-monitoreo. Por lo tanto, se encontró que la auto-reflexión y la acción efectiva pertenecen a factores diferentes y están integradas por cualidades distintas: reflexión para la resolución de problemas cotidianos (factor 1) y análisis a posteriori de las acciones realizadas (acción efectiva, factor 4).

De la misma manera, se obtuvo una separación entre la auto-detección (de señales corporales), vinculada al campo de las gnosias (factor 2) y el auto-reconocimiento, que hace referencia al reconocimiento de los estímulos que están en contacto con el organismo (factor

5). Si bien es cierto que ambos se relacionan con la percepción por parte del individuo del mundo que se encuentra adyacente a él, los requerimientos para realizarlos son distintos: la auto-detección es de naturaleza interna, mientras que el auto-reconocimiento es de naturaleza externa. Por otro lado, los participantes señalaron que estos factores (2 y 5) son diferentes a la auto-descripción (factor 3), que involucra la diferenciación de uno mismo frente a los otros, aspecto probablemente vinculado a la personalidad. De esta manera, aunque son tres factores (2, 3 y 5) que involucran el uso de los sentidos para discriminar y procesar información interna y externa, la diferencia entre ellos podría depender de las habilidades necesarias para realizarlos, es decir, la auto-detección y el auto-reconocimiento estarían más vinculados con la capacitación para la supervivencia (hambre, dolor, etc.), mientras que la auto-descripción con las características psicológicas de los individuos.

Estos resultados indican la existencia de más de tres dimensiones del constructo de autoconsciencia. De esta manera, la autoconsciencia involucra no sólo lo que clásicamente se ha considerado como sinónimo de ésta, es decir, la auto-reflexión, sino que alude a un análisis tanto de aspectos emocionales como físicos que configuran la personalidad y la capacidad propia de diferenciarnos de los otros pero enriqueciendo nuestra visión del mundo con la experiencia. Aunado a esto, los hallazgos de nuestro estudio indican que la concepción de la autoconsciencia como un simple reconocimiento de las capacidades propias de los individuos más ligado a la anosognosia, –considerada una alteración de dominio específico– es muy restringida (ver Spinazzo,

Pia, Folegatti, Marchetti y Berti, 2008) ya que si bien lo involucra no se reduce a él, siendo mucho más complejo de lo que se pensaba. Ahora bien, ¿cómo se integran estos resultados en los modelos teóricos existentes sobre la autoconsciencia?

Los modelos jerárquicos de la consciencia, entre ellos el de Stuss, et al. (2001), señalan que el primer nivel de ésta lo constituye el estado de alerta vinculado al sistema reticular activador ascendente (SRAA); el segundo por el contenido de la consciencia el cual se relaciona con las gnosias; el tercero estaría a cargo de las funciones ejecutivas, las cuales emergen para disminuir la incertidumbre del entorno, actuando como un sistema de predicción interna (García-Molina, Tirapú, Luna-Lario, Ibáñez y Duque, 2010); y finalmente, el cuarto nivel es la autoconsciencia. Este modelo considera que la consciencia no posee una estructura monolítica, sino que poseen una estructura compuesta y presupone la actividad de distintos mecanismos y áreas cerebrales, dando un énfasis especial al papel de las funciones ejecutivas. Los resultados encontrados en la presente investigación mostraron que al igual que la consciencia en general, la autoconsciencia de manera específica, está constituida también por varias dimensiones, y como lo indicaron estos autores, las funciones ejecutivas son un factor preponderante para ésta, ya que fue el factor que incluyó una mayor cantidad de ítems respecto a las dimensiones restantes.

En este sentido, Morín (2006) ya había indicado que la autoconsciencia como constructo multidimensional, abarca aspectos tanto públicos como privados. En este sentido, el instrumento diseñado en la

presente investigación hace referencia no sólo a tales dimensiones, también incluye la auto-reflexión y aspectos de meta-cognición (donde las funciones ejecutivas tienen un papel preponderante), los cuales son fundamentales en el tipo de relaciones que se establecen entre las personas. Para Sanz, López, Rodríguez y Hernández (2007) un sistema de autoconsciencia implica la generación de modelos propios que constantemente son actualizados y están siendo dirigidos por un sistema de valores. Así, el poder ser capaces de atribuir una acción al sistema propio está determinado por la posibilidad de realizar una distinción entre uno mismo y el resto del mundo. Esto significa que el agente consciente puede comprender o determinar el significado del efecto de sus propias acciones, por ejemplo, cómo sus actos cambian el futuro.

Como previamente se señaló, el nivel de consciencia tiene una relación directa en la rehabilitación ya que un déficit en la percepción de la necesidad de un tratamiento y una sobre o subestimación de las habilidades propias puede entorpecer la reintegración de un paciente a su comunidad (Graham, Kenik, Doody y Snow, 2005; Verdejo-García y Pérez-García, 2008), sin embargo, hay que tener en consideración que la investigación del contexto donde se desenvuelven las personas pone de manifiesto las diferencias en la capacidad de ofrecer auto-descripciones asociadas a la actividad consciente. En este sentido, las investigaciones con sujetos que sufren diversos tipos de patologías cerebrales pueden proporcionarnos información en dos vertientes: a) cómo la alteración de la autoconsciencia impacta los procesos de rehabilitación y adaptación del enfermo a su entorno y b) poner de manifiesto la base biológica pero no única de la autoconsciencia,

donde los factores socioculturales juegan un papel determinante y que la postura histórico-cultural ha enfatizado. Ruipérez y Belloch (2003) señalaron que el nivel cultural y de escolaridad son un requisito previo para desarrollar la introspección, además de la edad y el sexo (von Gemmingen, Sullivan y Pomerantz, 2003); sin embargo, nosotros consideramos que la actividad realizada por las personas dentro de un contexto podría jugar un papel diferencial. De esta manera, la autoconsciencia puede no ser tan autónoma como se supone, ni tan individual o íntima, sino que llega a establecerse como tal en un proceso de comunicación e interacción con otras personas (Fierro, 2005).

Considerando que hay diversos autores que indican la relación entre la consciencia en general y los procesos cognitivos como la memoria, atención y lenguaje (Prakash, Prakash, Prakash, Abhishek y Gandotra, 2008), estudios futuros podrían explorar cómo la alteración de estos afecta los niveles de consciencia y en particular de la autoconsciencia pero de manera integral. Esta información permitiría establecer los vínculos entre los distintos niveles y plantear mejores estrategias de rehabilitación. Al respecto Johnson, Baxter, Wilder y Prigatano (2001) realizaron un estudio para investigar los sustratos neuronales del pensamiento auto-reflexivo y encontraron un patrón de activación en áreas prefrontales incluyendo zonas dorsales y ventromediales además del cíngulo anterior. Aunque fueron resultados preliminares, sentaron las bases para explorar las diferentes dimensiones de la autoconsciencia, metodología que podría emplearse con los factores derivados del estudio actual y en poblaciones con afectaciones neurológicas o psiquiátricas. En

este sentido, la postura histórico-cultural considera que la consciencia en general, y la autoconsciencia de manera particular, están determinadas por las condiciones externas de la vida, pero sobre todo por la vida social y las formas histórico-sociales de la existencia del hombre (Bratus, 2005; Vela, 1997). Esta perspectiva no reduce el conocimiento propio a bases neuro-anatómicas y funcionales, sino que integra éstas a los elementos sociales y culturales en la génesis y desarrollo de los procesos cognitivos y en particular, de la autoconsciencia.

A pesar que el instrumento diseñado y validado intentó de alguna manera ser exhaustivo respecto a las dimensiones que pueden estar constituyendo la autoconsciencia, los resultados de las factorizaciones realizadas mostraron una pequeña varianza explicada, por lo que podría ser pertinente re-examinar cada uno de los reactivos incluidos para mejorar el instrumento. A pesar de ello, los resultados se muestran interesantes por el hecho de haber ahondado en el análisis del constructo y delinear al menos seis posibles dimensiones del constructo. Estos datos pueden ser retomados y mejorados. Los hallazgos plantean la base y un punto de partida sólido para un análisis en profundidad con mayor alcance y aplicabilidad de los resultados.

Asimismo, podría incluirse como una dimensión susceptible de exploración particular, lo que se conoce como el “sentimiento de agencia” (David et al., 2008), aunque esta característica estuvo implícitamente involucrada en las dimensiones propuestas. Estudios posteriores podrían incluirlo como un factor. Aunado a lo anterior, la aplicación del instrumento creado en este

estudio en contextos más variados podría resultar beneficioso tanto para su validación como para su aplicación posterior a comunidades clínicas más amplias.

REFERENCIAS

Allport, A. (1985). The historical background of social psychology. En G. Lindzey & E. Aronson (Eds.). *Handbook of social psychology* (Vol. 1, 3rd ed., pp. 1-46). New York: Random House.

Bratus, B. (2005). Personal sense according to A.N. Leontiev and the problem of a vertical axis of consciousness. *Journal of Russian and East European Psychology*, 43, 32–44.

Bertou, C. (2008). Voice: A pathway to consciousness as “social contact to oneself”. *Integral Psychology Behavioral*. 42, 92-113.

Caballero-Coulon, J., Ferri-Campos, J., García-Blázquez, M.C., Chirivella-Garrido, J., Renau-Hernández, O., Ferri-Salvador, N. y Noé-Sebastián, N. (2007). ‘Escalada de la consciencia’: un instrumento para mejorar la conciencia de enfermedad en pacientes con daño cerebral adquirido. *Revista de Neurología*, 44, 334-338.

Carretero-Dios, H. y Pérez, C. (2005). Normas para el desarrollo y revisión de artículos instrumentales. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5, 521-551.

David, N., Newen, A. y Vogeley, K. (2008). The “sense of agency” and its underlying cognitive and neural mechanisms. *Consciousness and Cognition*, 17, 523-534.

Dimaggio, G., Stijn Vanheule, S., Lysaker, P. H., Carcione, A., y Nicolò, G. (2009). Impaired self-reflection in psychiatric

disorders among adults: A proposal for the existence of a network of semi independent functions. *Consciousness and Cognition*, 18, 653-664.

Edelman, G. y Tononi, G. (2005). *El universo de la consciencia*. Barcelona: Crítica.

Fleming J, Ownsworth T. 2006. A review of awareness interventions in brain injury rehabilitation. *Neuropsychological Rehabilitation* 16, 474-500.

Festinger, A., Scheier, M. y Buss, A. (1975). Public and private self-consciousness: Assessment and theory. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 43, 522 - 527.

Freedman, M., y Stuss, D. T. (2011). Theory of Mind in Parkinson's disease. *Journal of the Neurological Sciences*, 310, 225-227.

Fierro, A. (2005). Uno mismo a examen. *Escritos de Psicología*, 7, 15-23.

García-Molina, J., Tirapú, J., Luna-Lario, P., Ibáñez, J. y Duque, P. (2010). ¿Son lo mismo la inteligencia y funciones ejecutivas? *Revista de Neurología*, 50, 738-746.

Graham, D., Kenik, M., Doody, R. y Snow, A. (2005). Self-reported awareness of performance in dementia. *Cognitive Brain Research*, 25, 144-152.

Geisinger, K. (1994). Cross cultural normative assessment: translation and adaptation issues influencing the normative interpretation of assessment instruments. *Psychological Assessment*, 6, 304-312.

Jonhson, S., Baxter, L., Wilder, L. y Prigatano, G. (2001). The Neural substrates of the self-reflective thought: preliminary results. *Neuroimage*, 13, S422.

Kerlinger, F. y Lee, H. (2002. 4ª Edición). *Investigación del Comportamiento. Métodos de*

investigación en ciencias sociales. México: Mc Graw Hill.

Laureys, S. Perrin, F. y Bréscart, S. (2007). Self consciousness in non-communicative patients. *Consciousness and Cognition*. 16, 722-741.

Legrain, L., Cleeremans, A., y Destrebecqz, A. (2011). Distinguishing three levels in explicit self-awareness. *Consciousness and Cognition*, 20, 578-585.

Mittal, B. y Balasubramanian, S. (1987). Testing the dimensionality of the self-consciousness scales. *Journal of Personality Assessment*, 51, 53-68.

Morín, L. (2006). Levels of autoconsciousness and self-awareness: A comparison and integration of various neurocognitive views. *Consciousness and Cognition*. 15, 358-371.

Mograbi, D. C., Brown, R. G., y Morris, R. G. (2009). Anosognosia in Alzheimer's disease--the petrified self. *Consciousness and Cognition* 18(4), 989-1003.

Newen, A., Vogeley, K. y Zinck, A (2008). Social cognition, emotion and self-consciousness: A preface. *Consciousness and Cognition* 17, 409-410.

Nunnally, J. y Bernstein, I. (1999. Tercera Edición). *Teoría Psicométrica*. México: McGraw Hill.

O'Keeffe, F., Dockree, P., Moloney, P., Carton, S. & Robertson, I. (2007). Awareness of deficits in traumatic brain injury: A multidimensional approach to assessing metacognitive knowledge and online- awareness. *Journal of the International Neuropsychological Society* (2007), 13, 38-49.

- Panksepp, J. (2005). Affective consciousness: Core emotional feelings in animals and humans. *Consciousness and Cognition*, 14, 30-80.
- Prakash, R., Prakash, O., Prakash, S., Abhishek, P. y Gandotra, S. (2008). Global workspace model of consciousness and its electromagnetic correlates. *Annals Indian Academic Neurology*, 11, 146-153.
- Prigatano, G. y Fordyce, D. Cognitive Dysfunction and Psychosocial Adjustment after Brain Injury. Baltimore: John Hopkins University Press; 1986.
- Prigatano, G.P., Fordyce, D.J., Zeiner, H.K., Roueche, J.R., Pepping, M., y Wood, B.C. (1986). Neuropsychological rehabilitation after brain injury. Baltimore: John's Hopkins University Press.
- Prigatano, G. P. (2009). Anosognosia: Clinical and ethical considerations. *Current Opinion in Neurology*, 22(6), 606-611.
- Rahman, R., Masrur, F. (2011). Is Metacognition a Single Variable? *International Journal of Business and Social Science*, 2, 135-142.
- Ramírez, M., y Ostrosky-Solís, F. (2008). Datos normativos para la escala PCRS para la autoconsciencia en México y la influencia de la cultura. *Revista Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias*. 8, 21-33.
- Ruganct, N. (1995). Private and Public self-consciousness subscales of the Fenigstein, Scheirer and Buss self-consciousness scale: A turkish translation. *Personal Individual Differences* 18, 279-282.
- Ruipérez, M. y Belloch, A. (2003). Dimensions of the self-consciousness scale and their relationship with psychopathological indicators. *Personality and Individual Differences*, 35, 829-841.
- Salvador, J. (2009, octubre). Rehabilitación neuropsicológica de un caso de Corea de Huntington. En L. Quintanar (Presidente), *Autoconsciencia, emoción en enfermedades neurodegenerativas*. Simposio efectuado en la reunión de XI Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Neuropsicología.
- Sanz, R., López, I., Rodríguez, M. y Hernández, C. (2007). Principles of consciousness in integrated cognitive control. *Neural Networks*, 20, 938-946.
- Scheier, C. y Carver, C. (1985). The Self-Consciousness Scale: A revised version for use with general populations. *Journal of Applied Social Psychology*, 15, 687-699.
- Spinazzo, L., Pia, L., Folegatti, A., Marchetti, C. y Berti, A. (2008). Modular structure of awareness for sensorimotor disorders: Evidence from anosognosia for hemiplegia and anosognosia for hemianesthesia. *Neuropsychologia*, 46, 915-926.
- Stuss, D., Pinckton, T. y Alexander, M. (2001). Consciousness, self-awareness, and the frontal lobes. En Salloway, S. & Malloway, D. (Eds.). *The frontal lobes and neuropsychiatric illness* (pp.101-109). Clinical neuropsychiatric Illness. Washington: American Psychiatric Press.
- Tirapú, J., Pérez, G., Erekatxo, M. y Pelegrín, C. (2007). ¿Qué es la teoría de la mente? *Revista de Neurología*. 44, 479-489.
- Vela, M. (1997). La estructura de la conducta. Estímulo, situación y consciencia. *Psicothema*, 8, 89-147.
- Verdejo-García, A. y Pérez-García, M. (2008). Substance abuser's self-awareness of the neurobehavioral consequences of addiction. *Psychiatry Research*, 158, 172-180.
- Von Gemmingen, M., Sullivan, B. y Pomerantz, A. (2003). Investigating the

relationships between boredom proneness, paranoia, and self-consciousness. *Personality and Individual Differences*, 34, 907-919.

Zamboni, G., Drazich, E., McCulloch, E., Filippini, N., Mackay, C. E., Jenkinson, M., Tracey, I., y G. K., Wilcock. (2012). Neuroanatomy of impaired self-awareness in Alzheimer's disease and mild cognitive impairment. *Cortex* (en prensa).

Zeman, A. (2001). Consciousness. *Brain*, 124, 1263-1267.

Evidência Psicométrica da Estrutura Fatorial do Inventário de Busca de Sensação em Jovens Brasileiros

Evidencia Psicométrica de la Estructura Factorial del Inventario de Búsqueda de Sensación en Jóvenes de Brasil

Evidence Psychometric Factorial Structure the Inventory Sensation Seeking in Youth Brazilian

Por: Nilton Suarez Formiga* & Felipe Medeiros**

Faculdade Mauricio de Nassau / Brasil

Referencia Recomendada: Suarez-Formiga, N., & Medeiros, F. (2013). Evidência Psicométrica da Estrutura Fatorial do Inventário de Busca de Sensação em Jovens Brasileiros. *Revista de Psicologia GEPU*, 4 (2), 125-132.

Resumo: Das muitas perspectivas teóricas que estudam a personalidade, a teoria dos traços ainda tem sido um construto que bem garantindo na sua avaliação a compreensão preditiva do comportamento a partir da análise das idiosincrasias do ser humano. De forma geral, os traços de personalidade podem ser considerados como uma categoria que é capaz de descrever a organização das diferenças individuais, especialmente, em relação à busca de sensação, especificamente, em relação as novidade e intensidade das experiências nos jovens. Este estudo tem como objetivo a avaliação da estrutura do inventário da busca de sensação em jovens, tendo como base teórica os estudos de autores brasileiros que trabalharam a escala em questão. 206 homens e mulheres, com idades de 14 e 20 anos, do nível escolar fundamental e médio da rede particular e pública de educação dos Estados de João Pessoa-PB, responderam o Inventário de Busca de sensação. Observaram-se indicadores psicométricos que garantiram a estrutura bifatorial já proposta em estudos no Brasil e em outros países garantindo, com isso, a consistência mensurável do inventário.

Palavras Chave: Jovens, Busca de sensação, Análise confirmatória.

Resumen: De las muchas perspectivas teóricas que estudian la personalidad, la teoría de los trazos ha sido un constructo garantizado en la evaluación a la comprensión predictiva del comportamiento a partir del análisis de las idiosincrasias del ser humano. Así que, los trazos de personalidad pueden ser considerados como una categoría que es capaz de describir la organización de las diferencias individuales, especialmente, en relación a la búsqueda de sensación, especificamente, en relación a las novedades e intensidad de las experiencias en los jóvenes. Este

estudio tiene como objetivo la evaluación de la estructura del inventario de la búsqueda de sensación en jóvenes, teniendo como base teórica los estudios de autores brasileños que han trabajado la cuestión. 206 hombres y mujeres, con edad de 14 a 20 años, de la educación básica y secundaria de la red particular y pública de educación de la ciudad de João Pessoa-PB, han respondido el inventario de busca de sensación. Se observó indicadores psicométricos que garantizaran la estructura bifactorial propuesta anteriormente en estudios en Brasil y en otros países, garantizando, con esto, la consistencia mensurable del inventario.

Palabras Claves: Jóvenes, Búsqueda de Sensación, Análisis Confirmatoria.

Abstract: Of the many theoretical perspectives which study personality, trait theory still has been a construct that have been ensuring in its evaluation the predictive comprehension of behavior from analysis of human idiosyncrasies. In a general way, personality traits may be considered as a category that is able to describe the organization of individual differences, especially in relation to the sensation seeking, specifically, regarding novelty and intensity of experiences in youth. This study aims to evaluate the structure of the inventory of sensation seeking in young people, based on theoretical studies of Brazilian authors who have worked the scale in question. 206 men and women, ages from 14 to 20 years, of elementary and middle school level, of private and public education located in João Pessoa - PB, answered to the Inventory of Sensation Seeking. It can be observed psychometric indicators that ensured factorial structure already proposed in studies in Brazil and other countries guaranteeing, thereby, measurable consistency of the inventory. **Key Words:** Youth, Sensation Seeking, Confirmatory Analysis.

Recibido: 9 de Marzo de 2013

Aprobado: 14 de Octubre de 2013

* Doutor em Psicologia Social pela Universidade Federal da Paraíba. Atualmente é professor do curso de Psicologia na Faculdade Mauricio de Nassau – JP. Endereço para correspondência: Avenida Guarabira, 133. Bairro de Manaíra. CEP.: 58038-140. João Pessoa - PB. Brasil. Correo Electronico: nsformiga@yahoo.com

** Graduando do curso de Psicologia da Faculdade Mauricio de Nassau-JP

INTRODUÇÃO

A explicação do comportamento humano nas ciências, especificamente, na ciência humana e social, em geral tem sido um dos objetivos mais importantes tanto no que se refere a parte empírica quanto teórica. De fato, são muitas as variáveis que os pesquisadores em geral tem apontado a direção explicativa, por exemplo: variáveis individuais, sociais e psicossociais. Na psicologia, apesar dessas variáveis serem, também contempladas, ainda tem motivo da predição do comportamento humano, as teorias da personalidade, seja em sua perspectiva idiográfica ou nomotética (Benet-Martínez & John, 1998; Gazzaniga & Heatherton, 2005).

A pesquisa sobre a personalidade, visando à compreensão do comportamento humano, tem sido investida atualmente na perspectiva teórica dos traços (Sobral, 1998; Stephenson, 1990). Esta, por sua vez, não diz respeito às questões patológicas, mas, à diáde genética/meio ambiente, a qual implicaria em sentenças representativas dos traços, capaz de definir características individuais consistentes do comportamento, exibida pelo indivíduo em diversas situações e que podem ser normalmente concebido como disposições (Costa & McCrae, 1992; Saudino & Plomin, 1996).

O construto dos traços da personalidade é avaliador das diferenças individuais e proporciona um marco teórico importante nos estudos a respeito das idiosincrasias do indivíduo e a estabilidade da conduta; tal perspectiva sugere a possibilidade de que, a partir das avaliações científicas das

características individuais, seja possível em variadas situações interpessoais, predizer reações ou disposições futuras das pessoas (Ávila, Rodríguez & Herrero, 1997; Barbaranelli & Caprara, 1996; Gazzaniga & Heatherton, 2005; Paunonen, 1998; Peabody, 1987; Trzop, 2000). Desta forma, ao se observar os traços de personalidade e mensurá-los está contribuindo para a organização sócio-cognitiva das relações interpessoais e, sucessivamente, em direção de um fator de proteção do risco nestas relações (McAdams, 1992).

O foco na perspectiva dos traços, na literatura em geral, tem uma ampla quantidade de construtos psicológicos, representados nos seus instrumentos de medida, porém, no presente estudo, será enfatizado o construto busca de sensações, o qual tem seus estudos iniciados por Zuckerman (1971; Zuckerman, Eysenck & Eysenck, 1978) o qual se referia a pessoas que apresentava uma necessidade de viver experiências complexas e de novidades apenas pelo desejo de afrontar riscos físicos e sociais, com o intuito de satisfazer suas necessidades pessoais. Apesar desse construto ter uma divulgação na Psicologia como avaliador dos traços de personalidade e sua associação para variáveis como o preconceito, delinquência, etc. (Formiga, Aguiar & Omar, 2008), de acordo Arnett (1994), o construto busca de sensações, não apenas é tido como necessidade individual de experimentar situações de risco em termos da proposta por M. Zuckerman (1971), mas, tais traços, sua inserção na socialização, segundo, deve-se objetivar a compreensão de tal construto, em relação ao comportamento juvenil, principalmente, os traços que caracterizam

transgressões de normas sociais, como variações do comportamento de risco a partir da investida que o jovem dá a busca de novas experiências e emoções intensas (Mussen, Conger, Kagan & Huston, 1990).

Com isso, Arnett (1994), a partir da perspectiva de Zuckerman, bem como, fazendo referência a alguns limites tanto na concepção do construto quanto em sua instrumentalização e seleção dos itens, propôs um modelo alternativo, o qual defende que a busca de sensação varia entre intensidade e novidade, mas não apenas em termos de complexidade da conduta de acordo com a concepção de Zuckerman, mas, que essas dimensões dos traços de personalidade deveriam ser enfatizadas no processo de socialização, pois, este, tornaria capaz de modificar predisposições biológicas (Omar & Uribe, 1998).

O instrumento de busca de sensação desenvolvido por Arnett (1994) foi avaliado por Omar e Uribe (1998) em sujeitos argentinos; esses autores observaram, a partir de uma análise exploratória, a organização itens-fatores semelhantes aos encontrados por Arnett (1994); no Brasil, Formiga e Leime (2012) com base na fatorialidade encontrado Arnett (1994) e Omar e Uribe (1998), realizaram uma análise fatorial confirmatória, com amostras de jovens de 14 a 20 anos em diferentes estados brasileiros; eles observaram que os indicadores psicométricos da estrutura fatorial proposta pelos autores supracitados, foi confirmada, além de indicadores estruturais convergentes a literatura estatística para tal cálculo (Byrne, 2001; Hair, Tatham, Anderson & Black, 2005; Joreskog & Sörbom, 1989), a referida estrutura apresentou associações lambdas entre a busca de sensação

a novidade e intensidade acima de 0.70.

Considerando que estes estudos apresentaram resultados confiáveis viu-se a necessidade de se avaliar o instrumento em questão com o objetivo de garantir mais informação sobre a consistência e acurácia do instrumento em amostras brasileiras, bem como, avaliá-los com base no tempo e na dimensão intra-cultural e geo-política dos respondentes (Muenjohn & Armstrong, 2007; Triandis e cols, 1993; Triandis, 1994; Van de Vijver & Leung, 1997). Desta maneira, partindo dessas perspectivas, espera-se que, a partir de uma Análise Fatorial Confirmatória (AFC) e a análise do Modelo de Equação Estrutural (SEM) efetuado a partir do AMOS GRAFICS, versão 16.0, que a escala de busca de sensações apresente uma estrutura bifatorial, a qual já observar anteriormente pelos autores supracitados.

MÉTODO

Amostra

206 sujeitos, do sexo masculino e do sexo feminino, com idades de 14 e 20 anos da cidade de João Pessoa-PB, distribuídos igualmente no nível escolar fundamental e médio da rede particular e pública de educação das cidades em que foram aplicados os instrumentos. Os respondentes foram do sexo masculino (37%) e do sexo feminino (63%), com idades de 14 e 21 anos ($M = 17,09$; $DP = 2,49$), com uma renda econômica média, aproximadamente, de 1.250,00 Reais. Essa amostra foi não probabilística, pois o propósito era garantir a validade interna dos resultados da pesquisa.

Instrumento

Os participantes responderam um questionário composto das seguintes medidas:

Inventário de Busca de sensação. Este instrumento, construído por Arnett (1994; Omar & Uribe, 1998) trata-se de uma escala composta por vinte itens, os quais originam duas sub-escalas referentes à busca intensidade e novidade na estimulação dos sentidos, cada uma com dez itens cada uma. Para respondê-la a pessoa utilizava uma escala de resposta tipo Likert com quatro pontos (1 = não me descreve em nada; 2 = descreve-me em alguma medida; 3 = descreve-me bem e 4 = descreve-me totalmente) devendo indicar nela com um X ou circulando o número que indicasse o quanto cada um dos itens descreve sua conduta habitual. Omar e Uribe (1998) comprovaram a existência desses dois fatores em uma amostra argentina.

No Brasil, Formiga e Leime (2012), a partir de uma análise confirmatória e modelagem de equação estrutural, avaliaram o mesmo instrumento em uma amostra de jovens de diferentes estados brasileiros e observaram indicadores psicométricos que corroboraram os achados dos autores supracitados. Os indicadores estatística da estrutura fatorial do inventário esteve próximo ao exigido pela literatura vigente ($\chi^2/gl = 1,94$; GFI = 0,94, AGFI = 0,92, RMR = 0,05, NFI = 1,00, CFI = 1,00, RMSEA (90%IC) = 0,00, CAIC = 522,84 e ECVI = 1,11), apresentando uma associação lambda (λ) entre os fatores busca intensidade e novidade, acima de 0.70.

Caracterização Sócio-Demográfica. Foram elaboradas perguntas que contribuíram para caracterizar os participantes deste estudo (por exemplo, sexo, idade, classe sócio-

econômica), bem como, realizar um controle estatístico de algum atributo que possa interferir diretamente nos seus resultados.

Procedimento

Procurou-se definir um procedimento padrão que consistia em aplicar os instrumentos coletivamente em sala de aula nas escolas da rede pública e particular das cidades de João Pessoa - PB. Colaboradores com experiência metodológica e ética ficaram responsáveis pela coleta dos dados. Após conseguir a autorização tanto da diretoria da escola quanto dos professores responsáveis pela disciplina no momento da aplicação do instrumento, os aplicadores se apresentavam em sala de aula como interessados em conhecer as opiniões e os comportamentos das pessoas sobre o cotidiano, solicitou-se a colaboração voluntária dos estudantes no sentido de responderem um questionário breve.

Para isso, foi-lhes dito que não havia resposta certa ou errada e que, mesmo necessitando de uma resposta individual, estes não deveriam sentir-se obrigados em responder o instrumento podendo desistir a qualquer momento, seja quanto tivesse o instrumento em suas mãos ou ao iniciar sua leitura, ou outra eventual condição. Em qualquer um desses eventos, não haveria problema de sua desistência, apenas bastava contatar as pessoas responsáveis pela aplicação do instrumento na sala de aula.

A todos era assegurado o anonimato das suas respostas, enfatizando que elas seriam tratadas, estatisticamente, em seu conjunto de respostas; apesar do questionário ser auto-aplicável, contando com as instruções necessárias para que possam ser respondidos, os colaboradores estiveram presentes durante

toda a aplicação para retirar eventuais dúvidas ou realizar esclarecimentos que se fizessem indispensáveis, não interferindo na lógica e compreensão das respostas dos respondentes. Um tempo médio de 30 minutos foram suficientes para concluir essa atividade.

No que se refere à análise dos dados desta pesquisa, utilizou-se a versão 15.0 do pacote estatístico SPSS para Windows. Foram computadas estatísticas descritivas (tendência central e dispersão). No AMOS16.0, foram computados e avaliados os indicadores estatísticos para o Modelo de Equações Estruturais (SEM) considerado, segundo uma bondade de ajuste subjetiva, os seguintes indicadores: χ^2/df (grau de liberdade), que admite como adequados, índices entre 2 e 3, aceitando-se até 5; Raiz Quadrada Média Residual - RMR, indica o ajustamento do modelo teórico aos dados, na medida em que a diferença entre os dois se aproxima de zero (0); índices de qualidade de ajuste, dados pelos GFI/AGFI, que medem a variabilidade explicada pelo modelo, e com índices aceitáveis a partir de 0,80; CFI, que compara de forma geral o modelo estimado e o modelo nulo, considerando valores mais próximos de um (1) como indicadores de ajustamento satisfatório; Expected Cross-Validation Index (ECVI) e o Consistent Akaike Information Criterion (CAIC) são indicadores geralmente empregados para avaliar a adequação de um modelo determinado em relação a outro. Valores baixos do ECVI e CAIC expressam o modelo com melhor ajuste e o RMSEA refere-se ao erro médio aproximado da raiz quadrática, deve apresentar intervalo de confiança como ideal situado entre 0,05 e 0,08 (Byrne, 2001; Hair, Tatham, Anderson & Black, 2005; Joreskog & Sörbom, 1989).

RESULTADOS E DISCUSSÃO

De acordo com Omar e Uribe (1998) é possível encontrar duas dimensões para o inventário da busca de sensação: a primeira dimensão, busca de sensação a novidade (refere-se à experiência do sujeito em procurar em coisas novas ou que assumam a originalidade dessa procurar como estímulo para os seus sentidos) apresentando um alfa (α) de Cronbach de 0,66 para essa dimensão e, para a segunda dimensão, a busca de sensação a intensidade (refere-se a tensão, força ou grau elevado na experiência que o sujeito emprega como estímulo para os sentidos) obteve um alfa de 0,50 para a amostra argentina. No Brasil, Formiga e Leime (2012) observaram, em uma análise confirmatória, uma estrutura bifatorial, com indicadores de qualidade de ajuste que garantiram tal estrutura.

Tomando esses estudos como orientação para a análise em questão, realizou-se também, o cálculo de modelagem estrutural, este revelou indicadores psicométricos que confirmaram o modelo bifatorial para o inventário da busca de sensação, este, organizado pelas dimensões busca de sensação a novidade e a intensidade. Todas as saturações (Lambdas, λ) estão dentro do intervalo esperado $|0 - 1|$, denotando não haver problemas de estimação, pois, elas foram estatisticamente diferentes de zero ($t > 1,96$, $p < 0,05$) e apresentaram um lambda associativo de 0.87 entre a busca de novidade e intensidade.

De acordo com os resultados obtidos nestas análises é possível destacar que a estrutural bifatorial do inventário da busca de sensação poderá ser tida não somente corroborada quanto a sua estrutura, mas, também, em

relação a sua acurácia, pois, seus resultados estiveram bem próximos aos encontrados por Formiga e Leime (2012), sendo assim, corroborada. Desta forma, pode-se assumir o modelo proposto por Arnett (1994), confirmado por Omar e Uribe (1998) em sua análise exploratória, como o mais adequado para se avaliar os traços personalísticos, os quais estão inseridos no processo de socialização juvenil variando em comportamento de risco a partir da investida que o jovem valoriza na busca de novas experiências e emoções intensas.

Os diversos critérios empregados para definição e confirmação do número do fator a ser extraído, por exemplo, χ^2/gf , GFI, AGFI, RMR, NFI, CFI, RMSEA, CAIC e ECVI, reforçam a solução bifatorial, a qual era esperada teoricamente. Estes indicadores foram satisfatórios estando em intervalos que têm sido considerados como aceitáveis na literatura vigente (Byrne, 1989; Garson, 2003; Kelloway, 1998).

Ao considerar esse inventário, é destaque sua adequabilidade na referida amostra, a qual tanto faz referência tanto a estrutura bifatorial do construto quanto a funcionalidade de tais traços personalísticos, os quais podem ser considerados como um sistema interdependente da díade indivíduo-grupo; desta forma, reflete-se quanto a convergência situação-característica individual e sua inserção no processo de socialização em relação a investida e estímulo ao jovem para aderir a experiência a novidade e a intensidade da sensação, as quais, possivelmente, estarão associadas as relações sociais de risco no seu entorno (Formiga, Aguiar & Omar, 2008; Formiga, 2011).

A evidência da validade e consistência da estrutural fatorial da referida escala, a partir desses resultados, justifica o seu emprego para o contexto brasileiro em estudos com jovens com o objetivo de se avaliar variáveis que, hipoteticamente, poderia influenciar temas de pesquisa como o lazer, a delinquência, sexualidade, etc.

Com isso pretendeu-se com esse inventário estabelecer um padrão explicativo em jovens, especialmente, aqueles que procuram experimentar as sensações de novidade e de intensidade. Ao destacar o construto busca de sensação salienta-se a construção e confirmação de um inventário dos traços de personalidade sobre busca de sensação considerando a convergência entre as características individuais e o processo socializador vivido pelos jovens capaz de influenciar a conduta juvenil e o seu entorno interpessoal.

O inventário de busca de sensação poderá, então, ser considerado como mais uma informação para os estudos sobre traços da personalidade, especialmente, quando este considera que este construto faz parte da dinâmica socializadora juvenil. Isto permite pensar na importância de estudos que tenha o objetivo de avaliar a estrutura, bem como, a associação de tal construto na dinâmica familiar, escolar e de pares de iguais e na avaliação da conduta juvenil quanto a busca de diversões arriscadas e relações interpessoais de riscos. Por fim, espera-se que os objetivos tenham sido alcançados, principalmente, no que diz respeito à sua consistência e validade estrutural do instrumento analisado para o contexto brasileiro a partir dos indicadores estatísticos e a associação positiva entre as

dimensões da busca de sensação a novidade e intensidade.

REFERÊNCIAS

- Arnett, J. (1994). Sensation seeking: a new conceptualization and a new scale. Personality and individual differences, 16 (2), pp. 289-296.
- Ávila, A. E.; Rodríguez, S. C. & Herrero, J. R. S. (1997). Evaluación de la personalidad patológica: Nuevas perspectivas. Em: E. Cordero (org.). La evaluación psicológica en el año 2000. (pp. 79-107). Madrid: TEA.
- Barbaranelli, C. & Caprara, G. V. (1996). How many dimensions to describe personality? A comparison of Cattell, Comrey, and the Big Five taxonomies of personality traits. European Review of Applied Psychology, 46 (1), 15-24.
- Benet-Martínez, V. & John, O. P. (1998). Los Cinco Grandes across cultures and ethnic groups: multitrait multimethod analyses of the Big Five in Spanish and English. Journal of Personality and Social Psychology, 75, 729-750.
- Byrne, B. M. (1989). A primer of LISREL: Basic applications and programming for confirmatory factor analytic models. New York: Springer-Verlag.
- Costa, P. T. & McCrae, R. R. (1992). Four ways five factors are basic. Personality and Individual Differences, 13, 653-665.
- Formiga, N. S. & Leime, J. (2012). Inventário de busca de sensação em jovens: Evidência estrutural de uma medida de traços de personalidade. Peritia: Revista Portuguesa de Psicologia. (NO PRELO)
- Formiga, N. S. (2011). Teste empírico de um modelo sobre a relação entre busca de sensações e as variações dos hábitos de lazer em jovens. Boletim da Academia Paulista de Psicologia, 31 (80), 71-87.
- Formiga, N. S., Aguiar, M. & Omar, A. (2008). Busca de sensação e condutas anti-sociais e delitivas em jovens. Revista Psicologia: Ciência e Profissão, 28 (4), 668-681.
- Garson, G. D. (2003). PA 765 Statnotes: An online textbook. Endereço de página Web: <http://www2.chass.ncsu.edu/garson/pa765/statnote.htm> (consultado dia 17 de maio de 2005).
- Gazzaniga, M. S. & Heatherton, T. F. (2005). Personalidade. In: Ciência Psicológica: Mente, cérebro e comportamento. (pp. 470-496). Porto Alegre: Artmed.
- Hair, J. F.; Tatham, R. L.; Anderson, R. E. & Black, W. (2005). Análise Multivariada de Dados. Porto Alegre: Bookman.

- Joreskog, K. & Sorbom, D. (1989). LISREL 7 user's reference guide. Mooresville: Scientific Software.
- Kelloway, E. K. (1998). Using LISREL for structural equation modeling: A researcher's guide. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- McAdams, D. P. (1992). The Five-factor personality profiles. Journal of Personality Assessment, 60, 329-361.
- Muenjohn, N. & Armstrong, A. (2007). Transformational Leadership: The Influence of Culture on the Leadership Behaviours of Expatriate Managers. International Journal of Business and Information, 2 (2), 265-283.
- Mussen, P. H.; Conger, J. J.; Kagan, J. E. & Huston, A. C. (1995). Desenvolvimento e Personalidade da Criança. 3ª ed. São Paulo: Harbra.
- Omar, A. & Uribe, H. D. (1998). Dimensiones de personalidad y busqueda de sensaciones. Psicologia: Teoria, investigação e Prática, 3, 257-268.
- Peabody, D. (1987). Personality dimensions through trait inferences. Journal of Personality and Social Psychology, 46 (2), 384-403.
- Saudino, K. J.; Plomin, R. Personality and Behavior Genetics: Where Have Been and Where Are We Goin? Journal of Research in Personality, v. 30, pp. 335-347. 1996.
- Sobral, J. (1996). Psicología social jurídica. Em: J. L. Álvaro; A. Garrido & J. R. Torregrossa (Orgs.). Psicología Social Aplicada. (pp. 254-268). Madrid: McGraw-Hill.
- Stephenson, G. F. (1990). Psicología Social Aplicada. Em: M. Hewstone; W. Stroebe; J. P. Codol; G. M. Stephenson (Org.). Introducción a la psicología social: Una perspectiva europea. (pp. 397-425). Barcelona: Ariel.
- Triandis, H.C. (1995). Individualism and collectivism. Boulder, CO: Westview Press.
- Triandis, H. C. e cols. (1993). Na etic-emic analysis of individualism and collectivims. Journal of cross-cultural psychology, 24 (3), 366-383.
- Trzop, B. M. (2000). The Big Five: Taxonomy of Trait Theory. <http://www.personalityresearch.org/papers/popkins.html>. (consultado em 24/12/05).
- Van de Vijver, F.; Leung, K. (1997). Methods and data analysis for cross-cultural research. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Zuckerman, M. (1971). Dimensions sensation of seeking. Journal of consulting and clinical psychology, 36, 45-52.
- Zuckerman, M.; Eysenck, S. B. G. & Eysenck, H. J. (1978). Sensation seeking in England and America: Cross-cultural, age and sex comparisons. Journal of consulting and clinical psychology, 46, 139-149.



Tejido
Social

*Artículos de Reflexión basados
en Investigación*

Familias en Riesgo de Duelo Complicado en Bogotá

Por: Paulo Daniel Acero Rodríguez *

Universidad Manuela Beltrán / Colombia

Referencia Recomendada: Acero-Rodríguez, P. (2013). Familias en riesgo de duelo complicado. *Revista de Psicología GEPU*, 4 (2), 134-140.

Resumen: La muerte de un ser querido, sobre todo si se produce de manera repentina y violenta, es un evento que sobrepasa las fuerzas emocionales y físicas de las personas, sobre todo de las más cercanas, por el dolor que esto representa, el impacto en la vida cotidiana y el aumento de los sentimientos de tristeza, rabia y culpa. Este tipo de muertes, de acuerdo a la literatura dejan en riesgo a los dolientes de vivir duelos complicados o patológicos como lo señala Worden

(1997). En Colombia y en Bogotá de manera particular, cada año se produce un número inusitado de muertes en condiciones violentas, como lo revelan las cifras del Instituto Nacional de Medicina Legal. En este documento se llama la atención sobre la necesidad de prestar apoyo psicológico profesional a las familias afectadas, con el fin de prevenir la presentación de duelo con características patológicas

Palabras Clave: Muerte repentina, Proceso de duelo, Duelo Patológico, Impacto familiar.

Recibido: 4 de Diciembre de 2012

Aprobado: 17 de Julio de 2013

* Psicólogo Universidad Nacional de Colombia, Máster en Integración de personas con Discapacidad Universidad de Salamanca, Investigador Principal Grupo Bio psiquismo y Sociedad Universidad Manuela Beltrán, Líder, Semillero Krisálida Universidad Manuela Beltrán. Correo Electrónico: paulodanielacero@gmail.com

“La muerte siempre acontece. Hemos aprendido, a lo largo de la vida que este suceso inevitablemente ocurre. Pero, también, podemos llegar a aprender que es posible llenar de sentido una pérdida y dar significado a una muerte y no solo ser sus espectadores mudos o sufrientes. Que la muerte de alguien amado no necesariamente es una experiencia para ser cargada en la columna de las pérdidas, tal vez la oportunidad de un renovado comienzo. El comienzo de un nuevo horizonte no advertido hasta ese momento para los que quedamos vivos”.

Eduardo Greco.

SOBRE EL PROCESO DE DUELO

Trabajar con el tema de la muerte, como lo hacemos desde nuestro grupo y semillero de investigación, tiene como propósito intentar descifrar como la pérdida de un ser querido afecta al grupo familiar primario y a las personas cercanas con quienes esa persona tenía relaciones afectivas significativas; como esta situación entra en conflicto con la visión biológica de la vida, enfoque que plantea que los seres humanos nacen, crecen, se reproducen y mueren; y finalmente, como los seres humanos le hacen frente a esa experiencia vital, cuando, a raíz de ese suceso, se cuestionan los esquemas de pensamiento, las creencias, los esquemas culturales y el sentido de la existencia forjados a través del tiempo.

Por pensar solo en algunos de los afectados, por ejemplo, para la madre y el padre, el dolor de la pérdida de un hijo se vive como un dolor indescriptible; es una soledad que sobrepasa al ser humano; es un silencio que deja oraciones inconclusas y palabras sin decir. Desde esta óptica, el trabajar con el dolor de los seres humanos, principalmente el de la madre y el padre que pierden un hijo

o una hija, se convierte en un elemento central para el personal sanitario, debido a las múltiples crisis generadas por el evento, donde la vida se desmorona y deja de tener sentido.

Esta ponencia busca evidenciar como la pérdida repentina y sobre todo violenta de un ser querido, afecta intensamente a quienes le sobreviven dejándolos en riesgo de vivir un proceso de duelo patológico, dadas las circunstancias de la muerte que, como se ha evidenciado en la literatura, muestran que una pérdida repentina y violenta es muy difícil de procesar, ya que este tipo de pérdidas suelen imposibilitar la comprensión de la vida, cuestionan el sentido de la existencia y provocan cargas emocionales no muy fáciles de asumir.

MUERTES INESPERADAS

Las muertes inesperadas y violentas provocan una conmoción fuerte para los familiares que quedan vivos, ya que dejan poco tiempo para que estos adviertan y comprendan la magnitud de su pérdida. Corr (2001) calcula que, por cada muerte repentina e inesperada, al menos diez personas sufren un efecto directo; por ello, se podría pensar que en las sociedades actuales, la cantidad de familias que sufren procesos de duelo por muertes inesperadas es elevada, si se toman en cuenta los accidentes, homicidios, suicidios y problemas de salud.

Estas muertes inesperadas dejan secuelas en cada una de las personas que conforman la familia: padre, madre, abuelos, hermanos y tíos; dichas consecuencias se manifiestan de diversas formas, entre las que están

sentimientos de culpa, sensaciones de vacío e impotencia. Además, se deben manejar todas las creencias sociales, culturales y personales alrededor de la situación vivida, lo cual se agrava en ocasiones por los conflictos de pareja y, por las diversas formas de enfrentar la pena, que van desde las desconcertantes, como la tristeza y el llanto, hasta las ansiosas y explosivas, marcadas por el fenómeno social de género.

Por lo tanto, afrontar la muerte de un ser querido es uno de los momentos más difíciles y complejos que se tienen que superar en la vida. Esta situación difícil no solo es para la familia doliente; también tiene relación con los profesionales que laboran en salud, ya que estos en algunos casos son los responsables de comunicar la noticia del fallecimiento a la familia. Para estos profesionales, dicha situación está cargada de una connotación emocional, debido a sus creencias personales, culturales y sociales.

A raíz de los aspectos mencionados, se hace necesario reflexionar sobre la importancia de realizar, por parte de los profesionales de salud, una intervención social, terapéutica y oportuna, con las familias que pierden un ser querido de forma inesperada. Esta intervención busca trabajar los pensamientos, distorsiones y creencias sobre la muerte. La familia en proceso de duelo vive momentos de desorganización; posteriormente, requiere que los roles que el fallecido cumplía sean reorganizados, para adaptarse a la nueva situación en su dinámica familiar y en su modo de vida.

Las pérdidas en los seres humanos ocasionan impactos en distintas áreas: emocional, física, social, laboral y espiritual. La reacción a este tipo de pérdida es individual y vivida de diversas formas por cada persona; se va presentando en diferentes fases, en las cuales se experimentan momentos intensos que buscan en un futuro, incorporar la experiencia a su vida cotidiana.

La pérdida de un ser querido de forma inesperada afectará a su familia cercana, a sus parientes y amigos de distintas formas como: alejamiento, cambios de tema, opiniones que parecen incoherentes ante el evento, por lo que los dolientes se sentirán cada vez más solos e incomprendidos (Bucay, 2002; Fonnegra, 1999).

Fonnegra (1999) plantea que estas muertes inesperadas son un choque inicial al que se le suman otra serie de elementos como la culpa, los cuestionamientos internos, la revisión minuciosa de los últimos días, la rabia, los sentimientos de injusticia o resentimiento.

Grecco (1998) refiere que la muerte es una separación, un desprendimiento del ser amado, pero las muertes inesperadas no dan tiempo para resolver situaciones pendientes ni para las despedidas. Dificulta la comprensión y el entendimiento del evento sucedido; trunca proyectos y sueños que nos enfrentan a la pérdida, la soledad y el desapego.

La muerte sorpresiva es una situación que paraliza, que no se incorpora con facilidad y que transforma, dejando un trauma con una tendencia dolorosa (Grecco, 1998). Implica

un sobresalto; es un peligro inexplicable que asusta a las personas, las desordena y las paraliza, ya que la incredulidad se apodera de quienes le sobreviven.

Tabla 1. Homicidio Colombia. Muertes violentas según manera. Comparativo 2010-2011 (Enero - Julio).

MANERA DE MUERTE	2010			2011		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Accidentales	1360	304	1664	1.294	307	1.601
Homicidios	8.482	724	9.206	7.644	711	8.355
Suicidios	785	173	958	776	171	947
Transito	2.449	608	3.057	2.318	556	2.874
TOTAL	13.076	1.809	14.885	12.032	1.745	13.777

Fuente: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses—INMLCF/ Grupo Centro de Referencia Nacional sobre Violencia—GCRNV

MUERTE INESPERADA Y RIESGO DE DUELO COMPLICADO EN CIFRAS

Si se analizan las estadísticas proporcionadas por el Instituto Nacional de Medicina Legal, como se observa en la Tabla 1 y Tabla 2, se evidencia que hay un crecimiento de la incidencia de muertes repentinas y violentas tanto por homicidios, accidentes de tránsito y suicidios en el transcurso de un año, sobre todo en personas jóvenes.

Tabla 2. Homicidio Bogotá. Muertes violentas según manera. Comparativo 2010-2011 (Enero - julio)

MUNICIPIO	Bogotá D.C.
Accidental	177
Homicidio	876
Suicidio	166
Transito	317
TOTAL	1.536

Fuente: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses—INMLCF/ Grupo Centro de Referencia Nacional sobre Violencia—GCRNV

Las Tablas anteriores permiten inferir, de acuerdo a lo arriba citado por Corr (2001) que si los fallecidos poseían a sus dos padres, se tendría una población de 27.444 personas en Colombia y 3.072 personas en la ciudad de Bogotá, que entre enero y julio del año que corre, vivieron procesos de duelo por la muerte de un hijo o una hija. Hay que preguntarse cómo están viviendo ese proceso de duelo, de qué forma lo están o no asumiendo, con qué tipo de apoyo han contado y cuántas personas están presentando problemas de salud derivados de un inadecuado proceso de elaboración del duelo.

Por otro lado, si cada una de estas personas fallecidas repentina y violentamente, tuvo, al menos, de acuerdo con Corr (2001) diez familiares cercanos, tenemos en Colombia a 274.440 personas y en Bogotá a 30.720 personas afrontando procesos de duelo en riesgo de complicarse.

DUELO COMPLICADO

Worden, J.W. (1997), en “El Tratamiento del Duelo. Asesoramiento Psicológico y Terapia”, propone una guía que describe principios y procedimientos específicos del asesoramiento psicológico, útiles para trabajar con pacientes en proceso de duelo y con ciertas reacciones emocionales. El autor describe los mecanismos del duelo y los procedimientos que deben llevarse a la práctica, a fin de que las personas ejecuten las “tareas” correspondientes a su superación. Explica cómo la no resolución del duelo puede generar la necesidad de buscar recursos terapéuticos para trabajar las emociones generadas a raíz del evento.

Viorst (1990) sugiere que la forma en que vivimos y terminamos el duelo, está matizada por la forma en que percibimos la pérdida, por la edad, por las personas amadas que están cerca, por lo preparado que se está, por las fuerzas interiores y los apoyos externos, por el vínculo que se poseía con la persona fallecida, pero sobre todo, por nuestra propia historia de amor y pérdidas.

Las familias que pierden a un ser querido de forma inesperada y violenta, generalmente entran en crisis, debido al apego y al amor que marcaba su vínculo con el ser querido fallecido. Al enfrentar el proceso de duelo y de pérdida, las familias viven momentos de caos y desesperación, sobre todo cuando los recursos internos y externos que brindan apoyo emocional no están disponibles o no son los que ellas requerían.

Para las familias, la muerte de un ser amado es una separación inesperada, además de un desprendimiento del afecto, la persona, los lugares y los objetos para las personas que quedan vivas. Según Grecco (1998), este es un hecho incompresible, inexplicable e irreversible, que le da una visión de fatalidad e “injusticia” y que, dadas las circunstancias, no permite realizar despedidas, dejando sensaciones de indignación e impotencia que rompen el orden natural de las cosas.

Rojas (2005, págs. 48-49-50) propone la existencia de diferentes tipos de duelo que tienen que ver con la intensidad y duración del mismo. Para este autor, se presentan cuatro expresiones:

1. Duelo deformado o crónico: este es arrastrado durante años; la persona

vive en los recuerdos y no tiene capacidad para reincorporarse a la sociedad, viviendo su pérdida como si acabara de ocurrir.

2. Duelo ausente, diferido, suprimido o retardado: se da principalmente en personas que en sus fases iniciales mantienen el control de la situación sin mostrar signos de sufrimiento. Pero el tiempo, los recuerdos y las vivencias con la persona fallecida se enfrentan con los sentimientos que no se vivieron y no se resolvieron.
3. Duelo eufórico: se expresa negando la realidad de la muerte o reconociendo el evento, pero analizándolo como un beneficio para el doliente.
4. Duelo patológico: su proceso de adaptación y elaboración es insuficiente, sus reacciones son de mucha intensidad que no pueden ser manejados por la persona que las siente. Pueden caer en dependencia de fármacos, drogas, aislamiento social y conductas autodestructivas.

Otros autores conciben el duelo crónico como un estado de desconsuelo permanente, usualmente asociado a un anclamiento en el pasado, en donde se observan variaciones y se perfilan signos de una depresión que está teñida de tensión, ansiedad, anhelo y resentimiento.

Las muertes que ocurren por situaciones traumáticas (homicidios, accidentes de tránsito y suicidios, entre otras), tienden a

complicar la realidad de las familias, debido a que estas deben enfrentar en un solo evento dos situaciones complejas: el dolor de la muerte y el estrés postraumático (Fonnegra, 1999)

Las situaciones traumáticas se caracterizan por lo sorpresivo y súbito del evento; por el nivel de violencia empleado en la persona agredida; por muertes múltiples o por factores que se pudieron evitar (Fonnegra, 1999). La misma autora, traza una serie de elementos que pueden complicar el duelo de una persona cuyo familiar fallece de forma repentina. Entre estos menciona:

- La capacidad de adaptación disminuye como consecuencia del evento; se sobrecarga la persona y los factores estresantes aumentan.
- El mundo que se cree seguro cambia y las creencias que daban un orden confiable se modifican y muestran la vulnerabilidad.
- Se analiza como una muerte absurda que no puede comprenderse y que no permitió un cierre o una despedida.
- Los síntomas agudos del duelo afectan lo emocional y lo físico por una mayor cantidad de tiempo.
- El doliente reconstruye los eventos y los escenarios del evento de forma continua para comprender y poder controlar el mismo.
- Se sobredimensiona la muerte y los eventos previos, con lo que se generan sentimientos de culpa.

- Las reacciones emocionales se intensifican con el fin de encontrarle un sentido a la muerte.

- El estrés postraumático lleva a la generación de imágenes y recuerdos que aumentan las respuestas del cuerpo.

Con base en lo anterior, es evidente que, en la actualidad, la ciudad está abocada a que un no despreciable número de habitantes y familias esté en riesgo de sufrir un duelo complicado. Por lo anterior, desde este espacio investigativo se urge a los servicios de salud para que abran espacios que permitan a los dolientes tener un acompañamiento profesional idóneo que posibilite prevenir la presentación de duelos complicados y, en consecuencia, prevenir las derivaciones somáticas de duelos no resueltos o patológicos.

REFERENCIAS

Bowlby, J. (1990). *La pérdida afectiva. Tristeza y depresión*. Buenos Aires, Editorial Paidós

Bucay, J. (2002). *El Camino de las lágrimas*. México: Editorial Océano.

Corr, Ch. (2001). *Las muertes violentas e inesperadas dejan una serie de "víctimas secundarias*. Universidad del Sur de Illinois en Edwardsville, Partnership for Caring, Inc. (www.findingourway.net/downloads/Violence_Sp.doc)

Fonnegra, I. (1999). *De cara a la muerte: cómo afrontar las penas, el dolor y la muerte para vivir plenamente*. Colombia: Editorial Andrés Bello.

Grecco, E. (1998). *Muertes inesperadas: manual de autoayuda para los que quedamos vivos*. Buenos Aires: Ediciones Continente.

Gutierrez, A. (2009). *Manejo de duelo en las madres y Padres que pierden a su hijo o Hija de forma inesperada*. Documento inédito. Universidad de Costa Rica.

Rojas, S. (2005). *El manejo del duelo. Una propuesta para un comienzo*. Bogotá: Editorial Norma.

Worden, W. (1991). *El Tratamiento del duelo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Viorst, Judith, (1990), *Las Pérdidas Necesarias*. Barcelona, Editorial Plaza y Editores S.A.

Tejido
Social

Artículos Teóricos



Psicoterapia y Acompañamiento: Un Análisis Conceptual desde el Humanismo y la Teoría de la Autodeterminación

Por: *Juan Alberto Vargas Téllez ** & *Leonardo Martín Dorony Saturno ***

Universidad De La Salle Bajío / México

Referencia Recomendada: Vargas-Téllez, J. A., & Dorony-Saturno, L. M. (2013). Psicoterapia y acompañamiento: Un análisis conceptual desde el humanismo y la teoría de la autodeterminación. *Revista de Psicología GEPU*, 4 (2), 142-153.

Resumen: Se hace un análisis del término psicoterapia, argumentando que éste se ha venido cuestionando por sus orígenes dentro del modelo médico, para dar pauta a otros términos más apropiados según enfoques humanistas de mayor actualidad. Se propone y fundamenta desde la teoría humanista de la Autodeterminación, que el principal objetivo de la psicoterapia es el crecimiento o desarrollo de las personas, por lo tanto es comprensible el uso cada vez más común de términos como el de acompañamiento o

facilitación, dedicando parte de este trabajo a su definición y fundamentación; en este sentido, también se hace la propuesta de emplear el término consultante en lugar de paciente o cliente, al menos para los procesos de acompañamiento que no involucran la atención de problemas psicopatológicos. Cierra el documento con un breve análisis del perfil del facilitador u orientador profesional.

Palabras clave: Psicoterapia, acompañamiento, consultante, facilitación, teoría de la autodeterminación.

Recibido: 10 de Junio de 2013

Aprobado: 4 de Diciembre de 2013

* Profesor-investigador, psicólogo, maestría en Desarrollo Humano y doctorado en Estudios Organizacionales; coordinador de la Maestría en Psicología Humanista y supervisor de las prácticas de orientación psicológica del Centro de Desarrollo Humano de la Universidad De La Salle Bajío. Correo electrónico: javargas@delasalle.edu.mc

** Profesor-investigador, psicólogo, con maestría y doctorado en psicoterapia humanística. Profesor de la Maestría en Psicología Humanista de la Universidad De La Salle Bajío y psicoterapeuta independiente. Correo electrónico: leonardodorony@hotmail.com

CONCEPTO CLÁSICO DE PSICOTERAPIA

La atención de los problemas relacionados con la salud mental y emocional, tradicionalmente ha sido el campo de la denominada psicoterapia, expresión que deriva del modelo biomédico de la salud, el cual no parece plenamente acertado para los nuevos movimientos humanistas de la psicología contemporánea. Por ello, conviene definir este concepto y luego ponerlo a la luz de una visión no médica del desarrollo personal, en donde se prefiere hablar de facilitación, orientación o acompañamiento. Según el diccionario de Psicología (Romero, 2005), psicoterapia es *“una transacción que se desarrolla entre dos personas, una que sufre cierto tipo de desorden, o que manifiesta una conducta desordenada; y la otra ofrece una mejoría como parte de su actividad profesional”*.

De la misma manera que en la psicología, existen distintos enfoques en psicoterapia, mostrando diferencias y a su vez similitudes de acuerdo a su fuente teórica de procedencia. El hecho de que un profesional se identifique con alguno no quiere decir que no tome parte de otros enfoques; de acuerdo a Feixas y Miró (1993), en las últimas décadas los psicoterapeutas prefirieron no identificarse plenamente con ninguna escuela concreta¹. En todo caso, según estos mismos autores, se considera que una postura ecléctica es más común en estos tiempos y permite a los profesionales integrar varios enfoques con el fin de

encontrar propuestas más efectivas para abordar las distintas problemáticas humanas.

En aproximadamente un siglo que tiene de existencia la psicoterapia, puede decirse que no existe una sola opción que se pueda considerar clínicamente adecuada para todos los problemas. Sin duda esto ha influido en el surgimiento de diferentes enfoques que le han dado su riqueza al trabajo clínico y de desarrollo humano. Como señala esa frase célebre: *“si tu única herramienta es el martillo, tratarás a todo mundo como un clavo”*. Cada persona es única e irrepetible y los problemas emocionales que le aquejan son muy diversos, de modo que un método que puede funcionar para una persona puede que no funcione para otra a pesar de que la problemática sea similar; por ello se hace indispensable buscar métodos y alternativas de cada uno de los enfoques para el éxito de la intervención.

Lo que se pretende dejar claro es que no existen enfoques necesariamente deficientes, ya que una problemática puede abordarse con diferentes aproximaciones y llegar al mismo resultado, o a su vez puede que cierto abordaje no funcione para la problemática presente en un cliente determinado. Lambert, Shapiro y Bergin (1986, citado en Bergin y Garfield, 2004) mencionan que es al cliente a quien corresponde la mayor contribución al total del resultado de la psicoterapia, ya que ésta a su vez no es un tratamiento que un experto administra a un paciente pasivo, sino una forma de relación que se ofrece al cliente para que éste cambie; por tal razón más que las

¹ Véase la clasificación de las orientaciones teóricas de los psicólogos de la APA que presentan en su estudio Norcross, Karpiak y

Santoro (2005). De los once grupos, el ecléctico es el mayor con un 29%, seguido el enfoque Cognitivo con 28% y el psicodinámico con un 15%.

técnicas o el enfoque que se pretenda utilizar es importante tener en cuenta quién es el que hace el cambio, haciendo patente que la relación terapéutica es un ingrediente fundamental de este proceso.

Las técnicas, sin duda alguna, ayudan al cambio positivo, pero se debe reconocer que no sólo de ellas depende el éxito de un proceso de acompañamiento o de psicoterapia. Carls Rogers (1961; edición en español 1988) comenta que la efectividad de la psicoterapia se da gracias a la relación humana que se establece con el cliente, las características empáticas, la calidez y la consideración positiva incondicional de la relación y no al empleo de técnicas específicas. Otros autores como Hobbs (1962) y Frank (1961), también estudiaron y describieron los diferentes factores que ayudan al proceso psicoterapéutico (alianza terapéutica, características del cliente, transferencia); considerando esos factores, se puede inferir que la relación es primordial, pues de ella depende en gran parte el trabajo posterior. El terapeuta u orientador debe crear un buen ambiente para que se pueda llevar a cabo el proceso de ayuda. Cuando se habla de ambiente se refiere a las actitudes cálidas y empáticas por parte del profesional. El proceso terapéutico no es una tarea fácil, sino que requiere de compromiso tanto del profesional como del cliente, ya que ambos están involucrados y de ellos depende la efectividad del tratamiento.

BENEFICIOS DE LA PSICOTERAPIA

Una cuestión que siempre ha estado en discusión, es si realmente un proceso terapéutico o de apoyo psicológico es eficaz.

Como mencionan Lafarga, Groues, Pérez y Schlüter (1997) en una investigación acerca de los factores de cambio que influyen en el tratamiento, hoy en día es indispensable poder identificar la eficacia de los procesos terapéuticos, ya que se pueden esperar resultados positivos como negativos en las intervenciones psicológicas; de ahí la necesidad de evaluar estos procesos. Muchos de los psicoterapeutas consideraban la evaluación de la psicoterapia como innecesaria, cuando en realidad es muy importante saber si el proceso terapéutico tuvo los efectos positivos que se esperaban.

Uno de los primeros estudios para evaluar la efectividad de la psicoterapia fue el realizado por Rogers (1988), quien grabó sesiones completas de terapeutas reconocidos en ese tiempo. Después de un análisis minucioso, llegó a la conclusión de que más que la técnica terapéutica empleada, era las características del terapeuta y la relación establecida con el paciente lo que determinaba la efectividad del proceso. De estos estudios y de su propia experiencia se desprendieron los elementos ya clásicos del acompañamiento psicológico: la aceptación positiva incondicional, la empatía y la congruencia.

En general, según diversas investigaciones contemporáneas (Botella y Feixas, 1994; Lambert y Bergin, 1992; Lafarga, Groues, Pérez y Schlüter, 1997; Chambless y Ollendick, 2001; Bados, García y Fusté, 2002), la psicoterapia es más eficaz que el no tratamiento. Por supuesto, existen discrepancias sobre cuáles enfoques son más efectivos, pero un elemento que parece común desde el primer estudio hecho por Rogers, es que la relación terapeuta-paciente juega un

papel fundamental en el éxito del proceso psicológico de ayuda.

OBJETIVOS DE LA PSICOTERAPIA: EL CRECIMIENTO PERSONAL

En general podría decirse que el objetivo de todo proceso terapéutico es la salud psicológica de la persona, pues se parte de que está “enfermo” en algún sentido. No obstante, desde la visión humanista, la psicoterapia tiene un sentido diferente, ya que concibe que la mayor parte de los problemas emocionales que sufre el ser humano no son una enfermedad, sino una parte de su naturaleza. Así, el objetivo de un proceso terapéutico o de acompañamiento es fundamentalmente el crecimiento personal o desarrollo del potencial humano. Esta idea está inserta en los trabajos iniciales de Maslow, Rogers, Goldstein y otros pioneros del enfoque humanista en psicología y ha sido preocupación de los teóricos e investigadores contemporáneos tratar de dar un fundamento científico a esta idea; quizás esta ha sido una de las debilidades que ha tenido la visión humanista y que en su momento se criticó fuertemente, como es el caso de la teoría de las necesidades y de la autorrealización de Abraham H. Maslow, que al mismo tiempo que se convirtió en un referente común de muchos trabajos posteriores, sus bases científicas no eran plenamente satisfactorias, e incluso el mismo autor llegó a reconocer que faltaba mucho por hacer para validar empíricamente sus conceptos esenciales.

Al respecto, una de las propuestas más serias y ejemplares que plantean que el crecimiento personal debiera ser el objetivo fundamental del proceso de terapia o acompañamiento, es

la denominada teoría de la Autodeterminación desarrollada por Deci y Ryan (2000 y 2002). La teoría de la Autodeterminación (TAD), puede considerarse una macroteoría de la motivación humana, relacionada con el desarrollo y el funcionamiento de la personalidad, bajo el contexto social. Analiza el grado en que las conductas son volitivas o autodeterminadas, o la calidad en que las personas realizan sus acciones, considerando un nivel de reflexión y se comprometen en las acciones, a partir de una elección (Deci, Connell y Ryan, 1989). Se fundamenta en una visión organísmica y dialéctica, cuya visión parte de que las personas son organismos activos, con tendencias naturales hacia el crecimiento psicológico, en continuo esfuerzo por integrar sus experiencias de forma coherente con su voluntad. Según Moreno y Martínez (2006), la TAD evolucionó tomando como punto de partida cuatro modelos teóricos: La teoría de la Evaluación Cognitiva (Deci, Connell y Ryan, 1989), que tiene como objetivo especificar los factores que explican la variabilidad de la motivación intrínseca; La teoría de la Integración Orgánica (Deci y Ryan, 2000), que pretende detallar las formas de motivación extrínseca y los factores contextuales que promueven o impiden la interiorización e integración de éstos en la regulación de las conductas; La teoría de las Necesidades Básicas (Deci y Ryan, 2002), que aborda el impacto de las necesidades psicológicas básicas (autonomía, competencia y relación), en el funcionamiento general de la persona y su desarrollo saludable; La teoría de la Orientación de Causalidad (Deci, Connell y Ryan, 1989), que conceptualiza las orientaciones de causalidad como aspectos relativamente duraderos de las personas, que caracterizan el origen de la regulación y el grado de libre determinación de su conducta.

Deci, Conell y Ryan (1989) definen la autodeterminación como la capacidad de un individuo para elegir y realizar acciones en base a su decisión. Las personas autodeterminadas se ven a sí mismas como las iniciadoras de su propia conducta, seleccionan los resultados y eligen una línea de actuación que las lleve a lograr esos resultados. La competencia y la autodeterminación están unidas en el sentido de que la competencia se tiene que dar en el contexto de la autodeterminación, para poder influir en los procesos motivacionales intrínsecos (Reeve, 1998). Deci y Ryan mencionan que la experiencia obtenida a lo largo de la vida influye en la forma en la que el individuo regula sus acciones, le permite manifestar su iniciativa (autodeterminación) y su capacidad para decidir sobre su propia conducta (Deci, Ryan y Conell, 1989). Esto es sólo una de los componentes de la estructura personal del sujeto, pero además incluye a la personalidad y las emociones, que también son factores internos que determinan si una persona es autodeterminada o no.

En sus investigaciones, Deci y Ryan han abarcado diferentes campos como la educación, la familia, el trabajo, la salud integral y la psicoterapia, encontrando fundamentos importantes para afirmar que las personas con locus de control interno, es decir, que están motivados más autónomamente que controlados externamente, reconocen su responsabilidad sobre lo que les acontece en la vida cotidiana, tienen mejor perfil como educadores, jefes de familia, jefes laborales, facilitadores, etc. Y que este perfil también permite pronosticar un mayor apego y efectividad a los tratamientos psicoterapéuticos.

Lo anterior obedece a que el ser humano, para desarrollar su potencial, necesita satisfacer las que pueden considerarse tres necesidades prioritarias y universales: la autonomía, el sentido de competencia y la socialización. La autonomía, en este contexto, implica para una persona sentirse dueña de sí misma, de sus metas y objetivos, una clara apreciación de sus propios puntos de referencia para apreciar la realidad, confianza para tomar sus propias decisiones, deseo de enfrentar experiencias nuevas como detonador de sus potencialidades, entre otros aspectos. Un facilitador u orientador provee condiciones para el desarrollo de la autonomía cuando realmente se esmera en proveer un ambiente en donde el cliente siente el respeto por sus ideas y experiencias propias, recibe ayuda para articularlas en una nueva perspectiva individual, a enfrentar sus conflictos y ansiedades reconociendo que sólo ella puede resolverlos. En síntesis, proveer autonomía implica facilitar procesos para que el cliente pueda auto-regular sus acciones y responsabilizarse de ellas, más que imponerlas desde fuera, por una figura de autoridad.

La necesidad por la competencia (en sentido de capacidad, no de competir con otros), se refiere a sentirse capaz o eficiente para lograr lo que uno se propone; es un sentido de autovalía sobre las propias capacidades y potencialidades que impulsan a hacer las cosas lo mejor posible, en la medida en que tienen un sentido especial para uno mismo o para aquellos con los que se relaciona la persona. El orientador, en el acompañamiento, provee condiciones para satisfacer esta necesidad en la medida que da retroalimentación y provee de una estructura cognitiva comprensible para

que las actividades y experiencias que surgen en el proceso de acompañamiento tengan coherencia y dirección claras para el orientado.

La tercer necesidad, la socialización, es el sentido de ser apreciado y estar conectado con otras personas; como ser social, la persona tiene una fuerte necesidad de aceptación y reconocimiento, que se sustenta inicialmente en el amor incondicional que debería proveer la madre, lo que permite generar sentimientos de autoestima y valía como ser humano. El facilitador provee condiciones para fortalecer este sentido cuando transmite al cliente o paciente un sentimiento de empatía y aceptación incondicional. El propio proceso de escucha activa durante el acompañamiento, en sí mismo provee este sentido de socialización, al permitir que las personas se sientan escuchadas, atendidas, consideradas, en una palabra, aceptadas. No es extraño que muchos clientes comenten durante un proceso de acompañamiento, que es la primera vez que se sienten plenamente escuchados o aceptados sin juicio o crítica alguna, lo que provoca sentimientos afectivos profundos hacia el propio proceso y hacia quien lo facilita.

En la medida en que el proceso de acompañamiento provea un ambiente que favorezca estas necesidades humanas, mayor será el desarrollo de las potencialidades de la persona, cliente o paciente y por lo tanto, mejor su bienestar.

EL CONCEPTO DE ACOMPANIAMIENTO

¿Por qué acompañamiento? Como hemos venido exponiendo, desde una visión

humanista de la psicología, los seres humanos tienen la capacidad de resolver sus problemas si encuentran las condiciones para enfocarse en ellos y desarrollar su potencial creador. Además, para el grueso de los autores humanistas, la mayor parte de los problemas humanos no conciernen a la psicopatología (como los diferentes tipos de psicosis y trastornos de la personalidad severos), sino al campo de las relaciones humanas, la comunicación y al manejo de las emociones y los sentimientos. Por ejemplo, un duelo por la pérdida de un ser querido, conflictos en la relación conyugal y un sentimiento de baja autoestima no tendrían que verse como “patologías” que requieren una intervención psicoterapéutica, sino experimentar un proceso reflexivo, de contacto emocional o de atreverse a experimentar ciertas vivencias, situaciones que no necesariamente conciernen al campo clínico.

Carl Rogers fue de los primeros psicólogos que utilizaron el término *Counselling*, como una postura asistencial con la intención de brindar ayuda, apoyo psicológico y prevenir conflictos mayores a las personas. El término *counselling* era menos amenazante para la comunidad médica que se resistía a dejar la exclusividad de la psicoterapia. Algunos años más tarde, el mismo Juan Lafarga, a solicitud de una comunidad entusiasta de interesados, comenzó a entrenar en el *counselling* a profesionistas ajenos a la psicología y entonces nació el movimiento del Desarrollo del Potencial Humano. Desde inicios de este movimiento se manifestó de manera clara y contundente un rechazo al modelo médico de la atención de los problemas humanos inherentes a la vida cotidiana, concibiendo que cualquier persona interesada, con un perfil profesional y emocional adecuado y con el

entrenamiento necesario, pudiera volverse un facilitador u orientador del desarrollo humano. En ese contexto, el término psicoterapia fue excluido o cuando menos reducido, y comenzaron a utilizarse términos como orientación, facilitación y acompañamiento psicológico o emocional.

Para el movimiento humanista, el término acompañamiento es el más apropiado para el apoyo psicológico que se brinda, ya que su significado es muy puntual, es estar o ir en compañía de otro; seguir-conducir-escoltar-agregarse-añadirse-unirse-juntarse-asociarse-asistir-auxiliar-escoltar-proteger (según el Diccionario de sinónimos y antónimos 2005, Espasa-Calpes, Madrid). Una propuesta de definición sería la siguiente: se trata de un servicio de apoyo profesional a través de una acción preventiva y de orientación a personas, grupos e instituciones que necesitan apoyo para tomar decisiones o resolver problemas que alteran su ritmo de vida normal. Además de brindar orientación, implica dar apoyo, contención emocional, discusión de temas existenciales, planificación de vida, establecimiento de metas, etc. Los principales temas a tratar son duelos, crisis vitales, crisis accidentales, conflictos personales e interpersonales, familiares, laborales y educacionales.

La principal diferencia del acompañamiento psicológico con la psicoterapia radica en que en esta última se abordan esencialmente psicopatologías, mientras que en el primero se asiste a personas que tienen que resolver un conflicto puntual, tomar una decisión, mejorar una relación interpersonal, etc. El orientador o facilitador que trabaja bajo esta perspectiva está consciente que atiende a personas que

están dentro de lo que puede denominarse cierta normalidad psíquica y que atraviesan situaciones de crisis, o bien desean trabajar en su propio desarrollo personal; de modo que delimitan su competencia y derivan a otro profesional, si fuera el caso, para atender un problema mayor; también están conscientes de la necesidad de trabajar con otros profesionales de la salud y de la psicología para formar equipos interdisciplinarios y dar una atención integral.

Conviene aclarar que esta visión no es compartida por todos las corrientes humanistas en psicología, de modo que en la literatura y en los medios de información general, es común encontrar términos como Terapia Gestalt, Terapia Ericksoniana, Terapia Bioenergética, etc. Al parecer, todos los humanistas estarían de acuerdo en rechazar el modelo médico, pero no en el término a utilizar para referirse al trabajo que se realiza con las personas. Además, muchas escuelas forman realmente psicoterapeutas, es decir, profesionales con la capacidad de atender problemas psicopatológicos propiamente dichos. Se entiende también que este entrenamiento requiere años de formación y supervisión clínica estrecha, y generalmente se tiene que trabajar con médicos psiquiatras o neurólogos que mediquen adecuadamente a los pacientes, haciendo un trabajo integral.

Así, el acompañamiento psicológico tiene su propio campo de acción, claramente delimitado, sin que esto implique que sea una “psicoterapia de bajo nivel”, ya que requiere también un adecuado entrenamiento bajo supervisión, un cuerpo teórico que le dé sustento y técnicas precisas de intervención.

LOS CONCEPTOS DE CONSULTANTE Y ORIENTADOR

Otro concepto que debe ser definido por su utilización cada vez más frecuente en los modelos psicológicos de acompañamiento, es el de Consultante. Generalmente, en el ámbito del modelo médico de la salud y en este caso de la psicoterapia, el término empleado para quién acude a pedir ayuda psicológica es el de paciente. Rogers, como lo hizo con otros conceptos médicos, lo cuestionó y prefirió utilizar el término cliente, si bien siguió utilizando por mucho tiempo el de terapia (su enfoque se le denominó Terapia Centrada en el Cliente y más tarde recibió otros nombres como Enfoque Centrado en la Persona o Terapia No Directiva); el mismo Rogers comentó en varias ocasiones que no estaba muy convencido del término cliente, por su connotación histórica con el mundo de la economía y la mercadotecnia, así que sugería seguir buscando mejores expresiones del papel que una persona tiene en un proceso de acompañamiento.

Ezama, Alonso y Fontanil (2010), hacen un interesante análisis para cuestionar el modelo biomédico en la psicoterapia, proponiendo modificar los términos de enfermedad, trastorno y síntoma por los de fracaso, disfunción y queja, argumentando ideas similares a las ya expuestas en este trabajo. Pero también consideran relevante utilizar la expresión Consultante en lugar de la de paciente o cliente, ya que explica por sí mismo el papel que ejerce la persona que acude a “consulta” y evita darle una etiqueta médica (paciente) o mercantil (cliente).

Naturalmente, si se van a emplear términos como acompañamiento y consultante, la

expresión terapeuta ya no parece encajar plenamente. El movimiento del Desarrollo del Potencial Humano iniciado por Juan Lafarga, también dio pauta para sustituir ese término por el de facilitador u orientador, en el sentido de que quien acompaña un proceso psicológico bajo esta visión, lo que hace es precisamente eso, facilitar condiciones u orientar hacia la toma de otras perspectivas para que la persona analice, explore y entienda lo que le sucede y finalmente tome decisiones para modificar lo que considere necesario.

EL PERFIL DEL FACILITADOR U ORIENTADOR Y LA RELACIÓN CON EL CONSULTANTE

La forma de evaluación en la que se puedan ver reflejados los resultados de los diferentes procesos terapéuticos o de acompañamiento, es una herramienta como ya se mencionó muy importante, pero, identificar las características que debe tener el profesional para desenvolverse en su profesión, es una cuestión muy importante también; como ya se mencionaba, los resultados dependen de la participación del terapeuta, facilitador u orientador, por tal razón se puede inferir que las características propias de cada profesional interfieren en el éxito o fracaso del proceso.

Para Lafarga (2003), las cualidades que debe tener el profesional del desarrollo humano, son: ser una persona con capacidad de escucha y de expresar afecto, sociable y hábil para comunicarse; con sentido común, manejo adecuado de la agresión, tolerante a la frustración y capaz de solucionar los conflictos propios; comprometida con su profesión, respetuosa, imparcial y discreta; actualizada con la concepción clara de la

psicología como ciencia y con alto nivel intelectual.

Esta descripción da un amplio panorama del perfil profesional, por tal razón se puede inferir que es muy importante para el ejercicio de la terapia o del acompañamiento, ser ante todo un profesional comprometido en todos los ámbitos ya mencionados, pues de él o ella depende gran parte de los resultados positivos que se pretendan obtener. Cada persona es diferente, con distintos talentos o habilidades, así como intereses; pero si desea ser un terapeuta o facilitador de procesos de crecimiento personal, debe tener claro que es necesario pasar por un entrenamiento para adquirir las herramientas y desarrollar las habilidades requeridas para la profesión.

Las instituciones que preparan a los profesionales en este campo deben ser un lugar en el que haya programas efectivos, actualizados, con un marco teórico sólido, que favorezca la síntesis de la experiencia del alumno, promuevan la investigación y publicaciones, con conocimiento legal y supervisión de organizaciones interinstitucionales, avalados académicamente y con posibilidad de intercambio con otras universidades. Además debe haber criterios de selección de maestros, con formación profesional, capacitada, con experiencia en la formación de alumnos, ética y abierta a distintos enfoques. Es muy importante que la universidad que ofrece dicha preparación cumpla con los estándares delimitados, ya que es una preparación que requiere de seriedad, pues se trata de la salud e integridad de la persona.

De este modo, el perfil de quien facilita u orienta en un proceso de acompañamiento,

sienta las bases para crear una buena relación orientador-consultante. La importancia que tiene esta relación fue señalada inicialmente por Rogers (1988, 1997); el cambio en una persona solo puede surgir de la experiencia adquirida en una relación. Ya se mencionó que las técnicas utilizadas, el modelo y la preparación del profesional no determinan plenamente el cambio, sino que la relación de ayuda establecida entre el paciente y su terapeuta (y aquí entre el consultante y el orientador) es la pieza clave. En esta relación el consultante se siente más confiado y disponible en su proceso y por ende más fácil se dará el cambio positivo que se espera. Según esta visión el individuo tiene la capacidad y la tendencia (en algunos casos latente), para avanzar hacia su propia madurez, hacia su autorrealización, en un ambiente psicológico adecuado; esta tendencia puede expresarse libremente y deja de ser una potencialidad para convertirse en algo manifiesto. Esta idea es fundamental, pues si el proceso de ayuda es el adecuado, gracias a esta tendencia con la que cuenta la persona, puede tener éxito el acompañamiento. Como puede apreciarse, aquí está una razón de por qué el profesional que brinda la ayuda sea más un acompañante que contribuye a eliminar las barreras para explotar esa tendencia natural al crecimiento. Según Rogers, se puede definir como la capacidad del individuo para comprender aquellos aspectos de su vida y de sí mismo que le provocan dolor e insatisfacción; así el individuo puede darse cuenta de éstas y poder cambiar para su beneficio y poder vivir más adecuadamente (Rogers, 1988, 1997).

Gracias a la relación establecida entre el orientador y el consultante, las técnicas utilizadas, así como a su tendencia para avanzar hacia la madurez, los efectos positivos

de la terapia o de un proceso de acompañamiento, según Rogers (1988) pueden ser los siguientes:

- El individuo se convierte en una persona más integrada y eficiente.
- Muestra menos características de las consideradas neuróticas, psicóticas y más rasgos de la persona sana que funciona de manera normal.
- Cambia su autopercepción.
- Se valora más.
- Se tiene más confianza y adquiere mayor capacidad para tomar sus propias decisiones.
- Su conducta acusa modificaciones: disminuye la frustración provocada por el estrés y se recupera más fácil de éste, sus amigos advierten que su conducta es más madura y se torna menos defensivo, más adaptado y más capaz de enfrentar situaciones nuevas con actitudes originales.
- Experimenta y comprende aspectos de sí mismo antes reprimidos.
- Es capaz de funcionar con eficacia.
- Es más emprendedor y aumenta su confianza.
- Se torna más comprensivo y acepta a los demás.
- Enfrenta los problemas de manera más adecuada.

Según el mismo autor, los puntos que favorecen a que la relación de ayuda sea positiva son:

- Ser lo más auténtico posible; esto significa no pretender aparentar lo que no somos o lo que no sentimos; a partir de esto la autenticidad estará presente en la relación de ayuda, dando la oportunidad de ofrecer al cliente una fachada de lo que en realidad somos y sentimos sin dar oportunidad a que la hipocresía aparezca.
- Aceptación hacia su cliente; significa respetarlo con sus ideas, virtudes o defectos, ya que todos somos diferentes y no pretendemos que todas las personas creen o piensen lo que nosotros pensamos, por ello la importancia de aceptar a la persona como es.
- Experimentar empatía; para aceptar a la otra persona se debe primero comprenderla; empatía significa ver el mundo desde su perspectiva, entonces si no puedo ser empático, jamás percibiré su sentir.
- Se puede considerar que la terapia o acompañamiento es un proceso de mejoramiento en el funcionamiento de cada cliente, ya que se da la oportunidad de experimentar nuevos cambios que le ayudaran a lo largo de su vida siendo estos cambios persistentes en el cliente, lo que contribuye a fortalecer los efectos positivos generados en la terapia, pues son

éstos los que hacen que el individuo funcione mejor.

Por tal razón, además de las técnicas, modelos empleados, así como el perfil del profesional y la importancia de la institución en donde se forma, es fundamental la relación que se establece entre el facilitador y el consultante. Explotar esa tendencia a la autorrealización; no es tarea fácil, ya que el individuo muchas veces pone una barrera para que esta tendencia quede atrapada, pero el profesional es quien hace uso de sus recursos para ayudar a su cliente al cambio positivo que se espera y los efectos prevalezcan en la persona, para que éste pueda solucionar sus conflictos más fácilmente encontrando respuestas para sus problemas y logrando avanzar hacia la madurez.

REFERENCIAS

- Bados, A., García, E. y Fusté, A. (2002). Eficacia y Utilidad Clínica de la Terapia Psicológica. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 2, 477-502.
- Botella, L. y Feixas, G. (1994). Eficacia de la Psicoterapia: Investigaciones de Resultados. En M. Garrido y J. García (Ed.), *Psicoterapia: Modelos Contemporáneos y Aplicaciones*. Valencia, Promolibro.
- Deci, E. L., Connell, J. P. & Ryan, R. M. (1989). Self-determination in a work organization. *Journal of Applied Psychology*, 74, 4, 580 – 590.
- Deci, E. L., y Ryan, R. M. (2000). The "what" and "why" of goal pursuits: Human needs and the self-determination of behaviour. *Psychological Inquiry*, 11, 227-268.
- Deci, E. L., y Ryan, R. M. (Eds.), (2002). *Handbook of self-determination research*. Rochester, NY: University of Rochester Press.
- Ezama, E., Alonso, Y. y Fontanil, Y. (2010). Pacientes, Síntomas, Trastornos, Organicidad y Psicopatología. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 2, 293-314.
- Feixás, G. y Miró, M. (1993). Aproximaciones a la Psicoterapia. España, Paidós.
- Frank, Jerome (1961). *Perssuasion and Healing: A Comparative Study of Psychotherapy*. Baltimore, Johns Hopkins Press.
- Hobbs, Nicholas (1962). Sources of Gain in Psychotherapy. *American Psychologist* 17, 741-747.
- Lafarga, Juan, Groues, Lilia, Pérez, Irene y Schluter, Hanne (1997). Características de la Psicoterapia según los Psicólogos Mexicanos que la practican. México, Universidad Iberoamericana.
- Lambert, M.J., y Bergin, A.E. (1992). Achievements and Limitations of Psychotherapy Research. En D.K. Freedheim (Ed.), *History of Psychotherapy: A century of change*, Washington, American Psychological Association.
- Moreno, J. A. y Martínez, A. (2006). Importancia de la Teoría de la Autodeterminación en la Práctica Físico Deportiva. Universidad de Murcia, España. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 6 (2), 39-54.
- Norcross, J. C., Karpia, C. P. y Santoro, S. O. (2005). Clinical psychologists across the years:

The Division of clinical psychology from 1960 to 2003. *Journal Of Clinical Psychology*, 61 (12), 1467–1483.

Rogers, Carl (1988). *El Proceso de Convertirse en Persona*. México, Paidós.

Rogers, Carl (1997). *Psicoterapia Centrada en el Cliente*. Barcelona, Paidós.

Romero A., Javier (2005). *Diccionario de Psicología*. México, Ediciones Paulinas.

Shapiro, D.A. y Shapiro, D. (1983). Comparative therapy outcome research; Methodological implications of meta-analysis. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 51, 42-53.

La Enseñanza de la Lectura y la Escritura, en Lengua Castellana, a partir de la Argumentación Oral sobre Situaciones Cotidianas Escolares

Por: *John Patri Colimba Quilindo**
Universidad del Cauca / Colombia

Referencia Recomendada: Colimba Quilindio, J. (2013). La enseñanza de la lectura y la escritura en lengua castellana, a partir de la argumentación oral sobre situaciones cotidianas escolares. *Revista de Psicología GEPU*, 4 (2), 154-162.

Resumen: La dinámica de una labor investigativa consiente, durante la experiencia del trabajo de campo realizado en este año, implicó para mí el reconocimiento como aquel ser que se desenvuelve en contextos de diversidad cultural. En efecto la tarea aquí, más que recoger información que compensara la formalidad del estudio científico social, significó el encuentro 'cara a cara' de dos realidades que más adelante constituirían la base reflexiva del proyecto de investigación, desde los papeles de maestro e investigador en el campo de mis propias prácticas de

enseñanza. Esta doble condición de ser, no sólo me ha llevado al autoreconocimiento de mi quehacer pedagógico en el aula con los estudiantes de tercer grado de básica primaria de la Institución Educativa San Antonio del municipio de Inzá- Cauca, sino a establecerme como un actor intercultural inmerso en los matices de la subjetividad de un contexto rural, cada vez más complejo por el sincretismo que lo enmarca y en virtud de las implicaciones de la modernidad².

Palabras Clave: Maestro, Diversidad Cultural, Autoformación, Prácticas de Enseñanza, Lectura y Escritura, Contexto.

Recibido: 10 de Noviembre de 2013

Aprobado: 28 de Diciembre de 2013

* Normalista Superior y Licenciado en Educación Básica con énfasis en Lengua Castellana e Inglés de la Universidad del Cauca. Actualmente realiza IV semestre de Maestría en educación II cohorte y es integrante de la línea de investigación Pedagogía de la lectura y la escritura de la misma universidad. Es docente de Básica primaria de la institución educativa San Antonio del Municipio de Inzá, departamento del Cauca. Correo electrónico: quilipatri_032107@hotmail.com

² En términos más concretos me refiero a que la zona donde se encuentra la institución educativa donde trabajo, es testigo permanente del sincretismo indígena y campesino de la región asediado, hace unos años, por la lucha y la

defensa de los territorios entre ambos grupos humanos de la región; aspecto que se suma a la llegada de las redes de comunicación y al proceso de interculturación con el Huila, por ser una población limítrofe con municipios de este departamento

TENSIONES INTERCULTURALES DE UN MAESTRO INVESTIGADOR SOBRE SUS PRÁCTICAS DE ENSEÑANZA DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA.

La interacción, como actor social, en un contexto de diversidad cultural como el que día a día me proyecto, como educador en una zona rural del nororiente caucano, me ha dilucidado el camino dándome cuenta de mi transición de la indiferencia a la preocupación por renovar mis prácticas pedagógicas. Tras este devenir creía que la enseñanza de la lectura y la escritura, enfocada a la gramática, resultaría conveniente en la formación de los niños de una institución educativa rural, lugar donde predomina la pedagogía tradicional, pese a sus características socioculturales particulares.

Supuse entonces que ‘la instauración’ de un método ‘efectivo’ como el global o el sintético, en aras de la búsqueda de parámetros seguros para la enseñanza inicial y eficaz de la lengua castellana, sería de mi interés para que los estudiantes adquirieran conocimientos gramaticales generales de nuestro idioma como: sintaxis, léxico, morfología, ortografía, entre otros aspectos lingüísticos, que harían que “los alumnos aprendieran aquello que debe decirse, lo que dicen los libros de gramática: la normativa. Lo importante es que sepan distinguir lo que es correcto y lo que es incorrecto”³ en el idioma. Intención

que me llevó a pensar en estrategias convencionales que suscitaran el incremento de la competencia oral y escrita a través de la corrección permanente de las actividades propuestas en las clases como transcripciones, dictados y lecturas en voz alta, que posibilitarían a los estudiantes estructurar y leer de manera lógica los textos iniciándolos no sólo en el estudio de los clásicos de la Literatura infantil, sino en el acercamiento a la lengua formal.

Esta práctica pedagógica era como la del maestro aquel que casi siempre concibe el papel de modelo de lecto-escritura, con anuncios como “voy a escribir en el tablero”, “voy a hacerles un dictado”, o “voy a hacer una lectura para que observen la colocación del texto, la vocalización, la acentuación, la puntuación y las pausas entre párrafos”. Además de decir y ejemplificar cómo debe leerse, el maestro también impone lo que debe leerse y escribirse en casa. La fuente preferida para seleccionar las lecturas y escrituras de los alumnos es el texto o libro guía”⁴.

Pero este impulso por prevalecer las prácticas convencionales de enseñanza de la lectura y la escritura se hallaron finalmente pernoctadas ante el desinterés nada favorable para el ritmo de aprendizaje esperado y que, por cierto, era diferente en cada estudiante. No pude desconocer aquel sentimiento de vacío e impotencia cuando noté que tal actitud era producto de mi total desconocimiento hacia los miembros de una

³ Enfoques didácticos para la enseñanza de la expresión escrita. Publicado en Comunicación, lenguaje y educación, 6: 63-80. Madrid: 1990. ISSN: 0214-7033.

⁴ PEÑA, Luis. La lectura en contexto: teorías, experiencias y propuestas de lectura en Colombia. Documento ICFES. MEN. Bogotá, 2002, p. 82.

comunidad cuya cosmovisión particular, rica en subjetividades podía ser un punto de partida para el diseño de estrategias alternas de enseñanza de la lectura y la escritura. Desde aquel entonces mi tarea consistió en indagar por la carencia innovadora de mis prácticas y cómo hacerlas significativas en aquel contexto escolar, aunque confieso que fue una labor complicada pues sentí aquella *“tensión que viven los maestros entre su apego a las viejas prácticas pedagógicas y su deseo de darle otro rumbo a la enseñanza-aprendizaje de la lectura y la escritura”*⁵.

Con el tiempo la indagación me llevó al reconocimiento de la forma cómo se estaban desarrollando las clases de lectura y escritura en el grado tercero e inferí que mi encuentro con los estudiantes estaba delimitada por una relación vertical que se acentuaba cada vez más en la medida que la repetición y la transcripción de fonemas, la desestructuración de palabras en sílabas, la lectura en voz alta y la repetición era prevalente, acompañadas por la recompensa del silencio y la sumisión. No era nada gratificante para mí estar en esta posición pues yo mismo, en mi preocupación por mantener un ‘régimen disciplinario’ más que un ambiente significativo de enseñanza, me encargué con el tiempo de sembrar la semilla del miedo y la desconfianza en los estudiantes, quienes no parecían interesarse por comprender palabras y asociaciones

fraseológicas propuestas por mí, en las actividades semanales.

En efecto se trataba de cierta resistencia al método empleado, situación que a la larga nada satisfizo las metas propuestas desde el inicio del año, lo que implicó un rezago significativo de las capacidades lectoras y escritoras con relación al avance esperado para este año lectivo. A esta circunstancia también se aúna el carácter del empleo de un discurso pedagógico, desprovisto de una sensibilidad hacia la riqueza sociolingüística e intercultural de los estudiantes que, por aquel entonces, contrastaba con lo que creía era una conciencia clara de mi *“rol como orientador, director, evaluador, en una palabra como la suprema autoridad de mi clase”*⁶.

Con el tiempo supe que era necesario dejar de aferrarme tanto a mis convencionales preceptos académicos de enseñanza de lectura y escritura y desplegarme a la búsqueda de una realidad que me había sido ajena hasta entonces. Se trataba pues de comenzar a comprender al otro no como un sujeto reflejado en mis impresiones sobre la realidad, sino como alguien que se hace *“carne y hueso a través del sentir de su rostro”*⁷ y su palabra; sentido que más adelante se trasluciría en mi encuentro con los estudiantes a través de la interacción permanente con ellos.

⁵ Ibíd. P. 75.

⁶ MORALES, Rosa y BOJACÁ, Blanca. Maestros y concepciones sobre el lenguaje en La lectura en contexto: teorías, experiencias y propuestas de lectura en Colombia. Documento ICFES. MEN. Bogotá, 2002, p. 77

⁷ ECHEVERRY, Luis y AGUIRRE, Juan. El concepto Levinasiano de substitución en el contexto de investigación social. Texto que hace parte de las reflexiones adelantadas al interior del grupo de investigación Fenomenología y ciencia, avalado por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Cauca.

En consecuencia me di cuenta que el método que estaba empleando no impactaba lo suficiente como para generar resonancia en la capacidad de aprendizaje de la mayoría de los estudiantes del grado tercero, tal vez por carecer de fundamentos claros que me llevaran a la comprensión del sentido que implica para ellos aprender y que Kaufman (1998), en sus estudios lo describe, a grandes rasgos, como:

(...) aquella concepción (obtenida como un proceso de obtención de conocimiento) que inherente a la psicología genética, supone, necesariamente, que hay procesos del aprendizaje del sujeto que no dependen de los métodos (procesos que, podríamos decir, pasan 'a través' de los métodos). El método (en tanto acción específica del medio) puede ayudar o frenar, facilitar o dificultar, pero no crear aprendizaje⁸

Bajo esta perspectiva era claro que la palabra 'falencia' calificaba para describir mis vanos intentos para enseñar a leer y escribir y en un ambiente escolar particular que los hacía cada vez más incongruentes en la medida que buscaba dar respuesta a la problemática de la lectura y la escritura en el grado tercero, bajo procesos de desciframiento escritural nada favorables al natural avance por el cual los niños de la región apropiaban la lengua escrita desde su cultura. Un evento inadmisibles en el marco de pretender acercar a los niños al conocimiento o, mejor aún, propiciar estrategias para construirlo sin menguar el valor de su saber previo, en este

caso la concepción que tiene el niño frente al uso de la lengua y cómo él la utiliza socialmente.

El haberme detenido en esta reflexión, impulsado, como bien lo dije antes, por la dinámica de comprender al otro, es decir, los estudiantes del grado tercero, me condujo a indagar el uso social de su lengua como un valioso recurso para constituir estrategias discursivas orales que permitieran crear un ambiente rico en lenguaje escrito y ayudarles a ser buenos lectores de la realidad partiendo de sus propias situaciones o vivencias en la escuela.

Para ello poco a poco fui involucrándome en las conversaciones de los niños que inicialmente eran de corto tiempo y que en suma abordaban temáticas sobre la convivencia, el compañerismo y los juegos. Semanas después pude denotar la capacidad que tenían para manejar información sobre acontecimientos que más adelante se condensaban en situaciones cotidianas escolares más particulares, como aquellas sobre el servicio intermitente de agua en el colegio, la agresión verbal y las razones por las cuales muchas veces se encontraban indispuestos para leer y escribir.

De este encuentro dialógico emergió una problematización de las situaciones mencionadas, con lo cual fue posible la creación con los estudiantes de un ambiente de reflexión crítica incorporada, de manera escrita y oral, a muchas de sus opiniones que a la postre sirvieron de punto referencial

⁸ Kaufman, Ana María. Alfabetización temprana... ¿y después qué? Acerca de la continuidad de la enseñanza de la lectura y la

escritura., Buenos Aires, Santillana, 1998, Colección Aula XXI, bajo la dirección de Herminia Mérega. *Ibíd.*, p. 92

para perfilar una labor pedagógica que no sólo contextualizara mis prácticas de enseñanza de la lectura y la escritura, sino también buscara aprehender aquellos posibles aspectos del contexto haciéndolos consecuentes con un dinamismo pensado para propiciar el ámbito de la oralidad entre el maestro y el estudiante. Me refiero al uso de sociolectos, modismos, reminiscencias, dichos que los estudiantes empleaban en sus intervenciones y que constituyeron la base definitiva para elaborar un discurso argumentativo que indujera en los estudiantes, la convicción necesaria para desarrollar el gusto por construir su propio mundo de la lectura y la escritura.

En este orden de ideas me pude dar cuenta de lo importante que significó para mí una verdadera experiencia intercultural con los estudiantes donde lo importante fue aceptar y vivir la diferencia no como un hecho externo y aparente, sino como la acción y la necesidad de comunicarse en la confianza de lo íntimo de los acontecimientos al interior de las situaciones cotidianas escolares. Mi papel como profesor, desde esta circunstancia, continúa siendo muy importante, aunque ahora va a ser de manera diferente: su función consiste en diseñar situaciones significativas de lectura; mediando en el desarrollo de las capacidades que los niños tienen para indagar su lenguaje oral y escrito. Enseñarles a utilizar las herramientas básicas y a tomar conciencia de sus estrategias para la lectura y la escritura de la realidad circundante. También:

(...) el de no dar todo el tiempo discursos, sino más bien proporcionar oportunidades a los alumnos para que puedan aprender, alentándolos a explorar el lenguaje, haciéndoles preguntas de respuesta abierta y promoviendo oportunidades para que la escritura y la lectura sea sostenida, compartida y en silencio⁹

El renacimiento de mi práctica fue, desde esta perspectiva, un talante para que muchos maestros indagáramos nuestras prácticas de enseñanza desde la óptica de la investigación autoformativa que como lo establecí al principio de este escrito, fue otra cara de mi realidad, es decir, de mi papel como investigador o mejor aún, como maestro-investigador. Y esta faceta del estudio de mis propias prácticas me llevó a desprenderme por la tendencia de la etnografía reflexiva, lo cual implicó comprender el significado de situaciones sin ignorar el contexto en que se desenvuelven.

Desde esta óptica pretendí, tal como lo afirma Jaramillo (2008), “realizar una tarea permanente de interrogación hacia mis criterios como investigador y hacia el entorno que investigo, cuestionando y observando todo con el fin de definir categorías sociales y definiciones institucionales de la realidad. Trate de realizar una investigación que reconociera *“el carácter social; esto es reconocer que somos parte del mundo que estudiamos”*”¹⁰.

⁹ McCARTNEY, Sara J y RAPHAEL, Taffy E. Perspectivas de la Investigación alternativa. Documento fotocopiado en el seminario de Línea de Pedagogía de la Lectura y la Escritura, IV

semestre. Maestría en Educación, segunda Cohorte. UNICAUCA., p. 42.

¹⁰ MURCIA, Napoleón y JARAMILLO, Luis. Investigación cualitativa: “La complementariedad”. Una guía para abordar

La introspección en este campo me indujo al uso de instrumentos que ayudaran a fundamentar mi trabajo etnográfico como el registro de campo desde la observación participante y análisis de grabaciones. El resultado de sistematizar todo este proceso, aunque al inicio resultaba para mí un novedoso aporte a la investigación de la pedagogía de la lectura y escritura en general, significó, al percatarme de los antecedentes, un agregado más a la reflexión de otros estudios realizados años atrás. Un ejemplo es hablar de las investigaciones de Ferreiro y Teberosky que muestran que:

(...) desde muy temprana edad, los niños son capaces de anticipar el significado de un texto a partir de sus conocimientos previos, de las imágenes y el reconocimiento de las características propias del objeto portador del texto. El significado de un texto no reside en las palabras, ni en las oraciones, ni en los párrafos, ni siquiera en el texto terminado; lo que el lenguaje ofrece al niño es un esquema, un marco de referencia para la creación del significado¹¹.

Frente a esta circunstancia Colomer, en el campo de la enseñanza de la lectura, también plantea aportes al respecto, sobre todo cuando expresa que:

Diversas líneas de investigación están demostrando su eficacia para evaluar el

tipo de dificultades de comprensión y para enseñar estrategias comprensivas, por ejemplo para distinguir entre conocimientos del texto (qué dice sobre...) y procedimientos lectores (cómo sabes que...)¹²

Que a la larga se confrontan con aquello que el lector sabe y lo que él hace en su proceso inferencial por aprender a leer¹³.

En congruencia con lo establecido Camps hace mención de numerosas investigaciones (Hayes y Flower, 1980; Bereiter y Scardamalia 1987; entre otros) que, desde el marco de las referencias conceptuales, contribuyeron a la interpretación del sentido que implicó la construcción de prácticas de enseñanza de la lectura y la escritura desde el discurso oral argumentativo de situaciones cotidianas escolares. En efecto, el sentido de mis prácticas para el renacimiento escritural de los niños se traduce

(...) como una actividad compleja a lo largo de la cual el escritor lleva a término muchas acciones interrelacionadas a diferente nivel como resultado de las experiencias de enseñanza donde se constata la importancia de la interacción oral entre el alumno y el profesor o entre compañeros. El marco teórico en que se sitúan la mayoría de estas experiencias tiene sus raíces en las teorías Vigotskianas según las cuales el

estudios sociales. Armenia: Editorial Kinésis, 2008., p 99

¹¹ PEÑA, Luis. La lectura en contexto: teorías, experiencias y propuestas de lectura en Colombia. Capítulo 4: de las concepciones

teóricas en el aula de clase. Documento ICFES. MEN. Bogotá, 2002, p. 93

¹² OTERO, Carlos. Monográfico. Leer y escribir. Barcelona. Editorial: Fontalba. Cuaderno de pedagogía No. 16

¹³ Ibíd.

aprendizaje es el resultado de la internalización de los instrumentos culturales por parte del niño a través de la interacción social¹⁴.

En síntesis, las aportaciones descritas hasta el momento fueron poco a poco sustentando el análisis de los datos, hasta considerar la enseñanza de la lectura y escritura como primera categoría emergente en la investigación. Tal afirmación fue posible de concebirla gracias a la propuesta de una secuencia didáctica integradora y promovedora del saber argumentativo y los saberes previos de los estudiantes cuando, en deliberación, pretenden poner sus puntos de vista frente a situaciones de su diario vivir en el contexto escolar.

También es preciso mencionar que a través de la investigación, pude comprender la importancia del manejo discursivo oral argumentativo en la relación maestro-estudiante y estudiante-estudiante, a la luz de la perspectiva de interestructuración de Not (1983), entendida desde su teoría como

(...) los factores determinantes de la adquisición de los conocimientos no están sólo en el objeto, ni sólo en el sujeto, ni vinculados exclusivamente a la preponderancia de éste o de aquél, sino en la interacción sujeto- objeto¹⁵.

Al respecto, cada vez que abordaba, en el desarrollo de las sesiones, temas relacionados con situaciones cotidianas escolares, para hacer que, poco a poco, nos fuéramos involucrando no sólo en el mundo de la argumentación oral, sino también en el

de las prácticas de lectura y escritura, estaba suscitando la construcción de conocimientos, partiendo del contexto de los estudiantes. Podía ver cómo desde un clima de debate, mediado por mi discurso oral, los estudiantes apprehendían, desde sus vivencias en la escuela, el valor de un pensamiento y un sentir vivificado a flor de piel desde la riqueza de un lenguaje que se encargaba de trascender la realidad sin tener que manipularla. Este clima suscitado en las sesiones constituyó que la experiencia real, hablada y escrita, fuera también un instrumento de la acción estructurante que el mundo y la cultura han ejercido sobre ellos.

Desde esta perspectiva, resultó notable el asunto de propiciar con los estudiantes, planes de escritura y de lectura que dieron lugar a la planteamiento de autorreflexiones sobre el proceso escritural que sensibilizara en la denotación de las capacidades y dificultades dentro de la aproximación a niveles cada vez más profundos en producción oral y escrita.

A esta circunstancia no se pudo desconocer, como ente mediador, el apoyo literario del docente, el cual fue interpretado en esta investigación como un puente entre dos tipos de lectura: la impresa presente en el plan lector y la que cotidianamente ven, desde su realidad, los estudiantes. Por ejemplo, durante los tiempos descanso y cuando comparten palabras en los pasillos, zona de juegos entre otros sitios, comúnmente frecuentados en la jornada escolar de la institución educativa. Aquí se

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ NOT, Louis. Las Pedagogías del conocimiento, México, Fondo de cultura económica, 1983, p. 8

descubrió la existencia de un claro nexo entre la comprensión textual y contextual (intertextualidad), a través del plano discursivo oral argumentativo (lectura y escritura de situaciones cotidianas escolares que promovieran la conversación o la disertación sobre realidad en el aula) cuyo carácter se atenúa, hoy por hoy, en muchas prácticas de enseñanza de la lectura y la escritura.

Al respecto, algunos maestros que pretenden desde su discurso, hacer que los estudiantes generen la intertextualidad en los procesos de lectura y escritura, terminan anclados en ambiguos patrones de comprensión literal de textos y ejercicios de transcripción. Esto es debido a la indiferencia suscitada por particularidades como el silencio en las clases, la presión del tiempo, la mala interpretación del programa curricular y la ausencia de proyectos pedagógicos coherentes con la realidad académica y sociocultural de los estudiantes.

Pero, para los hallazgos de mi labor investigativa, este tipo de circunstancias parecían facilitar la identificación de una serie de inconsistencias manifestadas durante las sesiones en que apliqué la secuencia didáctica y que tiene que ver con las dificultades metodológicas para desarrollar cabalmente los objetivos y logros propuestos para las actividades, pues el uso de preguntas abiertas, como característica discursiva oral, provocó, en ciertas ocasiones, que los estudiantes se salieran del tema. En otras instancias no hubo saturación de datos que determinaran reflexiones metadiscursivas (reconocer en sí mismo, la forma de su disertación) de los

estudiantes, ya que no hice suficiente hincapié en prácticas monologales como una adecuada autoevaluación de sus avances y dificultades; asunto que también pudo provocarse por el tiempo, la disposición y la organización de las clases.

Lo anterior permite conocer que la mayoría de docentes, a pesar que cuentan con la experiencia necesaria y una buena formación académica, no poseen metodologías claras que potencien habilidades argumentativas orales, lectoras y escritoras. Por ende, es común ver el uso de textos escolares como medio que justifica esta carencia y de paso lo conviertan en su fuente metodológica.

Por último, concebir una razón como la anterior es contemplar la idea de ser indiferentes a las vivencias cotidianas y aceptar que no se dispone de propósitos ni de convicciones claras para construir prácticas de enseñanza de lectura y escritura desde la interacción discursiva entre maestros y estudiantes.

Dependerá entonces de mi disposición como maestro de grado tercero de la institución educativa San Antonio del municipio de Inzá-Cauca, cambiar el rumbo a un horizonte alterno, indagando mis prácticas de manera permanente y vinculando, de manera significativa, el discurso oral argumentativo al lazo afectivo del dialogo, sabiendo que los niños son seres que les gusta comunicarse con otros para aprender en determinados contextos y para que así la palabra escrita y hablada tenga verdadero sentido en contextos de diversidad cultural.

REFERENCIAS

ECHEVERRY, Luis y AGUIRRE, Juan. El concepto Levinasiano de substitución en el contexto de investigación social. Texto que hace parte de las reflexiones adelantadas al interior del grupo de investigación Fenomenología y ciencia, avalado por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Cauca.

Enfoques didácticos para la enseñanza de la expresión escrita. Publicado en Comunicación, lenguaje y educación, 6: 63-80. Madrid: 1990. ISSN: 0214-7033.

McCARTNEY, Sara J y RAPHAEL, Taffy E. Perspectivas de la Investigación alternativa. Documento fotocopiado en el seminario de Línea de Pedagogía de la Lectura y la Escritura, IV semestre. Maestría en Educación, segunda Cohorte. UNICAUCA. , p. 42.

MORALES, Rosa y BOJACÁ, Blanca. Maestros y concepciones sobre el lenguaje en La lectura en contexto: teorías,

experiencias y propuestas de lectura en Colombia. Documento ICFES. MEN. Bogotá, 2002, p. 77.

MURCIA, Napoleón y JARAMILLO, Luis. Investigación cualitativa: “La complementariedad”. Una guía para abordar estudios sociales. Armenia: Editorial Kinésis, 2008., p 99

NOT, Louis. Las Pedagogías del conocimiento, México, Fondo de cultura económica, 1983.

OTERO, Carlos. Monográfico. Leer y escribir. Barcelona. Editorial: Fontalba. Cuaderno de pedagogía No. 16

PEÑA, Luis. La lectura en contexto: teorías, experiencias y propuestas de lectura en Colombia. Documento ICFES. MEN. Bogotá, 2002, p. 82.

PEÑA, Luis. La lectura en contexto: teorías, experiencias y propuestas de lectura en Colombia. Capítulo 4: de las concepciones teóricas en el aula de clase. Documento ICFES. MEN. Bogotá, 2002, p. 93

Erotismo en la Sexualidad

Sexuality in Times of Eroticism. Young People, Their Myths and Rituals

Por: Luis Carlos Rosero García*, Victor Hugo Rosero Arcos** & Luis Ferney Mora Acosta***

Universidad Mariana / Colombia

Referencia Recomendada: Rosero-García, L. C., Rosero-Arcos, V. H., & Mora-Acosta, L. F. (2013). Erotismo en la Sexualidad. *Revista de Psicología GEPU*, 4 (2), 163-173.

Resumen: La sexualidad es un tema sumamente complejo, en virtud de lo cual hay que encontrar caminos que allanen su aproximación. Una de tales rutas es la ofrecida por el erotismo, como un concepto que sirve de pivote para la comprensión de la condición humana, revelando que su acercamiento al otro se hace bajo la forma del amor cortés y de un amor teñido de angustias y soledad, en un tejido donde la discontinuidad revela las huellas de la subjetividad. En esa medida, la reflexión teórica conduce al encuentro con el erotismo como una de las dimensiones de la sexualidad que sobrepasa la perspectiva genital y reproductiva, accediendo al terreno de la pulsión y con ello a nutrirse de todas las posibilidades del lenguaje como matriz de lo inconsciente.

Palabras Clave: Sexualidad, Erotismo, Pulsión, Libido,

Discontinuidad.

Abstract: Sexuality is a very complex issue, under which we must find ways to pave their approach. One such route is offered by the erotic, as a concept that serves as a pivot to understanding the human condition, revealing that his approach to another is made in the form of courtly love and a love tinged with anguish and loneliness, in a tissue where the discontinuity reveals the traces of subjectivity. To that extent, theoretical reflection leads to the encounter with eroticism as one dimension of sexuality beyond genital and reproductive perspective, accessing the field of drive and thus to draw on all the possibilities of language as the matrix unconscious.

Key Words: Sexuality, Eroticism, Drive, Libido, Discontinuity.

Recibido: 24 de Febrero de 2013

Aprobado: 27 de Septiembre de 2013

*Psicólogo (Universidad de Antioquia), Especialista en Educación Sexual (U. Antonio Nariño – U. Mariana), Magister en Etnoliteratura (U. de Nariño). Profesor del Programa de Psicología, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, de la Universidad Mariana (Pasto – Nariño). Integrante del grupo de investigación: Psicología y desarrollo humano. Correo electrónico: luisarosero@yahoo.com

** Psicólogo (U. Mariana), Filósofo y Teólogo (U. Mariana), Especialista en Pedagogía (U. Mariana), Magister en Pedagogía (Universidad de Nariño). Profesor del Programa de Psicología, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, de la Universidad Mariana (Pasto – Nariño). Integrante del grupo de investigación: Desarrollo humano y social. Correo electrónico: victorhugog987@yahoo.es

*** Filosofía y letras (U. de Nariño), Especialista en estudios latinoamericanos, educación e investigación (U. de Nariño), Maestría en Estudios latinoamericanos – filosofía (UNAM-México), Doctorando en Filosofía (UCA – Buenos Aires) Profesor del Programa de Psicología, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, de la Universidad Mariana (Pasto – Nariño). Integrante del grupo de investigación: Psicología y desarrollo humano. Correo electrónico: morafernev@hotmail.com

Para efectos de hacer una reflexión de tipo epistemológica sobre el erotismo, es conveniente adentrarse al territorio en el cual se nutre, esto es, en la sexualidad. Ahora bien, en este sentido resulta imprescindible remitirse a las teorías que a lo largo de la historia han ubicado a la sexualidad humana como parte fundamental de la constitución subjetiva, mirando más allá de la prohibición a la cual este tema conlleva.

Con la intención de establecer un orden cronológico de la evolución de los conceptos y teniendo en cuenta la transformación histórica alrededor de cada época y, por consiguiente, de cada autor se asume como principal referente los aportes hechos por Sigmund Freud. A lo largo de su obra definió la sexualidad desde la experiencia clínica y la teoría psicoanalítica, no solamente como un proceso referido a las actividades y el placer dependientes del funcionamiento del aparato genital, sino a toda una serie de excitaciones y actividades existentes desde la infancia, que producen un placer que no puede reducirse a la satisfacción de una necesidad fisiológica fundamental (respiración, hambre, función excretora, etc.) y que se encuentra también a título de componentes en la forma llamada normal del amor sexual.

En uno de sus textos sobre el tema de la sexualidad (Freud, 1938), el autor recibe una fuerte resistencia por parte de la comunidad médica y los principios morales de la época, por lo cual sus aseveraciones provocarían escándalo y contradicción, al enfrentarse a las representaciones populares sobre la sexualidad. En el texto referido, sus principales hallazgos se hallan contenidos en los siguientes preceptos:

a. La vida sexual no comienza solo con la pubertad, sino que se inicia con evidentes manifestaciones poco después del nacimiento.

b. Es necesario distinguir una neta distinción entre los conceptos de lo “sexual” y lo “genital”. El primero es un concepto más amplio y comprende muchas actividades que no guardan relación alguna con los órganos genitales.

c. La vida sexual abarca la función de obtener placer en zonas del cuerpo, una función que ulteriormente es puesta al servicios de la procreación, pero a menudo las dos funciones no llegan a coincidir íntegramente.

A partir de las anteriores afirmaciones, el Psicoanálisis puede ser considerado como revolucionario en tanto rompe con una moral burguesa e “hipócrita” (en sentido conflictivo). Destructor de mitos, derribador de ilusiones, Freud no hace transacciones con los tabúes y valores con respecto a la sexualidad humana. Siempre buscaba el hecho implacablemente, no importándole lo grave que fuera. La herida narcisista habría sido ocasionada no solamente por el descubrimiento y formulación del inconsciente, sino también por el descubrimiento de la sexualidad infantil en el ser humano, con todo su carácter *perverso*, como también por su formulación de las pulsiones de muerte o Tánatos. Fue sobre todo el descubrimiento de la sexualidad infantil lo que motivó el escándalo, ante lo cual no faltarían los que

se atrevieron a pensar que: “¿cómo se atrevieron a pervertir a la inocente criatura?”, fue lo que clamaron hombres y mujeres que veían cerca al sepulcro sus viejas concepciones.

Se levantaron toda suerte de improperios contra quien formulara sus teorías sobre la sexualidad infantil al igual que al descubrir la “perversión” propia del infante. Y cuando habla de perversión no es en el sentido de valoración moral, puesto que tales valoraciones son muy ajenas al Psicoanálisis. De esta manera se queda sin piso la leyenda de la asexualidad infantil; la sexualidad que se entiende en la obra de Freud no es la del sentido popular, que la entiende en los términos biológicos de sistema genital y el acto sexual. Freud empleó el concepto “psicosexualidad” haciendo alusión a la inclusión de la esfera psíquica en el terreno de la sexualidad anatómico – fisiológica. Estas dos dimensiones son inseparables.

Entre los impulsos sexuales incluye, además, los sentimientos cariñosos y amistosos, o sea las tendencias sexuales coartadas en su fin o sublimadas, las cuales hacen parte de su teoría de las pulsiones. Es decir, las pulsiones sexuales también pueden ser empleadas en la creación de la cultura en su diversidad. Por lo anterior, puede afirmarse que la sexualidad ya no es vista desde la óptica reduccionista de lo meramente biológico, puesto que Freud instaura una reflexión nueva sobre la vida sexual humana.

Como se puede evidenciar, el concepto de sexualidad es uno de los que se consideran como pilares de la teoría psicoanalítica, tanto que a partir de él es necesario referirse a otros que guardan estrecha conexión, tales como pulsión sexual, libido, inconsciente,

cuerpo y erotismo. Y, justamente, es a partir del último concepto como se pretenden hacer algunas lecturas reflexivas de lo que ocurre en la condición humana.

EROTISMO: ENTRE EL CUERPO Y EL PSIQUISMO

Antes de entrar en los escritos de Freud, lectura *obligada* en el tema del erotismo, resulta de gran valor retomar algunas de las propuestas de Georges Bataille (1997), quien ha hecho del erotismo un ingrediente fundamental en su literatura, causando gran perturbación en sus lectores. Observemos lo que dice el autor:

Podemos decir del erotismo que es la aprobación de la vida hasta en la muerte. Propiamente hablando, esta no es una definición, pero creo que esta fórmula da mejor que ninguna otra el sentido del erotismo. Si se tratase de dar una definición precisa, ciertamente habríamos de partir de la actividad sexual reproductiva, una de cuyas formas particulares es el erotismo.

Bataille se encarga de hacer del erotismo un asunto nada escabroso, al contrario de como otros lo habían mostrado a partir de una inspiración supremamente moralista. Con el autor es posible encontrar las pistas para hacer del erotismo un tema de reflexión, que se conjuga con el toque sutil de intimidad que porta a su interior. Su apariencia de insoportable y de espinoso, toma un matiz de sensibilidad bajo la aproximación de este autor, al punto de afirmar que hay dos asuntos que están en el centro de la condición humana, esto es, lo que le otorgan el sello indiscutible: de un lado, la

incorporación de la muerte a su existencia, y de otro lado, reconocer los trazos del erotismo en su experiencia de encuentro con el otro.

Nuestra tradición cultural, según el análisis hecho por Aller Atucha y Ruiz Schiavo (1994), ha heredado los designios de la moral judeo cristiana, con lo cual ha condenado toda expresión y función de la sexualidad que se aparte de su régimen al servicio de la naturaleza, en otras palabras, de la función reproductiva. En este orden de ideas, la propuesta de Bataille se compromete en una suerte de contundente denuncia al manifestar que el género humano es el único que puede hacer erotismo de su actividad sexual, porque a diferencia de los animales, tiene actividad sexual sin que necesaria e irreductiblemente medie el fin de procrear. En Bataille lo erótico se convierte en una cualidad que se concede a la relación sexual que no contempla a la reproducción como fin, tal y como el autor lo expresa:

En consecuencia, si el erotismo es la actividad sexual del hombre, es en la medida en que ésta difiere de la sexualidad animal. La actividad sexual de los hombres no es necesariamente erótica. Lo es cada vez que no es rudimentaria, cada vez que no es simplemente animal (Bataille, 1997, 33).

Se trata del erotismo en tanto se concibe como una forma tangencial de la actividad sexual reproductiva. Valga asumir, entonces, la sentencia que Bataille (1997) levanta a la manera de proclama, según la cual *solo los hombres han hecho de su actividad sexual una actividad erótica* (Bataille, 1997, p.15). En el erotismo se traduce una búsqueda

independiente del fin natural dado en la reproducción y el cuidado consagrado a los hijos. Por tanto, *“la actividad erótica (es) antes que nada una exuberancia de la vida”* (Bataille, 1997, p. 15), aproximándose de esta manera a la muerte misma.

Con razón, Bataille enfatiza en el antagonismo de la reproducción y el erotismo, colocados en puntos absolutamente polarizados. *“El erotismo se define por la independencia del goce erótico respecto de la reproducción considerada como fin, no por ello es menos cierto que el sentido fundamental de la reproducción es la clave del erotismo. La reproducción hace entrar en juego a unos seres discontinuos”* (Bataille, 1997, p. 16). Asumiendo en este planteamiento que los seres que se reproducen son diferentes unos de otros.

En esta parte de la reflexión, no se puede excluir uno de los conceptos interesantes que maneja el autor en su libro *El Erotismo* (1997): la Discontinuidad. Concepto que implica a un ser que se debate entre la vida y la muerte, recorriendo la vida desde el nacimiento hasta su fallecimiento. *“Cada ser es distinto de todos los demás. Su nacimiento, su muerte y los acontecimientos de su vida pueden tener para los demás algún interés, pero solo él está interesado en todo eso. Sólo él nace. Sólo él muere. Entre un ser y otro hay un abismo, hay una discontinuidad”* (Bataille, 1997, p. 16 – 17).

Se trata de advertir una diferencia fundamental en los seres humanos, su discontinuidad, que se anuncia como un espacio trazado entre dos sujetos a la manera de ruptura, que en Bataille se puede leer de la siguiente manera:

Si ustedes se mueren, no seré yo quien se muera. Somos, ustedes y yo, seres discontinuos. Pero no puedo evocar este abismo que nos separa sin experimentar de inmediato el sentimiento de haber dicho una mentira. Ese abismo es profundo; no veo qué medio existiría para suprimirlo. Lo único que podemos hacer es sentir en común el vértigo del abismo. Puede fascinarnos. Ese abismo es, en cierto sentido, la muerte, y la muerte es vertiginosa, es fascinante (Bataille, 1997, p. 17).

Erotismo y muerte se convierten en las aristas de una misma figura, en la cual se debate el sujeto con sus emociones, sus pasiones y sus grandes temores frente a la finitud, con todo y lo fascinante que pueda parecerle.

A la luz de estos dos importantes conceptos, que pivotean de forma irremediable en la experiencia humana, no queda sino seguir la pluma del autor, para quien el erotismo alcanza su plenitud con la intervención de un “elemento de violación, o incluso de violencia, que la constituye” (Bataille, 1997, p. 23). La mejor imagen que descubre esta representación es la del Marqués de Sade, quien, en el acto de matar, alcanza la *cumbre de la excitación erótica*.

Con justa razón, puede afirmarse que el erotismo, en esta perspectiva, se sale de la escena amorosa tradicional de occidente, donde el romanticismo asume el protagonismo; más bien, aquí el erotismo se pinta con la connotación de la “violencia” que la constituye. Se trata de un erotismo cuyo guión se observa fácilmente en los relatos del Marqués de Sade, donde el “acto de matar” representa la punta de su extrema

consumación: la muerte. En el paso de la actividad sexual considerada como normal al deseo hay una fascinación por la muerte.

La muerte, acompañante siniestra de la condición humana, tomará revelaciones especiales en cada una de las tres formas del erotismo, que según Bataille (1997) son: el erotismo de los cuerpos, el erotismo de los corazones y el erotismo sagrado. El autor en mención reconoce la dificultad que entraña la expresión “erotismo sagrado”, que prácticamente conlleva un contrasentido, pero concluye que hay que admitir que *todo erotismo es sagrado* (Bataille, 1997, p. 20), lo cual no significa que se refiera al *amor de Dios*. Sea que el erotismo tome para sí la apariencia de los cuerpos, de los corazones o de lo sagrado, siempre el erotismo está cubierto por la *oscuridad*; más, sin embargo, siempre procura llegar hasta lo más íntimo del ser en cada sujeto.

Los artificios aparentemente inocuos de que se vale el erotismo, por ejemplo a través de la sensualidad y del amor cortés, no alcanzan a dar cuenta de su real profundidad. El sujeto que muestra Bataille supera los límites que su razón le impone, exponiéndose a la mirada expansiva del otro y de sí mismo. Se despoja de sus ropas y sus ataduras para mostrarse tal cual es ante el otro, ingresando en un acto profundamente comunicativo, que abre las cerraduras que le imprimía su propia discontinuidad. De esta manera, dice el autor que muy a su pesar se despliega en él un “sentimiento de obscenidad” (Bataille, 1997, p. 22), con el cual se vuelca la pretendida posesión o control sobre sí mismo.

Si bien es cierto, no queda duda que es posible incorporar el asunto del erotismo en las coordenadas del ser humano, la situación se complica con el tema de la obscenidad. El erotismo suele rayar en lo obsceno; dice Bataille que ello se basa en la desposesión de los cuerpos durante el acto amoroso, en el estado de desarreglo en el que los cuerpos se hallan, en esa vorágine que se inicia con un primer movimiento que sería el de la desnudez. Este concepto, contrario al pudor, se refiere a aquello que se desnuda; palabras, imágenes y sinnúmero de demandas lujuriosas que muestran lo más íntimo del ser. La obscenidad presente en el erotismo existe también por la violencia y el exceso en el sentir, y por lo que de infantil se juega en ello.

Finalmente, queda una impresión bastante conflictiva, y por qué no paradójica, respecto del erotismo, dada su proximidad con la muerte, con la obscenidad, con ese toque de violación que despliega en las crestas de su movimiento de oleaje. En el erotismo deseamos perecer, ser continuos con el otro, fusionarnos con el amado, agredir la ferocidad de la discontinuidad esencial. Erotismo que se acerca a las fronteras distantes del amor, aproximándose tanto al objeto del erotismo como al objeto del amor, ambos igualmente evanescentes, a la manera de lo que ocurre con el objeto del deseo.

En la propuesta de Bataille (1997), el erotismo se reconoce en el sello de su narrativa, que si bien pretende dejar una huella para la posteridad, se establece en las coordenadas del presente. Erotismo de los cuerpos, de los corazones o en fin, erotismo

sagrado, que como dirá el autor, siempre todo erotismo es sagrado; evidencian que el escenario donde se juegan es el de la violencia. Se trata de un campo que gravita entre la vida y la muerte, entre lo bello y lo trágico, lo dulce y lo violento.

El erotismo que resuena en la obra de Bataille (1997) compromete a la historia y el cuerpo, y lo hace en tanto es una experiencia que remite a las paradojas y la contradicción que reinan en lo inconsciente. Sus melodías o sus ruidos provienen del cuerpo y finalmente será él el único que podrá escucharlos, ya que contiene las huellas de las experiencias que en su momento lo reclamaron.

RETORNO A LOS TEXTOS DE FREUD SOBRE EROTISMO

Si Freud causó un descomunal rechazo y aversión con sus Tres ensayos para una teoría sexual (1905), mostrando a propios y extraños que la sexualidad adulta se construye según las leyendas, las exploraciones y aventuras que protagonizó el niño, y que no en vano nuestras sexualidades tienen el sello de la perversión, con Bataille asistimos a una puesta en escena del erotismo. El erotismo se viste de arrebató, de la violencia que lo habita; es un erotismo que se abre a la muerte; y a la vez, dadas las pretensiones de fusión que provienen del alma, también el erotismo firma un pacto de conciliación con la vida. Es la contracara del erotismo, mezcla azarosa de lo siniestro y mortífero, tanto como de una porción de carnaval a la vida que se desliza en las historias de los amantes.

Después de experimentar extrañas y abigarradas sensaciones con la pluma de Bataille, en especial con su magistral obra *El Erotismo* (1997), conviene volver sobre los fueros del Psicoanálisis, al cual el mismo Bataille siempre le dirigió su mirada con picardía. El concepto de erotismo y de sexualidad tiende a no tener ninguna distinción conceptual, en tanto provienen los dos de un tronco común, como lo es la pulsión sexual. Sin embargo, se encuentra en Humberto Nágera la elaboración apropiada que aporta el rigor teórico sobre este asunto conceptual, al afirmar que “el término ‘erotismo’ (o eroticismo) se usa con relación a las excitaciones y gratificaciones vinculadas con la actividad de la pulsión y experimentadas originariamente en ciertas “zonas erógenas”” (Nágera, 1968, p. 40).

Con una pretensión de hacerle un seguimiento histórico al concepto de erotismo, Humberto Nágera (1968) se interna en la obra de Freud para capturar allí su proceso de elaboración. El autor manifiesta que hasta donde ha sido posible verificarlo, se considera que Freud usó el término “erotismo” por primera vez en “La ilustración sexual del niño” (Freud, 1908). Retomando a Freud, Nágera realiza una primera caracterización de la *temprana infancia*, diciendo que:

Este período de la vida, durante el cual un cierto monto de placer de carácter indudablemente sexual es producido por la excitación de distintas partes de la piel (zonas erógenas), por la actividad de algunos instintos biológicos y como una excitación complementaria en muchos estados afectivos, recibe el nombre de período de autoerotismo, utilizando un término introducido por

Havelock Ellis. La pubertad se limita, luego, a reconocer la primacía de los genitales sobre todas las otras zonas y fuentes productoras de placer, forzando así al erotismo a ponerse al servicio de la reproducción (Nágera, 1968, p. 41).

Con relación a los renglones anteriores, Freud en su texto de “La ilustración sexual del niño” (1908), dice que la idea de que los niños son engendrados por un beso, muestra el predominio del *erotismo oral*. En la revisión que hace Humberto Nágera, se da cuenta que Freud utiliza las expresiones “erotismo oral” y “erotismo anal” para designar las “excitaciones que surgen de las zonas erógenas, los impulsos, deseos, y actividades pertenecientes a las pulsiones sexuales parciales que están vinculadas a las zonas y funciones corporales y a las fases pregenitales de desarrollo sexual que están dominadas por zonas erógenas específicas” (Nágera, 1968, p. 41 – 42).

Siguiendo con la reflexión exhaustiva al concepto de erotismo, Nágera hace notar que en una revisión hecha en 1920 a sus *Tres ensayos sobre una teoría sexual* (1905), “Freud dice: “... desde el inicio de la vida sexual de los niños pueden comprobarse los comienzos de la organización de los componentes sexuales infantiles. Durante una primera etapa, verdaderamente temprana, el erotismo oral ocupa la mayor parte del cuadro. La segunda de las organizaciones pregenitales se caracteriza por el predominio del sadismo y del erotismo anal...”” (Nágera, 1968, p. 42). De igual manera, se observa que en una nota del año 1920, “Freud utiliza las expresiones “erotismo anal”, “erotismo uretral”, como sinónimos de los “componentes erógenos

particulares” y también de las “disposiciones”” (Nagera, 1968, p. 42) y, de esta manera, justifica el significado dado anteriormente al concepto “erotismo”.

A la ampliación del concepto freudiano de erotismo, cabe señalar que éste permite abarcar una variedad de pulsiones derivadas, afirmación que llegó como “resultado de la evidencia de la plasticidad de las *zonas erógenas*, y de la capacidad que poseen de sustituirse las unas a las otras con relación a la gratificación o la excitación”, tal y como lo afirma Nágera (1968, p. 42). Y, además, al hecho de que muchas otras zonas, órganos y funciones del cuerpo puedan, por una vía afectiva o procesos de pensamiento de gran carga pulsional, convertirse “en el asiento de nuevas sensaciones (sexuales) y de cambios en la inervación” (Nagera, 1968, p. 42), que contribuyen a desencadenar una gran variedad de síntomas neuróticos.

Finalmente, en este recorrido teórico conceptual otro autor que marca un hito en la comprensión de la sexualidad y del erotismo es Michel Foucault. Afirmaba de la vida que era una obra de arte, y en los últimos años insistió mucho en el esteticismo como un proceso de transformación individual: “*es imposible haber trabajado tantos años, para estar repitiendo lo mismo y no haber cambiado, esta transformación de uno mismo por el propio saber es en mi opinión algo cercano a la experiencia estética*” (Foucault, 2003, p. 97).

Argumenta, además, cuando hace referencia al arte erótico oriental, que la verdad es concebida como placer en sí mismo comprendida como una práctica y acumulada como experiencia; el placer no es

considerado con relación a una ley absoluta de lo permitido y lo prohibido, sino primero y principalmente con relación a sí mismo; es experimentado como placer evaluado en términos de su intensidad, su cualidad específica, su duración y sus resonancias en el cuerpo y el alma.

A MODO DE CONCLUSIÓN

*Encuentro en mi vida millones de cuerpos;
de esos millones de cuerpos puedo desear centenares;
pero, de esos centenares, no amo sino uno. El otro
del que estoy enamorado me designa la especificidad
de mi deseo.*

- Roland Barthes

El Erotismo está Tejido de Mensajes Con-Sentido

La conceptualización sobre el erotismo tiene múltiples posibilidades de aplicabilidad, para efecto de comprender la manera como el ser humano realiza sus investimentos libidinales, y en particular de cómo ocurren los movimientos con el erotismo, sea referido hacia su propio cuerpo tanto como cuando dirige su mirada a otro colocado en posición de objeto de amor.

Por tanto, en la reflexión sobre el concepto de erotismo, un asunto que recibe significativa consideración es el referido a la obtención del placer, en particular de cómo el placer puede derivarse en condiciones de desgenitalización, esto es, no solamente a través del acto sexual como tal, sino más bien, encaminando la búsqueda del placer en el acompañamiento mutuo, el apoyo y el desarrollo de actividades que se puedan asumir en pareja.

El axioma que circula en estas consideraciones teóricas estriba en conseguir y mantener las relaciones amorosas en términos de la estabilidad, esto es, de una suficiente duración en el tiempo y de la responsabilidad como el valor organizador del acontecimiento amoroso, donde la pareja logre encontrar un mayor éxtasis de entregar su cuerpo transmisor de erotismo a la persona que lo merezca de verdad y no hacerlo por el empuje biológico hormonal, lo cual los llevaría a actuar de forma instintiva y no según los designios del deseo.

En términos del erotismo, es evidente que los sujetos se encuentran a expensas de mensajes que circulan y determinan las complejidades del encuentro con el objeto de amor, siendo su intención avanzar con su propio paso hacia el sendero del placer, como la expresión que da cuenta de los designios de la sexualidad humana.

Se trata del peso de la masificación manipulada por los estándares de moda y belleza mundial, dejando de lado la particularidad del deseo. Lenguaje de la sexualidad y del amor que se ha dejado seducir e inducir por el ejercicio dirigido a la reproducción o a una prueba de amor acelerada; una gramática que deja de lado el valor de un encuentro exclusivo, que reclama el valor de la singularidad, de colocar sobre el tapete a dos seres que hablan desde su ser, portando los estandartes de un cuerpo y un alma que se ha nutrido de los mitos y rituales regionales y universales en torno al amor.

Para efectos de ampliar la reflexión, es importante ir hacia la lectura de Lacan, quien afirma que:

El mito es precisamente lo que puede ser definido como otorgando una fórmula discursiva a esa cosa que no puede transmitirse al definir a la verdad, ya que la definición de la verdad solo se apoya sobre sí misma, y la palabra progresa por sí misma, y es en el dominio de la verdad donde ella se constituye (Lacan, 1953, p. 2).

Siendo ésta una lógica que gira sobre los pilares del inconsciente, que solo es posible reconocer a través de las representaciones subjetivas y exclusivas que le dan un sentido a la historia amorosa. Y es por eso que para el Psicoanálisis en cada sujeto habita el mito, que posteriormente va a construir y permitir la interacción social, siendo ésta el lugar donde ocurre el establecimiento de lazos amorosos en el cual participan activamente las memorias o recuerdos mnémicos que el inconsciente atesora como la base de indagación puesta al servicio de elegir y encontrar su objeto de deseo, a través de manifestaciones sexuales, amorosas y eróticas.

El mito, con el carácter de verdad que lo define, se convierte en la trama simbólica que ejerce la mediación, la posibilidad de darle sentido a las cosas. Sujetos que se han encargado durante su vida, de agregarle más historias al mito, de hacerlo más denso, incluyendo en él toda una serie de historias que provienen de los diferentes escenarios donde interactúan. Las palabras y mensajes provenientes de los padres, de los medios de comunicación y las instituciones oficiales

(como la escuela – Universidad, la Iglesia y el discurso hegemónico del Estado) se han encargado de complejizar el mito. En ese sentido, la concepción del mito toma el camino que en la actualidad es posible reconocer en él: el mito tiene un cierto orden, una estructura y unas organizaciones para su narración, pero también es cierto que en el mito se puede reconocer una curvatura, lo cual significa que puede cambiar con el paso de los años.

En el caso de la juventud, cuando se escuchan sus historias respecto a su vida erótica, revelan la manera como en ellos se moviliza el mundo de sus pensamientos, sus sentimientos, sus emociones y sus prácticas amorosas. Todas estas dimensiones se escenifican en lo que ocurre con el cuerpo del joven. En las historias cotidianas de los sujetos pueden reconocerse una serie de matices corporales, haciendo del cuerpo el lugar para el acontecimiento de la sexualidad y la subjetividad. Fruto de una ola avasalladora de represión y censura a la vivencia y ejercicio de la sexualidad, al joven le corresponde construir escenarios alternos para su erotismo, donde el deseo pueda encontrar vías para su expresión. El bar, la calle, el parque a oscuras, los pequeños moteles, las fiestas de fin de semana o los paseos a las periferias de la ciudad, se confabulan para que el joven logre desengranar el freno que la cultura ha colocado a la pulsión sexual; y no importa que de tal fatigante y apasionante destino se asuman consecuencias fatales para la vida misma: tal parece que están dispuestos a pagar cualquier precio, solo con el afán de conseguir una vivencia placentera.

Y valga la pena aprovechar este tramo final del texto, para afirmar que resulta significativo encontrar en los jóvenes la existencia de vestigios de cuerpos con bloqueos para su encuentro con la alteridad, con profundos temores de perderse en la presencia del otro. Cuerpos rígidos que proceden de familias que esculpen las identidades con instrumentos recios, con dolor y mansedumbre. Jóvenes con miedo para sacar sus sonrisas, y por ello prefieren refugiarse en la internet, la televisión o los escenarios cerrados donde se ofrece la pornografía comercial. Cuerpos y discursos en los que se reconocen los bloqueos para revelar lo paradójico del amor, esto es, su profundidad y su simpleza. Cuerpos y discursos con temor a manifestar un adiós necesario ante una relación que no les ofrece un ápice de bien-estar, y terminan petrificados por el miedo a la soledad, a ese vértice de la sociedad que se asoma para paralizar a un joven que aún le cuesta mucho trabajo tomar decisiones.

REFERENCIAS

- Aller Atucha, L., Ruiz Schiavo, M. (1994). *Sexualmente irreverentes*. Brasil: Edição Comunicarte.
- Barthes, R. (2004). *Fragmentos de un discurso amoroso*. Décimo séptima edición en español. México: Siglo Veintiuno Editores S.A.
- Bataille, G. (1997). *El erotismo*. 1ª edición en col. Barcelona: Tusquets Editores, S.A.
- Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad*.

Tomo I. La voluntad de saber. Novena edición en español. México: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (2003). *El yo minimalista y otras conversaciones*. Selección y traducción de Gregorio Kaminsky. Buenos Aires: La Marca.

Freud, S. (1908c). *La ilustración sexual del niño*. Cuarta edición. Madrid: Biblioteca Nueva, tomo II.

Freud, S. (1905). *Tres ensayos para una teoría sexual*. Madrid: Biblioteca Nueva, cuarta edición, tomo II.

Freud, Sigmund Freud. (1938 [1940]). *Compendio del Psicoanálisis*. Madrid: Biblioteca Nueva, cuarta edición Tomo III.

Lacan, Jacques. (1953). Seminario 0. *El mito individual del neurótico*. Paris, 1953 [s.f.].

Nágera, Humberto. (1968). *Desarrollo de la teoría de la libido en la obra de Freud*. Buenos Aires: Ediciones Horme S.A.E.

Concepciones del Aprendizaje

Por: **María González López***

Universidad de Granada / España

Referencia Recomendada: González-López, M. (2013). Concepciones del aprendizaje. *Revista de Psicología GEPU*, 4 (2), 174-178.

Resumen: El presente artículo versa sobre las Concepciones del Aprendizaje desde un enfoque epistemológico. ¿Cómo concibe el aprendiz su propio proceso de aprendizaje en su institución educativa? ¿Qué tipo de estrategias emplea y qué procesos cognitivos lleva a cabo? Las Concepciones del Aprendizaje se basan en autores como Marton (1988) quien hace especial hincapié en la relación que se establece entre el conjunto de procesos cognitivos del aprendiz y su influencia como variable de rendimiento académico. Propone una clasificación en nueve niveles que se desarrollan en el apartado de planteamiento y desarrollo. A diferencia de Vermunt (1996, 1998), enfatiza el papel de las Estrategias de Aprendizaje que adoptan los aprendices en su propio proceso de aprendizaje. Además, se evidencia en una

de las investigaciones realizadas por Cano y Cardelle-Elawar (2004) una relación entre Concepciones de Aprendizaje del grupo de sujetos constructivistas muestran mejores resultados académicos, en comparación con los estudiantes cuya concepción de aprendizaje se basa en la mera “reproducción” de conocimientos. Y por último, las aportaciones de Ayala y Martín (1996) sobre el procedimiento que se ha de llevar a cabo para modificar las Concepciones del Aprendizaje en los alumnos. Cuyo fin es mejorar nuestro conocimiento sobre ¿qué tipos de procesos de aprendizaje obtienen mejores resultados académicos?

Palabras Clave: Concepciones del Aprendizaje, Estrategias de Aprendizaje, Estilos de Aprendizaje, Metacognición, Método Cualitativo, Aprendizaje Cooperativo.

Recibido: 26 de Junio de 2013

Aprobado: 20 de Noviembre de 2013

* Universidad de Granada. Correo Electrónico: magolopsico@gmail.com

Las Concepciones del Aprendizaje son aquellas reflexiones que provienen de un constructo teórico ampliamente investigado. Este artículo se centra en las Concepciones del Aprendizaje que adopta el alumno en relación a su proceso de enseñanza aprendizaje. Para autores como Marton (1988), la Concepción del Aprendizaje sería una serie de conocimientos previos, no referido al contenido del mismo, sino a la relación de éstos y el pensamiento del aprendiz. El desarrollo de la concepción del aprendizaje se encuadra dentro de los procesos metacognitivos que adopta un papel central en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Considerando la concepción infantil del aprendizaje como la capacidad de reflexionar sobre el mismo, y de regularlo, y de su proceso de cambio a medida que avanza en diversas etapas educativas. (Carey, 1985). Flavell (1987) se refiere al término metacognición como la forma de reflexión sobre las características del aprendiz, la tarea de aprender y las estrategias de aprendizaje disponibles. Las Concepciones de Aprendizaje influyen sobre el rendimiento académico del alumno, ya que teniendo un tipo de concepción u otra, puede dar lugar a distintas formas de proceder ante una tarea.

El aprendizaje intencional, cuyo objetivo principal es la adquisición del conocimiento. Es un proceso cognitivo que tiene el aprendizaje como meta, intentando promover en los alumnos una conciencia sobre los procesos cognitivos, metacognitivos, sociales y motivacionales que intervienen en la adquisición de conocimientos. El uso de las estrategias de aprendizaje presenta como fin proporcionar y fomentar las condiciones en que se

produce el aprendizaje y a regular el mismo. Haciendo uso de las estrategias metacognitivas, afectivas y sociales. La importancia de las Concepciones de Aprendizaje implicaciones en la práctica educativa trata de ofrecer y proporcionar conocimientos aplicados al contexto escolar, para mejorar y obtener un mayor logro en el rendimiento académico.

PLANTEAMIENTO Y DESARROLLO DE LAS CONCEPCIONES DEL APRENDIZAJE

La técnica que se utiliza es el método cualitativo para evaluar las Concepciones del Aprendizaje, que se basa en una realización de preguntas abiertas, y en función de las respuestas obtenidas proporcionan el tipo de Concepción de Aprendizaje cuyo valor es informativo. Marton y et al. (1993) proponen la siguiente clasificación para las “Concepciones del Aprendizaje”. En primer lugar, como aumento del propio conocimiento, aprender cosas nuevas, para el futuro, para acumular más conocimientos, aprender reteniendo información y por absorción.

En segundo lugar, memorización y reproducción, aprendizaje como reproducción de lo adquirido, conciben el aprendizaje en términos cuantitativos. Es decir, aprender es memorizar para poder reflejar los conocimientos en una prueba de evaluación (examen), usando estrategias de almacenamiento y repetición. En tercer lugar, aplicación, adquieres información para utilizarla cuando haya necesidad, es transferir ese conocimiento teórico a un

contexto aplicado. En cuarto lugar, el aprendizaje como comprensión, se entiende como la aptitud para alcanzar la obtención del significado de los conocimientos propuestos. Es decir, se examina el material desde varios puntos de vista analizando los diferentes componentes. En quinto lugar, fomentar el pensamiento crítico para ver o comprender los conocimientos desde una óptica diferente. En sexto lugar, el cambio como persona, se añade un aspecto existencial al aprendizaje. Hace referencia, al adoptar posturas desde una óptica diferente, refleja un valor añadido al proceso de aprendizaje. En séptimo lugar, la deuda, sólo se ha detectado en un caso puntual, especialmente con niños japoneses, es una responsabilidad u obligación que tiene uno mismo y en relación a otras personas y a la sociedad. En octavo lugar, proceso no limitado en el tiempo o en un contexto, el aprendizaje no solo esta relacionado en la escuela sino que ocurre en una variedad de contextos y experiencias de la vida, el aprendizaje es un proceso continuo. En noveno lugar, el desarrollo de la competencia social, esta categoría es infrecuente, sólo aparece en algunos niños japoneses, se centra en la comunicación, en las relaciones humanas y en habilidades sociales e interpersonales. Aprender a ser un buen miembro de la sociedad y desenvolverse fácilmente con otras personas.

Autores como Vermunt (1996, 1998), define las Estrategias de Aprendizaje como el conjunto de actividades pensadoras que los estudiantes usan para aprender. La teoría de Vermunt acentúa las diferencias individuales del estudiante que aprende en la enseñanza superior. Él usa el término “el estudio de los

estilos de aprendizaje” para abarcar todo tratamiento cognoscitivo y de regulación de estrategias, cuyo eje principal también es el aprendizaje no sólo de conceptos sino también de motivaciones.

Las semejanzas entre Vermunt y Marton coinciden en los siguientes tipos de concepciones como, aumentar el propio conocimiento o entrada del conocimiento, el empleo del propio conocimiento o aplicación fuera del contexto escolar. La estimulación de la educación puede estar relacionada con adquirir y transferir conocimientos desde una óptica diferente. En cuanto a las diferencias Vermunt hace referencia a dos concepciones como construcción del conocimiento, trataría de que el estudiante realizara sus propias preguntas, búsqueda de relaciones y ampliar conocimientos anteriores con los nuevos. Y la segunda concepción el aprendizaje cooperativo, la preferencia de trabajar y estudiar junto con otros estudiantes. La diferencia entre Marton y Vermunt aborda una serie de concepciones como el aprendizaje como comprensión, realización personal, la deuda, el proceso no limitado en el tiempo, y el desarrollo de la competencia social, anteriormente explicadas, y que no son consideradas por Vermunt.

Los resultados de investigación de Cano y Cardelle-Elawar (2004) respecto a la evolución de las Concepciones de Aprendizaje en secundaria y el rendimiento académico ponen de manifiesto los siguientes aspectos. Las concepciones de los estudiantes y la madurez cognitiva se transforman a lo largo de la institución escolar a medida que progresan. Va de lo

más elemental y simple a lo más complejo y de mayor nivel. Tanto las creencias epistemológicas como las concepciones de aprendizaje ocurren simultáneamente, es decir, ambos cambios se producen a la vez en el desarrollo del estudiante en la institución escolar. Se evidencia una relación entre concepciones de aprendizaje del grupo de sujetos constructivista presentan mejores resultados académico con respecto a los estudiantes cuya concepción de aprendizaje es reproductiva. Se concluye que tanto las concepciones de aprendizaje como las creencias epistemológicas son variables o factores que determinan y predicen el rendimiento académico.

A continuación, se describe el procedimiento Ayala y Martín (1996) para modificar las Concepciones del Aprendizaje en los alumnos. Su procedimiento se basa en tres ideas fundamentales. En primer lugar, se trata de fomentar el qué refiriéndose a los contenidos de la enseñanza tratando de reducir la distancia entre las metas que sustentan y las que pretende el profesor. En segundo lugar, la influencia de las estrategias o procedimientos de aprendizaje que incrementen las habilidades para aprender y los resultados del aprendizaje. Y en tercer lugar, el conocimiento de uno mismo con el mundo que le rodea. Y en última instancia y no por ello menos relevante, aproximarse a los diálogos metacognitivos para progresar desde concepciones más superficiales a más profundas.

Para concluir, los distintos tipos de Concepciones de Aprendizaje se caracterizan por la diversidad de estrategias

que permiten reflexionar a los alumnos sobre sus propios procesos de adquisición de conocimientos. Las investigaciones extraídas de los artículos anteriores muestran que las concepciones de aprendizaje se pueden modificar o someterse a cambio desde lo más básico, simple o elemental a lo más complejo, y abstracto a medida que avanza dentro de la institución escolar. Aun más, las distintas estrategias de aprendizaje y concepciones son variables o factores que influyen en la mejora del rendimiento académico.

COMENTARIO PERSONAL

La reflexión expuesta para esta temática es relevante ya que nos permite conocer qué son las Concepciones del Aprendizaje, y para qué sirven tanto a nivel teórico como práctico. Destacando el papel que juega el “aquí y ahora” como labor académica y el para qué de cara al mundo laboral o viceversa. Es decir, cómo concebimos el aprendizaje nos proporciona información para mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje. Y en un futuro predecir cómo concebimos y adaptamos nuestro aprendizaje al desempeño en un ambiente laboral. Las aportaciones propuestas por Marton, sobre las diversas Concepciones de Aprendizaje y estrategias como clave para comprender el desarrollo en el contexto escolar. Son la llave para poder avanzar y fomentar el proceso de enseñanza-aprendizaje desde un acercamiento epistemológico, sin olvidar el para qué y hacia dónde deben ir dirigidas las futuras líneas de investigación.

REFERENCIAS

Ayala, C.L., y Martín. C. (1996). Las concepciones de los alumnos acerca de qué aprenden y cómo lo hacen: el ejemplo de la lengua extranjera. *Cultura y Educación*, 3, 113-127.

Marton, F., Dall'Allba, G., & Beaty, E. (1993). *Conceptions of learning*. *International Journal of Educational Research*, 19(3), 277-300.

Vermetten, Y. J., Vermunt, J. D., & Lodewijks, H. G. (2002). Powerful learning environments: students differ in their response to instructional measures. *Learning and instruction*, 12, 263-284.

*Tejido
Social*

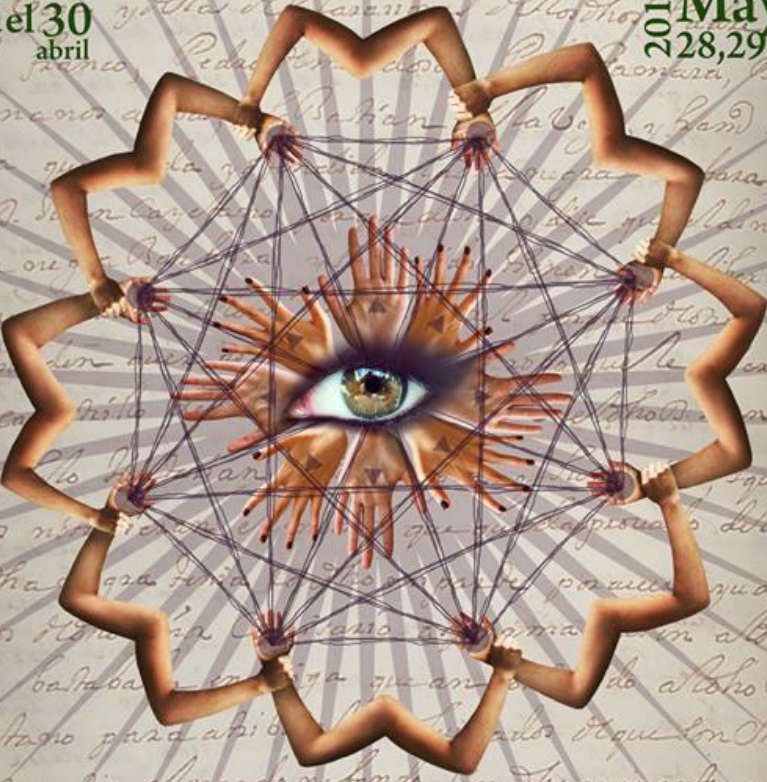
Notas de Interes

EVENTOS RECOMENDADOS:

V Foro en investigación y gestión del conocimiento
Universidad de Caldas, Manizales-Colombia

Recepción
propuestas
hasta el 30
de abril

4^{to} Mayo
28, 29, 30



Áreas temáticas

- Arte y Diseño
- Ciencias Naturales y Exactas
- Ciencias Humanas y Sociales
- Ciencias Económicas y Jurídicas
- Ética, Axiología, Bioética y Medio Ambiente

-Convocan-
Red Académica Circulista y Universidad de Caldas
Info: vforodeinvestigacion@gmail.com 3127728725 - 3017795507

